



Lisa Kleypas

El Precio Del Amor

Traducido por Kerea (Nieves)

Para mi suegra, Ireta Ellis,
por tu amor, generosidad, y comprensión,
y por hacerme feliz siempre que estoy contigo.
Amor de la nuera más agradecida,
L.K.

Argumento

Nick Gentry además de un hombre con una historia oscura y complicada, es considerado el amante más avezado de toda Inglaterra en los tiempos de la reina Victoria. Conocido por su habilidad para resolver situaciones delicadas, es contratado por lord Radnor para encontrar a Charlotte Howard.

Nick cree que podrá realizar su misión sin complicaciones... , pero sólo antes de conocer a la dama en cuestión.

En lugar de una joven caprichosa, encuentra a una mujer desesperada, que se oculta de un noble obsesionado por conseguirla. Entonces Nick le hace una propuesta totalmente inesperada :le pide que sea su prometida.

Tenía veinticuatro años, y era la primera vez que visitaba un burdel. Nick Gentry se maldijo por el sudor helado que había emergido en su cara. Se quemaba con deseo, frío pavoroso. Había evitado esto durante años, hasta que finalmente lo había conducido a ello la desesperada necesidad carnal. El impulso de aparearse finalmente había llegado a ser más fuerte que el miedo.

Forzándose a seguir moviéndose, Nick subió los escalones del establecimiento de ladrillo rojo de la señora Bradshaw, el negocio exclusivo que satisfacía a clientes adinerados. Era de conocimiento general que una noche con una de las chicas de la señora Bradshaw costaría una fortuna, pues eran las prostitutas mejor entrenadas en Londres.

Nick podría fácilmente pagar cualquier precio que fuera requerido. Había hecho mucho dinero como detective privado, y además de eso, amasó una fortuna de sus transacciones en el hampa. Y había ganado mucha notoriedad en el proceso. Aunque era popular entre la mayoría del público, el hampa lo temía y era detestado por los agentes de Bow Street, que lo consideraban como a un rival sin principios. En ese punto los detectives tenían razón— de hecho no tenía principios. Los escrúpulos tenían una manera de interferir en el negocio, y por lo tanto Nick no tenía utilidad para ellos.

La música vagaba sin rumbo de las ventanas, donde Nick podía ver hombres y mujeres elegantemente vestidos mezclándose como si estuvieran en una soiree con la flor y nata de la sociedad. En realidad, eran prostitutas gestionando transacciones de negocios con sus clientes.

Esto tenía muy poco que ver con su garito cerca de Fleet Ditch, donde las putas con los traseros en fila atendían a los hombres en los callejones por algunos chelines.

Cuadrando sus hombros, Nick utilizó el llamador de cobre con cabeza de león para golpear bruscamente sobre la puerta. Esta se abrió para revelar a un mayordomo de cara petrea, que preguntó que asunto lo traía allí.

- ¿No es obvio?-Nick preguntó con irritación-. Quiero conocer a una de las chicas.

- Me temo que la señora Bradshaw no acepta nuevos clientes en este momento, señor.

- Dígale que Nick Gentry está aquí -metió sus manos en los bolsillos del abrigo y dedicó al mayordomo una sombría mirada.

Los ojos del hombre se ensancharon, traicionando su reconocimiento del infame nombre. Abrió la puerta e inclinó su cabeza cortesmente.

- Sí, señor. Si esperara en el vestíbulo, informaré a señora Bradshaw de su presencia.

El aire estaba ligeramente perfumado con el aroma y el humo del tabaco. Respirando profundamente, Nick echó un vistazo alrededor del vestibulo con suelo de marmol, el cual estaba bordeado de altas pilastras blancas. El único adorno era una pintura de una mujer desnuda mirandose en un espejo oval, una mano delicada se reclinaba ligeramente en lo alto de su propio muslo. Fascinado, Nick miró fijamente el cuadro enmarcado en oro. La imagen femenina en el espejo estaba levemente difuminada, el triángulo entre sus piernas pintado con vagas pinceladas. El estómago de Nick se sentía como si estuviera lleno de frío plomo. Un criado que usaba calzón negro cruzó el pasillo con una bandeja de copas, y la mirada de Nick se desvió rápidamente de la pintura.

Era sumamente consciente de la puerta detrás de él, del hecho de que podría dar la vuelta y marcharse ahora mismo. Pero había sido un cobarde demasiado tiempo. Lo que sea que sucediera esa noche, saldría del apuro. Apretando sus puños en los bolsillos, miró fijamente el piso reluciente, los remolinos del mármol blanco y gris que reflejaban el resplandor de la araña en lo alto.

Repentinamente una voz de mujer irrumpió perezosamente por el aire

- Es un honor recibir al famoso señor Gentry. Bienvenido.

Su mirada vagó del dobladillo del vestido azul de terciopelo a un par de sonrientes ojos color jerez. La señora Bradshaw era una mujer alta, maravillosamente proporcionada. Su pálida piel estaba ligeramente punteada de pecas ambarinas, y su pelo castaño estaba recojido en lo alto en rizos sueltos. Ella no era hermosa de una manera convencional, su cara era demasiado angulosa, y su nariz era grande. Sin embargo, tenía estilo y estaba impecablemente arreglada, y había algo tan atrayente en ella que la belleza parecía enteramente superflua.

Ella sonrió de una manera que hizo que Nick se relajara a pesar de sí mismo. Más adelante aprendería que él no era el único que reaccionaba así. Todos los hombres se relajaban en la agradable presencia de Gemma Bradshaw. Solo mirándola uno podría decir que no la molestaba las palabras groseras o que se pusiera los pies sobre la mesa, adoraba una buena broma y nunca era tímida o desdeñosa. Los hombres adoraban a Gemma porque ella los adoraba tan claramente. Ella ofreció a Nick una sonrisa de complicidad y se inclinó lo bastante para exhibir su magnífico escote.

- Realmente dice que ha venido aquí por placer, antes que por negocios.- ante su breve asentimiento, ella sonrió una vez más.-Encantador. Venga a dar una vuelta por el salón conmigo, y discutiremos de que manera puede ser mejor atendido.- Ella avanzó para deslizar el brazo en el de él. Nick

se sacudió levemente, conteniendo el impulso instintivo de apartar rápidamente su mano.

La señora apenas podía notar la rigidez de su brazo. Ella desprendió su mano, y continuó charlando tranquilamente, como si no hubiera ocurrido nada inconveniente.

- Así, si tiene la amabilidad. A mis invitados a menudo les gusta jugar a las cartas o al billar, o relajarse en el cuarto de fumar. Puede charlar con tantas chicas como desee antes de decidirse por una. Entonces ella le enseñara uno de los cuartos de arriba. Se le cobrará un precio por hora por su compañía. He entrenado a todas las chicas personalmente, y encontrará que cada una tiene su propio talento especial. ¿Por supuesto, usted y yo discutiremos sus preferencias, ya que algunas de las chicas están más dispuestas que otras a dedicarse al juego violento?

Cuando entraron en el salón, algunas de las mujeres echaron miradas coquetas a Nick. Todas ellas parecían sanas y bien dispuestas, totalmente diferente de las putas que él había visto en Fleet Ditch y Newgate. Coqueteando, charlado, negociado, todas con la misma manera relajada que la señora Bradshaw poseía.

- Para mí sería un placer presentarle algunas de ellas- la apacible voz de la señora Bradshaw llegó a su oído- ¿alguna le llama la atención?

Nick sacudió la cabeza. Lo conocían generalmente por su vivaz arrogancia, por tener la melosa, broma fácil de un estafador confiado. Sin embargo, en esta situación extraña, las palabras lo habían abandonado.

- ¿Puedo hacerle algunas sugerencias? Esa muchacha de pelo oscuro con el vestido verde es excesivamente popular. Su nombre es Lorena. Es encantadora y animada, y posee un ingenio rápido. La que está cerca de ella, la rubia... esa es Mercia. De un tipo más reservado, con una manera apacible que atrae a muchos de nuestros clientes. Ahora, Nettie, la

pequeña al lado de las cristaleras ,esta entrenada en las artes más exóticas.- La señora Bradshaw hizo una pausa mientras observaba la rigidez en la mandíbula de Nick

- ¿ Prefiere usted la ilusión de la inocencia?- sugirió suavemente.- puedo pro verle de una chica de pueblo que hace la virgen más convincente

Que Nick se condenara si sabía sus preferencias. Echó un vistazo a todas ellas, morenas, rubias, delgadas, voluptuosas, cada forma, tamaño, y matíz imaginable, y la absoluta variedad lo abrumó repentinamente. Intentó imaginarse acostandose con cualquiera de ellas, y un sudor frío explotó en su frente.

Su mirada volvió a la señora Bradshaw. Sus ojos eran de un cálido marrón claro, coronados con unas cejas algo más oscuras que su pelo. Su alto cuerpo era un patio de recreo, y su boca parecía aterciopelada y suave. Pero era las pecas las que le decidieron. Las manchas ambarinas adornaban su pálida piel en un festivo rocío que hizo que él deseara sonreír.

- Usted es la única aquí que tiene valor- Nick se oyó decir.

Los rojizas pestañas de la madam descendieron rápidamente, encubriendo sus pensamientos, pero él detectó que la había sorprendido. Una sonrisa curvó sus labios.

- Mi querido señor Gentry, qué cumplido tan encantador. Sin embargo, no me acuesto con los clientes de mi establecimiento. Esos días pasaron de largo. Debe permitirme que le presente a una de las chicas, y...

- La deseo a usted- insistió.

Cuando la señora Bradshaw vio la honradez cruda en sus ojos, una pálida estela rosada se extendió por sus mejillas.

- ¡Por Dios!- dijo, y rió repentinamente.- esto es un truco para hacer que

una mujer de treinta y ocho años se ruborize. Pensé que había olvidado cómo.

Nick no devolvió la sonrisa.

- Pagaré cualquier precio.

La señora Bradshaw sacudió la cabeza maravillada, todavía sonriendo, después miró fijamente la pechera de su camisa con concentración, como si luchara con algún asunto importante.

- Nunca hago nada por impulso. Es una regla personal.

Lentamente Nick alcanzó su mano, tocandola con gran cuidado, movió las yemas de sus dedos de un lado a otro de su palma en un movimiento cauteloso, íntimo. Aunque ella tenía manos largas que convenían a una mujer de su altura, sus dedos eran dos veces más gruesos que los delgados de ella, . Él acarició los pequeños pliegues húmedos en el interior de sus dedos.

- Toda regla debería de ser rota de vez en cuando- dijo.

La señora levantó su mirada, parecía fascinada por algo que vio en su cara hastiada del mundo. Precipitadamente pareció tomar una decisión.

- Venga conmigo.

Nick la siguió desde el salón, sin prestar atención de las miradas que los persiguieron. Le condujo a través del vestíbulo y subió una escalera curvada que conducía a una suite privada con habitaciones. Los apartamentos de señora Bradshaw eran refinados pero cómodos, los muebles profundamente alhohadillados, las paredes cubiertas de papel francés, el hogar que brillaba intensamente con un fuego abundantemente abastecido. El aparador del recibidor estaba cargado con una colección de brillantes licoreras de cristal y copas. La señora Bradshaw tomó una copa de coñac de una bandeja de plata y echó un vistazo expectante.

- ¿Brandy? -Nick asintió inmediatamente.

Ella vertió el líquido dorado rojizo en la copa. Expertamente prendió un fósforo y encendió una vela sobre el aparador. Sosteniendo la copa por el tallo, giró la copa sobre la llama de la vela. Cuando el brandy estuvo calentado a su satisfacción, se lo dio. Nunca antes había habido una mujer que hiciera eso por él. El brandy era rico y con sabor a nuez, una especia que le dilató las ventanas de la nariz mientras bebía. Echando un vistazo por el recibidor, Nick vio que una pared estaba organizada con estanterías, cada pulgada de espacio disponible ocupada con volúmenes encuadernados en cuero y libros tamaño folio. Él se acercó más a los estantes, investigando. Aunque él no podía leer bien, él distinguió que la mayoría de los libros trataban sobre sexo y anatomía humana.

- Un hobby mio- dijo la señora Bradshaw, sus ojos que brillaban con desafío amistoso.- Colecciono libros acerca de técnicas y costumbres sexuales de diversas culturas. Algunos de los libros son bastante raros. Durante los últimos diez años, he acumulado una riqueza enorme de conocimiento sobre mi tema preferido.

- Supongo que es más interesantes que coleccionar cajas de rapé.- dijo él, y ella rió.

- Quedese aquí. Sera solo un momento. Mientras que no estoy, es bienvenido a mirar mi biblioteca.

Ella fue del recibidor al cuarto contiguo, donde era visible el extremo de una cama con dosel. La sensación de plomo volvió al estómago de Nick. Acabando su bebida en un trago de meloso fuego, dejó la copa a un lado y fue hasta los estantes. Un volumen grande encuadernado en cuero rojo captó su atención. El cuero antiguo crujió levemente mientras abría el libro, el cual estaba lleno de ilustraciones pintadas a mano. Sus emociones bullían en su interior se enredandose en un nudo enorme mientras veía dibujos de cuerpos que se retorcían en las posiciones

sexuales más peculiares que hubiera podido imaginarse. Su corazón martilleaba contra sus costillas incluso mientras que su miembro se hinchaba con exasperado deseo. Cerró precipitadamente el libro y lo empujó detrás sobre el estante. Volviendo al apardor, vertió otro brandy y lo tragó sin saborearlo.

Como señora Bradshaw había prometido, volvió pronto, yendo a colocarse en el umbral. Se había puesto una fina bata ajustada con un cordón, las mangas largas caían formando pliegues al estilo medieval. La ropa de seda blanca revelaba las crestas acentuadas de sus pechos llenos, e incluso la sombra del pelo entre sus muslos. La señora tenía un cuerpo magnífico, y lo sabía. Estaba parada con una rodilla flojamente adelantada, sobresaliendo por la abertura de la bata para exhibir la línea larga y lisa de su pierna. Su pelo ardiente se ondulaba sobre los hombros y bajaba por la espalda, haciendo su mirada más joven, más suave.

Un temblor anhelante bajó por la columna de Nick, y sintió el pecho subiendo y bajando a un ritmo fatigoso.

- Le haré saber que soy selectiva con mis amantes.- La señora le indicó con la mano que fuera hacia ella.-Un talento como el mío nunca debería ser malgastado.

- ¿Porque yo?- preguntó Nick, su voz se volvió áspera. Se acercó más, lo bastante cerca para darse cuenta que ella no usaba perfume. Ella olía a jabón y a piel limpia, una fragancia mucho más excitante que el jazmín o las rosas.

- Fué la manera en que me tocaste. Encontraste por instinto los lugares más susceptibles en mi mano...el centro de la palma y los interiores de los nudillos. Pocos hombres tienen tal sensibilidad.

Más que sentirse adulado, Nick experimentó una llamarada de pánico. La señora tenía esperanzas en él, esperanzas que él tenía la garantía de

decepcionar. Mantuvo su cara inexpresiva, pero su corazón cedía a un repugnante descenso mientras ella lo arrastraba dentro del caldeado dormitorio iluminado por el fuego.

- Señora Bradshaw- dijo torpemente mientras se acercaban a la cama- debería contarle..

- Gemma.-murmuró ella.

- Gemma- repitió él, cada pensamiento coherente se dispersó mientras que ella empujaba el abrigo de sus hombros y le ayudó a le quitárselo.

Desatando el nudo de su pañuelo humedecido por el sudor, la señora sonrió a su sonrojada cara.

- Estas temblando como un muchacho de trece años. ¿Está el célebre señor Gentry tan intimidado por el pensamiento de acostarse con la famosa señora Bradshaw?. No lo habría esperado de un hombre tan mundano. Ciertamente no eres virgen a tu edad. ¿Un hombre de...veintitres?

- Veinticuatro.- Él estaba muriendo por dentro, sabiendo que no había forma en que pudiera hacerle creer que era un hombre de experiencia. Tragando difícilmente, dijo con voz ronca - nunca he hecho esto antes.

Los arcos rojizos de sus cejas se movieron poco a poco hacia arriba.

- ¿Nunca ha visitado un burdel?

De algún modo el hizo subir las palabras a su dolorida garganta.

-Nunca he hecho el amor con una mujer.

La expresión de Gemma no cambió, pero él sintió su asombro. Después de una larga pausa diplomática, ella preguntó discretamente

- ¿Entonces has intimado con otros hombres?

Nick sacudió su cabeza, mirando fijamente el estampado empapelado . El pesado silencio fue roto solamente por el retumbar en sus oídos. La curiosidad de la madam era casi palpable. Ella ascendió el escalón móvil de madera que había sido colocado al lado de la alta cama, y subió sobre el colchón. Lentamente se recostó a su lado, relajada como un gato. Y en su comprensión infinita del sexo masculino, permaneció callada y esperó pacientemente. Nick trató de parecer normal, pero un temblor se abrió camino en su voz.

- Cuando era un muchacho de catorce años, fuí condenado a diez meses en un barco-prisión.

Él vio en la expresión de Gemma que entendía inmediatamente. Las condiciones desgraciadas en los barcos-prisión, el hecho de que los hombres fueran encadenados junto con muchachos en una celda grande, eran apenas un secreto.

- Los hombres de la nave intentaron forzarte, por supuesto-dijo ella. Su tono era neutral cuando preguntó.-¿Alguno de ellos tuvo éxito?

- No. Pero desde entonces...-Nick hizo una pausa por largo momento. Nunca le había contado a nadie sobre el pasado que lo había atormentado, no era fácil expresar sus miedos con palabras-. No puedo soportar ser tocado.-dijo lentamente.- No por cualquiera, de cualquier modo.-He deseado.... - se detuvo por un momento, vacilando.- De vez en cuando deseo a mujer tan intensamente que casi me vuelvo loco con ello. Pero no puedo lograr...- cayó desamparadamente en silencio. Le parecía imposible explicar que para él, el sexo, el dolor y la culpa iban entrelazados, que el simple acto de hacer amor con alguien le parecía tan imposible como hacerle saltar desde un acantilado. El tacto de otra persona, no importa cómo de inofensivo fuera, provocaba una necesidad peligrosa de defenderse.

Si Gemma hubiera mostrado una reacción dramática de horror o

compasión, Nick se habría largado. Sin embargo, ella solo lo consideró pensativamente. Con un movimiento lleno de gracia, balanceó sus largas piernas sobre la cama y se deslizó al suelo. De pie delante de él, comenzó a desabotonar su chaleco. Nick se puso rígido pero no se alejó.

- Debes tener fantasías -dijo Gemma.- Images y pensamientos que te exciten.

La respiración de Nick se tornó superficial y rápida mientras se encogió de hombros fuera de su chaleco. Los remanentes de sueños volátiles se arremolinaron por sus pensamientos ...pensamientos obscenos que habían dejado su cuerpo cargado de dolor en la oscuridad vacía. Sí, el había tenido fantasías, visiones de mujeres atadas y gimiendo debajo de él, sus piernas se separaban de par en par mientras él se introducía entre ellas. Posiblemente no podría confesar tales cosas vergonzosas. Pero los ojos marrones de Gemma Bradshaw contenían una invitación que era casi irresistible.

- Te contare los míos primero- ofreció ella-. ¿Te gustaría eso?- Él asintió cautelosamente, el calor extendiéndose por su ingle.- Fantaseo con estar desnuda ante una audiencia de hombres- La voz de Gemma era baja como lava líquida a medida que ella continuaba.- elijo uno que atrapa mi imaginación. Él se une a mí en el escenario, y lleva a cabo cualquier acto sexual que deseo. Después de eso, selecciono otro, y otro, hasta que estoy completamente satisfecha.

Ella sacó dobladillo de su camisa de sus pantalones. Nick la levantó sobre su cabeza y dejó caer la ropa húmeda al suelo. Su miembro palpitaba dolorosamente mientras que Gemma miraba fijamente su torso desnudo. Ella tocó la piel de su pecho cubierta de abundante pelo, mucho más oscuro que el pelo castaño de su cabeza. Un sonido apreciativo salió de la garganta de Gemma.

- Eres bastante musculoso. Me encanta eso.

Las yemas de sus dedos se aventuraron por los rizos enmarañados y acariciaron la piel caliente debajo de estos, y Nick instintivamente dió un paso atrás. Perezosamente Gemma le hizo gestos para que volviera.

- Si quieres hacer el amor, cariño, me temo que no puedes evitar que te toque. Estate quieto.- Ella alcanzó el botón superior de sus pantalones.- Ahora cuéntame tu fantasía.

Nick miró fijamente el techo, la pared, las ventanas cubiertas de terciopelo, cualquier cosa para evitar la vista de las manos de ella en su entrepierna.

- Yo...quiero tener el control- dijo roncamente.- Me imagino atando una mujer a la cama. Ella no puede moverse ni tocarme... no puede detenerme de hacer cualquier cosa que deseo.

- Muchos hombres tienen esa fantasía.

El dorso de los dedos de Gemma acariciaron la parte inferior de su duro miembro mientras se ocupaba de los últimos botones. Nick se olvidó repentinamente de respirar. La señora se inclinó más cerca, su respiración se sacudía a través de los rizos de su pecho.

- Y que le haces a la mujer, después de que está atada- susurró ella.

Su cara obscurecida con un rubor mezcla de excitación y vergüenza.

- La toco por todas partes. Utilizo mi boca y los dedos....y hago que me suplique que la tome. La hago gritar- Él apretó su mandíbula y gimió en su garganta mientras sus largos y fríos dedos rodearon su miembro y lo liberaron de los pantalones.- ¡Dios!

- Bien- ronroneó ella , sus hábiles dedos remontándose hasta la empuñadura y subiendo de vuelta hasta a la cabeza firmemente hinchada.

- Eres un joven más que generosamente dotado

Nick se cerró los ojos, que le daban vueltas por la poderosa y violenta sensación.

- ¿Eso complace a una mujer? -preguntó inseguro. Gemma continuó frotándolo ligeramente mientras contestaba.

- No a todas las mujeres. Algunas no pueden acomodar cómodamente a un hombre de tu tamaño. Pero eso se puede conseguir. Ella lo liberó suavemente y fue hasta una caja grande de caoba en la mesita de noche, levantando la tapa y rebuscando entre el contenido.- Quitate el resto de la ropa- dijo sin mirarlo.

El miedo y la lujuria chocaron violentamente dentro de él. Finalmente la lujuria ganó. Se despojó de sus ropas, sintiéndose vulnerable y dolorosamente apasionado. Gemma localizó lo que buscaba, se dio la vuelta, y le arrojó ligeramente algo. Reflexivamente Nick cogió el objeto en su puño. Era una cuerda hecha del terciopelo color burdeos. Perplejo, miró cómo Gemma desataba su bata y la dejaba caer a sus pies. Cada pulgada de su fuerte y flexible cuerpo fue expuesta, incluyendo la abundancia del fuerte pelo en su ingle. Con una sonrisa provocativa, subió sobre la cama, revelando su generosamente la redondeada parte posterior en el proceso. Incliniéndose hacia atrás sobre sus codos, ella señaló con la cabeza la aterciopelada longitud apretada en su puño.

- Creo que sabes que tienes que hacer a continuación.- dijo ella. Nick estaba sorprendido y desconcertado de que ella se dejara tan totalmente indefensa ante un desconocido.

- ¿Confías en mi lo suficiente para dejarme hacer esto?

Su voz era muy suave.

- ¿Esto requerira confianza por ambas partes, verdad? Nick se unió a ella en la cama, sus manos temblando mientras ataba sus muñecas juntas y las anclaba al cabecero. Su cuerpo elegante estaba totalmente en su merced. Subiendo sobre ella, inclinó su cabeza y la besó la boca.

- ¿Como puedo complacerte?- susurró el.

- ¿Complacete a ti mismo esta vez? Su lengua tocó su labio inferior con un movimiento ligero como la seda. - Puedes atender mis necesidades mas adelante.

Nick la exploró lentamente, sus temores disolviendose en una inundación del calor. La lujuria rugió a través de él mientras que encontraba los lugares que la hicieron retorcerse ...el hueco de su garganta, los interiores de sus codos, la sensible parte inferior de sus pechos. Él acariciaba, probaba, mordisqueaba su piel, emborrachandose en su suavidad y su fragancia femenina. Finalmente, cuando su pasión creció a una altura insoportable, bajó entre sus muslos y empujó en las húmedas y cálidas profundidades que ansiaba desesperadamente. Para su eterna humillación, culminó con una sola enbestida, antes de que la hubiera satisfecho. Su cuerpo se sacudió con insoportable placer, y enterró su cara en la masa de su pelo llameante mientras que gemía ásperamente.

Jadeando en el momento posterior, buscó a tientas las muñecas atadas Gemma. Cuando la liberó, él rodó sobre su costado, alejandose de ella, y miró fijamente a ciegas las sombras en la pared. Él estaba mareado de alivio. Por alguna razón insondable, los rabillos de sus ojos le escocian, y cerró los ojos firmemente contra la horrible amenaza las lágrimas. Gemma se movió detrás de él, colocando su mano ligeramente en su cadera desnuda.

Nick se estremeció por su tacto pero no se separó. Su boca presionó contra lo alto de su columna, una sensación se disparó hacía su ingle.

- Prometes.- susurró ella.- Sería una verguenza que tus capacidades no se

desarrollaran. Voy a extender una invitación para tí poco frecuente, Nick. Ven a visítarme de vez en cuando, y compartiré mi conocimientos contigo. Tengo mucho que enseñar. No sera necesario que me pagues...tan solo traeme un regalo de vez en cuando.- Como él no se movió, ella le mordió suavemente en la nuca.- Para cuando haya acabado contigo, ninguna mujer en el mundo se te podrá resistir. ¿Qué me dices a eso?

- Nick rodó sobre ella y la sujetó al colchón, mirando fijamente su cara sonriente.

- Estoy listo para la primera lección- dijo él, y la cubrió la boca con la suya propia.

Capitulo Uno

Tres años despues

Como era su hábito de muchos años, Nick entró en la habitación privada de Gemma sin llamar. Era la tarde del domingo, el momento en que se encontraban casi cada semana. Por ahora el olor familiar del lugar — cuero, licor, una pizca de flowers frescas— eso era todo lo que

necesitaba para que su cuerpo comenzara a despertar con un zumbido grave. Su deseo era hoy inusualmente fuerte, pues su trabajo lo había mantenido lejos de Gemma por quince días. Desde la primera noche que se habían encontrado, Nick había seguido las reglas de Gemma sin rechistar. No había habido otra opción, si deseaba continuar viéndola. Eran una especie de amigos, pero sus relaciones eran estrictamente físicas. Gemma no había mostrado ningún interés en lo que había en su corazón, o incluso en si tenía uno. Ella era una mujer buena, pero en las raras ocasiones cuando Nick había hablado tentativamente de asuntos con excepción de los superficiales, había sido despedido suavemente. Menos mal que se había dado cuenta. No tenía ningún deseo de exponerla a la fealdad de su pasado o al complejo enredo de emociones que mantenía encerrado en el interior.

Y así una vez por semana se unían en la cama con sus secretos con toda seguridad intactos... la profesora y su ardiente estudiante. En el lujoso capullo de la habitación empapelada en dorado de Gemma, Nick había aprendido más sobre hacer el amor de lo que jamás había creído posible. Había conseguido una comprensión de la sexualidad femenina que pocos hombres adquirirían...la complejidad del placer de una mujer, las maneras de excitar su mente así como su cuerpo. Aprendió emplear sus dedos, su lengua, los dientes, los labios, y el miembro tanto con delicadeza como con fuerza. Sobre todo aprendió disciplina, y cómo paciencia y creatividad podían hacer incluso que la experimentada señora Bradshaw gritara hasta que quedaba ronca. Sabía maneras de mantener a una mujer balanceándose al borde del éxtasis durante horas enteras. También sabía cómo hacer que una mujer alcanzara el orgasmo tan solo con su boca en su pezón, o con la caricia más ligera de la yema de su dedo. La última vez que se habían encontrado, Gemma lo había desafiado a llevarla al orgasmo sin tocarla

en absoluto. Él había susurrado en su oído durante diez minutos, pintando imágenes sexuales que se hicieron incluso más exquisitamente espeluznantes hasta que ella se hubo sonrojado y temblado al lado de él .

Pensando en su cuerpo lozano, Nick se puso caliente con la anticipación, y entró a zancadas en su sala. Se paró en seco cuando vió a un hombre joven y rubio sentado en la silla tapizada de terciopelo, vestido solamente con una bata de seda color vino. Era, notó Nick aturdido, la misma bata que él usaba siempre que venía a visitar Gemma.

Ella no le había hecho ninguna promesa de fidelidad, y él no tenía ninguna ilusión de que había sido su único amante durante los últimos tres años. No obstante, Nick estaba sorprendido por la vista de otro hombre en el recibidor de ella y el inequívoco olor a sexo en el aire.

Viéndolo a él, el extraño enrojeció y se incorporó de su relajada posición. Él era robusto, de piel clara, le quedaba inocencia suficiente para avergonzarse por la situación.

Gemma salió de su dormitorio, llevando una negligé transparente verde que apenas cubría las crestas de sus pezones marrones rosados. Sonrió cuando vió a Nick, no parecía perturbada en absoluto por su inesperada llegada.

- Ah, hola, querido.- murmuró ella, tan relajada y amistosa como siempre. Quizás ella no había planeado que él descubriera a su "newcher ami" exactamente de esta manera, pero tampoco se apenaba por ello. Girándose hacia el hombre rubio, le habló suavemente.

- Esperame en el dormitorio.

Él la lanzó una mirada de acalorada adulación mientras que obedecía. Cuando observó al hombre desaparecer en el cuarto siguiente, se recordó a sí mismo como había sido tres años antes, inexperto y ardiente y

deslumbrado por las artes sensuales de Gemma. Gemma levantó una agraciada mano para acariciar el oscuro pelo de Nick.

- No esperaba que volvieras de tu investigación tan rápidamente.- dijo ella sin un rastro de disgusto.- Como puedes ver estaba entreteniendo a mi nuevo protegido.

- Y mi sustituto- Nick dijo más que preguntó, mientras que una sensación fría de abandono se deslizaba sobre él.

- Si- dijo Gemma suavemente- Tu ya no tienes más necesidad de mi instrucción. Ahora que has aprendido todo lo que puedo enseñarte, es solamente cuestión de tiempo antes de que nuestra amistad se haga añeja. Preferiría terminarla mientras todavía sigue siendo agradable.

Era sorprendentemente difícil para él hablar.

- Aún te deseo.

- Solo porque soy segura, y familiar.- Sonriendo cariñosamente, Gemma se inclinó para besar su mejilla.- No seas un cobarde, querido. Es hora de que encuentres a otra.

- Nadie podría seguirte- dijo él bruscamente.

Eso mereció una risa cariñosa y otro beso.

- Eso demuestra que todavía tengo mucho que aprender.-Una sonrisa traviesa destelló en sus ojos marrones claros.

- Vete y encuentra una mujer que se merezca tus talentos. Llévatela a la cama. Haz que se enamore de tí. Una aventura amorosa es algo que todos deberíamos experimentar al menos una vez.

Nick la miró malhumorado

- Esa es la ultima condenada cosa que necesito.- le informó, haciendola

reir

Retrocediendo, Gemma desató su pelo con indiferencia y lo sacudió libremente.

- Sin adioses.- dijo ella, depositando las horquillas sobre la mesa al lado de la silla.- Prefiero más au revoir. Ahora si me disculpas, mi pupilo está esperando. Tómate un trago antes de marcharte, si quieres.

Atontado, Nick permaneció de pie inmóvil mientras ella entraba en el dormitorio y cerraba con un firme chasquido. " Jesús" refunfuñó él. Una risa incrédula se le escapó al haber sido despachado tan a la ligera después de todo lo que habían hecho juntos. Con todo él no podía reunir cólera alguna. Gemma había sido demasiado generosa, demasiado buena, para que él sienta todo menos gratitud.

Vete y busca otra mujer, él pensó consternado. Parecía una tarea imposible. Oh, había mujeres por todas partes, cultivadas, comunes, rechonchas, flacas, morenas, rubias, altas, bajas, y él encontraba algo que valorar en todas ellas. Pero Gemma había sido la única con quien jamás se había atrevido a dar rienda suelta a su sexualidad. No podía imaginarse como sería con alguna otra.

¿Hacer que alguien lo amara? Nick sonrió amargamente, pensando que por primera vez Gemma no sabía de que demonios estaba hablando. Ninguna mujer podría amarle...y si alguna lo hiciera alguna vez, sería la mayor tonta viva.

Capitulo 2

Ella estaba aquí. Él estaba seguro de ello.

Nick inspeccionó a los invitados de la fiesta atentamente mientras ellos se apiñaban en los jardines detrás de Stony Cross Park. Su mano se deslizó en el bolsillo de su abrigo, encontrando la cajita en miniatura que contenía el retrato de Charlotte Howard. Despacio su pulgar acarició la cara brillante esmaltada de la caja mientras seguía mirando la muchedumbre.

Su búsqueda de dos meses de Charlotte lo había conducido a Hampshire, un lugar de colinas alfombradas de brezo, de antiguos bosques de caza, y de peligrosos pantanos del valle. El condado occidental era próspero, sus ciudades con veinte mercados abundantemente llenas de lana, madera, productos lácteos, miel, y tocino. Entre las renombradas haciendas de Hampshire, Stony Cross Park, era considerada la mejor. La casa señorial y el lago privado estaban situados en el fértil valle del río Itchen. No era un mal lugar ocultarse, pensó Nick irónicamente. Si sus sospechas demostraban ser correctas, Charlotte había encontrado empleo en la casa del conde de Westcliff, sirviendo como dama de compañía a su madre.

En su búsqueda de Charlotte, Nick había aprendido todo que pudo sobre ella, intentando comprender cómo pensaba y sentía, cómo otros la veían. Por raro que parezca, los informes de Charlotte habían sido tan contradictorios que Nick se había preguntado si sus amigos y familia estaban describiendo a misma muchacha.

Para sus padres, Charlotte había sido una hija obediente, deseosa de complacer, temerosa de la desaprobación. Su desaparición había sido una sorpresa asombrosa, pues habían creído que estaba resignada al destino

de convertirse en la novia de lord Radnor. Charlotte había sabido desde la temprana niñez que el bienestar de su familia dependía de él. Los Howard había hecho un negocio con el diablo, cambiando el futuro de su hija por los beneficios económicos que Radnor podría proporcionar. Habían gozado de su patronazgo durante una década. Pero justo cuando hubo llegado el momento de pagar al diablo su deuda, Charlotte había huido. Los Howard le habían dejado claro a Nick que deseaban que Charlotte fuera encontrada y dada a Radnor sin tardanza. No entendían qué la había incitado a huir, cuando creían que sería bien atendida como Lady Radnor.

Al parecer Charlotte no había compartido sus opiniones. Sus amigos en Maidstone, el internado de clase alta al que Charlotte había asistido, la mayor parte de ellos ahora casados, de mala gana habían descrito a una muchacha que se había vuelto cada vez más resentida por la manera en que Radnor supervisaba cada aspecto de su existencia...Al parecer el personal de la escuela, deseoso de las abundantes dotaciones financieras que Radnor proporcionaba, había sido feliz de hacer cumplir sus deseos. El plan de estudios de Charlotte se había diferenciado de cada uno de los demás; Radnor había elegido los temas que ella estudiaba. Había dado instrucciones de que ella debía retirarse a la cama una hora antes que los otros estudiantes. Incluso había determinado cuánto alimento debía serle distribuido, después de observar durante una de sus visitas a casa que ella había ganado peso y necesitaba adelgazar.

Aunque Nick entendía la rebelión de Charlotte, él no sentía ninguna compasión. No tenía compasión por nadie. Hacía mucho que había aceptado la injusticia de la vida, los crueles giros del destino que nadie podía evitar para siempre. Las tribulaciones de una colegiala no eran nada comparado con la fealdad que él había visto y experimentado. No tendría ningún remordimiento en llevar a Charlotte hasta Radnor,

recogiendo el resto de sus honorarios, para después poner todo lo que pensaba de la desafortunada futura novia totalmente fuera de su mente.

Su mirada perseguía agitadamente por toda la escena, pero hasta ahora allí no había habido ninguna señal de Charlotte. La gran casa se llenó con al menos tres docenas de familias, todos aquellos que asistían a lo que venía a ser a una fiesta de un mes de duración en la casa. El acontecimiento anual estaba organizado por lord Westcliff. Las horas del día estaban dedicadas a la caza, a disparar, y a los deportes de campo. Cada tarde había entretenimientos, tales como veladas musicales, y bailes.

Aunque era casi imposible hacerse con una de las solicitadas invitaciones a Stony Cross Park, Nick lo había conseguido con la ayuda de su cuñado, sir Ross Cannon. Nick había decidido hacerse pasar por un aristócrata aburrido que necesitaba refrescarse con algunas semanas en el campo. A petición de sir Ross, el conde de Westcliff había extendido una invitación, sin tener idea de que Nick era un detective de Bow Street a la caza de una novia fugitiva. La miríada de luces colgaban de las ramas de un roble hacían que las joyas de las mujeres brillaran intensamente. Una sonrisa sardónica tiraba en un lado de la boca de Nick mientras reflexionaba cómo de fácil sería deponer a estas palomas de sus galas. No hacía mucho él habría hecho exactamente eso. Era incluso mejor ladrón que detective. Pero ahora era un detective, y se suponía que era honorable.

- Lord Sydney.

Una voz de hombre interrumpió sus pensamientos, y Nick se puso contra la terraza para afrontar a Marcus, Lord Westcliff. El conde poseía una presencia formidable. Aunque era de estatura media solamente, su forma era amplia y sumamente musculosa, casi impetuoso en su

profundamente desarrollado poder. Sus rasgos eran valientes y decididamente formados, sus perspicaces ojos negros profundamente marcados en su cara morena.

Westcliff no se parecía en nada a los delgados y pálidos nobles que ocupaban los primeros círculos de sociedad. El no vestía elegantes ropas de tarde, uno supondría que era un trabajador portuario o un jornalero. Sin embargo, la sangre de Westcliff era incuestionablemente azul. Había heredado uno de los condados más antiguos de la nobleza, una corona que había sido ganada por sus antepasados a finales del 1300. Irónicamente se rumoreaba que el conde no era un ardiente partidario de la Monarquía, ni siquiera de los títulos hereditarios, porque creía que ningún hombre debería estar aislado de los intereses de vida ordinaria

Westcliff continuó con su inconfundible voz profunda y marcada.

- Bienvenido a Stony Cross, Sydney

Nick ejecutó una reverencia superficial

- Gracias milord,

El conde lo miró con una mirada abiertamente escéptica.

- Su padrino sir Ross, mencionó en su carta que usted sufre de aburrimiento.- Su tono dejaba claro que tenía poca tolerancia por las quejas de un hombre rico de un aburrimiento excesivo.

Tampoco Nick. Se irritaba por dentro por la necesidad de actuar como si sufriera de aburrimiento, pero era parte de su ardid.

- Sí- dijo él con una sonrisa hastiada del mundo.- Una condición debilitante. Me he vuelto decididamente melancólico. Me aconsejaron que un cambio de aires podría ayudar.

Un gruñido hosco salió de la garganta del conde.

- Puedo recomendar una cura excelente para el aburrimiento simplemente dedíquese a alguna actividad útil.

- ¿ Suguiere usted que trabaje?- Nick convocó una expresión de aversión.- Quizás eso serviría para otro. Mi clase de aburrimiento, sin embargo, requiere un equilibrio cuidadoso de descanso y diversión.

El desprecio osciló en los ojos negros de Westcliff.

- Procuraremos proveerle a usted de las cantidades satisfactorias de ambos.

- Lo estoy deseando.- murmuró Nick, poniendo cuidado para mantener su acento bien definido. Aunque él había nacido hijo de un vizconde, los muchos años pasados en el hampa de Londres le habían dado una cadencia de clase baja y consonantes tristemente suaves.

- Westcliff, en este momento lo que más me complacería sería tomar una copa, y encontrar compañía con alguna deliciosa tentadora.

- Tengo un excepcional Longueville Armagnac- murmuró el conde, claramente impaciente por escapar de la compañía de Nick.

- Sería la mejor bienvenida.

- Bien, enviare que un cridado que le traiga la copa.-Westcliff dio la vuelta y comenzó a alejarse a zancadas.

- ¿Y la tentadora?- insistió Nick, sofocando la risa por la manera en que la espalda del hombre se tensó.

- Eso, Sydney, es algo que tendrá que obtener por usted mismo.

Hasta ahora él desempeñaba el papel del jóven noble echado a perder con mucho éxito. Había logrado molestar al conde más allá de lo soportable. En realidad, le gustaba bastante Westcliff, reconociendo la misma voluntad impetuosa y cinismo que él mismo poseía.

Pensativamente Nick abandonó la terraza y vagó hasta los jardines, que habían sido diseñados tanto con espacios abiertos como cercados, proporcionando incontables cavidades de intimidad. El aire estaba denso con los olores del brezo y del mirto del pantano. Pájaros ornamentales atrapados en una pajarera gorjearon desordenadamente al acercarse. Para la mayoría era indudable un clamor alegre, pero para Nick los trinos incesantes creaban un sonido desesperado. Le tentaba abrir la puerta y poner las malditas cosas en libertad, pero eso tendría poco efecto, porque sus alas habían sido cortadas. Deteniéndose en la orilla del río, inspeccionó el oscuro y brillante flujo del Río Itchen, la luz de la luna besaba los filamentos que se balanceaban del sauce y los racimos de haya y roble.

La hora era tardía. Quizás Charlotte estaba dentro de la casa. Explorando despreocupadamente sus alrededores, Nick se desvió al costado de la casa señorial, una residencia construida de piedra color miel y delimitada con cuatro torres que alcanzaban seis pisos de altura. Estaba encabezada con un patio particularmente grande que estaba alineado con la caballeriza, una lavandería, y edificios bajos para alojar a los criados. El frente de las caballerizas había sido diseñado para reflejar la capilla en el otro lado del patio.

Nick estaba fascinado por la magnificencia de los establos, distintos de cualquier cosa que había visto antes. Entró por una de las arcadas de la planta baja y encontró un patio cubierto colgado con relucientes harneses. Una mezcla agradable de olores llenaba el aire; caballos, heno, cuero, y pulimento. Había una fuente de mármol para los caballos en la parte posterior del patio, alineada por las entradas separadas de los compartimientos de los caballos. Nick caminó a través del piso de piedra enlosada con el ligero y casi silencioso paso que era habitual en todos los detectives de Bow Street. A pesar de su silencio, los caballos se movieron y resoplaron con cautela por su acercamiento. Echando un

vistazo por la arcada, Nick descubrió las filas de compartimientos llenos por al menos cinco docenas de caballos.

Parecía que los establos estaban vacíos excepto por los animales, y Nick se marchó por la entrada oriental. Inmediatamente se encontró de frente con una antigua pared de piedra de mineral de hierro de casi seis pies de alto. No había duda que había sido construida para proteger a los visitantes imprudentes de caer sobre el peñasco escarpado que tenía vistas al río de abajo. Nick se paró en su camino por la inesperada vista de una pequeña y delgada figura serena encima de la pared. Era una mujer, de pie tan quieta que a primera vista pensó que era una estatua. Pero una brisa revolvió el dobladillo de sus faldas y provocó que un mechón del pálido pelo rubio se liberara de su lazo flojo.

Fascinado, se acercó más, su mirada clavada en ella. Solamente un tonto imprudente se mantendría en equilibrio en esa pared irregular, con certeza la muerte la aguardaba si ella perdía el equilibrio. Ella no se parecía reconocer el desnivel mortal que se vislumbraba ante ella. La inclinación de su cabeza indicaba que miraba claramnete delante, en el horizonte oscurecido por la noche. ¿En el nombre de Dios que estaba haciendo ella? Dos años antes, Nick había visto a un hombre que de pie con aquella calma peculiar justo antes de que hubiera saltado a su muerte desde un puente sobre Támesis.

Mientras la mirada de Nick la registraba, vio que el dobladillo de su falda larga estaba atrapado bajo su talón. La vista le espoleó a entrar en acción. Avanzando en unas pocas zancadas cautelosas, se elevó fácil y silenciosamente sobre la pared.

Ella no lo vio venir hasta que casi la había alcanzado. Se dio la vuelta, y Nick vió el destello de sus ojos oscuros justo cuando ella perdió el equilibrio. Agarrandola antes de que pudiera caerse, Nick la arrastró contra su pecho. Su antebrazo bien cerrado justo bajo sus pechos. La

simple acción de atraer su cuerpo contra el suyo le satisfizo extrañamente, como una pieza de rompecabezas que encajaba cuidadosamente en su lugar. Ella dio un grito bajo, agarrándose automáticamente a su brazo. El mechón suelto de fino pelo rubio golpeó de un lado a otro de la cara de Nick, y la fresca y apenas salada fragancia de la piel femenina se elevó a las ventanas de su nariz. El olor le hizo la boca agua. Nick se asustó por su reacción inmediata a ella — nunca había experimentado tal respuesta visceral por una mujer. Quería saltar de la pared y llevársela como uno de los lobos que una vez habían vagado por los bosques medievales, y encontrar algún lugar para devorar su presa en privado.

Ella estaba rígida en su abrazo, su respiración llegando en jadeos.

- Alejese de mí.- dijo ella, apalancando en sus brazos.- ¿Porque demonios hizo usted eso?.

- Iba a caerse.

- ¡Yo no! Estaba perfectamente bien hasta que usted se abalanzó sobre mí y casi me tira.

- Su talón esta atrapado en el dobladillo de sus faldas.

Moviéndose cautelosamente, ella levantó su pie y se dió cuenta que él tenía razón.

- Así es- dijo ella bruscamente.

Habiendo rescatado gente de toda situación imaginable, Nick estaba acostumbrado a recibir por lo menos una demostración superficial de gratitud.

- ¿No va a darme las gracias por salvarla?.

- Tengo excelentes reflejos. Podría haberme salvado yo misma?.

Nick soltó una risa incrédula, tan molesto como fascinado por su obstinación.

- Si no fuera por mí, se habría roto su pequeño cuello.

- Le aseguro, señor, que este supuesto rescate era completamente innecesario. Sin embargo, puesto que es obvio que va a persistir...gracias. Ahora por favor aparte sus manos de mí. - Su tono dejó las palabras desprovistas de gratitud.

Nick sonrió abiertamente, apreciando la audacia de su comportamiento, a pesar del hecho de que su corazón palpitaba violentamente contra el interior de su muñeca. Aflojó cuidadosamente su brazo y le ayudó a darse la vuelta poco a poco. Ella se tambaleó un poco y clavó sus dedos en las mangas de su abrigo en un ataque de ansiedad.

- Te tengo- dijo él firmemente.

Ella le hizo frente, y ambos se congelaron cuando sus miradas se enzarzaron. Nick se olvidó de la pared debajo de sus pies. Parecía como si estuvieran en equilibrio en el aire, en una estela azul de luz de luna que hacía parecer todo irreal. Un disparo de reconocimiento le atravesó como un relámpago. Increíblemente, se encontró mirando fijamente los rasgos que casi se habían hecho más familiares para él que los suyos propios.

Charlotte.

- Te tengo.- repitió él con una vaga sonrisa.

Capítulo 3

- Sientese.

Le dijo el extraño a Lottie, sus enormes manos cerrándose alrededor de sus hombros y empujándola hacia abajo. Ella obedeció cuidadosamente, bajándose a la pared con sus piernas colgando. El hombre se balanceó al suelo, aterrizando ligeramente desde la caída de seis pies. Él sostuvo sus brazos en alto para ella. Lottie vaciló mientras un puño frío parecía estrujarla alrededor de su corazón. Cada instinto la advertía que no saltara en sus brazos. Él parecía un depredador que esperando para secuestrarla..

- Venga.- murmuró él. La luna encendida sacudiendo destellos azules en sus ojos..

De mala gana Lottie se inclinó hacia delante con los brazos extendidos. Cuando comprobó la resistencia de la superficie de piedra, sus manos se posaron en sus hombros, y él la tomó de su cintura. Él atenuó el descenso con una facilidad que reveló la inmensa fuerza física. Sus manos se demoraron en su cintura, asegurando su equilibrio antes de que la liberara..

De pie con él sobre la tierra, Lottie fue impresionada por su tamaño. El forastero era excepcionalmente alto, con anchos hombros, y grandes pies y manos. Aunque él iba bien vestido, llevando el nuevo corte de abrigo con solapas largas, y pantalones de corte holgado, su pelo negro había sido cortado corto fuera de moda, y su cara estaba afeitada por completo. Eso era insólito entre la gente elegante en Stony Cross Park. Los caballeros elegantes se dejaban crecer el pelo sobre sus cuellos y patillas a los lados y bigotes. Este hombre ni siquiera tenía una fina perilla para suavizar la línea obstinada de su mandíbula.

Él indicó la pared con una sacudida de su cabeza.

- ¿Porque estaba de pie allí arriba?.

Durante un momento Lottie no pudo hablar cuando clavó la vista en su hermosa cara. La naturaleza había sido generosa con este hombre, concediéndole valientes y magníficos rasgos y ojos tan azules e intensos como el corazón de la medianoche. El cinismo en aquellos ojos era un contraste fascinante con el toque de humor que estaba al acecho en las comisuras de su ancha boca. Parecía tener aproximadamente treinta — el momento en la vida de un hombre en que rendía los últimos vestigios de inexperiencia y entraba totalmente en su madurez. Sin duda las mujeres de todas las edades quedaban al instante cautivadas por él. Calmandose, ella logró contestarle.

- Disfruto de la vista.

- Podría obtener la misma vista desde la seguridad de una ventana.

Una sonrisa débil tocó sus labios.

- La vista es mucho más gratificante cuando cuando hay cierto riesgo implicado.

De pronto él sonrió abiertamente, como si entendiera exactamente lo que ella quería decir. Su risa pícaro era deslumbrante, casi haciendo que su corazón se detuviera. Lottie no podía dejar de clavar su mirada en él. Parecía que había algo importante e implícito en el aire, como si se hubieran conocido en otro tiempo pero ella hubiera olvidado la ocasión.

-¿Quién es usted, señor?- preguntó ella.- No le había visto por aquí antes.

- Quizas soy su ángel de la guarda.

- No me parece muy angelical.-contestó escéptica, haciéndole reír. Él hizo una reverencia y se presentó.

- Lord Sydney, a su servicio.

Lottie respondió con una reverencia

- Señorita Miller. Estoy empleada como dama de compañía de la condesa viuda.- Ella le echó un vistazo abiertamente especulativo.- La lista de invitados a las fiestas en la casa de Lord Westcliff es absolutamente exclusiva. ¿Cómo logró conseguir una invitación?.

- El conde fue lo bastante amable para ofrecer su hospitalidad por recomendación de un amigo común.

- ¿Ha venido de caza?- preguntó ella.- ¿Es por eso que esta está aquí?.

- Sí.- dijo él con un extraño filo irónico en su tono.- Cazo.

Una explosión de música llegó de la dirección de la fiesta al aire libre, y ambos echaron un vistazo hacia los jardines traseros.

- Vine para echar una mirada a los caballos- dijo Sydney.- Perdóneme por inmiscuirme en su intimidad.

- ¿Tiene la intención de volver a la fiesta ahora?

Sus oscuras cejas levantadas en burlón desafío.

- ¿Volvera a subirse a esa pared si lo hago?.

¡Por Dios!, era ridículo para un hombre poseer tanto encanto! Sus labios se curvaron con una sonrisa incontenible.

- Esta noche no, mylord.

- Entonces permítame acompañarle de vuelta a la casa.

Lottie no protestó cuando él dió un paso al lado de ella.

Era apenas insólito encontrar su tipo en Stony Cross Park. La mayoría de los días, uno no podía lanzar una moneda sin golpear a algún varón

musculoso en busca de deporte. En los dos años pasados muchos de ellos se habían acercado a Lottie. Pero había algo diferente en éste. No daba la sensación de desahogo, la falta de objetivos de otros aristócratas que frecuentaban este lugar. Ella sentía la crueldad que acechaba justo bajo su fachada. Ella no se sentía bastante segura de él. Y aún al mismo tiempo, se sentía extrañamente obligada a atraerle más cerca, hacerle reír otra vez.

- No parece tener miedo a las alturas, señorita Miller.- comentó él.

- No tengo miedo a nada.-dijo ella con seguridad.

- Todos tenemos miedo de algo.

- ¿Ah?- Ella le lanzó una mirada provocativa.-¿A que podría temer un hombre como usted?

Para su sorpresa, él contestó seriamente.

- No soy aficionado a los sitios cerrados.

La gravedad en su tono hizo que su corazón latiera fuertemente. Menuda voz tenía él, profunda con una tentadora aspereza, como si acababa de despertar de un sueño pesado. El sonido parecía acumularse en lo alto de su columna y deslizarse hacia abajo como miel ardiente.

- Tampoco yo.- admitió ella.

Se pararon en la puerta de la torre del sur, donde muchos de los criados de alto rango, incluyéndola misma, estaban alojados. La luz se derramaba de las ventanas brillantes y se reunía en los caminos de grava. Ahora Lottie vio que su pelo no era negro, sino castaño. Un rico y oscuro matiz de castaño, las brillantes hebras de pelo corto conteniendo cada matiz entre el arce y el negro. Ella deseaba tocar su pelo y sentir como se desliza por sus dedos. La urgencia del impulso la confundió.

Dando un paso hacia atrás, ella le regaló una sonrisa arrepentida.

- Adiós, milord. Y gracias por ser la escolta más agradable.

- Espere.- dijo él, con una nota urgente en su voz.- ¿La veré de nuevo, señorita Miller?.

- No, milord. Temo que mi tiempo está totalmente ocupado por la condesa de viuda.

Las palabras no lo disuadieron - ella lo vio en sus ojos.

- Señorita Miller.

- Adiós.- repitió calurosamente.- Le deseo una estancia muy agradable, milord.

Ella se marchó rápidamente, consciente de su deconcertante consideración.

En cuanto Lottie alcanzó su cuarto, cerró la puerta y suspiró. Desde que había venido a Stony Cross Park, los invitados masculinos que a menudo se acercaban a ella le habían hecho insinuaciones. Hasta esta noche ninguno de ellos la había tentado, no importa como de hermoso o educado fuera. Después de su experiencia con Lord Radnor, no deseaba tener nada que ver con hombres.

Si Radnor hubiera sido amable en vez de cálculador, dulce en vez de dominador, Lottie habría sido capaz de reconciliarse con la perspectiva de casarse con él. Sin embargo, las intenciones de Radnor habían sido claras desde el principio. Él quería controlar cada aspecto de su existencia. Planeaba destruir cada faceta de la persona ella era y sustituirla por un ser de su propia creación. El matrimonio con él literalmente habría sido peor que la muerte.

Sus padres habían rechazado reconocer lo obvio, porque necesitaban

desesperadamente el patrocinio financiero de Radnor. Y a Lottie le había apenado abandonarlos, porque era bien consciente de las repercusiones a que ellos se enfrentarían. A menudo era atormentada por la culpa, sabiendo que debería haberse sacrificado a Radnor en beneficio de ellos. Sin embargo, el instinto de conservación había sido demasiado fuerte. Al final, no pudo evitar largarse, y de algún modo la providencia la había conducido a Hampshire.

Como Lottie había esperado, su libertad había llegado con un precio. A menudo despertaba empapada en sudor y el frío de las pesadillas de ser llevada a rastras a Radnor. Era imposible olvidar— ni siquiera durante un momento— que él había enviado a gente para buscarla. Cualquier percepción de seguridad era ilusoria. Aunque su vida en Stony Cross Park fuera agradable, estaba atrapada aquí tan seguramente como los pájaros en la pajarera, sus alas acortadas para hacerlos animales, ni de la tierra, ni del aire. Ella no podía ir a ninguna parte, o hacer algo, sin saber que sería encontrada algún día. Y esto la había hecho condenada y rebelde, e incapaz de confiar en alguien. Incluso un hermoso joven con atormentados ojos azules.

En lugar de volver a la fiesta al aire libre, Nick fue a su propio cuarto. Su baúl y la maleta de viaje ya habían sido desempaquetadas por los criados. Su ropa estaba muy bien apilada en el arcón de caballero de caoba y colgada en el armario, que estaba perfumado con el olor a clavos.

Con impaciencia Nick se deshizo de su abrigo, chaleco, y su corbata de seda de gris. Despojándose de su camisa, la hizo un ovillo en una mano y la usó para secar el brillo de sudor sobre su cara, cuello, y pecho. Después de la caída del rollo de lino al suelo, se sentó sobre la cama, que había sido instalada en un nicho frente a la puerta. Se quitó sus zapatos y medias, y se tumbó vestido con sólo su pantalón

negro, su mirada dirigida hacia el techo de madera artesonado del nicho.

Finalmente entendió la obsesión de Radnor.

Charlotte Howard era la mujer más fascinante que jamás había conocido. Irradiaba una fuerza de voluntad notable que de algún modo transmitía la impresión de movimiento incluso cuando no se movía. Su cuerpo, su cara, cada parte de ella era una amalgama perfecta de delicadeza y fuerza. Deseaba hundirse dentro de aquel calor vibrante, montarla hasta el sosiego, y enterrar su cara entre las curvas sedosas de sus pechos. Se la imaginó relajada y sonriente, su piel ruborizada por sus caricias mientras se acostaban juntos en la cama.

No era extraño que Radnor la deseara. Y aún en sus tentativas de poseerla, el conde pronto extinguiría todo lo que la hacía tan deseable.

Nick sabía que sería relativamente fácil llevar rápidamente a Charlotte lejos a Londres antes de que Westcliff fuera totalmente consciente de lo que pasaba. Suponía que debería hacerlo por la mañana, usando el elemento sorpresa en su provecho. Profundamente preocupado, entrelazó sus dedos detrás de su cabeza. " No tengo miedo de nada", le había dicho Charlotte . Aunque él no creyera eso, la admiraba por decirlo. Desde luego Charlotte tenía miedo - sabía lo que Radnor le haría cuando volviera. Sin embargo, eso no era asunto de Nick. Su única responsabilidad era hacer lo que se le había pagado.

Por otra parte...

No había necesidad de darse prisa. ¿Por qué no quedarse en Stony Cross Park durante unos días? No estaba obligado a informar a Bow Street durante otras dos semanas, y los bosques de Hampshire estaban preferiblemente lejos del saturado y maloliente desorden de Londres. Si permanecía aquí durante un día o dos más, sería capaz de aprender más sobre Charlotte. Tenía que averiguar si ella era todo lo que precía ser.

Rodando de lado, Nick consideró la idea. Nunca antes había roto sus propias reglas, una de ellas era que nunca se permitía desarrollar familiaridad personal con su presa. Sin embargo, nunca había debido respetar las reglas, incluso las propias

El pensamiento de Charlotte le puso caliente e irritable y totalmente excitado. Gemma había terminado su arreglo hacía seis meses, y había sido célibe desde entonces. No era que careciera de deseo...de hecho, se quemaba con la pasión no gastada. Y había encontrado a muchas mujeres dispuestas. Pero no estaba interesado en lo corriente o lo mundano. Deseaba una mujer que pudiera proporcionar la intensidad sexual que él necesitaba. Tal mujer o tendría extraordinaria experiencia en el dormitorio...o no tendría experiencia en absoluto.

Extendiendo la mano por encima del costado de la cama, Nick buscó en el montón desechado de su ropa y encontró la miniatura. Con una maestría nacida de hábito, presionó el pestillo de la caja esmaltada y la abrió de un tirón. Tendiéndose de espaldas, miró fijamente la pequeña cara exquisita de Charlotte.

¿Eres tú? pensó él, trazando la línea de su mejilla con la yema del dedo. El deseo llenó su miembro e hizo que se pusiera implacablemente rígido. Sus pestañas bajaron ligeramente mientras seguía mirando la diminuta cara pintada, y su mano se deslizó hacia el saliente doloroso de su excitación.

Como era su hábito diario, Lottie tomó un paseo temprano de mañana a través del paisaje de Stony Cross, sobre las escarpadas colinas cubiertas de brezo o el bosque, más allá de los pantanos y las charcas y los claros que revosaban de vida. La mayor parte de los invitados en la hacienda, incluyendo a la Señora Westcliff, dormían hasta tarde y tomaban el desayuno a las diez. Sin embargo, Lottie nunca había podido adaptarse a

semejante horario. Ella necesitaba alguna forma de ejercicio para librarse de un exceso de energía nerviosa. Durante los días que hacía demasiado frío o estaban tormentosos para andar, se movía inquietamente dentro hasta que la Señora Westcliff estallaba en exasperación.

Lottie había inventado tres o cuatro paseos diferentes, cada uno duraba aproximadamente una hora. Esta mañana escogió el que comenzaba a lo largo del Camino de la Colina, cruzado por un roble medieval y el bosque de avellanos, y pasaba la fuente de un manatial local llamado el Pozo de los Deseos. Era una mañana fresca y húmeda típica de principios de Mayo, y Lottie respiró profundas bocanadas del aire de la tierra perfumado. Vestida con un vestido con faldas holgadas hasta el tobillo, sus pies calzados con fuertes botas hasta media pantorrilla, Lottie se alejó caminando con energía del Señorío de Westcliff. Siguió una pista arenosa que conducía al bosque, mientras sapos natterjack saltaban del camino de sus botas que se acercaban. Los árboles crujían en lo alto, el viento llevando los gritos de los pajaros nuthatches y los gorriones de garganta blanca. Un águila ratonera enorme y desgarrada se dirigió aleteando hacia el cercano pantano en busca del desayuno.

De repente a Lottie le llamó la atención la vista de una forma oscura delante. Era un hombre, que vagaba por el bosque, su contorno parcialmente obscurecido en la niebla. Un cazador furtivo, quizás. Aunque Lottie se paró a cierta distancia, él tenía un oído excepcionalmente agudo. Su cabeza giró cuando una ramita se rompió bajo su bota.

Lottie se mantuvo en su terreno mientras él se acercaba. Lo reconoció inmediatamente, la natural y casi felina gracia de sus movimientos. Vestía de manera informal en mangas de camisa y un chaleco negro, con botas y calzones decididamente viejos. Lord Sydney...parecía indecente

e indecorosamente hermoso. Ella estaba sorprendida de verlo allí, cuando todos los otros invitados en la hacienda Westcliff estaban todavía en la cama. Incluso más sorprendente era su propia reacción ante él, una oleada de entusiasmo y alegría.

- Buena días,- dijo Lord Sydney, una sonrisa débil jugueteando en sus labios. Su pelo negro estaba despeinado, y su corbata había sido atada sin la debida atención.

- No habría esperado que estuviera fuera a esta hora.- dijo ella alegremente.

- Nunca duermo pasada la salida del sol.

Lottie cabeceó hacia el camino que él había estado contemplando.

- ¿Planeaba tomar ese camino?. Yo no lo aconsejaría.

- ¿Por qué no?.

- Ese camino conduce a las charcas pantanosas y los profundos pantanos. Un paso desafortunado, y podría encontrarse ahogando en el fango ,es decir, si no le ha matado un montón de arañas o serpientes.- Ella sacudió su cabeza en fingido pesar.- Hemos perdido a algunos invitados muy agradables así.

Él rió perezosamente.

- ¿Supongo que no le importaría recomendarme una ruta alterna?.

- Si va por el otro camino, llegará a un camino de herradura que conduce a una vereda hundida. Sígalo hasta el jardín de casa del guarda, examine la apertura en el seto, y encontrará un camino que le lleva a la cima de una colina. Desde allí puede ver lagos, pueblos, bosques, toda la extensión los pueblos, bosques, todo desplegado delante de usted... la

vista es impresionantes.

- ¿Es a dónde usted se dirige?.

Ella sacudió su cabeza y contestó impudentemente.

- No, voy en la dirección opuesta.

- ¿Pero quién me salvará del los pantanos?.

Ella se rió.

- Usted no puede acompañarme, milord. No sería ni correcto, ni prudente.

Si fueran vistos juntos, provocaría un chismorreó. Y seguramente disgustaría más a la Señora Westcliff , que la había advertido que no aceptara nunca "a un admirador", como cortesmente lo llamaron.

- ¿Desea estar sola?.- Preguntó Lord Sydney. Una nueva expresión cruzó su cara, tan rápida y sutil que casi nadie lo habría notado. -Perdóneme. Otra vez he violado su soledad.

Lottie se preguntó por lo que había visto en sus ojos en aquel fragmento de segundo...una desolación tan enorme e impenetrable que la impresionó. ¿Qué podría haberlo causado? Él tenía todo lo que una persona necesita para estar satisfecha...libertad, riqueza, belleza, posición social. No había ninguna razón para que él estuviera sino eufórico con su suerte en la vida. Pero era infeliz, y todo en su naturaleza la obligaba a ofrecerle consuelo.

- Más bien estoy demasiado acostumbrada a la soledad,- dijo ella suavemente.- Quizás algo de compañía sería un cambio agradable.

- Si está segura.

- Sí, vamos.- Ella dio un vistazo deliberadamente provocativo a su forma atlética.- Sólo espero que sea capaz de seguirme.

- Lo intentaré,- la aseguró irónicamente, poniéndose a caminar a su lado cuando ella siguió su paseo.

Se acercaron al tronco de un enorme roble que había caído atravesado en el camino. Los insectos zumbaban perezosamente a través de los rayos de luz del sol fotificante que entraba araudales desde arriba.

- Mire.- dijo Lottie, señalando una libélula mientras volaba y bajaba ante ellos.- Hay más de una docena de variedades de libélula en este bosque, y al menos cien polillas diferentes. Si viene en al atardecer, puede ver mariposas púrpuras con rayas transversales- se reúnen justo allí en las cimas del camino.

- Señorita Miller- interrumpió él,- soy un Londinense. No nos preocupamos por los insectos, excepto para considerar como pueden ser exterminados mejor.

Lottie lanzó un suspiro teatral, como si estuviera irritada por su carencia de interés en la materia.

- Bien, entonces. Me abstendré de describir las muchas variedades de escarabajo acuático que tenemos aquí.

- Gracias.- fué su respuesta ferviente.- Aquí, permítame ayudarle sobre aquel roble.

- No hay necesidad.

Lottie saltó en el tronco caído y anduvo a lo largo de la superficie nudosa, luciendo su coordinación física sin rastro de modestia. Como sus esfuerzos fueron acojidos por el silencio, ella echó un vistazo sobre su hombro y descubrió que Sydney andaba directamente detrás de ella, su equilibrio tan seguro y fácil como el de un gato. Una risa asustada se la escapó cuando completó su camino al final del tronco.

- Usted es bastante ágil para un caballero de su tamaño.

Lord Sydney dejó pasar el comentario, torciendo su boca para indicar que su agilidad no era de importancia.

- ¿Por qué se hizo dama de compañía?.- preguntó él mientras Lottie saltaba al suelo, sus pies crujieron por la frágil capa de hojas. Él la siguió, aterrizando en el mismo punto que ella. Curiosamente, él no hizo ni mucho menos tanto ruido como ella, a pesar del hecho de que tenía fácilmente dos veces su peso.

Lottie escogió sus palabras con mucho cuidado. Tenía aversión a hablar de su pasado no sólo era peligroso sino que el tema la llenaba de melancolía.

- Mi familia es pobre. No había ninguna otra opción para mí.

- Podría haberse casado.

- Nunca he encontrado a nadie con quien quisiera casarme.

-¿Ni siquiera Lord Westcliff?.

- ¿Lord Westcliff?.- repitió ella en sorprendida.- ¿Por qué pondría yo los ojos en él?.

- Es rico y con título, y usted ha residido bajo su techo durante dos años.- fué la respuesta sardónica de Sydney.- ¿Por qué no lo haría?.

- Naturalmente un hombre de la posición de Westcliff nunca tendría ese tipo de interés en una dama de compañía.- dijo ella en respuesta a la pregunta de Sydney.- Pero incluso si nosotros estuviéramos en el mismo nivel social, estoy segura que el conde nunca me consideraría de ese modo, ni yo tampoco. Nuestra relación — si uno pudiera llamarlo eso — no posee esa particular...- Ella hizo una pausa, buscando una palabra apropiada.- química.

La palabra revoloteó con cuidado en el aire, disipada sólo por el sonido

de la voz tranquila de Sydney.

- Seguramente la química palidece en comparación con la seguridad que él podría ofrecerle.

Seguridad. La cosa que ella más deseaba, y nunca podría tener. Lottie se paró y miró fijamente su cara oscura.

- ¿Qué le hace pensar que necesito seguridad?.

- Usted está sola. Una mujer necesita alguien para protegerla.

- Ah, no tengo necesidad de protección. Tengo una vida muy agradable en Stony Cross Park. La señora Westcliff es bastante amable, y no la quiero para nada.

- La señora Westcliff no vivirá siempre- advirtió Sydney. Aunque sus palabras fueran desafiladas, su expresión de una manera extraña entendía.

-¿Qué hará usted después de que ella haya muerto ?.

La pregunta cogió a Lottie de improviso. Nadie la preguntaba nunca semejantes cosas. Perturbada, se tomó su tiempo para contestar.

- No lo sé.- dijo ella francamente.- Supongo que nunca me permito pensar en el futuro.

La mirada de Sydney estaba clavada sobre ella, sus ojos con una sombra de azul casi antinatural.

- Yo tampoco.

Lottie no sabía que hacer con su compañero. Había sido fácil al principio pensar en él como un joven aristócrata consentido, con su ropa maravillosamente cortada y sus rasgos perfectos. Pero en una inspección más cercana, había signos que transmitían lo contrario. Las profundas sombras gravadas bajo sus ojos traicionaban incontables noches en vela.

Los severos surcos a ambos lados de su boca le daban una apariencia cínica que era extraña para un hombre tan joven. Y en momentos de descuido como este, ella veía en sus ojos que él no era ageno al dolor.

Su expresión cambió como el mercurio. Otra vez él era un granuja perezoso con ojos burlones.

- El futuro es demasiado aburrido de preveer- dijo él ligeramente.-
¿Seguimmos, señorita Miller?.

Desconcertada por su rápido cambio de humor, Lottie le condujo fuera del bosque hasta un camino más bajo. El sol de la mañana se elevó más alto, persiguiendo el lavanda del cielo y calentando los prados. El campo que pasaron estaba lleno de brezo y musgo esmeralda pálido, y punteado con diminutos rosetones rojos de drósera.

- No tienen vistas como esta en Londres, ¿verdad?.- comentó Lottie.

- No - Lord Sydney estuvo de acuerdo, aunque parecía claramente desencantado por la belleza tranquila rural alrededor de ellos.

- Deduzco que prefiere la vida urbana.- dijo Lottie con una sonrisa.-
Viviendas, calles adoquinadas, fábricas, humo de carbón, y todo ese ruido. ¿Cómo podría alguien preferir eso sobre esto?.

La luz del sol tocó en los reflejos caoba y dorados en su pelo castaño.

- Guarde sus escarabajos y pantanos, señorita Miller. Me quedaría con Londres en cualquier momento.

- Le mostraré algo que Londres no tiene.- Triunfalmente Lottie lo condujo a través del camino hundido. Ellos vinieron una profunda cuenca fangosa llena de agua que se derramaba desde la loma frente a ella.

- ¿Qué es esto?- preguntó Lord Sydney, viendo el agujero que se agitaba

con recelo.

- Un pozo de los deseos. Todos en el pueblo lo visitan.- Afanosamente Lottie buscó en los bolsillos de sus faldas ambulantes.- Ah, maldición, no tengo ningún alfiler.

- ¿Para qué necesita alfileres?.

- Para lanzarlos al pozo.- Ella le regaló una sonrisa regañona.- Pensaba que todos sabían que no se puede formular un deseo sin un alfiler.

- ¿Para qué quiere usted desear?.- preguntó él con voz ronca.

- Ah, no es para mí. He formulado docenas de deseos aquí. Quería que usted tuviera uno.- Dejando su búsqueda del alfiler, Lottie le echó un vistazo.

Había un extraña mirada en la cara de Lord Sydney...blanca, con dolorosa sorpresa...cómo si acabara de darle una patada en él estómago. No se movía ni parpadeaba, solamente la miraba como si no pudiera comprender totalmente sus palabras. El silencio entre ellos se volvió denso y Lottie esperaba con fascinación impotente que él lo rompiera. Arrancando su expresión, Lord Sydney miró fijamente el campo de brezo con intensidad extraña, como si su mente se esforzara en envolverse alrededor de algo que no tenía sentido

- Pida un deseo- dijo Lottie impulsivamente.- Lanzaré un alfiler en el pozo para usted la próxima vez que venga.

Lord Sydney sacudió su cabeza. Cuando habló, su voz era extrañamente ronca.

- No sabría que desear.

Ellos siguieron en silencio, finalizando su camino sobre un pedazo fangoso y siguieron el camino hundido hasta un puente que cubría una

pequeña corriente. Del otro lado de la corriente, un prado mojado húmedo, resplandecía con arbustos hasta la cintura de rosas amarillas.

- Este camino, - dijo Lottie, levantando sus faldas hasta sus rodillas mientras atravesaban la hierba y el brezo y se acercaban a una barrera de setos y vallas.- Más allá del seto, el sendero conduce de regreso a través del bosque hasta Stony Cross Park.- Ella indicó la alta puerta arqueada, tan estrecha que solo permitiría a una persona pasar a la vez. Echando un vistazo a Lord Sydney, ella se repuso para ver que él había recuperado su calma.- El único camino es aquella puerta de los besos.

- ¿Por qué la llaman así?

- No lo sé.- Lottie consideró la puerta pensativamente.- Supongo que porque un beso sería la consecuencia inevitable de dos personas que tratan de pasar por ella al mismo tiempo.

- Una teoría interesante. Sydney hizo una pausa dentro de la puerta estrecha. Apoyándose contra un lado, él le envió una sonrisa provocativa, sabiendo perfectamente que ella no podía atravesarla sin rozarse contra él.

Lottie levantó sus cejas.

- ¿Por alguna casualidad espera que yo lo pruebe?

Lord Sydney levantó un hombro en un encogimiento relajado, mirándola con un encanto de vagabundo que era casi irresistible.

- No le pararé, si usted se siente tan dispuesta.

Era obvio que no esperaba que ella aceptara el desafío. Lottie sabía que ella sólo tenía que hacer rodar sus ojos y reprenderle y él se apartaría. Sin embargo, mientras ella consideraba su respuesta se dio cuenta de un doloroso vacío en su interior. No había sido tocada por nadie en dos años.

Ni abrazos impulsivos de niña de sus amigos en Maidstone...ni caricias de la mano de su madre, ni besos dulcemente infantiles de sus hermanos más jóvenes. Se preguntaba que pasaba con este hombre que la había hecho consciente de la privación. Él la hizo querer contarle sus secretos - lo cual era, desde luego, inconcebible. Imposible. Ella nunca podría confiar en nadie, cuando su misma vida estaba en juego.

Se dió cuenta de que la sonrisa de Lord Sydney había desaparecido. Sin ser consciente de ello, ella le había atraído más cerca y ahora estaba de pie dentro de la longitud de un brazo. Su mirada parpadeó a su boca, tan amplia, masculina y llena. Su pulso se intensificó a un ritmo salvaje cuando la tentación ejerció una fuerza más potente que cualquier cosa que ella hubiese conocido antes...tan fuerte como el miedo, tan profunda como el hambre.

- Estate quieto.- se oyó decir ella. Con cuidado ella puso una mano sobre el centro de su pecho.

En el instante en que Lottie le tocó, el pecho de lord Sydney se movía bajo su palma en una fuerte y rápida respiración.

El latido violento de su corazón contra sus dedos llenó a Lottie de una extraña ternura. Él parecía estar congelado, como si temiera que cualquier movimiento pudiera espantarla. Suavemente ella tocó su labio inferior con las yemas de sus dedos y sintió que su aliento caliente se avivaba contra ellos. Una mariposa abandonó su lugar de descanso sobre la puerta y se alejó volando, una mancha temblorosa de color en el aire..

- ¿Cómo te llamas?.- susurró Lottie.- Tu nombre de pila.

Incomprensiblemente le llevó largo rato contestar. El espeso abanico de sus pestañas bajó para ocultar sus pensamientos.

- John.

Él era tan alto que Lottie tuvo que ponerse de puntillas para alcanzar su boca, y ni siquiera entonces podía alcanzarlo lo suficiente. Cogiendo su cintura en sus manos, él la apretó con cuidado contra su cuerpo. De repente había una esxtraña mirada perdida en sus ojos, como si él se ahogara. Con vacilación Lottie deslizó su mano alrededor de su nuca, donde los músculos entrelazados se habían puesto rígidos.

Él la dejó tirar de su cabeza más abajo, más abajo, hasta que su aliento se entremezcló y sus labios se tocaron en un beso dulce y flexible. Su boca permanecía caliente e inmovil contra la suya, y luego sus labios comenzaron a moverse en suaves caricias. Desorientada, Lottie se balanceó en su abrazo, y su brazo se deslizó alrededor de su espalda para sostenerla bien. Instintivamente ella dio un suave empujón hacia arriba, estirandose sobre los dedos de sus pies mientras ella procuraba profundizar la delicada presión. Pero él procuraba mantener su pasión firmemente controlada, rechazando tomar más.

Suavemente se alejó con cuidado de él, clavando sus talones. Se atrevió a tocar su mejilla, se deleitó con el calor de su piel contra su palma.

- He pagado el peaje.- susurró ella.- ¿Puedo pasar por la puerta ahora?.

Él asintió seriamente y se alejó del umbral.

Lottie lo cruzó y el pasó apartandose del seto, sorprendida de descubrir que sus rodillas estaban un poco temblorosas. Su compañero seguía en el silencio mientras ella andaba a lo largo del sendero que conducía a Stony Cross Park. Cuando casi habían alcanzado la gran casa, hicieron una pausa al refugio de un roble.

- Debo dejarle aquí.- dijo Lottie, su cara moteada por las ramas elevadas.- no haría que nos vieran juntos.

- Desde luego.

Un triste dolor se acumuló dentro de su pecho cuando ella le miró fijamente

- ¿Cuándo dejaras Stony Cross Park, milord?.

- Pronto.

- No antes de pasado mañana por la tarde, espero. El pueblo tiene una maravillosa celebración del uno de Mayo. Todos los de la hacienda bajan para mirar.

- ¿Iras tú?.

Lottie sacudió su cabeza inmediatamente.

- No, lo he visto antes. Probablemente me quedaré en mi cuarto con un libro. Pero para un recién llegado, las festividades serían divertidas.

- Lo pensaré.- murmuró él.- Gracias por el paseo, señorita Miller.- Y con una reverencia, él la dejó..

Después del desayuno, Charlotte empujó la silla de ruedas de la Señora Westcliff a lo largo de los paseos pavimentados de los jardines de estado. Nick observaba desde una ventana abierta de la primera planta, capaz de oír a la régia anciana mientras ella sermoneaba a Charlotte.

- No hay sustituto para la inspección diaria.- decía la Señora Westcliff, gesticulando de una mano enjoyada.- Los hierbajos se deben sacar en cuanto aparecen. Nunca se debe permitir a las plantas crecer fuera de sus lugares apropiados, o arruinarán la proporciones del jardín ...

Charlotte parecía escuchar con respeto mientras dirigía la silla a lo largo del camino. La facilidad con la que ella maniobraba desdecía el peso obvio del vehículo. Sus brazos delgados eran sorprendentemente fuertes, y ella no mostraba signos de fatiga mientras circulaban a lo largo del

seto.

Nick la miraba atentamente mientras trataba de revisar la anarquía de sus pensamientos. Su apetito habitual había desaparecido después de su paseo de esa mañana. No había desayunado...no había hecho nada, realmente, excepto vagar alrededor de la casa en una especie de aturdimiento que lo horrorizaba. Se sabía un hombre insensible, sin honor, y ningún medio de reprimir sus propios bestiales instintos. La mayoría de su vida había sido ocupada por la supervivencia básica por lo que nunca había sido libre de seguir metas más altas. Tenía poco conocimiento de literatura o historia, y sus capacidades matemáticas estaban limitadas a los asuntos de dinero y apuestas ocasionales. La filosofía, para él, era un puñado de principios cínicos y cultos aprendidos por la experiencia con lo peor de humanidad. Por ahora, nada podía sorprenderlo o intimidarlo. No temía la pérdida, el dolor, o incluso la muerte.

Pero con unas palabras y un beso delicado e inocente, Charlotte Howard lo había devastado.

Estaba claro que Charlotte había cambiado de la muchacha que sus padres, amigos, y él mismo Radnor conocían. Se había acostumbrado a vivir el momento, sin el pensar en el futuro. El conocimiento de que la perseguían, que sus días de preciosa libertad estaban limitados, debería haberla hecho amarga y desilusionada. Y todavía lanzaba alfileres en el pozo de los deseos. Un deseo. El parpadeo de esperanza que implicaba...eso había golpeado en su alma, cuando él había creído él no le quedaba alma alguna.

No podría entregarla a Radnor. Tenía que tomarla para él.

Su mano cerrada alrededor del marco pintado de madera, agarrando con fuerza para asegurar su equilibrio. De otra manera, se habría tambaleado ante la violenta sorpresa de su descubrimiento.

- Sydney.

El sonido de la voz de Lord Westcliff lo asustó. Nick no estaba contento de comprender que había estado tan absorto en la mirada de Charlotte que su acostumbrada vigilancia había desaparecido. Manteniendo su cara en blanco, se dio vuelta hacia el conde.

Los rasgos de Westcliff parecían aún más severamente cortados e inflexibles que de costumbre. Sus ojos oscuros contenían un destello duro y frío.

- Veo que ha hecho caso de la dama de compañía de mi madre.- comentó él suavemente.- Una muchacha atractiva, y no digamos vulnerable. En el pasado, a veces encontraba necesario desalentar el interés de un invitado por la señorita Miller, porque yo nunca permitiría que se aprovecharan de alguno de mis criados

Nick devolvió la mirada fija de Westcliff, consciente de que se le estaba advirtiendo que se alejara de Charlotte.

- ¿Estoy cazando furtivamente en su coto, milord?.

Los ojos del conde se estrecharon por la pregunta insolente.

- Le he anticipado mi hospitalidad con muy pocas condiciones, Sydney. Sin embargo, uno de ellas es que deje a la señorita Miller en paz. No está abierto a negociación.

- Ya veo.

La sospecha se encendió dentro de él. ¿Había confiado Charlotte en su patrón? No había pensado que ella confiaría en alguien, incluso en un hombre tan honorable como Westcliff. Sin embargo, si ella había tomado aquella posibilidad, entonces el conde indudablemente ofrecería fuerte oposición para trasladarla de Stony Cross Park. Era también posible que Charlotte se hubiera ganado su protección acostándose con él.

El pensamiento de Charlotte desnuda en los brazos de otro hombre trajo un gusto ácido a la boca de Nick, y estaba de repente lleno por la sed de sangre. *Deben ser celos*, pensó él con incredulidad. ¡Cristo!

- Dejaré la elección a la señorita Miller.- dijo Nick rotundamente.- Si ella desea mi presencia, o la ausencia, yo cumpliré con su preferencia. No con las suyas.

Nick vio por el destello de advertencia en los ojos de Westcliff que el conde no confiaba en él.

El hombre tenía buenos instintos.

Capitulo 4

La celebración inglesa del Uno del Mayo variaba de pueblo a pueblo. Había sido sacada de un festival antiguo romano honrando a la diosa de primavera, y con el tiempo cada región había añadido su propia costumbre además de la clásica danza y las canciones del Mayo . Nick tenía vagos recuerdos de infancia de las celebraciones de mayo en Worcestershire, sobre todo el hombre vestido como " el verde Jack", quien saltaba por el pueblo completamente cubierto con vegetación fresca. Cuando era un niño pequeño, Nick había sido aterrorizado por la vista del hombre adornado por plantas y se había ocultado detrás de las faldas de su hermana mayor Sophia hasta

que se había marchado.

Hacía mucho tiempo ya que Nick había visto una celebración del Uno del Mayo de cualquier clase. Ahora, desde su perspectiva adulta, las connotaciones sexuales de la fiesta eran más que obvias...aldeanos bailando con vastones fálicos, el Rey y la Reina de Mayo que van de puerta en puerta y rociando "agua salvaje " sobre la casas ...las calles adornadas por guirnaldas en forma de aro que destacan los pares de ovillos de caléndula colgando de los centros.

Nick estaba de pie sobre una colina cerca de la casa con una muchedumbre de otros invitados, mirando el baile desenfrenado en el centro del pueblo. Cientos de lámparas y antorchas ardientes alumbraban las calles con un brillo de oro. Una cacofonía de risa, música, y canto llenaba el aire mientras las mujeres iban por turno hasta el altísimo Mayo. Las ráfagas de cuernos de caza con frecuencia interrumpían el alboroto. Los jóvenes bailaban con cuerdas tejidas con el pelo de la cola del ganado, que más tarde arrastrarían por el rocío de la noche para asegurar un buen suministro de leche para el próximo año.

- Espero una buena caza esta noche.- llegó una cercana voz masculina.

El orador era el Vizconde Stepney, un joven musculoso con una bien conocida inclinación a perseguir faldas. Sus compañeros, lord Woodsome y lord Kendal, estallaron en fuerte risa . Viendo la mirada interrogativa de Nick, Stepney explicó con una risa alegre.

- Las muchachas de pueblo irán a la fiesta del mayo hasta la mañana. Atrape a una de ellas en los bosques, y le dejará hacer todo lo que quiera. Incluso las casadas lo hacen - se les permite quitarse sus alianzas por esta la noche.

- ¿Y sus maridos no se oponen?.-preguntó Nick..

Esa pregunta hizo que los lores se rieran al unisono

- ¿Porque no?.- explicó Stepney.- estan demasiado ocupados ocupados persiguiendo jovenes frescas ellos mismos para importales un bledo lo que están haciendo sus esposas. -Una fiesta agradable, ¿no es así?.

Nick sonrió ligeramente, sin dar ninguna respuesta. Claramente Stepney y sus compañeros lo consideraban un gran deporte donde gastar diez minutos apareándose con muchachas campesinas en los bosques. "Empujar y menear", como Gemma Bradshaw secamente había descrito el estilo de hacer el amor de la mayor parte de los hombres que frecuentaban su establecimiento. No tenían ninguna concepción de la verdadera sexualidad, ninguna exigencia de una mujer salvo que separara las piernas. Obviamente un acoplamiento rápido entre extraños permitía cierta clase de liberación. Pero eso era demasiado simple y demasiado fácil para satisfacer a Nick. Gracias a la tutoría de Gemma, había desarrollado un paladar complejo.

La imagen de la cara de Charlotte, de sus ojos oscuros y su acentuada barbilla y la boca dulce, se cernió detras de su mente. Dejó a Stepney y sus amigos ir en busca de ágiles faldas con que divertirse. Nick tenía perspectivas mucho más interesantes.

- Venga, Sydney,- insistió el vizconde.- Las muchachas del pueblo estaran disponibles inmediatamente después de que el prometido de mayo sea escogido.- Viendo que Nick no estaba familiarizado con la frase, él explicó.- Un chaval de edad casadera tumbado sobre el verde y fingiendo dormir. Las otras muchachas que están dispuestas a casarse con él echan una carrera para ser las primeras en despertarlo. La primera en besarlo sera capaz de reclamarlo como su prometido.- Él rió lujuriosamente y frotó sus manos.- Y las otras muchachas, todas necesitadas de consuelo, se dispersan en el bosque, esperando ser atrapadas por muchachos emprendedores como yo. Debería haber visto la

que capturé el año pasado, pelo negro y labios rojos, Ah qué pequeña montura tan fina que era. Venga, Sydney. Si es veloz, atrapara una para usted.

Nick estaba a punto de negarse cuando su mirada fue atrapada por un nuevo racimo de muchachas que agarran las cintas del mayo. Una de ellas atrajo toda su atención. Como las demás, llevaba un vestido de campesina blanco, su pelo cubierto por un paño rojo. A esta distancia sus rasgos eran difíciles de distinguir, pero Nick la reconoció inmediatamente. Una sonrisa pesarosa curvó sus labios cuando recordó a Charlotte diciendo que tenía la intención de quedarse en su cuarto con un libro esa noche. Sin duda Westcliffs desaprobaría su asistencia al festival del pueblo, y por eso había decidido ir disfrazada. La fascinación y el deseo se arremolinaron dentro de él mientras su mirada seguía la figura delgada de Charlotte. Ella serpenteaba dentro y fuera del círculo del mayo, lanzaba eufóricamente sus manos altas sobre su cabeza.

- Creo que me unire a vosotros.- murmuró Nick, acompañando a los impacientes libertinos colina abajo.

Riendo imprudentemente, Lottie se unió a la masa de las doncellas que esperaban en tensa disposición para echar a correr al pueblo verde. Por lo que había sido capaz de deducir, el prometido de mayo era una excepcional presa este año - el hijo del carnicero, un hermoso muchacho rubio con ojos azules y un buen físico, y una garantía de heredar un negocio familiar provechoso. Desde luego Lottie no tenía ninguna intención de alcanzarlo. Sin embargo, era divertido participar en el juego, y estaba entretenida por el entusiasmo de las muchachas alrededor de ella.

Dieron a la señal, y Lottie fue llevada con las muchachas de pueblo en una prisa frenética. El desenfreno y el ruido eran tal contraste para su existencia tranquila en Stony Cross Park que sintió una sacudida de

regocijo. Había pasado tantos años aprendiendo la conducta apropiada en la fiesta del mayo, y esforzándose por permanecer discreta como dama de compañía de lady Westcliff, que no podía recordar la última vez que había elevado su voz. Alcanzado el momento, aulló con la risa y gritó tan fuerte como las resueltas futuras novias alrededor de ella mientras el grupo iba en tropel sobre el verde. De en algún sitio delante, un grito jubiloso sonó por encima de la muchedumbre. La vencedora, una robusta muchacha pelirroja, trepó a los amplios hombros de su nuevo fiancé, agitando triunfantemente un ramo de flores salvajes.

- ¡Lo hice!- gritaba con placer ella.- ¡Le tengo, es mío!

Aclamando, los aldeanos rodearon a la pareja recién comprometida, mientras las doncellas decepcionadas se dispersaban y corrían hacia el bosque. Una multitud de hombres impacientes las seguía, lista para comenzar la noche de Mayo.

Riendo, Lottie siguió en un paso relajado, sin tener ningún deseo de ser el foco de la atención amorosa de algún muchacho sobreexcitado. En unos minutos, los juerguistas se emparejarían, y ella se escabulliría hasta Stony Cross Park. Parándose en el borde del bosque, se apoyó contra un pesado sicómoro coronado y suspiró con satisfacción. Sus rodillas estaban agradablemente débiles por el baile y el vino. Este era el primer año que en realidad había participado en el Uno de mayo, más que simplemente observando, y había sido aún más agradable de lo que había esperado. Una melodía jugada insistentemente en su cabeza, y la cantó en un susurro, sus ojos cerrados mientras descansaba contra la corteza suave y moteada.

No se apresuren, damas en mayo,

no se apresuren, damas, ruego,

no se apresuren, o se ruborizaran ...

Aunque todo estaba quieto y tranquilo alrededor de ella, algún instinto le advirtió que ya no estaba sola. Haciendo una pausa, Lottie levantó sus pestañas y retrocedió cuando vio una forma oscura directamente al lado de ella.

- ¡Por Dios! - Ella tropezó, y un par de manos la agarró por los hombros, estabilizándola.

Balbuceando con sorpresa, Lottie se agitó violentamente contra su captor haciendo un intento por liberarse.

- Tranquila,- llegó una voz masculina, cálida con la risa.- Tranquila. Soy yo.

Ella jadeó y permaneció quieta, mirando su cara oscura.

- ¿Lord S-Sydney?.

- Sí.

- ¡Casi me asustaste hasta la muerte!

- Lo siento.- Él sonrió abiertamente, sus dientes blancos brillando en la oscuridad.- No quise interrumpirte.

Lottie se rió y le empujó, mortificada por ser pillada cantándose a sí misma como una tonta.

- ¿Cómo me encontraste?

- Parece para ser un talento mío.- Sydney la liberó y apoyó un hombro contra el sicómoro, su sonrisa descuidada en discrepancia con su mirada atenta.

Lottie se compadecía por su pañuelo, que se le había caído en el frenesí.

- Me cubrí el pelo, no puedo creer que me reconocieras.

- Conozco la manera como te mueves.

Ella no contestó, experimentando una mezcla de placer e incertidumbre. Había un elogio implícito en la declaración. Pero él era un desconocido... no la conocía desde hacía lo suficiente, ni lo bastante bien, para distinguir algo tan intrínseco y sutil.

- ¿Disfrutaste de las festividades de mayo, milord?- preguntó mientras se ataba el pañuelo de vuelta en su lugar.

- Disfruté mirándote.

Sus ojos se estrecharon en fingida amenaza.

- ¿Tienes la intención de decirle a alguien que me viste aquí?.

Lord Sydney se inclinó más cerca, como si transmiera algunas noticias sumamente confidenciales.

- No si mi vida dependiera de ello.

Riendo, Lottie apoyó su hombro contra el tronco de árbol, reflejando su postura.

- ¿Vas a ir al mayo, como los otros jóvenes?.

- Eso depende.- Un destello coqueto se introdujo en sus ojos.- ¿Vas a atravesar el bosque con la esperanza de ser capturada?.

- Decididamente no.

- Entonces permíteme escoltarte de vuelta a la casa. No me gustaría que fueras abordada por algun aldeano joven y apasionado.

- Oh, dejaría atrás a algunos de ellos.- dijo Lottie confiadamente.- Conozco estos bosques bastante bien, y soy lo bastante menuda para correr como una flecha entre los arboles. Nadie podría atraparme.

- Yo podría.

- ¿Un hombre tan grande como tú? No lo creo. En estos bosques, con todos estos arbustos, serías tan ruidoso como un elefante desbocado.

Su cuerpo se tensó sutilmente, su apreciación del desafío impudente casi palpable.

- Podrías sorprenderte - comenzó, e hizo una pausa cuando fue distraído por un chillido femenino en algún sitio a la izquierda de ellos, mientras una muchacha del pueblo era "atrapada" por un joven cachondo. Un momento de silencio, y luego un ruidoso gemido de placer se filtró a través de los árboles.

Cuando Sydney se volvió hacia Lottie, ella se había ido.

Riendo por dentro, se escabulló por los bosques como una aparición, levantándose las faldas hasta las rodillas para impedir engancharse con las ramas. Manióbró fácilmente por el laberinto de troncos y flexibles árboles jóvenes, hasta que finalmente todo estaba tranquilo y no había ninguna señal de nadie detrás de ella. Haciendo una pausa para tomar aliento, Lottie echó un vistazo sobre su hombro. Ningún movimiento, nada excepto los sonidos distantes de la jarana del Uno de mayo.

O Lord que Sydney había decidido no darle caza, o la había perdido a mitad de la búsqueda. Una risa triunfante curvó sus labios- había demostrado su propósito. Girando, siguió hacia Stony Cross Park - y chilló alarmada cuando andó directamente hasta un duro cuerpo masculino.

Estaba atrapada contra un ancho pecho, un par de poderosos brazos tranquilizándola con facilidad. Era Lord Sydney, su risa grave cosquilleando su oído. Atontada, se apoyó contra él, necesitando el apoyo temporal mientras se esforzaba por recuperar su equilibrio.

- ¿Cómo llegaste frente mí?.- preguntó ella jadeando.

-Velocidad de costado.- Sus suaves dedos procuron devolver su pañuelo, pero este se deslizó de su hermoso pelo revaladizo, revelando el pulcro moño trenzado en su nuca. Él dejó que el pañuelo cayese al suelo. Una sonrisa se tejió por su voz.

- No puedes escapar de mí, lo sabes.

Las palabras burlonas parecían contener una indirecta de advertencia.

Lottie estaba de pie en el refugio de su cuerpo, absorbiendo su calor, su picante olor masculino. ¿Cómo había llegado a estar sola en la oscuridad con él? No creía en la casualidad. Esto sólo podría ser resultado de su propia implacable atracción por él...una atracción que parecía ser devuelta en la misma medida. Como ambos se callaron, Lottie se dio cuenta de una pareja cercana, sus figuras entrelazadas apenas visibles por los árboles. Los sonidos sordos de jarana sexual trajeron una subida de calor a la cara de Lottie.

- Llevame de vuelta a la casa, por favor.- dijo ella.

Lord Sydney la liberó. Lottie se alejó un paso, casi chocando contra el árbol grande detrás de ella. Siguiendola, él la presionó contra el amplio tronco, usando sus brazos para protegerla de la áspera corteza. Su aliento se encendió bruscamente. Sus manos se deslizaron hasta sus antebrazos, donde la elevación brutal de músculo se manifestaba a traves de su abrigo. Sabía que él iba a besarla, que él la deseaba. Y que el cielo le ayuda, ella tambien le desaba.

Él acarició la curva de su mejilla con la yema de un solo dedo, tan cuidadosamente, como si ella fuese una criatura salvaje que se largaría ante el más leve signo de prisa. Su aliento se aceleró mientras el tocaba su barbilla y la inclinaba la cabeza hacia atrás en un ángulo de rendición.

Su boca suave descendió hasta la suya, moldeado, engatusando, hasta que ella separó sus labios con un jadeo de placer. La punta de su lengua acarició el borde de sus dientes, aventurándose más lejos, rozó el interior de su mejilla en una ardiente y delicada exploración. El beso la mareaba, y ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello en un desesperado intento por mantener el equilibrio. Él la dejó tener más de su peso, sujetandola bien entre su cuerpo y el roble inflexible a su espalda. Ella se retorció y tiró de él, hasta que él hizo un ruido calmante y sus manos descendieron por su espalda. La caricia lenta sólo afiló su necesidad, haciendola arquearse contra él en una búsqueda ciega, instintiva. Ella sintió algo contra la tela ápera de su falda ... el íntimo bulto de su sexo.

La rígida longitud de él coincidía perfectamente en la muesca entre sus muslos. Su dureza presionaba su suavidad, su boca poseía la suya con perversa habilidad, mientras sus brazos la rodeaban. Deslizandose sus manos en su pelo, ella curvó sus dedos alrededor de su cabellera, bajo los espesos mechones que brillaban como la seda a la fragmentada luz de la luna. Un aliento áspero escapó de él, y sus labios se deslizaron a lo largo de su garganta. Incluso en su inocencia, ella sintió la abundancia de experiencia en su cuidadoso toque, el hambre que él guardaba tan firmemente encadenada.

Su blusa de campesina se había resbalado por encima de un hombro, revelando el destello blanco de su piel. Sus dedos se acercaron sigilosamente a la cinta de su escote fruncido y tiraron hábilmente, haciendo que el lino arrugado se deslizara hacia abajo. Gradualmente su mano se relajó bajo su camisa. Su frío y suave pezón apretado contra las almohadillas callosas de sus dedos, el pico volviéndose más duro y más caliente con cada caricia circular.

Lottie presionó su cara en el hueco de su cuello. Tenía que pararlo ahora, antes de que su voluntad estuviera completamente demolida.

- No. Por favor para. Lo siento.

Su mano resvaló de su blusa, y tocó sus labios húmedos con sus dedos.

- ¿Te he asustado?.- susurró.

Lottie sacudió su cabeza, de algún modo resistiéndose al impulso de enroscarse en su abrazo como un gato calentado por sol.

- No...me he asustado de mi misma.

Por alguna razón su confesión lo hizo sonreír. Sus dedos se movieron a su garganta, trazando la frágil línea con una sensibilidad que la hizo contener el aliento. Devolviendo de un tirón la blusa de campesina a su hombro, ató de nuevo la cinta deshilachada que aseguraba el escote.

- Entonces pararé,- dijo él.- Venga, te llevaré a la casa.

Se quedó cerca de ella mientras continuaban atravesando el bosque, de vez en cuando moviéndose para empujar una rama del camino, o tomando su mano para dirigirla por encima de un lugar escabroso en el camino. Tan familiarazaba como estaba con los bosques de Stony Cross Park, Lottie no tenía necesidad de su ayuda. Pero aceptó la ayuda con vacilación. Y no protestó cuando él hizo una pausa de nuevo, sus labios encontrando los suyos fácilmente en la oscuridad. Su boca estaba caliente y dulce mientras la besaba compulsivamente...besos rápidos, lánguidos, besos que oscilaban de la necesidad intensa al pícaro coqueteo. Drogada con el placer, Lottie dejó vagar sus manos a la espesa maraña de su pelo y la nuca de duro hierro de su cuello. Cuando el calor abrasador se elevó a un grado insostenible, Lord Sydney gimió suavemente

- Charlotte...

- Lottie- dijo ella sin aliento

Él presionó sus labios en su sien y la abrazó contra su cuerpo poderoso como si fuera infinitamente frágil.

- Nunca pensé que encontraría a alguien como tú.- susurró él.- Te he estado buscando tanto tiempo...necesitandote ...

Lottie tembló y dejó caer su cabeza a su hombro.

- Esto no es real.- dijo ella devilmente.

Sus labios tocaron su cuello, encontrando un lugar que la hizo arquearse involuntariamente.

- ¿Qué es real, entonces?.

Ella señaló al seto de tejo que lindaba con el jardín del estado.

- Todo allí atrás.

Sus brazos se apretaron, y él habló con voz apagada

- Déjame ir a tu cuarto. Solamente un ratito.

Lottie respondió con una risa temblorosa, sabiendo exactamente que pasaría si ella permitiera eso.

- Absolutamente no.

Besos suaves y calientes iban se amontonaban sobre su piel.

- Estas a salvo conmigo. Yo nunca te pediría más de lo que estes dispuesta a dar.

Lottie cerró sus ojos, la cabeza le daba vueltas.

- El problema es,- dijo ella con arrepentimiento,- que estoy dispuesta a darte absolutamente demasiado.

Ella sintió la curva de su sonrisa contras su mejilla.

- ¿Eso es un problema?

- Ah, sí.- Separandose de él, Lottie sostuvo sus manos a su cara caliente y suspiró irregularmente.- Debemos parar esto. No confío en mi misma contigo.

- No deberías.- coincidió con voz ronca.

Los sonidos de sus respiraciones se mezclaron en la oscuridad. Él era tan caliente y fuerte que Lottie apenas podría impedir arrojarse sobre él. En cambio se forzó a pensar racionalmente. Lord Sydney se iría pronto, y el recuerdo de esta noche se devanecería con el tiempo. Ella no era tan indeseada, o tonta, que pudiera ser tan fácilmente seducida.

- Al menos déjame caminar contigo hasta la casa.- insistió Lord Sydney.- Si nos ven juntos, puedes explicarlo como una reunión casual.

Lottie vaciló, luego asintió.

- ¿Y nos separaremos en la terraza trasera?.

- Sí.

Ofreciéndole su brazo, Lord Sydney la acompañó a la escalera de doble cara de piedra en la parte trasera del señorío. Ambos estaban silenciosos mientras ascendieron a la terraza que tenía vista a los jardines principales. La luz abundante del gran vestibulo brillaba a través de las relucientes ventanas con multitud de cristales y las puerta-ventanas. La terraza, a menudo el lugar para que los invitados fumaran y bebieran oporto, estaba desocupada, porque casi todos en el pueblo o jugando a las cartas y al billar adentro.

Una figura solitaria se relajaba en una silla al lado de la verja. Daba caladas perezosamente a un puro, exhalando una corriente delgada de humo que vagaba por el aire como una aparición que se desvanecía. El

olor del tabaco caro cosquilleó las ventanas de la nariz de Lottie mientras alcanzaba el escalón superior.

Su estómago se dió la vuelta inquietamente cuando comprendió quién era el hombre.

- Lord Westcliff.- murmuró ella, haciendo una reverencia automáticamente. Con inquietud se preguntó que pensaría del hecho de que ella estuviera acompañada por Lord Sydney.

El conde permaneció sentado mientras los inspeccionaba a dos. La luz refractada de las ventanas brillaba sobre su pelo negro como el carbón y proyectaba sombras angulares a través de sus rudos y fuertes rasgos.

- Señorita Miller,- dijo él con su voz grave, y cabeceó con serenidad a su compañero.- Sydney. Que oportuno. Hay un asunto que deseo hablar con usted.

Cierto que su patrón estaba disgustado con ella, Lottie bajó su mirada al pabellón de piedra de la terraza.

- Milord, perdóneme. Fui a mirar el festival en el pueblo, y

- Usted hizo más que mirar, parece.- observó Lord Westcliff suavemente, su mirada penetrante recorriendo sobre su atavío rústico.

- Sí, participé en el baile del Mayo. Y Lord Sydney se ofreció de escoltarme hasta casa.

- Desde luego que lo hizo.- dijo el conde sardónicamente, dando otra calada al puro. El humo azul grisáceo dio vueltas y se arremolinó hacia arriba.- No hay necesidad de parecer tan apenada, señorita Miller. Por lo que a mí se refiere, no se le prohíbe buscar diversión en el pueblo, aunque indudablemente sería prudente no mencionar tales actividades a la condesa viuda.- hizo un gesto con su cigarro.- Puede irse ahora, mientras hablo algunas cosas

con Lord Sydney.

Lottie asintió con cauteloso alivio.

- Sí, señor.

Cuando comenzaba a marcharse, se quedó atónita al sentir la ligera presión de la mano de lord Sydney en su brazo.

- Espere.

Lottie se congeló en completa confusión, su cara desbordando de color. No podía creer que se hubiera atrevido a tocarla delante del conde.

- Milord.- murmuró ella en protesta.

Sydney no devolvió su mirada; su mirada estaba clavada atentamente sobre los rasgos duros del conde.

- Antes de que señorita la Miller se retire, mejor me cuenta de que se trata.

- Esto es sobre su supuesta familia.- dijo Lord Westcliff suavemente.- Y su supuesto pasado.

Las palabras tranquilas sonaron como una condena. Lottie comprendió por la expresión del conde que algo estaba muy mal. Si algo cálido hubiera perdurado a partir de los momentos encantados en el bosque, desapareció bruscamente.

Desconcertada, miró fijamente a Lord Sydney. Su cara había cambiado de algún modo, ya no tranquila ni hermosa, si no de repente dura y fría. Al contemplarlo ahora, uno creería que este hombre era capaz de cualquier cosa. De repente, no podía creer que hacía unos minutos había besado aquella boca dura, que sus manos la hubieran acariciado con intimidad. Cuando él habló, hasta su voz parecía diferente, su acento un poco tosco. La apariencia de respetabilidad aristocrática había sido

arrancada, revelando las capas glaciales debajo.

- Preferiría hablar de esto en un entorno más privado.- le dijo al conde.

Westcliff inclinó su cabeza con helada cortesía.

- Hay un estudio en el ala de familia. ¿Servirá?.

- Sí.- Sydney hizo una pausa deliberadamente antes de agregar,- la señorita Miller nos acompañará.

Lottie le miró inexpresiva. Su petición no tenía sentido. De repente ella sintió frío por todas partes, y un temblor le recorrió la columna.

¿Por qué?- preguntó con los labios secos.

- Ella no tiene nada que ver con esto,- dijo Lord Westcliff de manera cortante, levantándose de su silla.

La cara de lord Sydney estaba oscura e inmóvil.

- Ella tiene todo que ver con ello.

Lottie sentía como se ponía blanca. La superficie entera de su cuerpo parecía escocerle y quemarle, como si se hubiera caído en una charca congelada. Encontraba difícil hablar o moverse mientras una sospecha paralizante se arrastraba sobre ella.

El conde dejó caer su cigarro en la terraza y lo aplastó con su pie. Un poco de desacostumbrada impaciencia afilaba su tono.

- ¿Señorita Miller, será tan amable de unirse a nosotros?. Parece que tenemos un pequeño misterio que resolver.

Asintiendo como una marioneta, Lottie siguió al conde hasta la casa, mientras sus instintos le gritaban que escapase. Tenía poca opción, salvo llevar a cabo la escena, pese a todo. Forzándose a comportarse con calma, fue con los dos hombres al estudio privado, su revestimiento de

madera de palisandro brillaba con un color rojizo a la luz de la lámpara. El cuarto era compacto e inflexible, y ángulos agudos, y ninguna ornamentación salvo una fila prístina de vidrieras de colores.

Cuando Lord Westcliff cerró la puerta, Lottie tuvo cuidado de mantener tanta distancia entre ella y Sydney como le fuera posible. Un presentimiento casi la hizo enfermar. No podía reunir valor suficiente para mirar directamente a Lord Sydney, pero era sumamente consciente de él.

Lord Westcliff habló.

- ¿Toma asiento, señorita Miller?.

Lottie sacudió su cabeza mudamente, temiendo que si se movía en absoluto, podría derrumbarse.

- Muy bien.- La atención del conde se desplazó a Lord Sydney.- Comencemos con la información que recibí hoy. Inmediatamente después de su llegada a Stony Cross Park, comencé a hacer ciertas preguntas sobre usted. Sospechaba que no era completamente sincero en algún aspecto, aunque exactamente no pudiera poner mi dedo en cual era.

Lord Sydney aparecía relajado, pero vigilante, sus ojos azules duros mientras le devolvía la mirada al conde.

- ¿Y los resultados de sus preguntas, milord?.

- No hay ningún Vizconde Sydney.- dijo Westcliff sin rodeos, sin hacer caso del jadeo de Lottie mientras continuaba.- La línea de la familia terminó hace aproximadamente veinte años, cuando al verdadero Lord Sydney murió sine prole mascula superstite, sin sobrevivir descendencia masculina para establecer una reclamación legítima del título. ¿Lo cuál pide la pregunta...quien demonios es usted? ¿Y cual es su objetivo aquí?.

- Soy Nick Gentry.

Aunque Lottie nunca hubiera oído el nombre, Lord Westcliff pareció reconocerlo.

- Ya veo.- dijo él suavemente. - Esto explica la participación de sir Ross. Está por alguna misión para Bow Street, entonces.

Lottie jadeó asombrada cuando comprendió que el forastero era un detective de Bow Street. Se había enterado de la pequeña fuerza de elite de oficiales que hacían cualquier cosa por solucionar casos de asesinato o servían como guardaespaldas para la realeza. Se les conocía por su despiadada eficiencia y coraje, y hasta habían alcanzado un célebre status en los círculos sociales más altos . No le asombraba que este hombre hubiera parecido tan diferente de otros invitados aquí. " Cazo ", le había dicho, omitiendo convenientemente el hecho de que su presa era una especie de dos piernas .

- No siempre,- dijo Gentry en respuesta a la pregunta de Westcliff.- A veces acepto comisiones privadas.- Su mirada se movió hasta la cara tensa de Lottie.- Hace dos meses fui contratado por Lord Radnor para encontrar a su novia fugitiva, Charlotte Howard, que ha estado desaparecida durante dos años.

Lottie estaba completamente inmóvil, mientras un dolor cruel estallaba dentro de su pecho y goteaba por toda ella. Su boca se sacudió con la violenta negación, pero no le salieron las palabras. En cambio oyó un grito agudo, incoherente, solo después se dió cuenta que había suyo. No era consciente de moverse, pero de repente cruzó la habitación, agarrando la cara oscura de Gentry, mientras la rabia y el terror bajaron en picado alrededor de ella como el ataque de las águilas ratoneras.

Una maldición salvaje sonó en sus oídos, y sus muñecas fueron aplastadas en aplastantes tornos, pero ella no lo haría, no podía, dejar de luchar. Sudor y lágrimas corrían por su cara, y respiraba entre sollozos, y

luchando por su vida, por la libertad que le estaba siendo arrebatada. En algún sitio en su mente sabía que actuaba como una loca, que esto resultaría negativo, pero parecía no poder pararse.

- Para, Lottie.- gruñó Gentry, dándole una sacudida dura- Cálmate...por el amor de Dios.

- ¡No volveré!- chilló, jadeando con furia.- Te mataré primero, ah Dios, te odio, te odio.

- Lottie.- La voz fría y sensata cortó cuidadosamente su tormento que se retorció de dolor. Era la voz de Lord Westcliff. Uno de sus poderosos brazos se deslizó alrededor desde atrás, y la arrastró lejos de Gentry. Ella retrocedió contra él como un animal aterrorizado.

- Es suficiente.- dijo Westcliff contra su oído, su brazo aprietándose en un anillo inflexible.

- Él no la llevará, Lottie. Lo juro. Sabe que siempre mantengo mi palabra. Ahora respire hondo. Otra vez.

De algún modo la voz severa, tranquila del conde la alcanzó como nada más podría haberlo hecho, y ella se encontró obedeciendo. Él la guió hasta una silla y la forzó a sentarse. Bajando sus caderas y muslos, la sujetó con una mirada negra.

- Estese quieta. Y siga respirando.

Lottie asintió bruscamente, las lágrimas aun le corrían por la cara.

- No déje que se acerque a mí,- susurró ella.

De pie, Westcliff lanzó una mirada de hielo de obsidiana al agente de Bow Street.

- Mantenga la distancia, Gentry. Me importa un bledo quien le ha pagado

para hacer que. Está en mi casa, y no hará nada sin mi consentimiento.

- No tiene derecho legal sobre ella.- Dijo Gentry suavemente.- No puede retenerla aquí.

Westcliff respondió con un resoplido arrogante. Yendo hacia el aparador, vertió una pequeña cantidad de líquido ambarino en una copa. Llevando el licor a Lottie, él obligó a sus dedos temblorosos a rodear el recipiente.

- Beba esto, - dijo de manera cortante.

- Yo no... - comenzó, pero él interrumpió en un tono de autoridad absoluta.

- Ahora. Cada gota.

Haciendo muecas, ella bebió el líquido en unos pocos tragos y tosió cuando sus pulmones y garganta estuvieron llenos de fuego aterciopelado. Su cabeza le daba vueltas, y miró al conde con ojos llorosos. Él extrajo un pañuelo del interior de su abrigo y se lo dio. El lino estaba caliente por el calor de su cuerpo. Secando su cara con el, suspiró con voz temblorosa.

- Gracias,- dijo con voz ronca.

Mantuvo su mirada pegada a él, incapaz de mirar a Gentry. Nunca había soñado que tal devastación fuera posible...que su ruina hubiera venido en la forma de un hermoso hombre con ojos crueles y encantadores...el primer hombre que había besado. El dolor de la traición, la humillación aplastante de ello, era demasiado grande de soportar.

- Ahora.- dijo Westcliff serenamente, tomando una silla al lado de Lottie.- su reacción a la revelación del sr. Gentry parecería confirmar que es de verdad Charlotte Howard.- Él esperaba su breve asentimiento de cabeza antes de continuar.- ¿Es también verdad que esta prometida a Lord Radnor?.

Lottie fue tranquilizada por la presencia poderosa del conde, sabiendo que él era la única cosa que la mantenía a salvo del depredador que estaba al acecho cerca. Mirando los rasgos francos de Westcliff, luchaba por las palabras exactas para hacerle entender su situación. Cuando el conde vio su agitación, la sorprendió extendiendo la mano y tomanando su mano en su cuerpo. Su apretón, tan fuerte y seguro, parecía alejar el miedo que la incapacitaba. Lottie estaba asombrada por su bondad. Nunca la había mostrado esta clase de consideration...nunca parecía darse cuenta , en realidad.

- Nunca fué mi elección.- le dijo.- Lo arreglaron cuando yo era una niña. Mis padres prometieron a Lord Radnor mi mano a cambio de su patronazgo financiero. He tratado duramente de aceptar la situación, pero Radnor no es racional - está loco - en mi opinión. No ha hecho ningún secreto de sus proyectos - me considera como una especie de animal para ser entrenado a su satisfacción. Báste decir que yo estaría mejor muerta. Debe creerme, yo nunca habría recurrido a esto de otra manera.

- La creo.- Todavía conservaba la posesión de su mano, Westcliff echó un vistazo a Nick Gentry.- Habiendo conocido a la señorita Miller por algún tiempo, sólo puedo asumir que sus objeciones al casamiento con Radnor son válidas.

- Lo son.- llegó la respuesta apagada del agente. Él holgazaneaba cerca de la chimenea con engañosa pereza, descansando un brazo sobre la chimenea de mármol. Las llamas echaban lenguas de luz roja sobre su cara oscura.- Radnor es un cerdo. Pero es inútil. Sus padres han estado de acuerdo con el matrimonio. El dinero- mucho - ha cambiado manos. Y si no la recupera, Radnor enviará una docena más como yo para hacer el trabajo.

- No me encontrarán.- dijo Lottie, finalmente logrando encontrar su mirada .- Me iré al extranjero. Desapareceré .

- Pequeña tonta,- interrumpió Gentry en voz baja.- ¿Planeas pasar el resto de tu vida huyendo? Él enviará otro hombre detrás de que tí, y otro. Nunca tendrás un momento de paz. No podras ir lo bastante rápido, o lo bastante lejos.

- Es suficiente.- dijo Westcliff de manera cortante, sintiendo el temblor que traspasó el cuerpo de Lottie.- No, Lottie no irá al extranjero, tampoco seguirá huyendo de Lord Radnor. Encontraremos un modo de resolver el asunto de modo que ella pueda llebar una vida normal.

- ¿Ah?.- Una de las oscuras cejas de Gentry se levantó en un arco burlón.- Esto debería ser interesante. ¿Qué propone hacer, Westcliff?.

El conde estaba silencioso mientras consideraba el asunto.

Mientras Lottie seguía mirando fijamente a Nick Gentry, trataba de pensar pasando de la mezcla confusa de emociones. Encontraría alguna salida. Estaría condenada si fuera llebada a Radnor como un cordero a la matanza. Sus pensamientos debían haber sido obvios, ya que de repente la mirada inflexible de Gentry estaba conmovida con seria admiración mientras la miraba fijamente.

- Como yo lo veo, tiene sólo dos opciones.- dijo él suavemente.

Su voz tembló sólo un poco mientras ella contestaba.

- ¿Cuales son?.

- Con el estímulo correcto, puedo ser persuadido de dejarte ir, en cuyo caso seguirías ocultándote de Radnor hasta que seas atrapada otra vez. O... puedes quitarte de su alcance permanentemente.

- ¿Qué quieres decir?.

Lord Westcliff intervino en el silencio tenso.

- Él quiere decir matrimonio. Una vez que este casada y legalmente bajo

la protección de otro hombre, Radnor cesará su búsqueda.

La mirada de Lottie cayó hasta la mano fuerte que cubría la suya.

- Pero es imposible. No conozco a ningún hombre que estuviera ... dispuesto.- Ella se paró, sintiéndose enferma y amargada.

- Es posible.- contestó el conde con calma.

Mientras Lottie miraba a Westcliff con ojos interrogantes, la burla tranquila de Nick Gentry cortó el aire.

- ¿Planeando hacerla su condesa, milord?.

La cara del conde era inexpresiva.

- Si fuera necesario.

Atontada, Lottie se aferró a su mano fuerte antes de retirarla. Era inconcebible que Westcliff estuviera dispuesto a hacer semejante sacrificio. Quizás podría reconciliarse con la perspectiva de un casamiento sin amor. Después de todo, cualquier cosa era preferible a convertirse en lady Radnor. Sin embargo, el conde era un hombre bueno, honorable, y ella no se aprovecharía así de él.

- Usted es notablemente amable, milord.- le dijo.- Pero yo nunca me casaría con usted, porque merece algo mucho mejor que un matrimonio de conveniencia. Es un sacrificio demasiado grande para que lo haga.

- Apenas sería un sacrificio,- contestó él secamente.- Y es una solución lógica a su dilema.

Lottie sacudió su cabeza, sus cejas se fruncieron cuando un nuevo pensamiento se le ocurrió.

- Hay una tercera opción.

- ¿ Cual es?.

Una gran calma helada se colocó sobre Lottie, y de pronto se sintió fuera de escena, como si fuera un espectador imparcial más que un participante.

- Yo preferiría no decirlo aún. Si no le importara, milord, me gustaría tener unos minutos a solas con el señor Gentry.

Capitulo 5

Nick sabía que Lottie no reaccionaría pasivamente a las noticias de que él la había perseguido de parte de Lord Radnor. Pero la furia apasionada de su respuesta cuando lo arrinconó lo había asustado. Ahora que había recuperado su autodomínio, le miraba fijamente con un cálculo desesperado que él entendía demasiado bien. Él la creía magnífica.

Aunque Lord Westcliff claramente no estuviera de acuerdo con la petición de Lottie, accedió con el ceño fruncido.

- Esperaré en la siguiente habitación.- dijo, como si esperara que Nick cayera sobre ella como un animal devorador en cuanto la puerta estuviera cerrada.

- Llame si necesita ayuda.

- Gracias, milord.- murmuró Lottie, dando al conde una sonrisa agradecida que hizo que Nick hirviera de celos. Habría necesitado poca provocación para llevar su puño a la cara aristocrática de Westcliff, sobre todo en este momento cuando él había tomado la mano de Lottie para consolarla. Nick nunca había sido posesivo con alguien en su vida, pero apenas podía tolerar la vista de Lottie aceptando el tacto de otro hombre.

Algo le pasaba - había perdido el control de la situación, y no estaba seguro de como recuperarlo. Todo lo que sabía por cierto era que Lottie era necesaria para él...que si no pudiera tenerla, ese sentimiento infinito de estar hambriento, insatisfecho, frío, nunca lo abandonara.

Ella se giró hacia él, su cara pálida, sus ojos enrojecidos de lágrimas. Su expresión era compuesta sin embargo, y ella lo miró con inquietante intensidad, como si tratara de ver dentro de su mente. Su mirada inquisitiva le hizo sentirse extrañamente amenazado.

- ¿Era todo un número?.- preguntó silenciosamente.

Nick parpadeó. Él, que había aguantado horas incontables de escrutinio e interrogatorio e incluso tortura, estaba completamente desconcertado por la pregunta.

- Sé que un poco de ello lo era.- dijo Lottie.- Era parte de tu trabajo para ganar mi confianza. Pero fuiste bastante más lejos de lo necesario.- Ella se acercó a él con lentitud hipnótica.- ¿Por qué me dijiste esas cosas esta noche?.

Dios le ayudara, no podía contestar. Peor, no podía apartar la mirada de ella, y ella parecía mirar en su alma a través de sus ojos.

- La verdad, sr. Gentry.- insistió.- Si puedo conseguir preguntar, seguramente tu puedes conseguir contestar. ¿pensabas algo de ello?.

Nick sintió un que un sudor ligero estallaba sobre su cara. Trató de encerrarlo lejos, negarlo, pero era imposible.

- Sí.- él dijo con voz ronca y sujetó con un cepo su boca cerrada. Que el diablo la lleve si quería que dijera algo más que eso.

Por alguna razón, la admisión pareció hacer que Lottie se relajase. Nick no podía comenzar a imaginarse por qué.

Finalmente logrando apartar rápidamente su mirada de la suya, él miró fijamente a ciegas en la luz del fuego que bailaba.

- Ahora,- refunfuñó él.- quizás me puedas explicar cual es la tercera opción.

- Necesito protección de Lord Radnor,- dijo ella sin rodeos.- Pocos hombres serían capaces de mantenerse firme contra él. Creo que tu podrías.

La declaración era práctica... no había nada elogioso en su tono. Sin embargo, Nick sentía un parpadeo de orgullo masculino de que ella reconociera sus capacidades.

- Sí, podría.- dijo inflexiblemente.

- Entonces a cambio de tu protección y apoyo financiero, yo estaría dispuesta a ser tu amante. Firmaría un contrato legalmente obligatorio a ese efecto. Pienso que sería suficiente para mantener a Lord Radnor a raya - y enonces no tendría que permanecer escondida.

Su amante. Nick nunca había esperado que estaría dispuesta a rebajarse así. Sin embargo, parecía que Lottie era en última instancia pragmática, reconociendo cuando no podía permitirse mantener sus principios.

- Me dejarías acostarme contigo a cambio de mi dinero y protección,- dijo, como si la palabra amante necesitara definición. Él la lanzó un vistazo cauteloso.- Viviras conmigo, y me acompañaras en público, independientemente de la vergüenza que esto te cause. ¿Es eso lo que estas diciendo?.

Sus mejillas se pusieron rojo brillante, pero no apartó la mirada de él.

- Sí.

El deseo inundó cada parte de su cuerpo con el calor primitivo. Darse

cuenta de que iba a tenerla, que se entregaría a él de buen grado, le aturdirió. Su amante...pero eso no era bastante. Necesitaba más de ella. Todo de ella.

Deliberadamente fue al sofá, un tanto perplejo el pedazo de utilitario tapizado en tieso cuero Borgoña, y se sentó con sus piernas extendidas. Dejó que su mirada la recorriera con pura apreciación sexual.

- Antes de acordar a algo, quiero una muestra de lo que me ofreces.

Ella se puso rígida.

- Pienso que ya has probado bastante.

- ¿Te refieres a nuestro interludio en los bosques esta tarde?- Él hizo su voz muy suave, mientras su corazón palpitaba violentamente en su pecho.- No fue nada, Lottie. Quiero más que unos besos inocentes de tí. Mantener una amante puede ser una proposición cara - tendrás que demostrar que lo vales.

Fue hasta él despacio, su forma delgada se perfilaba en la luz de la lumbre. Claramente sabía que él jugaba una especie de juego con ella, pero aún no había comprendido cuales eran los intereses.

- ¿Qué quieres de mí?- preguntó suavemente.

Lo que había tenido de Gemma. No, más de lo que Gemma jamás le había dado. Deseaba que alguien le perteneciera. Que se preocupase por él. Que le necesitara de algún modo. No sabía si era posible...pero estaba dispuesto a arriesgar todo por Lottie. Ella era su única posibilidad.

- Te lo demostraré.

Nick extendió la mano y cogió su muñeca, tirando hasta que ella se medio sentó, medio derribada al lado de él. Deslizándose una mano detrás de la nuca, se inclinó sobre ella, encontrando su pulso con la punta de su

lengua. Al mismo tiempo, llevó la mano de ella a su entrepierna, ahuecando sus dedos delgados alrededor de la forma tensa de su erección. Ella se puso rígida y jadeó, de pronto se apoyó contra su pecho como si su fuerza la hubiera abandonado. Con cuidado él atrajo su mano encima de la longitud de su miembro, a la cabeza redonda que empujaba con impaciencia contra la tela tensa.

Un sonido irregular escapó de él, y tiró de su blusa, lleno de la gratitud por quienquiera que hubiera diseñado una ropa que hacía el cuerpo de una mujer tan afortunadamente accesible. Sus pechos expuestos brillaron en la luz de la lumbre, sus puntas suaves y de un pálido rosado. Lottie volvió su cara de lado, sus ojos bien cerrados. Arrastrandola hacia delante sobre su regazo, Nick la barazó con un brazo, mientras su trasero descansaba sobre el rígido montículo de su erección. Sus dedos callosos resbalaron hacia un pecho desnudo, levantando el peso de seda situandolo para el lento descenso de su boca. Un temblor la atravesó mientras él abría sus labios sobre el sensible pezón, acariciandolo hasta que se tensó contra su lengua. Las manos de Lottie medio levantadas como para apartarlo a la fuerza, pero de pronto sus dedos se aferraron alrededor de las solapas de su abrigo, y soltó un gemido de placer. El sonido lo electrizó. Él usaba su lengua para trazar círculos alrededor del pezón que se puso rígido, haciéndola retorcerse como un gato en sus brazos.

Mientras eiguía chupando y atormentando sus pechos, deslizó su mano bajo sus faldas, encontrando el dobladillo simple de sus calzones y la gruesa liga de algodón que sujetaba sus medias. Dandose cuenta de la mano que se metió bajo sus faldas, Lottie apretó sus piernas juntas, un rubor carmesí se extendió sobre su cara y sus pechos. Él la acarició sobre el lino arrugado, deslizando la palma de su mano sobre su cadera y estómago, luego moviéndose hacia los suaves rizos más abajo.

- No lo hagas- dijo ella, sus ojos todavía cerrados.

Nick besó la curva rosada de su garganta y el fino borde de su mandíbula. Su piel era tan fina y satinada que era casi translúcida. Deseaba besarla de la cabeza a los pies.

- Así no es como habla una amante.- susurró.- ¿Faltas a tu palabra, Lottie?.

Ella sacudió su cabeza, incapaz de hablar mientras su palma presionaba su montículo.

- Entonces abre tus piernas.

Ella obedeció bruscamente, separando los muslos, su cabeza cayendo hacia atrás contra su brazo de apoyo. Él la acarició sobre la delicada tela, frotando con cuidado el surco caliente hasta que el lino se puso húmedo bajo sus dedos. Estaba excitado por sus esfuerzos por permanecer tranquilo e inmóvil, su cara se volvió escarlata, sus piernas se pusieron rígidas mientras la acariciaba intimamente. Finalmente ella gimió y le agarró la muñeca en tono de súplica.

- Es suficiente.- jadeó ella.

Su miembro palpitaba violentamente bajo ella.

- ¿Lo es?.- susurró él, deslizando sus dedos en la raja abierta de sus calzones.- Creo que deseas más.

Su cuerpo se sacudió en su regazo cuando él encontró suavemente el enmarañado pelo...la hinchada carne sedosa...la húmeda entrada de seda a su cuerpo. Besando el arco de su garganta, Nick jugó con la aterciopelada espesura.

- Dulces ricitos.- respiró cerca del oído de Lottie. ¿Me pregunto de que color son? ¿Rubios, como el pelo de tu cabeza? ¿O más oscuros?.

Sobresaltada por la pregunta, Lottie le miró fijamente con una mirada desenfocada.

- Esta bien.- dijo, abriendo la suave hendidura.- lo averiguare por mismo más tarde.

Ella se arqueó cuando él encontró el punto sensible que estaba oculto por los pliegues protectores.

- Oh...oh, Dios -

- Shhhh.- Él pellizcó el lóbulo de su oreja.- ¿No querras que Westcliff te oiga, no?.

- Para esto.- dijo ella con voz temblorosa.

Pero nada le detendría ahora. La acarició hábilmente, haciendo círculos sobre el punto de fuego delicado. Sus nalgas se elevaron alejandose de la dura longitud de su erección mientras sus caderas presionaban su mano. Él acarició el hinchado capullo con la punta callosa de su pulgar y deslizó la mitad de su dedo dentro de ella, hasta que estuvo completamente sumergido en el delicioso canal.

El aliento de Lottie se cortó, y sus muslos se sujetaron fuertemente alrededor de su mano mientras él empujaba y retiraba su dedo en un ritmo tranquilo. Él sentía tensarse los músculos interiores de ella mientras se contraía y se retorció, luchando instintivamente por la liberación de la insoportable tensión. Nick bajó la cabeza hasta sus pechos una vez más. Las puntas estaban tensas y sonrosadas ahora, y él sopló uno de ellos suavemente antes de meterselo en su boca. Con su dedo hundido dentro de ella, y su pezón palpitando contra su lengua, experimentó un triunfo que nunca antes había conocido.

Lottie luchaba en vano mientras el orgasmo permanecía esquivo, un gemido de frustración escapó de ella. Retirando su dedo de las

profundidades dulces de su cuerpo, Nick le colocó su mano húmeda en el estómago tenso, frotando en círculos calmantes.

- Te atenderé más tarde.- murmuró él.- Lo prometo.

Lottie gimió otra vez, arqueándose desesperadamente contra su mano. Sabía lo que ella quería, y tenía muchas ganas de dárselo. Las ventanas de la nariz llamearon cuando descubrió el perfume embriagador del deseo femenino. El calor bombeaba a través de él, y casi perdió todo el autocontrol mientras pensaba en enterrar su cara entre sus muslos, sumergiendo su lengua dentro de ella ...

Se estremeció mientras se forzaba a bajarle las faldas, cubriendo la dulce carne que ansiaba. Westcliff esperaba cerca, y ahora no era ni el momento ni el lugar para complacerse más. Más tarde tendría tiempo para hacer el amor con Lottie en su tiempo libre. Paciencia, se consoló él mismo, respirando regularmente.

Lottie avanzó lentamente de los brazos de él y se acurrucó en el otro extremo del sofá. Estaba magníficamente despeinada, sus mejillas húmedas y profundamente sonrosadas a la luz parpadeante. Forcejeando torpemente con su corpiño, se cubrió sus pechos.

Sus miradas se encontraron, la de ella brillando con vergüenza, la de él francamente claculadora. Y entonces Nick se ocupó de acallarla.

- Realmente te deseo.- dijo él.- De hecho, probablemente no me detendría ante nada para conseguirte. Pero no te quiero como amante. Quiero la propiedad completa, irrevocable. Todo lo que le habrías dado a Radnor, o Westcliff.

Comprendiendo lo que quería decir, Lottie le miró como si él fuese un loco. La llevó un minuto entero recuperarse lo bastante para hablar.

- ¿Quieres decir matrimonio? ¿Que diferencia habría entre casarme contigo o con Lord Radnor?.

- La diferencia es que yo te dejo escoger.

- ¿Por qué estarías dispuesto a ponerte los grilletes conmigo de por vida?.

La verdad era algo que Nick nunca podía admitir ante ella.

- Porque quiero la conveniencia de una esposa.- mintió.- Y tú lo haras tan bien como cualquier otra mujer.

Ella repiró ultrajada.

- Elige .- aconsejó Nick.- Puedes seguir huyendo, o puedes ser la esposa de alguien. De Radnor o mía.

Ella le dio el otra de aquellas largas e inquisitivas miradas lo que hizo que se le erizara el pelo de la nuca. Maldita sea, la odiaba cuando hacía eso. Otra vez más no podía parpadear o dejar de mirarla, y ella parecía leer sus pensamientos a pesar de su voluntad para ocultarlos.

- Tuya.- dijo rígidamente.- Seré Tuya.

Y soltó un lento y casi imperceptible suspiro de alivio.

Lottie se levantó con dificultad de su regazo y enderezó su ropa. Ella fue a echarse algo de brandy de la licorera de cristal en el aparador de caoba.

Estaba mareada, y sentía sus rodillas como de gelatina, lo cual eran buenos indicios de que lo último que necesitaba era más moral. Además, técnicamente ella era todavía criada de Lord Westcliff, y jamás nadie en tal posición pensaría en servirse un poco del licor del amo. Por otro lado, tales distinciones se habían esfumado después de las asombrosas revelaciones de la tarde. Estaba desconcertada por la comprensión de que había recibido dos propuestas de matrimonio en una noche de hombres infinitamente diferentes.

Y las cosas que Nick Gentry acababa de hacerle - no, ella no pensarían en esto ahora, mientras su cuerpo todavía palpitaba con los ecos del placer vergonzoso. Llenando la copa generosamente, Lottie hizo una mueca y se tragó la excelente cosecha.

Gentry fue hacia ella, tomando la copa después de que ella había tragado rápidamente la mitad su contenido.

- En un minuto vas a estar tan borracha como una carretilla.

- ¿Importa eso?- preguntó con voz ronca, mirando como él terminaba el brandy por ella.

- Supongo que no.- Como ella se tambaleaba delante de él, dejó a un lado la copa vacía y cogió su cintura en sus manos. Una risa de autoburla tocó sus labios.

- Dios sabe que cualquier mujer tendría que fortalecerse después de consentir convertirse en mi esposa.

Un golpe exigente golpeó la puerta, y Lord Westcliff entró en la habitación. Su aguda mirada se posó en ellos que permanecían tan cerca juntos, y arqueó una gruesa ceja socarronamente.

Las manos de Gentry apretadas sobre la cintura de Lottie mientras ella trataba de alejarse de él.

- Puede ser el primero en felicitarnos.- le dijo al conde, en una grosera parodia de un anuncio caballeroso.

- La señorita Howard me ha hecho el honor de concederme su mano.

Los ojos de Lord Westcliff se estrecharon mientras echaba un vistazo a Lottie.

- ¿Esa es la tercera opción?.

- Al parecer.- dijo ella sin firmeza.- Sí

Lottie sabía que el conde no entendía por qué estaría dispuesta a hacer negocios con el diablo. Devolviendo su mirada, suplicó silenciosamente que no pidiera una explicación, porque sería incapaz de explicar sus motivos. Estaba harta de ocultarse, preocuparse, y tener miedo. Nick Gentry le había ofrecido su refugio. Él no tenía principios, era insensible y mundano exactamente la clase de hombre que podría protegerla de Radnor. Pero todo eso no habría sido suficiente para obligarla a casarse con él. Otro factor había marcado la diferencia - su conciencia de que Gentry sentía algo por ella. Él no fue capaz de ocultarlo a pesar de sus esfuerzos por lo contrario. Y contra todo el mejor juicio, ella lo deseaba. O al menos, deseaba al hombre que él había fingido ser...el que la había mirado fijamente con tal intensidad desesperada cuando habían estado al lado del pozo de los deseos ...el único que la había besado en el bosque y había susurrado que la necesitaba.

Frunciendo el ceño, el conde avanzó y llegó hasta ella.

- Quiero unas palabras con usted, Lottie.

Ella asintió obedientemente, por el hábito de muchos años.

- Sí, señor.- Cómo Gentry la no la liberaba, ella le lanzó una mirada provocativa.- No me he casado contigo aún.- dijo ella bajo su aliento.- Déjame ir.

Sus manos se deslizaron de su cintura. Lottie fue hasta el conde, que tomó su codo en un ligero apretón y la llevó con él a la esquina. Su toque respetuoso era sorprendentemente diferente de la posesividad desenfrenada de Gentry.

Lord Westcliff bajó la mirada hacia ella, un mechón de pelo negro cayó sobre su amplia frente.

- Lottie,- dijo silenciosamente,- no puede tomar tal decisión sin entender más sobre el hombre a quien se va a entregar. No se engañe por el hecho que Gentry es un agente de Bow Street. Sin duda usted piensa que su profesión otorga cierto sentido de honor, incluso heroísmo. En el caso de Nick Gentry, lo contrario es verdadero. Él es, y siempre ha sido una figura de pública polémica.

- ¿En qué sentido?- preguntó Lottie, echándole una ojeada a la figura oscura del otro lado de la habitación.

Gentry bebía otro brandy, fingiendo inspeccionar una fila de libros. La curva malhumorada de su boca le dejó claro que sabía perfectamente bien lo que Westcliff le decía.

- Gentry sólo ha sido detective durante los dos o tres años pasados. Antes de eso, era un señor de crimen enmascarandoló como detective privado. Controlaba una infame corporación de ladrones y fue detenido numerosas veces por fraude, robo, comercio de artículos robados, y fabricación de pruebas. Puedo garantizar que conoce a cada criminal de renombre en Inglaterra. A pesar de su evidente reforma, hay muchos que creen que todavía tiene transacciones ilícitas con muchos de sus antiguos cohortes en el hampa. No hay que tenerle confianza, Lottie.

Ella trató de no mostrar reacción ante la información, pero por dentro estaba anonadada. Echando un vistazo alrededor de los anchos hombros de Westcliff, vio la forma amenazadora en que el agente de Bow Street holgazaneaba en la esquina más oscura del estudio. Parecía más cómodo en las sombras, sus ojos brillaban como un gato. ¿Cómo podría un hombre sólo al final de la veintena haber tenido una carrera tan variada? ¿Señor del crimen, detective...¿Que era él, en el nombre de Dios?

- Señorita Howard...Lottie ...- el conde reconquistó su atención con un susurro silencioso.- Debe considerar mi oferta una vez más. Creo que el arreglo nos beneficiaría ambos. Le doy mi palabra de que sería un marido amable, y que usted no querría para nada...

- Milord,- interrumpió ella con seriedad,- espero que no considerará mi rechazo como señal de otra cosa que mi gran respeto hacia usted. Usted es el hombre más honorable que jamás he conocido - y es por eso que nunca le relegaría a un matrimonio sin amor. No puede negar, milord, que yo no sería su primera opción, si estuviera buscando esposa. Y si le hiciera la injusticia de aceptar su oferta, ambos lo lamentaríamos algún día. El sr. Gentry y yo estamos mucho más satisfechos el uno con el otro, porque ninguno de nosotros lo considerará como un matrimonio verdadero, sino más bien como una transacción de negocios en la cual

... - Sus mejillas ardian cuando se forzó a terminar.- En el cual un servicio es a cambio de otro.

La cara de Westcliff era sombría.

- Usted no es lo bastante cínica o dura como para tolerar tal arreglo.

- Lamentablemente, milord, estoy realmente endurecida. A causa de Lord Radnor, nunca he tenido las esperanzas y sueños que muchas otras mujeres tienen. Nunca he esperado ser feliz en el matrimonio.

- Aún merece algo mejor que esto.- insistió él.

Ella rió sin humor.

- ¿Eso cree? No estoy tan segura.- Separandose de él, Lottie cruzó de una zancada al centro del estudio y miró a Gentry con expectación. De un modo enérgico.-¿Cuándo nos marcharemos?.

Gentry surgió de la esquina. Ella vio por el parpadeo en sus ojos que había medio esperado que ella cambiara de opinión después de la oratoria con Westcliff. Ahora que su elección había sido reafirmada, no había vuelta atrás.

- Ahora.- dijo él suavemente.

Sus labios se separados en los comienzos de una objeción. Gentry tenía la intención de arrastrarla sin permitir cualquier oportunidad de decir ¡adiós! a alguien en la casa, ni siquiera a la Señora Westcliff. Por otro lado, sería más fácil para ella simplemente desaparecer sin necesidad de explicar algo a alguien.

- ¿No es bastante peligroso viajar de noche?.- preguntó ella, entonces rápidamente contestó su propia pregunta.- No importa. Si nos encontráramos con un salteador de caminos, probablemente estaría más salvo con él que tú.

De pronto Gentry sonrió abiertamente .

- Podrías tener razón.

Su momentánea diversión se borró por el anuncio frío de Lord Westcliff.

- Si no puedo cambiar la opinión de señorita Howard, al menos requeriré la prueba de que la ceremonia es legal. También exigiré pruebas que ella está satisfactoriamente provista.

Lottie comprendió que en todas sus consideraciones, ella en realidad no pensó en que clase de vida tendría con Gentry. ¡Por Dios!. ¿Cómo se ganaba la vida un agente de Bow Street? Sin duda su sueldo era mínimo, pero seguramente con comisiones privadas, él tendría para vivir de una forma decente. Ella no necesitaba mucho— una habitación o dos en un área segura de Londres sería suficiente.

- Que me condenen si tengo que explicar mi capacidad para proveer a mi propia esposa.- dijo Gentry.- Todo lo que usted tiene que saber es que ella no pasará hambre, y tendrá un techo sobre su cabeza.

El viaje a Londres duraría aproximadamente doce horas, lo cual significaba que viajarían durante la noche y llegarían temprano en la tarde. Lottie descansaba contra la lujosa tapicería de terciopelo marrón del vehículo bien equipado de Gentry. Una vez que ellos estuvieron en

camino, Gentry se movió para extinguir la pequeña lámpara del carruaje que iluminaba el interior.

- ¿Quieres dormir?- preguntó.- Queda mucho tiempo hasta la mañana.

Lottie sacudió su cabeza. A pesar de su cansancio, ella estaba demasiado agitada para relajarse.

Encogiéndose de hombros, Gentry dejó que la lámpara ardiera. Él descansó una de sus piernas sobre la tapicería, haciendo muecas ligeramente. Claramente era incómodo para un hombre de su tamaño estar limitado en un espacio relativamente pequeño.

- ¿Esto es tuyo?.- preguntó Lottie.- ¿O lo alquilaste como parte de tu engaño?.

Comprendiendo que ella se refería al carruaje, le dedicó una risa burlona.

- Es mío.

- No habría pensado que un hombre profesional podría permitirse semejante vehículo.

El detective jugó ociosamente con el borde con flecos de la pequeña cortina de la ventana cercana.

- Mi trabajo requiere viajes frecuentes. Prefiero hacerlo con comodidad.

- ¿Usas a menudo un nombre ficticio cuándo emprendes tus investigaciones?.

Él sacudió su cabeza.

- La mayor parte del tiempo no es necesario.

- Me pregunto porque no escogiste un disfraz mejor.- dijo ella.- Uno que no pudiera ser refutado tan fácilmente. No le llevó mucho tiempo a Lord Westcliff descubrir que no hay ningún Vizconde Sydney.

Una expresión extraña cruzó su cara, diversión entrelazada con incomodidad, y parecía entretenido en un debate silencioso sobre si realmente decirle algo. Finalmente torció su boca, y soltó un breve suspiro.

- Westcliff se equivocó. Hay un Vizconde Sydney. Al menos, hay un sucesor legítimo al título.

Lottie lo consideró con escepticismo.

- ¿Quién es él? ¿Y si lo que dices es cierto, por qué no ha llegado a reclamar su título y propiedades?.

- No todo el mundo quiere ser un par.

- ¡Desde luego que si! Además, a un par no se le da la opción. Lo es, o no lo es. Él no puede negar sus derechos de nacimiento más de lo que puede cambiar el color de sus ojos.

- Que me condenen si no puede.- llegó su respuesta frunciendo el ceño.

-No hay necesidad de enfadarse.- dijo Lottie.- Y aún no me has dicho quién es y donde está este vizconde misterioso, lo que me lleva a creer que tú lo inventas.

Gentry cambió de posición, moviéndose incómodamente, su mirada cuidadosamente alejada de la suya.

- Soy yo.

- ¿Qué? ¿Tratas de engañarme a pensar que eres algún par perdido hace mucho? ¿Tú, un señor de crimen y detective, eres un vizconde secreto?.- Lottie sacudió su cabeza con decisión.- No me lo creo.

- Me importa un bledo si lo crees o no.- dijo Gentry con calma.- Especialmente cuando esto no tiene que ver con el futuro, porque nunca reclamaré el título.

Lottie miró fijamente su duro perfil asombrada. Seguramente parecía creer lo que decía. ¿Pero cómo podría ser posible? ¿Si hubiera algo de verdad a su afirmación, cómo un hijo de la aristocracia había llegado a esto? Uno no comenzaba la vida como un miembro de la nobleza y terminaba como ...lo que sea que él fuera. Ella no podía seguir acrivillandole con preguntas.

- ¿Tu eres John, Lord Sydney? ¿El hijo del Vizconde Sydney que murió hace veinte años, supuestamente sin un heredero? ¿Tienes alguna prueba de esto? ¿Hay alguien que lo corroboraría?.

- Mi hermana, Sophia. Y su marido, sir Ross Cannon.

- ¿El magistrado? ¿El antiguo jefe de Bow Street es tu cuñado?.

Gentry respondió con una sola cabezada. Confundiendo completamente a Lottie. Supuso que no tenía otra opción excepto creerle, ya que la historia

fácilmente podría ser desacreditada si fuera falsa. Pero era tan fantástica, tan absurda, que no podía empezar a entenderlo.

- Yo tenía siete años, quizás ocho, cuando mis padres murieron.- explicó bruscamente Gentry.- Además de mí, no había más parientes masculinos que pudiesen poner la reclamación legítima del título o las tierras. No es que hubiera mucho que heredar, porque mi padre estaba endeudado, y la hacienda estaba en el malas condiciones. Mi hermana mayor Sophia y yo vagabundeamos por el pueblo un tiempo, hasta que ella finalmente fue recojída por un primo lejano. Pero yo me había hecho un rebelde, y el primo estaba naturalmente poco dispuesto a recojerme bajo su techo. Entonces me escapé a Londres, y me hice ladrón callejero, hasta que fuí encarcelado por mis crímenes. Cuando otro muchacho murió en la prisión, tomé su nombre de modo que yo pudiera conseguir liberación anticipada.

- Él debe haber sido el verdadero Nick Gentry, entonces.- dijo Lottie.

- Sí.

- ¿Y tú tomaste su identidad y dejaste creer a todos que habías muerto?.

Un destello desafiante entró en sus ojos.

- Él no podía usar más el nombre.

- Pero seguramente más tarde debes haber pensado reclamar tu verdadero nombre...tu legítima posición en la sociedad ...

- Tengo exactamente la posición en la sociedad que quiero. Y Nick Gentry ha sido mi nombre más sw lo que jamás fué de él. Tengo la

intención de dejar que Sydney descansa en paz.- rió sardónicamente.- Lamento la pérdida de prestigio, pero vas a ser conocida como la Sra de Nick Gentry, y nadie salvo mi hermana y su marido será consciente de la verdad. ¿Entiendes?.

Lottie asintió con ceño perplejo.

- No me preocupa la pérdida de prestigio. Si lo hiciera, me habría casado con Lord Radnor.

- No te importa ser la esposa de un plebeyo, entonces.- dijo Gentry, mirándola atentamente.- Uno con medios limitados.

- Estoy acostumbrado a la vida en circunstancias humildes. Mi familia es de buena sangre, pero como mencioné una vez antes, somos pobres.

Nick estudió las pulidas puntas de sus botas.

- Lord Radnor era un benefactor condenadamente tacaño, si la condición de Howard House es algo por lo que juzgar.

Lottie inhaló rápidamente.

- ¿Has estado en la casa de mi familia?.

Él echó un vistazo a sus grandes ojos.

- Sí, visité a tus padres para hacerlos preguntas. Ellos sabían que yo te estaba buscando.

- Ah.- dijo Lottie con consternación. Desde luego sus padres habrían

cooperado con la investigación. Ellos habían sido conscientes que Lord Radnor quería encontrarla, y como siempre, habían accedido a sus deseos. Las noticias no deberían haber llegado como una sorpresa. Y aún ella no podía menos que sentirse traicionada. ¿Se habían tomado siquiera un momento para considerar sus intereses, en lugar de los de Radnor? Su garganta se apretó, y pareció no poder tragar correctamente.

- Ellos contestaron cada pregunta detalladamente.- Gentry siguió.- He visto las muñecas con las que alguna vez jugaste, el libro de cuentos en el que dibujabas...se incluso la talla de tus zapatos.

Llena de terrible vulnerabilidad, Lottie se envolvió en sus brazos.

- Parece extraño que hayas visto a mi familia, cuando he estado lejos de ellos durante dos años. ¿Co-cómo estan mis hermanas y mis hermanos? ¿Cómo esta Ellie?.

- ¿La que tiene dieciséis años? Callada. Guapa. Con buena salud, parece.

- Dieciséis.- murmuró Lottie, alterada por la comprensión de que sus hermanos habían crecido, al igual que ella. Todos ellos habían cambiado durante el tiempo que habían estado separados. Su cabeza le dolía de pronto, y frotó su frente.- Cuando mis padres hablaron de mí, parecían ...

- ¿Qué?.

- ¿Me odian?- preguntó distraídamente.- Tan a menudo me he preguntado ...

- No, ellos no te odian.- Su voz se hizo extrañamente suave.- Están preocupados por sus propios pellejos, desde luego, y parecen sostener

una creencia sincera de que te beneficiaría un matrimonio con Radnor.

- Ellos nunca han entendido como es él realmente.

- No quieren. Han ganado mucho más engañándose.

Lottie estaba tentada de reprenderle aun cuando hubiera pensado la misma cosa mil veces antes.

- Necesitaban el dinero de Lord Radnor.- dijo de manera aburrida.-
Tienen gustos caros.

- ¿Es así cómo perdió tu padre la fortuna de la familia? ¿Viviendo por encima de sus medios?.

- No creo que hubiera una fortuna verdadera para empezar. Pero mis padres seguramente gastaron lo que estaba disponible. Recuerdo que cuando yo era una niña, teníamos lo mejor de todo. Y luego cuando el dinero se fue, casi pasamos hambre. Hasta que Lord Radnor intervino.- Ella seguía frotándose la frente, dejando que sus dedos vagaran por sus doloridas sienas.- Fácilmente se podría alegar que me he beneficiado de su interés. A causa de Radnor, fui enviada a la escuela de muchachas más exclusiva en Londres, y él pagó por mi alimento, mi ropa, e incluso contrató una doncella para asistirme. Pensaba que él quería hacer una señora de mí. Al principio yo estaba hasta agradecida de que se tomara semejante cuidado en prepararme para ser su esposa.

- Pero se hizo más complicado que esto.- murmuró Gentry.

Ella asintió.

- Fui tratada como una mascota con una correa. Radnor decidía lo que podía leer, lo que se me permitía comer...ordenó a los profesores que mis baños debían ser con frío hielo, porque él creía que era más favorable para la buena salud que el agua caliente. Mi dieta fue limitada a caldo y fruta cuando quiera que decidió que necesitaba adelgazar. Tenía que escribirle una carta cada día, describir mi progreso con las materias que él deseaba que estudiara. Había reglas para todo...nunca debía hablar a no ser que mis pensamientos estuvieran bien formados y fueran expresados con gracia . Nunca debía ofrecer una opinión sobre algo. Si me movía, mis manos eran atadas al asiento de mi silla. Si me bronceaba por el sol, se me mantenía dentro.- Soltó un suspiro tenso.- Lord Radnor quería convertirme completamente en otra persona. Yo no podía comprender lo que sería vivir con él como su esposa, o que pasaría cuando él finalmente comprendiera que nunca podía alcanzar las normas de perfección que él establecía.- Perdida en los oscuros recuerdos, Lottie se retorció sus dedos y hablaba sin ser completamente consciente de lo que revelaba.- Cómo temía venir a casa durante las vacaciones. Él estaba siempre allí, esperándome. Apenas me permitía tiempo para ver a mis hermanos y hermanas antes de que tubiera que ir con él y ...

Se paró de repente, comprendiendo que había estado a punto de confiar el secreto que había hecho que sus padres estallaran de furia cuando había tratado de contárselo. Esto había bullido en el fondo de su alma durante años. Ellos de algún modo la habían aclarado sin palabras que la supervivencia de la familia, y la suya, dependían completamente de su silencio. Ahogando las palabras prohibidas, Lottie cerró los ojos.

- Tenias que ir con él y ...- Apuntó Gentry.

Ella sacudió su cabeza.

- Ahora ya no importa.

- Continua.- Su voz era suave.- Te aseguro que nada de lo digas podría impresionarme.

Lottie lo consideró cautelosamente, comprendiendo que era cierto. Con todo lo que Gentry había visto, oído y hecho, nada le repugnaría.

- Continua.- murmuró.

Y Lottie se encontró diciéndole lo que nadie había querido oír jamás.

- Siempre que iba a casa, tenía que entrar en un cuarto privado con Radnor, y darle cuenta de mi comportamiento en la escuela, y contestar sus preguntas sobre mis estudios y mis amigos, y ... - Ella miró la cara inescrutable de Gentry, encontrando que su carencia de reacción le facilitaba seguir.- Me hacía sentarme sobre su regazo mientras hablabamos. Me tocaba, el pecho y bajo mis faldas. Era repulsivo, permitiéndole...pero no podía pararlo, y mis padres ...- Ella se encogió con un gesto de impotencia.- Ellos no escucharon cuando traté de contarles. Esto continuó durante años. Mi madre me pegó con la mano una vez, y me dijo que pertenecía a Lord Radnor, y que él iba a casarse conmigo de todos modos. Ella decía que debía dejarle hacer lo que quisiera. La seguridad de la familia dependía de su placer y buena voluntad.- La vergüenza infundió su voz cuando añadió.- y luego huí de él de todos modos, y por hacerlo así los lancé a todos a los lobos. Gentry habló con cuidado, como si ella fuera todavía una niña inocente más que una mujer de veinte años.

- ¿Llegó esto más allá de los toques, Lottie?.- Ella miró sin comprender.Su cabeza oscura se inclinó ligeramente, su voz permanecía

suave mientras persistía.- ¿Llegaste tu o él a culminar, mientras estabas sentada sobre su regazo?.

Su cara se puso caliente cuando entendió a lo que se refería con... la misteriosa y eufórica culminación que algunas muchachas habían descrito con risas traviesas. Un placer físico que ella seguramente nunca podía haber sentido con Radnor

- Creo que no.

- Creeme, lo sabrías si cualquiera de los dos lo hierais hecho.- dijo él sardónicamente.

Lottie pensó en la forma en que Gentry la había tocado en la luz de la lumbre, la sensación en espiral que había sentido en sus pechos costados y estómago, la frustración dulce y dolorosa que la había atormentado tanto. ¿Había sido eso el punto culminante, o había más que experimentar? Estaba profundamente tentada de preguntar a su acompañante, pero guardó silencios temerosa de que él podría burlarse de su ignorancia.

El balanceo del carruaje con buena suspensión la calmó, y bostezó fuerte detrás de su mano.

- Deberías descansar.- dijo Gentry silenciosamente.

Lottie sacudió su cabeza, poco dispuesta a abandonarse al sueño mientras él la miraba. Que tonto temer esa pequeña intimidad con Gentry después de todo que había pasado entre ellos. Buscó un nuevo tema de conversación.

- ¿Por qué te hiciste detective de Bow Street? No puedo creer que

escogieras semejante profesión de buen grado.

Una risa crujió en su garganta.

- Ah, yo estaba bastante dispuesto, considerando la alternativa. Hice un trato con mi cuñado, sir Ross, hace tres años. En el tiempo que era el magistrado principal de Bow Street, y él tenía pruebas en su posesión que me habrían tenido bailando en el viento, si alguna vez se hubiera presentado un juicio.

- Bailando en el viento.- repitió Lottie, perpleja por la expresión desconocida.

- Colgando. Colgando al final de una cuerda. Creeme, yo debería haber sido llevado y decuartizado por algunas cosas que hice en mi carrera en el hampa.- Haciendo una pausa para observar el efecto de sus palabras, Gentry rió ligeramente por su obvia inquietud.- En un esfuerzo por evitar la incómoda posición de la necesidad de ejecutar al hermano de su esposa,- siguió él- sir Ross se ofreció a ocultar las pruebas indiscutibles contra mí, si yo traicionaba a mis socios del hampa y me hacía detective.

-¿Por cuánto tiempo?.

- Indefinidamente. Naturalmente estuve de acuerdo, porque no tenía ninguna lealtad a mis antiguos compañeros, y no me imaginaba teniendo mi cuello estirado.

Lottie frunció el ceño.

- ¿Por qué quería sir Ross que te hicieras detective?.

- Creo que él tenía la impresión equivocada de que unos años de servicio público me reformarían.- Gentry sonrió abiertamente repentinamente.- Aún no lo han logrado.

- ¿No es bastante arriesgado para tí cazar a criminales en semejantes sitios, después de que los has traicionado?.

- A más de alguno le gustaría mi cabeza sobre una bandeja de plata.- admitió con confianza imprudente.- De hecho, no deberías tener que aguantarme por mucho tiempo. Todos los que me conocen atestiguaran el hecho de que voy a morir joven.

- Probablemente no seré tan afortunada.- dijo sardónicamente.- Pero una puede esperar.

Inmediatamente después de que Lottie dijo las palabras, fue inundada por la vergüenza. No era propio de ella inclinarse a tal maldad.

- Lo siento.- dijo inmediatamente.- No debería haber dicho eso.

- Esta bien.- dijo él fácilmente.- He inspirado a la gente a decir cosas mucho peores, con menos motivo.

- Puedo creer eso.- contestó, y él se rió.

- Voy a apagar la luz.- dijo.- Tengo que descansar cuando y donde puedo. Y mañana promete ser muy ajetreado.

El silencio que siguió era sorprendentemente cómodo. Lottie en la esquina, agotada y aturdida por la dirección imprevista que había tomado su vida. Había esperado que el sueño le fuera esquivo, con todos los

pensamientos que zumbaban por su mente. Sin embargo, un sueño profundo pronto la alcanzó, y se hundió contra los cojines del asiento. Moviéndose agitadamente, buscó una posición más cómoda. Sintió que era recogida y abrazada como un niño, y el sueño era tan calmante que no podía menos que rendirse al placer insidioso. Algo suave rozó su frente, y los pocos últimos alfileres que sujetaban su peinado cuidadosamente fueron retirados de su pelo. Ella inhaló un maravilloso olor, la frecura de la lana y el jabón de afeitar que cubría la esencia de la piel limpia masculina.

Dandose cuenta de que estaba en los brazos de Gentry, se acurrucó en su regazo, se revolvió insegura.

- Que...que ...

- Duerme.- susurró. No te hare daño.- Sus dedos largos se movían por los mechones sueltos de su pelo.

La parte de la mente de Lottie que protestaba tal circunstancia luchaba con el resto de su cerebro, que indicaba que estaba agotada, y en este punto apenas importaba que libertades le permitía. Sin embargo, tercamente tiró para liberarse de él y se apartó del atractivo calor de su cuerpo. Él la liberó fácilmente, sus ojos un brillo oscuro en las sombras.

- No soy tu enemigo, Lottie.

-¿Eres mi amigo?.- ella cambió de tema.- No te has comportado como tal hasta ahora.

- No te he forzado a hacer algo que no quisieras hacer.

- Si no me hubiera encontrado, yo todavía viviría felizmente en Stony Cross Park.

- No eras feliz allí. Apuesto que no has sido feliz ni un día en tu vida desde que conociste a Lord Radnor.

¡Ah, cómo le gustaría contradecirlo! Pero era insustancial mentir, cuando la verdad era obvia.

- Encontraras la vida muchicimo más agradable como mi esposa.- Gentry continuó.- No serás la sirvienta de nadie. Puedes hacer lo que te dé la gana, dentro de unos límites razonables. Y no tendrás que temer más a Lord Radnor.

- Todo por el precio de acostarme contigo.- refunfuñó ella.

Él rió, todo arrogancia aterciopelada cuando contestó.

- Puedes llegar a disfrutar de esa parte sobre todo lo demás.

Chapter Seis

Cuando Lottie emergió de su sueño, la luz del día se escapaba por los huecos en las cortinas de la ventana. Con ojos turbios, despeinada, le echó un vistazo a su futuro marido, cuya ropa estaba arrugada, pero que estaba increíblemente despierto.

- No necesito dormir demasiado.- dijo, como si leyera sus pensamientos. Alcanzando su mano, él depositó las horquillas en su palma. Sus dedos se curvaron alrededor de los pedazos de hierro, que habían conservado el calor de su piel. Mecánicamente ella procedió a trenzar y enrollar su pelo con una eficacia nacida de hábito de muchos años.

Apartando la cortina, Gentry echó un vistazo a la ciudad aglomerada fuera de la ventana del carruaje. Un vago rayo de luz del sol cogió sus ojos, convirtiendolos en una sombra de azul que parecía casi artificial. Incluso sentando en un carruaje cerrado, Lottie podía sentir su familiaridad con la ciudad, la intrepidez que hacía que ninguna esquina o barrio bajo fuera demasiado peligroso para que él se aventurarse en ellos.

Ningún aristócrata que ella hubiera conocido jamás- y siempre había habido muchos de ellos en Stony Cross Park -había poseido jamás una mirada callejera tan experimentada, el comportamiento endurecido que sugería que él estaría dispuesto a hacer algo, no importa cómo de detestable, para lograr sus objetivos. Los hombres bien educados eran capaces de trazar la línea ante ciertos asuntos... tenían principios y valores...cosas que Gentry hasta ahora no había mostrado.

Si él fuera de verdad un par, Lottie pensó que era prudente que rechazara su herencia y "dejara que Sydney descansara en paz", como el le había colocado. Ella estaba segura de que de haberlo decidido de otra manera, lo habría encontrado difícil, incluso imposible, hacerse un lugar por su cuenta en la enrarecida alta sociedad de Londres.

- Lord Westcliff me dijo que eras el jefe de una corporación de ladrones.- comentó.- Él también dijo que tú—

- Lamento decir que yo no era una figura casi tan poderosa como todos pretenden que sea.- interrumpió Gentry.- Las historias son más exageradas cada vez que las cuentan. Unos pocos escritores de panfletos han hecho todo lo posible por hacerme tan amenazador como Atila el Huno. No es que yo este alegando inocencia, desde luego. Controlaba buenas operaciones de mercancías de contrabando . Y aunque admito que mis métodos eran cuestionables, era mejor detective que cualquiera de los agentes de Cannon.

- No entiendo como podías dirigir a ladrones y contrabandistas y ser detective al mismo tiempo.

- Planté a espías e informadores por todas partes de Londres, y más allá. Tenía pruebas de todo el mundo desde Gin Alley hasta Dead Man's Lane. Siempre que alguien se ponía en el camino de lo que yo quería le delataba y recogía la recompensa. Como detective, encuentro el negocio de cazarrecompensas un poco más difícil, porque el magistrado principal insiste en que haga cosas a su manera. Pero todavía soy el mejor hombre que tiene.

- Y no eres tímido de decirlo así.- dijo Lottie secamente.

- No tengo falsa modestia. Y resulta que es verdad.

- No dudo de ello. Lograste encontrarme cuando los hombres de Lord Radnor fallaron después de dos años de intentarlo.

Él la inspeccionaba con desconcertante intensidad.

- Cuanto más aprendía sobre tí, más curioso me volvía. Quería ver que tipo de muchacha tenía el coraje de crear una nueva vida para ella, sin la ayuda de nadie.

- Coraje.- repitió con recelo.- Extraño que lo llamaras así , cuando yo siempre lo consideraba cobardía.

Él estaba a punto de contestar cuando el carruaje hizo un giro brusco y recorrió una calle bien pavimentada. Estaba bordeada de un paisaje verde con árboles y paseos de jardines . Las casas ajardinadas de ladrillo suave ordenadas de a tres bordeaban la vereda aislada, que destacaba una atmósfera sorprendentemente bucólico en medio de la ciudad bulliciosa.

- Betterton.- dijo Gentry, identificando la calle.- La oficina de Bow Street está localizada a nuestro sur, y Covent Garden justo más allá de esta.

- ¿Esta el mercado a la distancia de un paseo?.- preguntó Lottie, esperando la perspectiva de explorar su nuevo entorno. Aunque Maidstone estaba establecido al oeste de Londres, nunca habían permitido a los estudiantes ir cualquier parte.

- Sí, pero no pasearas por ninguna parte sin mí.

- Estoy hábituada a salir cada mañana.- dijo ella, preguntando si el

pequeño pero necesario placer le iba a ser negado.

- Entonces paseare contigo. O un lacayo te acompañará. Pero no tendré a mi esposa vagando fuera sin protección.

Mi esposa. La frase despreocupada pareció golpear el aliento de los pulmones de Lottie. De pronto la idea de casarse con él...aceptar su autoridad, rendirse a su deseos...parecía completamente verdadera, mientras que esto sólo había sido una noción abstracta antes. Parecía que Gentry se había sorprendido también, ya que él mantuvo su boca cerrada y miró hacia fuera de la ventana con el ceño fruncido. Lottie se preguntó si la perspectiva del matrimonio también acababa de hacerse verdadera para él...o, Dios le ayuda, si él tenía otros pensamientos.

El carruaje paró delante de una casa diseñada en el temprano estilo simétrico georgiano, con columnas blancas Dóricas y puertas plegables de cristal que se abrían a un vestíbulo abovedado. La residencia pequeña pero elegante iba hasta ahora más allá de las expectativas de Lottie que lo miraba con asombro mudo.

Saliendo del carruaje primero, Gentry le ayudó a descender, mientras un lacayo se apresuraba a subir los escalones delanteros para alertar a los criados de la llegada del amo.

Haciendo muecas por los incómodo por músculos de sus piernas, Lottie contaba con el apoyo del brazo de Gentry mientras se acercaban a la puerta. Un ama de llaves de mediana edad los saludó. Era una mujer rechoncha con ojos cálidos y el pelo liso plateado.

- Sra. Trench.- dijo Gentry con la travesura repentina bailando en sus ojos,- como puede ver, he traído a una invitada conmigo. Su nombre es señorita Howard. Le aconsejaría tratarla bien, porque acaba de convencerme para que me case con ella.

Captando la implicación de que ella era la única que había exigido el matrimonio, Lottie le dio un vistazo elocuente, y él sonrió abiertamente.

La sra. Trench no podía ocultar su asombro. Claramente era difícil cambiar la opinión de alguien sobre el concepto de que un hombre como Nick Gentry se casara.

- Sí, señor.- Ella hizo una reverencia a Lottie. - Bienvenida, señorita Howard. Felicidades, y mucha alegría para usted.

- Gracias.- Lottie se volvió con una sonrisa, luego miró cautelosamente a Gentry. No se había mencionado nada de como él esperaba que se comportaran delante de los criados. Por amor del cielo, ella ni siquiera sabía que tenía criados. Suponía que la casa sabría bastante pronto que el suyo era un matrimonio de conveniencia, así que tenía poco sentido fingir cualquier clase de afecto por él.

- Prepare una habitación, y diga al cocinero que prepare algo para la señorita Howard.- le dijo a la sra. Trench.

- ¿Necesitara usted un plato también, señor?.

Gentry sacudió su cabeza.

- Tengo la intención de marcharme pronto para hacer algunas disposiciones.

- Sí, señor.- el ama de llaves se apresuró a seguir sus deseos.

Echando un vistazo a Lottie, Gentry metió un zarcillo flojo de pelo detrás

de su oído.

- Estaré fuera sólo un rato. Estas a salvo aquí, y los criados harán exactamente como tú les digas.

¿Pensaba que ella podría estar apenada por su ausencia? Sorprendida por su preocupación, Lottie asintió.

- Desde luego.

- Dile a la sra. Trench que te muestre la casa en mi ausencia.- vaciló brevemente.- Naturalmente no tendré ninguna objeción si deseas cambiar algo que no este a tu gusto.

- Estoy segura que lo encontraré aceptable.- Su ambiente tenía buen gusto y elegancia - la entrada, con su piso de mármol decorado en diseños geométricos, la pequeña escalera más allá de la entrada, y un juego de de puertas con paneles de caoba abriéndose para revelar un salón de techo bajo. Las paredes estaban pintadas con un pálido tono de verde y colgaban unas sencillas agrupaciones de cuadros, mientras que los muebles claramente habían sido escogidos para la relajación y la comodidad en lugar de la formalidad. Era una casa hermosa, elegante, muy superior a la que ella había crecido.

- ¿Quién decoró la casa? Tú no, seguramente.

Él se rió de esto.

- Mi hermana Sophia. Le dije que no era necesario, pero ella parecía ser de la opinión de que carezco de juicio en tales asuntos.

- ¿No le provocó rumores por visitar tu casa?.

- Siempre traía a sir Ross con ella.- La curva de su boca expresaba lo poco había disfrutado de aquellas visitas.- Los dos también se comprometieron a escoger personal de casa para mí, sobre todo porque no eran aficionados a mis mercenarias de la taberna. En particular no les gustaba Blueskin o la masturbadora Bess.

- ¿Masturbadora? ¿Qué significa eso?.

Él miraba tan divertido como perturbado por su ignorancia de la palabra.

- Eso significa joder. Follar.- Como ella seguía perpleja, él sacudió su cabeza con arrepentimiento.- Tener relaciones sexuales.

Su confusión rápidamente se transformó en desaprobación.

- ¿Para qué en el nombre del cielo las habrías empleado en esta casa? No, no me lo digas, estoy segura que lamentaría saberlo.- ella frunció el ceño ante su diversión-. ¿Cuántos criados tienes?.

- Ocho, incluyendo a la sra. Trench.

- Me llevaste a creer que eras un hombre de recursos limitados.

- Lo soy, comparado a Lord Westcliff. Pero puedo mantenerte con comodidad.

- ¿Viven otros detectives de esta manera?.

Esto le hizo reír.

- Algunos. Además de los trabajos de Bow Street, la mayor parte de nosotros tomamos encargos privados. Sería imposible vivir exclusivamente con el sueldo que el gobierno asigna.

- ¿Encargos como el de Lord Radnor?.- Pensar en él hizo que el estómago de Lottie se retorciera por la ansiedad. Ahora que estaba en Londres, fácilmente dentro del alcance de Radnor, parecía un conejo que habían sacado de su madriguera.- ¿Ya te ha pagado por encontrarme? ¿Qué haras con el dinero?.

- Se lo devolveré.

- ¿En cuanto a mi familia?.- susurró excusándose.- ¿Se podría hacer algo por ellos? Lord Radnor retirará su mecenazgo ...

Gentry asintió.

- Yo ya había considerado esto. Desde luego cuidaré de ellos.

Lottie apenas se atrevía a creer sus oídos. Era pedir demasiado de cualquier hombre que apoye a toda la familia de su esposa, y todavía Gentry parecía aceptar la carga sin resentimiento evidente.

- Gracias.- dijo, casi sin aliento por el alivio repentino.- Es muy amable de tu parte.

- Puedo ser muy amable,- contestó él suavemente,- dado el incentivo correcto.

Lottie no se movió cuando él tocó el lóbulo de su oreja y acarició el

hueco justo detrás de él. A toda prisa el calor se extendió sobre su cara...como una pequeña y casi inofensiva caricia, y él ya había encontrado un lugar tan susceptible que ella jadeó por el roce de la yema de su dedo. Incluyó su cabeza para besarla, pero ella volvió la cara. Podría tener todo lo que quería de ella, menos eso. Para ella, un beso tenía un significado más allá de lo físico, y no quería darle aquella parte de ella.

Sus labios tocaron su mejilla en cambio, y ella sintió la curva caliente de su sonrisa. Otra vez, él mostró una capacidad misteriosa de leer sus pensamientos.

- ¿Qué puedo hacer para ganar un beso tuyo?.

- Nada.

Su boca se deslizó ligeramente sobre el borde de su pómulo.

- Pensaremos en eso.

A la mayoría de la gente, la lúgubre y muy usada oficina pública de Bow Street, oliendo a sudor, a cobre pulido, y a libros de cargos, no era un lugar atractivo. Pero durante los tres años pasados, Nick se había familiarizado tanto con cada pulgada de la oficina que esta le parecía su hogar. A un visitante desde afuera sería difícil forzarle a creer que los pequeños y modestos edificios -números 3 y 4 de Bow Street - eran el centro de investigación criminal en Inglaterra. Aquí era donde sir Grant Morgan mantenía el tribunal y dirigía a la fuerza de ocho agentes bajo su mando.

Llevando una sonrisa relajada, Nick devolvió los saludos de los

empleados y guardias mientras recorría su camino por el No 3 de Bow Street. No le había llebado mucho tiempo a la fuerza de Bow Street apreciar sus excelentes cualidades, más en particular su buena voluntad para ir a los barrios bajos y a los garitos de mala muerte en las cuales nadie más se atrevía a aventurarse. No le importaba tomar los trabajos más peligrosos, como no tenía ninguna familia propia en que pensar, y no era exigente en cualquier caso. De hecho, por algún capricho de su carácter que incluso Nick no entendía, necesitaba una cantidad frecuente de riesgo, como si el peligro fuera una droga adictiva a la que no tenía ninguna esperanza de renunciar. Los dos meses pasados de trabajo dócil de investigación lo habían llenado de una energía salvaje que apenas podía contener.

Alcanzando la oficina de Morgan, Nick miró con recelo al empleado de tribunal principal, Vickery, que le dio una cabezada alentadora.

- El señor Grant aún no se ha ido a las sesiones de mañana, Sr. Gentry. Estoy seguro que él deseará verle.

Nick llamó a la puerta y oyó la voz estruendosa de Morgan.

- Entre.

Tan sólido como era el maltratado escritorio de caoba, parecía como un pieza de moviliario de niños comparado con el tamaño del hombre que se sentaba detrás de él. Sir Grant Morgan era un hombre espectacularmente grande, al menos cinco pulgadas más alto que la propia altura de seis pies de Nick. Aunque Morgan rápidamente se acercaba a la edad de cuarenta, ninguna indicio de plata había aparecido aún en su corto pelo negro, y su vitalidad distintiva no se había debilitado desde los días en que él mismo había servido como detective de Bow Street. Tambien porque había sido el detective más dotado de su día,

Morgan era fácilmente el más popular, porque una vez había sido el sujeto de una serie de novelas de medio penique de gran éxito de ventas. Antes de Morgan, el gobierno y el público habían considerado a toda la fuerza de Bow Street con la sospecha innata británica hacia cualquier forma de aplicación de la ley organizada.

Nick había sido relevado por la decisión de sir Ross de designar a Morgan como su sucesor. Un hombre inteligente y educado por sí mismo, Morgan se había abierto paso a través de los rangos, comenzando en la patrulla de a pie y abriéndose camino hasta la eminente posición de magistrado principal. Nick respetaba esto. También le gustaba la honestidad franca característica de Morgan y el hecho de que él raras veces se molestaba con la terrible división ético cuando un trabajo tenía que ser hecho.

Morgan dirigía a los agentes con mano de hierro, y ellos lo respetaban por su dureza. Su única vulnerabilidad evidente era su esposa, una mujer pequeña pero encantadora cuya mera presencia podría hacer que su marido comenzar a ronronear como un gato. Uno siempre podía decir cuando la señora Morgan había visitado las oficinas de Bow Street, dejando un rastro fascinante de perfume en el aire y una expresión felizmente perpleja sobre la cara de su marido. Nick estaba divertido por la debilidad obvia del señor Grant en lo que se refería a su esposa, y él estaba decidido a evitar tal trampa. Ninguna mujer jamás iba a llevarlo de la nariz. Deja que Morgan y señor Ross hagan de tontos por sus mujeres - él era mucho más inteligente que ellos.

- Bienvenido de nuevo- dijo el magistrado, apoyandose hacia atrás en su silla para mirarlo con agudos ojos verdes.- Toma asiento. ¿Asumo que tu vuelta significa que has concluido tu asunto con Lord Radnor?.

Nick tomó la silla a través del escritorio.

- Sí. Encontré a la señorita Howard en Hampshire, trabajando como dama de compañía a la condesa de viuda de Westcliff.

- Soy conocido de Lord Westcliff.- comentó Morgan.- Un hombre de honor y buen juicio - y quizás el único par en Inglaterra que no compara la modernidad con la aspereza.

Para Morgan, los comentarios eran semejantes a la alabanza muy efusiva. Nick hizo un gruñido evasivo, teniendo poco deseo de hablar de las muchas virtudes de Westcliff.

- Pasado mañana, estaré listo para nuevos trabajos.- dijo .- Solamente tengo un último asunto que aclarar.

Aunque Nick hubiera esperado que Morgan estuviera contento por la información después de todo, él había estado ausente durante dos meses - el magistrado recibió sus palabras en una manera sorprendentemente distante.

- Ya veré si puedo encontrar algo para que hagas. Mientras tanto -

- ¿Qué?- Nick le miró con abierta sospecha. El magistrado nunca había mostrado tal timidez antes. Allí siempre había algo que hacer...a menos que el hampa entera de Londres hubiese decidido coger permiso al mismo tiempo Nick.

Mirando mientras pensaba que él quería hablar de algún asunto volátil, pero sin tener permiso de hacerlo así, Morgan frunció el ceño.

- Tienes que visitar a sir Ross.- dijo bruscamente.- Hay algo que quiere comunicarte .

A Nick no le gustó el sonido de esto en absoluto. Su mirada sospechosa se encontró con Morgan.

- ¿Qué diablos quiere?. Como una de las pocas personas que sabían del secreto del pasado de Nick, Morgan era bien consciente del acuerdo que Nick había hecho tres años antes y las dificultades entre él y su cuñado.

- Tendrá que enterarte de esto por sir Ross.- contestó Morgan.- Y hasta que lo hagas, no recibirás ningún trabajo de mí.

- ¿Qué he hecho ahora?.

Preguntó Nick, sospechando que una especie de castigo estaba siéndole infligido. Rápidamente meditó sobre sus acciones de los pocos meses pasados. Hubo habituales infracciones menores, pero nada fuera de lo ordinario. Encontraba exasperante que sir Ross, a pesar de su supuesto retiro, todavía tenía la capacidad de manipularlo. Y Morgan, maldito sus ojos, nunca iría contra los deseos de sir Ross.

La diversión parpadeaba en los ojos de Morgan.

- A mi conocimiento, no has hecho nada malo, Gentry. Sospecho que sir Ross desea hablar de sus acciones en el incendio de la casa Barthas.

Nick frunció el ceño. Dos meses antes, justo antes de tomar el encargo de Lord Radnor, había recibido una llamada de servicio de correr al barrio de moda cerca de Covent Garden. Un fuego había comenzado en una casa privada que pertenecía a Nathaniel Barthas, un rico comerciante de

vino. Siendo el primer guardia en llegar a la escena, Nick había sido informado por los espectadores que nadie de la familia había sido visto salir del edificio en llamas.

Sin pararse a pensar, Nick se había lanzado dentro del infierno. Había encontrado a Barthas y a su esposa en el segundo piso, vencidos por el humo, y sus tres hijos que gritan en otra habitación. Después de arreglarselas para despertar a la pareja, Nick los había acompañado a la puerta de la casa mientras llevaba a los tres diablillos gritando bajo sus brazos y sobre su espalda. En lo que pareció una cuestión de segundos después, la casa había explotado en llamas, y la azotea se había derrumbado.

Para disgusto de Nick, the Times había publicado un extravagante relato del incidente, distinguiéndolo por ser una figura magnífica, heroica. No había habido final al amistoso acoso verbal de los otros detectives, que habían adoptado expresiones de adoración fingida y habían exclamado con adoración siempre que él había entrado en la oficina pública. Para evitar la situación, Nick había solicitado un permiso temporal de Bow Street, y Morgan se lo había dado sin vacilación. Afortunadamente, el público poseía una memoria corta. Durante las ocho semanas pasadas de la ausencia de Nick, la historia había desaparecido, y las cosas finalmente habían vuelto a la normalidad.

- El maldito fuego es irrelevante ahora.- dijo con brusquedad.

- Sir Ross no es de esa opinión.

Nick sacudió su cabeza molesto.

- Debería haber tenido el sentido común de mantenerme fuera del lugar.

- Pero no lo hiciste.- volvió Morgan.- Entraste dentro, con gran peligro para ti mismo. Y debido a tus esfuerzos, cinco vidas fueron salvadas. ¿Dime, Gentry, habrías reaccionado del mismo modo hace tres años?

Nick mantuvo su cara tranquila, aunque la pregunta lo asustara. Sabía la respuesta que una vez...no. Él no habría visto el valor de tomar semejante riesgo, cuando no habría habido ninguna ventaja material en la salvación de las vidas de personas corrientes que eran inútiles para él. Les habría dejado morir, y aunque esto pudiera haberlo molestado temporalmente, habría encontrado la manera de sacarlo de su mente. Había cambiado de algún modo inexplicable. Darse cuenta le hacía sentirse incomodo.

- Quien sabe.- refunfuñó con un encogimiento despreocupado.- ¿Y por qué debería esto importar a sir Ross? Si estoy siendo convocado de modo que él pueda darme una palmadita en la cabeza por un trabajo bien hecho

- Es más que eso.

Nick frunció el ceño.

- Si no vas a explicarme o darme algún trabajo, no voy a gastar mi tiempo sentando aquí.

- No te retendré entonces.- dijo el magistrado serenamente.- Buen día, Gentry.

Nick se dirigió a la puerta, hizo una pausa mientras recordaba algo, y volvió a Morgan.

- Antes de que me vaya, necesito pedir un favor. ¿Usaras tu influencia con el secretario para conseguir una licencia civil para mañana?

- ¿Una licencia de matrimonio?.- El único signo de la perplejidad de Morgan era el estrechamiento sutil de sus ojos.- Haciendo diligencias para Lord Radnor, ¿verdad? por qué desea casarse con la muchacha con tanta prisa? ¿Y por qué condescendería a casarse en la oficina del secretario, en lugar de tener una ceremonia en la iglesia? Además —

- La licencia no es para Radnor.- interrumpió Nick. Las palabras de pronto se pegaron en su garganta como un puñado de cardos.- Es para mí.

Un silencio interminable siguió mientras el magistrado entendía cosas por si mismo. Finalmente reponiéndose de un ataque de asombro que hizo caer su mandíbula, Morgan contuvo su intención de mirar la cara enrojecida de Nick.

- ¿Justo con quien se casa, Gentry?.

- La señorita Howard.- refunfuñó Nick.

Un resoplido de incredula risa escapó del magistrado principal.

- ¿La novia de Lord Radnor?.- Observaba a Nick con una mezcla de diversión y asombro.- Dios mio. Ella debe ser una joven insólita.

Nick se encogió de hombros.

- No realmente. Acabo de decidir que tener una esposa será conveniente.

- De algunas formas, sí,- dijo Morgan secamente.- De otras formas, no.

Podrías haber hecho mejor entregandosela a Radnor y encontrar alguna otra mujer para tí. Ha hecho un enemigo considerable, Gentry.

- Puedo manejar a Radnor.

Morgan rió con divertida resignación que molestó a Nick profundamente.

- Bien, permíteme ofrecer mis felicitaciones sinceras. Avisaré al secretario-superintendente, y la licencia esperará en tu oficina mañana por la mañana. Y te insto a hablar con sir Ross poco tiempo después, porque tus proyectos serán aún más relevantes a la luz de tu matrimonio.

- No puedo esperar a oírlos.- dijo Nick sarcásticamente, haciendo la sonrisa burlona del magistrado.

Preguntandose con gravedad que clase de ardiz estaba planeando su manipulador cuñado, Nick tomó su permiso de Bow Street. El soleado día de abril rápidamente se había nublado, el aire se volvió fresco y húmedo. Maniobrando ágilmente por la masa de carruajes, carros, carretas, y animales que obstruían las calles, Nick se alejó a caballo del río, hacia el oeste. Bruscamente Knightsbridge rápidamente tomó el camino a campo abierto, y enormes mansiones de piedra sobre grandes extensiones de tierra substituyeron las filas de casas con terraza construidas en cuidadas plazas.

Cuando los contornos agresivos de la importante mansión Jacobita de Lord Radnor surgieron denlante de él, Nick espoleó a su caballo a un paso más urgente. Los zapatos castaños de hierro crujían regularmente sobre el largo paseo de grava que conducía a la casa. La última y única vez que Nick había venido aquí fue para aceptar el encargo de Radnor.

Todos los negocios a partir de entonces se habían llevado por los agentes del conde, que le habían enviado los informes esporádicos de Nick.

Cuando sintió pequeño peso del caja de la miniatura esmaltada en el bolsillo de su abrigo, Nick lamentó brevemente el hecho de que tendría que devolverla a Radnor. La había llevado y mirado durante dos meses, y se había convertido en una especie de talismán. Las líneas de la cara de Lottie, la sombra de su pelo, la dulce curva de su boca, se habían grabado en su cerebro mucho antes de que la hubiera encontrado. Y aún el parecido —que de una cara bonita pero más bien corriente— no captaba nada de lo que la hacía tan deseable. ¿Qué había en ella que le conmovía así? Quizás era su mezcla de fragilidad y valentía...la intensidad que hervía a fuego lento bajo su tranquilo exterior... las electrizantes insinuaciones de que poseía una sensualidad que rivalizaba con la suya propia.

Nick se incómodo al reconocer que su deseo por Lottie no era menos agudo que el de Radnor. Aunque cada uno de ellos la querían por motivos completamente diferentes.

" Ningún coste es demasiado grande en mi búsqueda para crear a la mujer perfecta. " le había dicho Radnor, como si Lottie estuviese destinada a actuar de Galatea para su Pigmalión. La idea de Radnor de la perfección femenina era algo completamente diferente de Lottie. ¿Por qué había fijado él sus atenciones en ella, en lugar de sobre alguien que fuera mucho más manejable? Habría sido infinitamente más fácil dominar a una mujer que fuera sumisa por naturaleza...pero quizás Radnor fue irresistiblemente atraído por el desafío que esa Lottie le presentó.

Llegando al frente del camino de entrada, Nick entregó las rienda de su caballo a un criado y despacio recorrió el camino subiendo el tramo de estrechos escalones de piedra. Un mayordomo lo saludó, preguntó por sus asuntos allí, y pareció conmovido por la respuesta de Nick.

- Digale a Lord Radnor que tengo noticias sobre Charlotte Howard.

- Sí, señor.- el mayordomo se marchó con prisa circunspecta y volvió en un minuto. Estaba ligeramente sin aliento, como si hubiera vuelto corriendo al vestíbulo.- Lord Radnor le verá inmediatamente, Sr. Gentry. Si usted me sigue, por favor.

Mientras el mayordomo lo conducía a través de la entrada y por un vestíbulo estrecho, la mansión parecía tragar a Nick en sus interiores carmesi oscuro. Era agoviante y estaba mal iluminada, aunque lujosamente diseñada. Nick recordó que Radnor era sensible a la luz. En su primera reunión, él había mencionado que la iluminación fuerte le hacía daño en los ojos. Ahora, como entonces, las ventanas estaban cubiertas de pesado terciopelo que obscurecía cada rayo de luz del día, y las gruesas alfombras amortiguaban todo sonido mientras un criado lo conducía más profundo dentro del laberinto de pequeñas habitaciones separadas.

Llevaron a Nick a la biblioteca. El conde estaba sentado en una mesa de caoba, su estrecha y severamente plana cara iluminada por la llama atrapada en una lámpara cercana.

- Gentry.- La mirada ávida de Radnor se cerró en él . No invitó a Nick a tomar asiento, sólo le indicó con la mano que se acercara, mientras el mayordomo se retiraba y cerraba la puerta con un chasquido inefable.

- ¿Qué noticias tienen para mí? ¿La ha localizado? Le advierto que mi paciencia se esta acabando.

Retirando una letra bancaria de su bolsillo, Nick la aplanó sobre la mesa, dejándola al lado de la lámpara.

- Le devuelvo su dinero, milord. Lamentablemente no seré capaz de ayudarle en lo que concierne a la señorita Howard.

Los dedos del conde se curvaron, enviando a sombras parecidas a una garra a través de la brillante mesa.

- No la ha encontrado, entonces. Se ha probado a si mismo ser un idiota inepto, justo como el resto. ¿Cómo puede una muchacha insolente haber eludido a cada hombre que he enviado para recuperarla?.

Nick rió despreocupadamente.

- No dije que me había eludido, milord. En realidad, la he traído a Londres conmigo.

Radnor salió disparado de su silla.

-¿Dónde está?.

- Ya no le concierne más.- De pronto Nick estaba divirtiéndose.- El hecho es que la señorita Howard ha decidido casarse con otro hombre. Parece que en este caso, la ausencia no ha hecho que el corazón creciera en cariño.

- ¿Quién? .- era todo lo que Radnor parecía ser capaz de conseguir preguntar.

- Yo.

El aire alrededor de ellos parecía saturado de veneno. Nick raras veces veía tal furia en la cara de otro hombre. No tenía duda de que Radnor lo habría asesinado si tuviera los medios a su disposición. En cambio, el

conde miró con la brillante comprensión de que Lottie había sido permanentemente era alejada de su alcance.

- No puede tenerla.- Radnor finalmente susurró, su cara venada con cólera cruel.

La respuesta de Nick fue simplemente tan suave.

- Usted no puede detenerme.

Los músculos de la cara del conde se contraían en espasmos frenéticos.

- ¿Cuánto quiere?. Obviamente esto es un medio de obtener dinero de mí...bien, puede tenerlo y condenarse. Dígame su precio.

- No vine para sobornarle.- le aseguró Nick.- El hecho es que la deseo. Y ella aparece preferir mi oferta a la suya.- tomó la miniatura de Lottie de su bolsillo y la envió rozando a través de la mesa, hasta que giró para descansar al lado del brazo rígido del conde.- Parece esto es todo que tendrá jamás de Charlotte Howard, milord.

Era obvio que Radnor encontraba la situación incomprensible, que era difícil para él hablar con un ataque de rabia que le agarra garganta.

- Ambos sufriran por esto

Nick sostuvo su mirada.

- No, usted sufrirá, milord, si aborda a Lottie de cualquier modo. No habrá ninguna comunicación con ella, y ninguna represalia contra su familia. Ella esta bajo mi protección ahora.- hizo una pausa, y sintió

necesario de añadir,- Si entiende algo de mi historia, no tomará mi advertencia a la ligera.

- Cachorro ignorante. ¿Se atreve a advertirme que me aleje de ella? Yo la he creado. Sin mi influencia, Charlotte sería una una vaca en el campo con media docena de niños en sus faldas...o abriéndose de piernas para cada hombre que dejara caer una moneda entre sus pechos. He gastado una fortuna para convertirla en algo mucho mejor de lo que jamás pensó ser

-¿Por qué no me envía la factura?.

- Le convertiría en mendigo.- le aseguró Radnor con el desprecio crudo.

- Envíela de todos modos.- invitó Nick cuidadosamente.- Estaré interesado en aprender el coste de la creación de alguien.

Dejó Radnor sentado en la oscura habitación como un reptil en la horrible necesidad de tomar el sol.

Capitulo Siete

Mientras Lottie comía un plato de guisado de cordero salado, disfrutaba

de la atmósfera serena del pequeño comedor, los entarimados brillantes fragantes con la cera de abejas, el aparador cargado de buena porcelana blanca.

La sra. Trench apareció en la entrada, una presencia confortable con un físico robusto, su expresión agradable templada por un poco de cautela. Lottie sintió las preguntas en la mente de la mujer... el ama de llaves se preguntaba si realmente iba a casarse con Nick Gentry, si le estaban gastando una broma, si el matrimonio hubiera sido realizado por amor, conveniencia, o necesidad...si Lottie eran un personaje para ser compadecido o una fuerza con quien contar.

- ¿Su cena es satisfactoria, señorita Howard?.

- Sí, gracias.- Lottie le regaló una sonrisa amistosa.- ¿Cuanto tiempo ha trabajado para el sr. Gentry, sra. Trench?.

- Durante tres años.- llegó la rápida respuesta.- Después de que comenzara a trabajar en Bow Street. El mismo sir Ross me entrevistó para el puesto, porque deseaba ayudar al amo a establecer una casa apropiada. El sr. Gentry es un protégé de sir Ross, podría decir.

- ¿Por qué tendría sir Ross tal interés en él, me pregunto?.- preguntó Lottie, tratando de distinguir si el ama de casa sabía del parentesco secreto entre ellos.

La sra. Trench sacudió su cabeza, pareciendo sinceramente perpleja.

- Eso es un gran misterio, sobre todo porque ellos fueron una vez enconados enemigos. Muchas personas criticaron a sir Ross por traer al sr. Gentry a Bow Street. Pero el juicio de sir Ross desde entonces se ha demostrado correcto. El sr. Gentry es al único que llaman cuando hay

mayor peligro complicado. No teme a nada. Cabeza fría y pies rápidos - esto es lo que sir Grant dice de él. A nadie le importa encontrarse a sí mismo como objeto de la persecución del Sr. Gentry.

- En efecto.- dijo Lottie secamente, pero la nota sardónica de su voz pasó inazvertida al ama de casa.

- El sr. Gentry es un hombre valiente y audaz,- continuó la sra. Trench.- y nadie discutiría eso ahora, después del fuego de Barthas.

- ¿Qué fuego?.

- ¿No se enteró de ello? Hace poco, el amo salvó a un comerciante de vino y su familia entera en un incendio en su casa. Ellos habrían fallecido por cierto, si el sr. Gentry no hubiera entrado precipitadamente para encontrarlos. The Times hizo un informe de la historia, y el amo era el hombre más famoso en Londres. Por qué, hasta la reina lo elogió y solicitó que él proteja al príncipe consorte en la cena Literaria anual de recaudación de fondos.

- El sr. Gentry no mencionó una palabra sobre ello.- dijo Lottie, encontrándolo difícil de reconciliar la información con lo que ya sabía de él.

Parecía que la sra. Trench deseaba decir más, pero guardó silencio sobre el asunto.

- Si me disculpa, señorita Howard, me asegurare de que el cuarto de huéspedes ha sido correctamente aireado y que sus cosas han sido guardadas en su sitio.

- Sí, desde luego.

Después de acabarse su guisado, Lottie bebió un vaso de vino aguado. Nick Gentry, arriesgando su vida por otro... era difícil de imaginar. Cuánto más fácil habría sido pensar en Gentry lisa y llanamente como un bandido. ¡Por Dios!, uno podría cavilar sobre él durante semanas y no llegar todavía a una conclusión definida - ¿era un hombre bueno que actúa como uno malo, o un hombre malo que actúa como uno bueno?

El vino la puso soñolienta. Con los ojos entreabiertos, Lottie se inclinó atrás en su silla cuando un lacayo apareció para quitar la mesa. Una sonrisa sin humor rozó las comisuras de sus labios mientras ella reflexionaba sobre la singularidad de casarse con un hombre para evitar casarse con otro. La perspectiva de ser la sra de Nick Gentry era mucho más atractiva que continuar ocultándose de Lord Radnor y sus cómplices. Además, como Gentry había manifestado, el arreglo no carecería de sus placeres.

Cuando pensaba en sus manos sobre su cuerpo, un calor hormigueaba a través de su cara y profundamente en su estómago. No podía evitar recordar el roce de su boca sobre su pecho. La caricia sedosa de su pelo contra el interior de sus brazos. La largura de sus dedos ásperos delizándose suavemente sobre—

- Señorita Howard.

Poniéndose rígida, se giró hacia la puerta.

- ¿Sí, sra. Trench?

- El cuarto de huéspedes está listo. Si ha terminado con su comida, una criada le ayudará a cambiarse su ropa de viaje.

Lottie asintió dando las gracias.

- Me gustaría un baño, a ser posible.- Aunque no deseara preocupar a las criadas con la tarea de cargar arriba y abajo de la escalera con los aguamaniles de agua caliente, estaba polvorienta y dolorida del viaje, y tenía muchas ganas de lavarse.

- Desde luego. ¿Deseará tomar una ducha, señorita? El sr. Gentry ha instalado una en el cuarto de baño arriba, con tuberías de agua caliente y fría.

- ¿La tiene?.- Lottie estaba intrigada porque se había enterado de que muchas casas acomodadas tenían duchas, pero en realidad nunca había visto una. Incluso en Stony Cross Park, con todos sus servicios, aún no había sido instalada la tubería de agua caliente.- ¡Sí, me muy gustaría probarla!

El ama de llaves se rió ante su entusiasmo.

- Harriet le asistirá.

Harriet era una camarera con gafas jóvenes con una cofia blanca que la cubría su pelo negro. Era cortés, pero amistosa mientras le mostraba las habitaciones de arriba a Lottie. El vestidor y el baño que se ramificaban del dormitorio más grande, que claramente pertenecía al amo de la casa. Este contenía una cama con un expuesto marco de madera pulido y columnas que sujetaban el dosel de seda ámbar de encima. Aunque la cama era grande, la base era más baja que de costumbre, sin necesidad de ningún escalón para subir al colchón. Robando un vistazo al pródigo arreglo de almohadas y cabezales, Lottie sintió un calambre de

nerviosismo en su estómago. Su atención se desvió a las paredes, que estaban cubiertas de papel pintado a mano que destaca pájaros chinos y flores. Un lavabo de porcelana en un pie de trípode estaba colocado al lado de un alto guardarropa de caoba, encabezado con un espejo pequeño y cuadrado. Era una habitación hermosa y muy masculina

Una fragancia sutil vagaba por el aire, atrayéndola a investigar. Descubrió que la fuente del olor era su jabón de afeitarse, contenido en una caja de mármol sobre el lavabo. Cuando colocó la tapa sobre la caja, un poco de residuo de jabón se pasó a sus dedos, dejándolos aromáticos y cosquilleantes. Había inhalado ese olor antes, de la caliente y ligeramente espinosa piel de la mandíbula de Nick Gentry.

Buen Dios, en menos de una semana, había sido arrancada de su escondrijo y llevada a Londres...estaba de pie en el dormitorio de un extraño, ya familiarizada con el olor de su cuerpo. De pronto ya no podía estar segura de quien era ella, o adonde pertenecía. Su brújula interior había sido dañada de algún modo, y era incapaz de distinguir entre lo que estaba mal y lo que estaba bien.

La voz de la criada se abrió camino por su reflexionar inquieto.

- Señorita Howard, he puesto el agua. ¿la ayudo en la ducha? El calor no dura mucho tiempo.

Obedeciendo la incitación, Lottie se aventuró en el embaldosado baño azul y blanco, notando la tina de porcelana con sus tubos expuestos, un perchero y una silla, y la ducha muy bien empotrada en el espacio de un armario alto pero estrecho. Los estrechos límites del cuarto explicaban por qué el lavabo permanecía en el dormitorio.

Con la ayuda de Harriet, Lottie se desnudó rápidamente y soltó su pelo. Cubierta solamente por un rubor, atravesó el elevado umbral de la ducha. Viendo el agua humeante que fluía con generosidad de la protuberancia perforada justo en lo alto, ella vaciló. Una corriente fría serpenteó alrededor de ella, levantando carne de gallina sobre su piel.

- Adelante, señorita.- animó la criada, viendo su indecisión.

Respirando, Lottie anduvo directamente hasta la caída del agua, mientras la puerta se cerraba con cuidado detrás de ella. Una difusión alarmante de calor, un momento de ceguera acuosa, hasta que maniobró lo bastante lejos para que su cara no estuviera más directamente bajo el pulverizador. Limpiando sus chorreantes ojos con sus manos, Lottie se rió con repentino placer.

- Es como estar de pie bajo la lluvia.- exclamó.

El ruidoso salpicar del agua sobre el azulejo hacía la respuesta de la criada inaudible. Permaneciendo inmóvil, Lottie absorbió la sensación estimulante, el calor punzante sobre su espalda, el vapor que saturaba sus pulmones. La puerta se abrió una rendija, y una pastilla de jabón y una esponja le fue tendida. Enjabonó su pelo y cuerpo y girado en círculos lentos, su cara levantada, ojos y boca bien cerrados. El agua caliente se deslizada por todas partes, sobre sus pechos y estómago, abajo de sus muslos, entre los dedos del pie. Esa era una experiencia sorprendentemente sensual, haciendo que su sentido se enervara y relajara al mismo tiempo. Deseaba estar allí de pie durante horas. Sin embargo, demasiado pronto el agua comenzó a enfriarse. Con un suspiro arrepentido, Lottie se alejó un paso de la corriente de la ducha antes de que se enfriara completamente.

- Ahora esta fría.- llamó a Harriet, que torció la válvula afuera de la

puerta antes de darle una toalla que había sido calentada sobre la tubería del agua caliente.

Temblando por el aire frío, Lottie secó su cara y pelo, y se envolvió con la toalla.

- Si sólo pudiera haber durado un poco más.- dijo melancólicamente, haciendo sonreír a Harriet.

- En tres horas, habrá bastante agua caliente para otro, señorita.

Lottie siguió a la criada al vestidor contiguo, donde su vestido azul oscuro de fresco lino había sido dispuesto para ella sobre un estrecho diván.

- Casi valdría la pena casarse con el sr. Gentry solamente por su ducha.- dijo.

La observación se ganó un vistazo cautelosamente inquisidor de Harriet.

- ¿Es cierto entonces, señorita? ¿Va a casarse con el amo?.

- Eso parece.

Era obvio que la criada estaba devorada completamente por la curiosidad, pero de algún modo se las arreglaba para permanecer respetuosamente silenciosa. Lottie dejó caer su toalla mojada y se puso sus calzones y camisa con recatada prisa. Cuando estuvo decentemente cubierta, se sentó sobre el diván cubierto por terciopelo y comenzó a tirar de sus gruesas medias de algodón sobre sus pantorrillas. No podía menos que preguntarse cuántas mujeres se habían bañado y se habían vestido y habían dormido aquí. La cama de Gentry debe estar tan ocupada como un burdel.

- Supongo que has asistido a bastantes invitados femeninos en la casa del sr. Gentry.- comentó, alcanzando una liga.

Harriet la sorprendió diciendo.

- No, señorita Oward.

Lottie casi dejó caer la liga por la sorpresa.

- ¿Qué?.- levantó sus cejas cuando miró a la camarera.- Seguramente no soy la primera mujer que ha traído aquí.

- Lo sois por lo que sé, señorita.

- Pero no puede ser cierto.- Ella hizo una pausa y añadió con deliberada franqueza.- estoy segura que el sr. Gentry ha entretenido a no menos de un harén en su dormitorio.

La camarera sacudió su cabeza.

- Nunca he visto a ninguna dama visitar la casa...no de esa manera. Ende luego, después del fuego de Barthas, muchas admiradoras llamaron y enviaron cartas.- Una sonrisa astuta tocó los labios de Harriet.- Toa la calle estaba llena de carruajes, el pobre sr. Gentry no podía cruzar su propia puerta de la calle, porque una muchedumbre le esperaba ca' mañana.

- Hmmp.- Lottie sujetó la liga cuidadosamente sobre su media y extendió la mano hasta la otra.- ¿Pero él nunca ha traído a una amante aquí?

- Ah, no, señorita.

Gentry era laramente más escrupuloso de lo que ella había esperado - o al menos, deseaba mantener su casa completamente privada. Debe ser que satisfacía sus necesidades sexuales en un burdel, o — pensamiento desagradable —quizás sus apetitos eran lo bastante bajos para que buscara los servicios de prostitutas callejeras. Pero parecía más entendido que eso. La manera en que él la tocaba hecha a la medida de la

apreciación de un experto más que de un simple bruto. Su cara ardió, e intentó, mientras se vestía, cubrir su desconcierto por hacer más preguntas a la criada.

Lottie rápidamente descubrió que Harriet era mucho más locuaz sobre los asuntos de Gentry de lo que la sra. Trench había sido. Según la camarera, Gentry era algo misterioso incluso para sus propios criados, porque uno nunca sabía que esperar de él. Se comportaba mismo como un caballero en privado, pero no retrocedía ante la violencia de su profesión. Podía ser cáustico o amable, brutal o apacible, sus caprichos infinitamente volubles. Como otros detectives de Bow Street, Gentry mantenía extraños horarios y podría ser convocado en cualquier momento para ayudar en algún desastre, o investigar un asesinato, o detener a un peligroso fugitivo en particular. Había poca planificación o rutina en sus días, y no le gustaba hacer proyectos. Y curiosamente, no dormía bien, y de vez en cuando era atormentado por pesadillas.

- ¿Pesadillas sobre qué?.- preguntó Lottie fascinada.

- Él no lo conatará, ni siquiera a su valet, Dudley. Pero a veces hace los ruidos más terribles en sus sueños, y luego se despierta a si mismo, y no vuelve a la cama por el resto de la noche. Dudley dice que debe ser de cosas que el sr. Gentry recuerda ... - haciendo una pausa, Harriet echó un vistazo a Lottie con cautela.

- ¿Sus días en el hampa?.- preguntó Lottie con calma.- Sí, soy consciente del pasado delictivo del Sr. Gentry.

- El no era un criminal, señorita. No exactamente. Era un detective. Pero poseía un garito cerca de Fleet Ditch, y fue enchironado una o dos veces.

- ¿Encarcelado quieres decir?.

Harriet asintió, añadiendo con una nota presumida de su voz.

- Escapó dos veces, el sr. Gentry lo hizo. Ellos dicen que no hay una prisión que pueda retenerle. La segunda vez, con cadenas de trescientas libras de peso, justo en el armario del Diablo en el centro de Newgate. Una vez se delizó por unas ventanas cerradas con postigos tan fácil como quiso.

Lottie no estaba sorprendida por la información, sabiendo lo que sabía de la insólita agilidad de Gentry, la fuerza física, y la naturaleza astuta. Quizás la imagen de su pronto futuro marido como un criminal endurecido debería haberla alarmado, pero en cambio extrañamente la tranquilizaba. Estaba más convencida que nunca de que no sería intimidado o fácilmente burlado por Lord Radnor. Era muy posiblemente la mejor protección que podría haber reclutado.

Bostezando, fue con Harriet al cuarto de huéspedes, una habitación con paredes de un suave azul, una cama rodeada de cortinas azul-grisáceas, y un armario Hepplewhite grande con una fila de pequeños y preciosos cajones para guantes, medias, y otras pequeñas cosas necesarias. Encontró su peine en uno de los cajones, y se acercó al hogar mientras la criada encendía el fuego en la rejilla.

- Gracias, eso es encantador.- dijo ella.- Será todo por ahora, Harriet.

- Sí, señorita. El llamador está allí, si necesitáis cualquier cosa.

Sentándose al lado del hogar, Lottie peinó su hermoso pelo liso hasta que los rubios y largos mechones estuvieron calientes por el calor del fuego. En algún lugar en la casa, un reloj repicó cuatro veces. Mientras echaba un

vistazo al cielo gris afuera de la ventana y las gotas de agua que se dispersaban contra los paneles de cristal, tembló. Tan solo por un momento, apartaría sus preocupaciones sobre el futuro. Dejando de lado el peine, avanzó lentamente hasta la cama, decorrió las colgaduras cerradas, y descansó contra las almohadas.

Se durmió rápidamente, nadando por una neblina de imagenes...paseando por el bosque en Hampshire...balanceando sus pies en una charca fresca en un caluroso día...deteniendose en la puerta del beso, mientras el olor de los arbustos de flores blancas calentados por sol se elevaba densamente a las ventanas de su nariz. Cerró sus ojos e inclinó su barbilla hacia arriba, saboreando los sofocantes rayos, mientras las alas de una mariposa acariciaban ligeramente su mejilla. Encantada por el delicado cosquilleo, se matuvo muy quieta. Las caricias de seda se movieron sobre la punta de su nariz, la sensible periferia de su labio superior, las suaves comisuras de su boca.

Buscando a ciegas, elevó su cara a las caricias de calor y fue recompensada por una suave presión que abrió sus labios y sacó un gemido de la parte superior de sus pulmones. Lord Sydney estaba de pie con ella en la puerta del beso, sus brazos la atrapaban contra las costillas pintadas de enrejado. Su boca buscaba la suya tan suavemente, su cuerpo firme contra el suyo, y ella se retorció en una súplica muda para que él la abrazara más fuerte. Pareciendo saber exactamente lo que ella quería, él empujó su rodilla dentro de sus faldas, directamente contra el lugar que sentía hinchado y anhelante. Jadeando, ella curvó sus dedos en su pelo brillante, y él susurró para que se relajara, que la cuidaría, la satisfaría—

- Oh.- parpadeando con fuerza, se despertó del sueño sensual cuando se dió cuenta que no estaba sola. Las cortinas de cama habían sido descorridas, y el cuerpo largo de Nick Gentry estaba enredado con el suyo. Una mano grande estaba ahuecada bajo sus caderas, mientras su

pierna apretaba más intimidadamente entre las suyas. Su aliento se agitaba contra su oído, llenando la estructura con el calor húmedo, y luego sus labios vagaron hasta los suyos en un ardiente camino. Él absorbió su protesta mientras la besaba, su lengua buscando su boca, su cuerpo elevándose sobre el suyo. Ella sintió la dura longitud de su erección, empujando suavemente contra la hendidura entre sus muslos hasta que pudo sentirlo claramente a través de las capas de su vestido...un empujón contenido ...otro...otro...cada rítmica insinuación era tan desesperante buena que ella no podía reunir el valor para pararlo. Ella estaba llena de una agitación física que penetraba su alma, y cada parte de ella exigía que tirara con fuerza de él, más cerca, más apretado.

En cambio Lottie le empujó, liberando de un tirón su boca con un sollozo.

- No.

Él la liberó, y ella rodó sobre su estómago, apoyándose sobre sus puños apretados. Mientras sus pulmones se movían en violentas inhalaciones, era consciente de él directamente detrás de ella, la longitud poderosa de su cuerpo que se apretaba contra ella desde el cuello hasta los talones.

- Te aprovechaste de mí mientras dormía.- dijo jadeando.- Eso no es justo.

La mano de la Gentry se movía sobre su cadera en un círculo lento.

- Raras veces juego limpio. Por lo general es más fácil hacer trampas.

Una risa repentina burbujeó en la garganta de Lottie.

- Eres el hombre más desvergonzado que jamás me he encontrado.

- Probablemente.- concedió él, apartando su pelo y bajando su boca sonriente por la la parte de atras de su cuello. Ella inhaló bruscamente cuando lo sintió acariciar con la nariz los delicados mechones de pelo de su nuca.- Que suave eres.- respiró él.- Como la seda. Como la piel de un gatito.

El roce de sus labios envió una onda a traves del centro sobrecalentado de su cuerpo.

- Nick, yo—

- La sra. Trench me dijo que provaste la ducha.- Su mano se deslizó de su cadera a la hendidura de su cintura.- ¿Te gusta?.

- Fue muy refrescante.- logró decir Lottie.

- Voy a mirarte la próxima vez.

- ¡Ah, no lo haras!

Él se rió silenciosamente y ofreció.

- Entonces dejaré que tu me mires.

Antes de que ella pudiera pararse, Lottie se lo imaginó de pie en la ducha, el agua fluyendo y deslizándose sobre su piel, oscureciendo su pelo, el vapor cubriendo sus ojos de zafiro. La imagen era imprecisa, porque nunca había visto a un hombre desnudo, sólo las imágenes grabadas en un libro de anatomía que había encontrado en la biblioteca

de Lord Westcliff. Ella había estudiado minuciosamente los dibujos con fascinación, deseando que ciertos detalles hubieran sido expresados más totalmente.

Pronto no tendría que preguntarse.
Él pareció leer sus pensamientos.

- No es malo que te guste.- dijo él, acariciando su estomago con la palma.- ¿Quién se beneficiará si te niegas a ti misma el placer? Estas pagando el precio por mi protección — tu también puedes conseguir algún placer de ello.

- Pero eres un extraño.- dijo con arrepentimiento.

- ¿Qué marido no es un extraño para su esposa? El noviazgo consiste en un baile en una fiesta, un paseo con carabina por el parque, y una conversación o dos en el jardín. Entonces si los padres están de acuerdo sobre el matrimonio, la ceremonia se realizada, y la muchacha se encuentra en la cama con un hombre que apenas conoce. No hay mucha diferencia entre ese argumento y el nuestro, ¿la hay?

Lottie frunció el ceño y rodó para afrontarlo, sabiendo que había un defecto en su razonamiento, pero era incapaz de identificarlo. Gentry se reclinó sobre su costado, apoyado sobre un codo, el amplio contorno de sus hombros obscurecían la mayor parte de la ligera luz derramada por la lámpara de cabecera. Su cuerpo era tan grande y protector, la seguridad en sí mismo tan sólida, que parecía como si ella pudiera envolverse alrededor de si misma como una manta y permanecer segura para siempre.

Hábilmente, él comprendió su talón de Aquiles — esa necesidad terrible

de refugio— y no vaciló en aprovecharse de ello. Deslizó su brazo sobre su cintura, su mano descansaba en el medio de su espalda, su pulgar acariciando a lo largo del arco rígido de su columna.

- Cuidare de ti, Lottie. Te mantendré segura y te proporcionaré todas las comodidades que necesites. Todo lo que quiero a cambio es disfrutar de ti conmigo. No es tan terrible, ¿verdad?

Él tenía la propia habilidad de Lucifer de hacer que lo que quería sonara absolutamente razonable. Perciviendo su debilidad, se inclinó hasta que el peso sólido de su cuerpo estuvo equilibrado encima de ella y su muslo presionó el colchón entre sus piernas.

- Bésame.- susurró él. La dulce y especiada droga de su aliento y piel hizo que sus pensamientos que dispersaron como hojas secas en el viento.

Ella sacudió su cabeza, aun cuando las partes más sensibles de su cuerpo hubieran comenzado a palpar con agudo deseo.

-¿Por qué no?.- preguntó, las yemas de sus dedos atromentaron el borde de su línea del pelo.

- Porque un beso es algo que una mujer da a un amor...algo que tú no eres.

Él arrastró ligeramente el dorso de sus dedos sobre su garganta, entre sus pechos, hacia abajo sobre su estómago.

- Me besaste en Stony Cross Park.

Un rubor feroz la envolvió.

- Entonces no sabía quién eras .

Su mano situada peligrosamente baja sobre su estómago. Si no estuviera vestida, entonces sus dedos habría estado descansando en lo alto del triángulo entre sus muslos.

- Soy el mismo hombre, Lottie.- Su mano comenzó a apartarse aún más abajo, hasta que ella le agarró de la muñeca y lo empujó para alejarlo.

Gentry rió entre dientes, y luego se puso serio mientras se movía hacia atrás para mirarla.

- Hoy ví a Lord Radnor.

Aunque Lottie lo hubiera esperado, todavía sintió una frialdad de alarma.

- ¿Qué pasó? ¿Qué te dijo?.

- Le devolví su dinero, le informé de tu decisión de casarte conmigo, y le advertí que no os molestara a tí o a tu familia en el futuro.

- ¿Cómo de enfadado estaba?.

Él sostuvo su pulgar e índice un simple milímetro de separación.

- Estaba así de cerca de la apoplejía.

El pensamiento de la cólera de Radnor la llenó de satisfacción, pero al mismo tiempo, no podía reprimir un repentino temblor.

- No se rendirá. Nos causará problemas a los dos, de cada manera posible.

- He tratado con peores personajes que Radnor.- dijo serenamente.

- No lo conoces tan bien como crees.

Sus labios se separaron cuando se disponía a discutir. Pero como vio el temblor de su barbilla, el destello agresivo se apagó de sus ojos.

- No tengas miedo.- la asustó colocando la palma de su mano sobre su pecho, sobre el alcance suave entre su garganta y sus pechos. Ella respiró profundamente, su pecho elevándose bajo el peso calmante de su mano.- A eso me refería cuando te dije que cuidaría de ti y su familia,- dijo .- le das a Radnor más importancia de la que merece.

- Posiblemente no podrias entender el modo en que él ha ensombrecido mi vida entera. Él—

- Realmente entiendo.- Sus dedos vagaron hasta su garganta, acariciando el sensible lugar donde él podía sentir cuando tragaba. Una mano tan poderosa — él podría aplastarla tan fácilmente, y aún la tocaba con increíble suavidad.- Y sé que nunca has tenido a nadie para defenderte de él. Pero de ahora en adelante yo lo hare. Entonces deja de ponerte pálida siempre se mencione su nombre. Jamás nadie va a dominarle otra vez, menos aún Radnor.

- Nadie excepto tú, quieres decir.

Él se sonrió ante la coqueta acusación , jugueteando con un mechón de su

pelo.

- No tengo ningún deseo de dominarte.

Inclinándose sobre ella, besó el diminuto pulso en su garganta y lo acarició con su lengua. Lottie se mantuvo muy quieta, los dedos de sus pies curvándose dentro de sus medias. Deseaba poner sus brazos alrededor de él, tocar su pelo, presionar sus pechos hacia arriba en su pecho. El esfuerzo para contenerse hizo que su cuerpo entero se pusiera rígido.

- Después de que nos casemos mañana, te llebaré a conocer a mi hermana Sophia.- dijo contra su cuello.- ¿Será eso agradable?.

- Sí, me gustaría. ¿Estará sir Ross allí también?.

Gentry levantó la cabeza.

- Probablemente.- Él sonaba claramente menos que emocionado por la perspectiva.- Recibí una aviso hoy de que mi cuñado esta tramando algún plan, como siempre, y quiere verme.

- ¿No hay absolutamente ninguna simpatía entre vosotros?.

- Dios, no. Sir Ross es un bastardo manipulador que me ha molestado durante años. Por qué Sophia tuvo a bien casarse con él está todavía más allá de cualquier esperanza de entendimiento.

-¿Lo ama ella?.

- Supongo.- dijo de mala gana.

-¿Tienen hijos?.

- Una hija, hasta ahora. Una mocosa tolerable, si a uno le gustan los niños.

- ¿Y sir Ross es fiel a tu hermana?.

- Ah, él es un santo.- Gentry la aseguró severamente.- Cuando se conocieron, él era un viudo que había sido célibe después de la muerte de su esposa. Demasiado honorable para acostarse con una mujer fuera de matrimonio.

- Parece bastante caballeroso.

- Sí. Sin mencionar honesto y ético. Insiste en que todos alrededor suyo sigan las reglas...sus reglas. Y como su cuñado, recibo una cantidad impía de su atención.

Teniendo una idea justa de lo bien que Gentry recibía las tentativas de sir Ross de reformarle, Lottie se mordió el labio inferior para contener una sonrisa repentina.

Viendo la contracción de sus labios, Gentry le dedicó un vistazo de advertencia fingida.

- Esto te divierte, ¿verdad?

- Sí.- admitió, y gritó con sorpresa cuando él le dio un codazo en un punto sensible bajo sus costillas.- ¡Ah, no lo hagas! Tengo cosquillas ahí. Por favor.

Él se movió encima de ella con sencilla gracia, sus muslos a horcajadas sobre sus caderas, sus manos agarrando sus muñecas para estirarlas sobre su cabeza. La diversión de Lottie desapareció inmediatamente. Ella sintió una punzada de miedo, así como una prisa confusa de entusiasmo, mientras miraba el hombre grande encima de ella. Estaba estirada bajo él en una posición primaria de sumisión, impotente para impedirle hacer lo que el deseara. A pesar de su ansiedad, sin embargo, no le pidió que la liberara, solo esperaba tensamente con su mirada inmovilizada en su oscura cara.

Su apretón sobre sus muñecas se aflojó, y sus pulgares bajaron con cuidado en las tazas húmedas de sus palmas.

- ¿Vuelvo a ti esta noche?.- susurró.

Lottie tuvo que lamer sus labios secos antes de que pudiera contestar.

- ¿Me estas planteando la pregunta a mí o a tí?.

Una risa parpadeada en sus ojos.

- A tí, desde luego. Yo ya sé lo que quiero.

- Entonces yo preferiría que te mantuvieras lejos.

- ¿Por qué prolongar lo inevitable? Una noche más no va cambiarlo.

- Yo preferiría esperar hasta que estemos casados.

- ¿Por principios?.-se burló, sus pulgares remontándose despacio a lo largo del interior de sus brazos.

- Sentido práctico.- contestó Lottie, incapaz de evitar un jadeo mientras él acariciaba los pliegues delicados dentro de sus codos. ¿Cómo era que él podía provocar sensaciones de tales partes corrientes de su cuerpo?.

- Si piensas que podría cambiar de parecer sobre casarme contigo después de una noche de hacer el amor...estas equivocada. Mi apetito no se satisface ni mucho menos tan fácilmente. De hecho, poseerte una vez sólo va a hacerme desearte más. Es una pena que seas virgen. eso limita el número de cosas que puedo hacer contigo...por un tiempo, al menos.

Lottie frunció el ceño.

- Lo siento mucho por la molestia.

Gentry sonrió abiertamente por su irritación.

- Está bien. Lo haremos lo mejor que podamos, a la luz de las circunstancias. Quizás será menos que un estorbo espero. Nunca he tenido una virgen antes, no lo sabré hasta que pruebe una.

- Bien, tendrás que esperar hasta mañana por la noche.- dijo firmemente, meneándose bajo él en un esfuerzo por liberarse.

Por alguna razón se quedó helado y contuvo la respiración por el movimiento de sus caderas debajo de él.

Lottie frunció el ceño.

- ¿Qué pasa? ¿Te hice daño?.

Sacudiendo su cabeza, Gentry se apartó de ella. Se pasó lentamente una

mano por su brillante pelo castaño mientras se incorporaba.

- No.- refunfuñó, sonando un poco tenso.- Aunque podría estar permanentemente debilitado si no consigo algún alivio pronto.

- ¿Alivio de qué?.- preguntó, mientras él abandonaba la cama y manejaba torpemente el frente de su pantalón.

- Lo averiguaras.- echó un vistazo sobre su hombro, sus ojos azules conteniendo a la vez tanto amenaza como una promesa deliciosa.- Arreglaté y cenemos abajo. Si no puedo satisfacer un apetito, podría atender el otro.

Capitulo Ocho

Como la boda con Lord Radnor había figurado destacadamente en las pesadillas de Lottie durante años, inevitablemente había llegado a pensar en tal ceremonia con sospecha y temor. Estaba satisfecha, por lo tanto, con que el rito en la oficina de secretario-superintendente resultara ser rápida y eficiente, consistiendo en firmar su nombre, cambiar votos obligatorios, y pagar los honorarios. No hubo besos, largas miradas, ninguna insinuación de emoción para colorear la seria atmósfera, y estaba agradecida por eso. Sin embargo, no se sintió más casada al abandonar la oficina del secretario de lo que se había sentido al entrar.

Acababa de convertirse en la esposa de un hombre que no la amaba y era probablemente incapaz de semejante emoción. Y casándose con él, acababa de suprimir toda posibilidad de encontrar alguna vez el amor para ella misma.

Sin embargo, habría consuelo en esa unión, el mayor ser su escape de Lord Radnor. Y la verdad sea dicha, Nick Gentry era una compañía fascinante. No se molestaba en ocultar sus faltas como todos los demás hacían, en lugar de eso alardeaba sobre ellas, como si hubiera algún mérito en ser un amoral y un mercenario. Él era un extraño para ella, viniendo de un mundo sobre del que ella sólo había oído en susurros...un mundo poblado de ladrones y traperos, gente desahuciada que había recurrido a la violencia y la prostitución. Los caballeros y damas se creían fingir que el hampa no existía. Pero Nick Gentry contestaba a las preguntas de Lottie con franqueza aturdidora, explicando exactamente que ocurría en los barrios más bajos de Londres, y las dificultades que los detectives de Bow Street encontraban en la tentativa de llevar ante los tribunales a los criminales.

- Algunos de los callejones son tan estrechos,- le dijo mientras su carruaje viajaba a la casa de sir Ross.- que un hombre tiene que ir de lado para meterse entre los edificios. Muchas veces he perdido a un fugitivo simplemente porque él era más delgado que yo. Y luego hay masas de edificios que estan unidos — por los tejados, patios, y sótanos— que un ladrón puede deslizarse por ellos como un conejo en un laberinto. Por lo general acompaño a los nuevos guardias que no tienen mucha experiencia, porque pueden perderse en menos de un minuto. Y una vez que un agente se pierde, puede tropezar directamente con una trampa.

- ¿Qué tipo de trampa?.

- Ah, un grupo de ladrones o maleantes esperara para dedicarse a golpear el cráneo del oficial, o apuñalarlo. O cubrirán un pozo negro con una pasarela putrefacta, que cuando el ponga un pie sobre ella, se ahogará en una tina de aguas residuales. Esa clase de cosas.

Sus ojos se ensancharon.

- ¡Que terrible!

- No es peligroso cuando aprendes que esperar.- la aseguró.- He estado en cada esquina de cada colonia de mala muerte de Londres, y conozco cada truco y trampa que hay.

- Casi parece disfrutar de tu trabajo...pero posiblemente no podrías.

- No disfruto de ello.- vaciló antes de la agregar.- aunque lo necesito.

Lottie sacudió su cabeza con confusión.

- ¿Te refieres al esfuerzo físico?-

- Eso es parte de ello. Brincar sobre paredes, subir por tejados, el sentimiento de atrapar a un fugitivo y llevarle al suelo ...

- ¿Y la lucha?.- preguntó Lottie.- ¿Disfrutas de esa parte?.- Aunque esperaba que lo negara, él asintió brevemente.

- Es adictivo.- dijo.- El desafío y la emoción...incluso el peligro.

Lottie entrelazó los dedos en su regazo, reflejando que alguien tenía que domesticarlo lo suficiente de modo que pudiera vivir de una manera

pacífica algún día - o su predicción de ser tener una vida corta se cumpliría más bien rápidamente.

El carruaje viajaba a lo largo de un paseo bordeado de plataneros, sus hojas lobuladas de un modo intrincado proporcionando una cubierta densa para plantar blancas campanillas de invierno y tallos verdes cubiertos de púas en forma de cuernos. Se pararon delante de una casa grande, hermosa en su majestuosa simplicidad, la entrada guardada por enrejados de hierro forjado y lámparas en postes arqueados . El par de lacayos atentos, Daniel y George, ayudaron a Lottie a apearse del carruaje y fueron a alertar a la casa de su llegada. Notando que la letra C había sido trabajada con un siseño de hierro trabajado, Lottie hizo una pausa para trazarla con sus dedos.

Gentry sonrió sardónicamente.

- Los Cannon no son miembros con título de nobleza, pero uno no lo sabría al mirarlos.

- ¿Sir Ross es un tipo muy tradicional de caballero?.

- Con respecto a algunos, sí. Pero políticamente hablando, es un progresista. Lucha por los derechos de las mujeres y los niños, y apoya cada causa reformista que puedas nombrar.- Con un suspiro corto, Gentry la guió hacia los escalones delanteros.- Te gustará. A todas las mujeres les gusta.

Mientras ascendían la escalera de piedra, Gentry sorprendió a Lottie colocando su brazo detrás de su espalda.

- Toma mi mano. Ese escalón es irregular.- Él la condujo con cuidado sobre la superficie irregular, liberándola únicamente cuando estuvo seguro que su equilibrio era perfecto.

Anduvieron por un gran vestíbulo pintado en un tono amarillo pálido, con relucientes ornamentos de bronce dorado que riveteaban el elevado techo. Media docena de entradas que conectaban el pasillo con las seis habitaciones principales, mientras una escalera en forma de herradura conducía a los apartamentos privados de arriba. Lottie apenas tuvo tiempo de apreciar el diseño lleno de gracia del interior de la casa antes de que una mujer encantadora se acercara a ellos.

El pelo rubio de la mujer era mucho más oscuro que el suyo propio, del color de la miel añeja. Tenía que ser Lady Cannon, cuya cara era una copia delicada de los profundamente hermosos rasgos de Gentry. Su nariz era menos valiente, su barbilla definida, pero no exactamente tan decidida como la de su hermano, su piel blanca en vez de bronceada. Los ojos, sin embargo, eran del mismo e inconfundible azul; vivo, oscuro e insondable. La señora Cannon era tan joven de aspecto que uno nunca habría adivinado que era cuatro años mayor que su hermano.

- Nick.- exclamó con una exuberante sonrisa, avanzando y poniéndose de puntillas para recibir su beso.

Él la encerró en un breve abrazo, descansó su barbilla sobre la corona de su cabeza, luego retrocedió para mirarla apreciativamente. En ese único instante, Lottie vio la extraordinaria profundidad de los sentimientos entre los dos, que de algún modo habían sobrevivido a los años de separación, pérdida, y engaño.

- Estas esperando otro.- dijo Gentry después después de un momento, y su hermana mayor se rio.

- ¿Cómo lo sabías? Sir Grant debe habertelo dicho.

- No. Pero tu cintura es más gruesa- o es que las cuerdas de tu corsé se han aflojado.

Separandose, lady Cannon se rió y se aplastó contra su pecho.

- Miserable indiscreto. Sí, mi cintura es más gruesa, y seguirá aumentando hasta enero, momento en el cual tendrás una nueva sobrina o el sobrino para mecer sobre tu rodilla.

- Que Dios me ayude.- dijo con sentimiento.

Lady Cannon giró hacia Lottie, suavizando su cara.

- Bienvenida, Charlotte. Nick me mandó recado sobre ti ayer-he estado terriblemente impaciente por conocerte.

Ella olía a té y rosas, una fragancia que era tan calmante como atrayente. Deslizandose un brazo delgado alrededor de los hombros de Lottie, dio la vuelta para dirigirse a Gentry.

- Qué hermana tan encantadora me has traído.- comentó.- Preocupate por tratarla bien, Nick, o la invitaré a vivir aquí conmigo. Ella parece demasiado bien educada para andar con una compañía como tú.

- Hasta ahora, no tengo ninguna queja sobre el trato del sr. Gentry hacia mí.- contestó Lottie con una sonrisa.- Desde luego, sólo llevamos casados una hora.

Lady Cannon miró con ceño fruncido a su hermano.

- ¡De todos lo lugares te has casado con esta pobre muchacha en la

oficina del secretario! Deseo por el cielo que hubieras esperado y me hubieras permitido arreglar algo aquí. ¡Por qué, ni siquiera le has dado un anillo! Francamente, Nick—

- No quería esperar.- interrumpió él con brusquedad.

Antes de que Lady Cannon pudiera contestar, una niña pequeña caminaba sin seguridad por el vestíbulo, seguido de una niñera con delantal. La niña de cabellos morenos, con ojos azules y hoyuelos en las mejillas, no podía tener mucho más de dos años.

- ¡ Tito Nick!.- chilló, lanzándose sobre él precipitadamente, sus rizos volando en una masa salvaje, enredada.

Gentry la cogió y la balanceó en el aire, sonriendo abiertamente por sus gritos de placer. Mientras la abrazaba más, el fuerte afecto por la niña era más que obvio, desdiciendo su primera descripción de ella como " una mocosa soportable".

Envolviendo sus regordetes brazos alrededor de su cuello, la niña gruñía juguetonamente, besándolo y tirándole del pelo.

- Dios, qué salvaje.- dijo Gentry, riendo. Dándole vueltas de arriba a abajo, haciendo que la niña chillara entusiasmada.

- Nick,- le reprendió su hermana, aunque ella riera también.- No lo hagas, la dejaras caer de cabeza.

- No lo haré.- dijo perezosamente, enderezando a la niña y sosteniéndola contra su pecho.

- Caramelo.- pidió la niña, sumergiéndose dentro de su abrigo tan afanosamente como un hurón. Encontrando lo que había estado buscando, extrajo un pequeño paquete de papel y gritó con entusiasmo mientras su tío lo abría para ella.

- ¿Qué le estas dando esta vez?.- Preguntó Lady Cannon con resignación.

- Caramelo de ceniza.- dijo alegremente, mientras su sobrina se metía un taco grande azucarado en su mejilla. Sus ojos seguían brillando cuando echó un vistazo a Lottie.- ¿Quieres?.

Ella sacudió su cabeza, mientras su corazón daba un extraño latido de más. Justo ahora, cuando él la había mirado así, su cara dulce, su risa rápida y fácil, había estado tan devastadoramente guapo que Lottie había sentido un pinchazo de placer desde la nuca hasta los dedos del pie.

- Amelia.- murmuró Gentry, llevandola hacia Lottie.- Dile hola a tu tía Charlotte. Me casé con ella esta misma mañana.

De pronto tímida, la niña apoyó su cabeza sobre el hombro de Gentry y sonrió a Lottie. Lottie le devolvió la sonrisa, sin saber que decir. Tenía poca experiencia con niños, porque había vivido alejada del hogar durante tantos años.

Lady Cannon fue a recuperar a su hija con la cara pegajosa, alisando sus rizos anudados.

- Cariño,- murmuró.- ¿No vas a dejar que la nana te cepille el pelo?.

La pequeña barbilla redonda sobresalió obstinadamente.

- No.- dijo alrededor del bocado de caramelo de ceniza, acentuando su rechazo con una sonrisa babeante.

- Si no dejas que te peine los enredos, se harán tan imposibles que tendremos que cortarlos.

Gentry añadió en un tono zalamero.

-Deja que la nana te cepille el pelo, cariño. Y la próxima vez que venga de visita, te traeré una bonita cinta azul.

- ¿Y una muñeca?.- preguntó Amelia esperanzada.

- Una muñeca tan grande como tú.- prometió.

Retorciéndose de los brazos de su madre, la niña se tambaleó hacia la nana que espera.

- Es una niña preciosa.- comentó Lottie.

Lady Cannon sacudió su cabeza con una sonrisa pesarosa, sus ojos llenos del orgullo maternal.

- Y consentida más allá de toda razón.- Regresando a Lottie, tomó su mano.- Debes llamarme Sophia.- dijo calurosamente.- No perdamos el tiempo con términos formales de tratamiento.

- Sí, mi....sí, Sophia.

- Mi marido se nos unirá dentro de poco en el salón—

- Ah, espléndido.- llegó la voz hosca de Gentry hasta ellas.

Sophia siguió como si no lo hubiera oído.

- Y yo enviaré por algunos refrescos. ¿Acabo de adquirir un servicio de chocolate exquisito - ¿te gusta el chocolate, Charlotte?.

Lottie acompañó a su cuñada recién descubierta a una suntuosa sala, un lado de cual estaba revestida con paneles de cristal que proporcionaban una vista de un exuberante invernadero con plantas en el interior.

- Nunca lo he tomado antes.- contestó . La bebida nunca había sido servida en Maidstone's- e incluso si lo hubiera sido, Lord Radnor nunca le habría permitido tomarla. Y seguramente los criados de Stony Cross Park raras veces, si alguna vez lo habían hecho, disfrutaban de tales lujos. La mantequilla y los huevos raras veces eran distribuidos a los criados, mucho menos algo tan caro como el chocolate.

- ¿Nunca? Bien, entonces, probaras un poco hoy.- La sonrisa de Sophia tenía una calidad traviesa cuando añadió,- Resulto ser una gran autoridad en la materia.

La sala estaba decorada en cálidos tonos Borgoña, oro, y verde, los pesados muebles de caoba tapizados en brocado y terciopelo. Pequeñas mesas con superficies de cuero estaban dispersas por todas partes de la habitación, soportando las tentadoras cargas de panfletos, novelas, y periódicos. En la dirección de Sophia, Lottie se sentó sobre un sofá con mucho relleno, contra una fila de almohadas bordadas con motivos de animales y flores. Nick se sentó a su lado después de que Sophia tomó una silla cercana.

Una criada se acercó a Sophia, recibió unas instrucciones susurradas, y abandonó discretamente la habitación.

- Mi marido estará aquí de un momento a otro.- les informó serenamente Sophia .- Ahora, Charlotte, cuéntame como os conocisteis tú y Nick. Su nota era bastante breve, y estoy impaciente por los detalles.

Lottie abrió y cerró la boca como un pescado en tierra, incapaz de formar una respuesta. No quería mentir a Sophia, pero la verdad - que su matrimonio era un arreglo frío, práctico - era demasiado embarazosa de admitir. Gentry contestó por ella, su mano grande cubriendo la suya.

- Nos conocimos en Hampshire durante una investigación,-le dijo a su hermana, jugando con los dedos de Lottie hablaba.- Lottie estaba prometida a Lord Radnor, y se ocultaba para evitarlo. Él me contrató para encontrarla, y cuando lo hice ... - Él se encojió de hombros y dejó a Sophia sacar su propia conclusión.

- Pero Lord Radnor es al menos tres décadas más viejo que Charlotte.- dijo Sophia, arrugando su nariz. Ella echó un vistazo a Lottie con franca compasión .- Y habiéndolo encontrado en una o dos ocasiones, encuentro que es bastante extraño. Ninguna maravilla que te conviniera.- echó un vistazo a Gentry.- ¿Fuiste inmediatamente cautivado por Charlotte, cuándo la conociste?.

- ¿Quién no lo estaría?.- esquivo Gentry con una sonrisa suave. Él trazó un círculo lento sobre la palma de Lottie, acarició el interior de sus dedos, acarició con su pulgar sobre las venas delicadas de su muñeca. La sutil exploración la hizo sentir caliente y sin aliento, su ser entero enfocó la atención en la yema del dedo que se movía como una pluma a lo largo de la carne sensible de la parte superior de su palma. Lo más

desconcertante de todo fue el darse cuenta de que Gentry ni siquiera sabía lo que hacía. Él jugueteaba perezosamente con su mano y hablaba con Sophia, mientras el servicio de chocolate era llevado a la sala y dispuesto sobre la mesa.

- ¿No es encantador?.- preguntó Sophia, indicando el servicio de porcelana con flores con un ademán. Ella levantó la tetera alta y estrecha y vertió un líquido oscuro y fragante en una de las pequeñas tazas, llenando el tercio inferior.- La mayoría de la gente emplea polvo de cacao, pero los mejores resultados se obtienen mezclando nata líquida con licor de chocolate.- Expertamente revolvió una cucharada generosa de azúcar en el humeante líquido.- No licor como en el vino o el alcohol,tenlo en cuenta. El licor del chocolate se exprime del grano antes de que sean tostados y se les quite las cascaras.

- Huele bastante delicioso.- comentó Lottie, sostuvo la respiración cuando la yema del dedo de Gentry investigó la suavidad rechoncha en la base de su pulgar.

Sophia volvió su atención a la preparación de las otras tazas.

- Sí, y el sabor es divino. Prefiero más el chocolate al café por la mañana.

- ¿Es un es-estimulante, entonces?.- preguntó Lottie , finalmente logrando apartar la mano de Gentry. Privado de su juguete, él le echó un vistazo inquisitivo.

- Sí, de alguna clase.- contestó Sophia, vertiendo una cantidad generosa de nata líquida en el licor de chocolate azucarado. Ella revolvió las tazas con una diminuta cuchara de plata.- Aunque no exactamente tan estimulante como el café, el chocolate levanta el animo a su propio

modo.- Ella le hizo un guiño a Lottie.- Algunos incluso proclaman que el chocolate despierta los instintos amorosos.

- Que interesante.- dijo Lottie, haciendo todo lo posible por ignorar a Gentry mientras aceptaba su taza. Inhalando los ricos vapores apreciativamente, tomó un sorbo diminuto del líquido brillante, oscuro. El fuerte dulzor se deslizó a lo largo de su lengua y cosquilleó la parte de atrás de su garganta.

Sophia rió con placer por la expresión de Lottie.

- Te gusta, ya lo veo. Bueno— ahora he encontrado un incentivo para hacer que me visites a menudo.

Lottie asintió mientras seguía bebiendo. Cuando alcanzó el fondo de la taza, su cabeza nadaba, y sus nervios zumbaban por la mezcla de calor y azúcar.

Gentry dejó su taza de lado después de un trago o dos.

- Demasiado pesado para mi gusto, Sophia, aunque elogio tu habilidad en prepararlo. Además, mis instintos amorosos no necesitan ningún estímulo.- Él sonrió porque la declaración motivó que Lottie se atragantara con las últimas gotas de chocolate.

- ¿Quieres un poco más, Charlotte?.- Ofreció Sophia.

- Ah, sí, por favor.

Antes de que Sophia vertiera más del líquido mágico, sin embargo, un hombre alto, de cabello negro entró en la habitación. Él habló con una

voz extraordinaria, profunda y ligeramente áspera, su acento exquisitamente cultivado.

- Perdóneme por llevarme tanto tiempo unirme a vosotros. Era necesario concluir algunos negocios con mi agente de la hacienda.

De algún modo Lottie había esperado que sir Ross sería ordenado y serio y pomposamente de mediana edad. Estaba, después de todo, a comienzo de lo cuarenta años. Sin embargo, sir Ross parecía estar más en forma y ser más viril que la mayor parte de los hombres con la mitad de su edad. Era guapo de una manera distante, su autoridad natural una fuerza tan potente que Lottie instintivamente se hundió hacia atrás en los cojines. Era alto y delgado, poseyendo una combinación de confianza en sí mismo y vitalidad que hacía que la juventud inexperta pareciera completamente falta de gracia. Su elegancia innata habría sido evidente incluso si hubiera estado vestido con rústicas ropas de campesino. Como fuera, llevaba un abrigo negro decididamente confeccionado y haciendo juego con el pantalón, con una corbata de seda gris oscuro anudada hábilmente alrededor de su cuello. Su mirada recorrió la escena, tocando brevemente sobre Lottie, quedándose un poco más sobre Gentry, luego decidiéndose por su esposa. Que extraños ojos tenía...un gris tan penetrante y brillante que la hizo pensar en un relámpago atrapado en una botella.

Increíblemente, Sophia habló a la extraordinaria criatura como si fuera un hombre corriente, su tono decididamente coqueto.

- Ahora que estas aquí, supongo tendremos que hablar de algo aburrido, como la política o la reforma judicial.

Sir Ross se rió mientras se doblaba para besar su mejilla. Eso habría sido

el gesto corriente de un marido excepto el modo en que terminó el beso con una suave, casi imperceptible caricia con la nariz. Los ojos de Sophia se cerraron brevemente, como si el tacto de su boca sobre su piel evocara tentadores recuerdos.

- Trataré de ser divertido.- murmuró él con una sonrisa acariciante. Cuando se enderezó, la luz jugó con la oscuridad de ébano de su pelo y distinguió las vetas de plata en sus sienes.

Gentry tenía el rostro petreo mientras permanecía de pie para estrechar la mano de su cuñado.

- Sir Grant me dijo que deseabas verme.- dijo sin preámbulos.- ¿Qué estas tramando, Cannon?.

- Hablaremos de eso más tarde. Primero deseo conocer a tu intrépida y joven novia.

Lottie se rió de la implicación de señor Ross — que cualquier mujer tendría que ser intrépida para casarse con un hombre con tan mala fama como Nick Gentry. Ella hizo una reverencia cuando el antiguo magistrado rodeó la mesa. Tomando sus manos en las suyas grandes y cálidas, sir Ross habló con encantadora amabilidad.

- Bienvenida a la familia, sra. Gentry. Este segura de que si alguna vez necesita ayuda de cualquier clase, sólo tiene que pedirla. Estoy a su disposición.

Cuando sus miradas se encontraron, Lottie sabía instintivamente que él pensaba lo que decía.

- Gracias, sir Ross. Lamento la necesidad de mantener nuestro parentesco en secreto, porque yo estaría bastante orgullosa de proclamarles a usted y a la sra Cannon como parientes.

- Quizás podamos hacer algo sobre eso.- contestó enigmáticamente.

De pronto Lottie sintió las manos de Gentry cerrarse alrededor de su cintura, y la apartó de sir Ross.

- Lo dudo.- dijo Gentry a su cuñado.- Ya que no hay ninguna condenada manera en que yo permitiría jamás que semejante información se hiciera pública.

Sophia intercedió rápidamente.

- Ya que es más bien demasiado tarde para tener el tradicional desayuno de boda, propongo que disfrutemos de un almuerzo nupcial. El cocinero preparará chuletas de cordero, los primeros espárragos de la temporada, y varias variedades de ensalada. Y crema de piña para postre.

- ¡Qué maravilloso!.- dijo Lottie, uniéndose en el esfuerzo para mantener la atmósfera tranquila. Se sentó una vez más sobre el sillón y con cuidado arregló sus faldas.- Nunca he provado los espárragos, y siempre quise probarlos.

- ¿Nunca has tomado espárragos?.- Sophia preguntó con incredulidad.

Mientras Lottie buscaba un modo de explicar su desconocimiento de tales delicadezas, Gentry se sentó a su lado y tomó su mano otra vez.

- Me temo que mi esposa tuvo una dieta más bien espartana en la

escuela.- le dijo a su hermana.- Asistió a Maidstone durante varios años.

Sir Ross ocupó una silla al lado de Sophia y miró a Lottie atentamente.

- Una institución muy conocida por la reputación de producir señoritas muy dotadas.- Su tono se hizo amablemente alentador.- Dígame, ¿disfruto de sus años allí?.

- Por favor, llámeme Lottie.- le invitó con una tímida sonrisa. Mientras procedía a describir sus experiencias en el colegio, sir Ross escuchó atentamente, apesar de que no tenía idea de porque la cuestión tendría semejante interes.

Pronto el almuerzo fue servido en el invernadero, en una mesa cargada de brillante cristal y porcelana florida, mientras dos lacayos les asistían. Lottie estaba encantada por los árboles de interior y los abundantes pedazos de delicadas rosas de té que perfumaban el aire. Incluso el humor de Gentry pareció aligerarse en la atmósfera cordial. Relajandose hacia atrás en su silla, les entretuvo con historias sobre la oficina de Bow Street, incluyendo un relato de como los agentes habían sido asignados a inspeccionar la ropa interior sucia y las camisas de prisioneros siendo mantenidos en una sólida habitación. Al parecer los prisioneros a menudo escribian mensajes secretos en su ropa, las cuales eran dadas a los parientes, que traían ropas nuevas para que llevaran cuando vieran al magistrado. La condición de la ropa de los prisioneros era a menudo tan asquerosa que los agentes habían recurrido al sorteo de pajas para decidir a quién se le debería dar la asquerosa tarea. Cuando la Gentry había terminado de describir la furia de un agente en particular que siempre parecía sacar la paja corta, hasta sir Ross estaba riendo sonoramente.

Finalmente sir Ross y Gentry se lanzaron a una conversación sobre los

problemas acerca de la "Nueva Policía", que había sido creada aproximadamente diez años antes. Desde entonces, Bow Street había permanecido separada de la Nueva Policía, porque la fuerza de guardias y agentes de sir Grant estaba mucho mejor entrenada y era más eficaz que "las langostas crudas".

- ¿Por qué llaman langostas crudas a la Nueva Policía?.- Lottie no podía resistirse a preguntar.

Sir Ross contestó con una sonrisa débil.

- Como langostas crudas son azules - el color de los nuevos uniformes - y langostas también pellizcan.

El comentario hizo reír a Gentry.

Como la discusión de policía siguió, Sophia se desplazó más cerca a Lottie.

- ¿Piensas que mi hermano deseará seguir en Bow Street ahora que estais casados?.

- Él me dio la impresión de que no tiene ninguna opción.- contestó Lottie con cuidado.- El trato con sir Ross ...

- Sí, pero aquel arreglo nunca se pensó para que durara siempre. Y ahora que Nick se ha casado, quizás sir Ross lo libere del acuerdo.

- ¿Por qué tendría nuestro matrimonio algún efecto sobre la posición del sr. Gentry en Bow Street?.

Sophia echó un vistazo cautelosamente a los hombres a través de la mesa.

- La respuesta a eso es demasiado privada — y complicada — para hablar ahora. ¿Puedo visitarle pronto, Lottie? Nosotras podríamos tener una agradable y larga charla — y quizás continuaremos con una excursión para hacer compras.

Lottie sonrió. Nunca había esperado que la hermana de Gentry resultaría ser tan afable. Y parecía que Sophia estaba bastante dispuesta a hacer alguna luz sobre el pasado misterioso de Gentry, que ayudaría a Lottie a entenderlo mucho mejor.

- Sí, eso me gustaría muchísimo.

- Encantador. Espero que tendremos gran diversión

Oyendo por casualidad la última observación de su hermana, Gentry arqueó una oscura ceja.

- ¿Qué planeas, Sophia?.

- Ah, un simple paseo a lo largo de Oxford Street.- contestó alegremente.

Gentry resopló.

- Hay al menos ciento cincuenta tiendas en Oxford. Sospecho que haras más que simplemente pasear.

Sophia se rió.

- Debes abrir cuentas para Charlotte en las pañerías, y en Wedgwood, y naturalmente en las joyerías, así como la librería y —

- Ah, mi lady...er, Sophia,- interrumpió Lottie incómodamente, preguntandose por qué ella no pareció comprender que sus fondos eran bastante pobres, comparados a la riqueza de los Cannon.- Estoy segura de que no será necesario abrir cuentas a mi nombre.

Gentry habló a Sophia con una sonrisa leve.

- Lottie puede tener crédito en cualquier parte donde le guste. Pero primero llevála a tu modista. A mi conocimiento, no tiene ningún ajuar de boda.

- No necesito ningún vestido nuevo.- protestó Lottie.- Quizás un vestido bueno, pero esto es todo.- La última cosa que deseaba era que Gentry gastara mucho dinero en ropa para ella. Sus recuerdos de los hábitos de gastos extravagantes de sus padres, y su consecuencia de pasar a la pobreza, estaban todavía muy claros en su mente. Ella tenía un miedo instintivo de gastar grandes cantidades de dinero, y sabía mejor que nadie como incluso se podía malgastar una desahogada fortuna en poco tiempo.- Por favor, debo insistir en que no lo hagas —

- Esta bien.- Interrumpió Gentry, tocando su hombro. Su mirada expresaba el mensaje de que ahora no era el momento para discutir la cuestión.

Ruorizandose, Lottie se calló. Su mano se demoró en su hombro, despues se deslizó hasta su codo, apretando ligeramente.

Con agradecimiento, el silencio en la mesa fue relevado por la aparición de un lacayo, que retiraba los platos mientras otro colocaba platos de postre y diminutos copas de vino dulce. Colocaron los platos de postre con bizcochos delicados y crema de piña servida en pequeños y bonitos

tarros de cristal.

Sir Ross introdujo un nuevo tema de conversación acerca de unas enmiendas recientemente propuestas por la Ley de asistencia pública, que tanto él como Gentry apoyaban. Sorprendentemente, Sophia ofreció sus propias opiniones sobre el asunto, y los hombres escucharon con atención. Lottie trató de ocultar su asombro, ya que le habían enseñado durante años que una mujer apropiada nunca debería expresar sus opiniones en compañía mixta. Seguramente ella no debería decir nada sobre política, un asunto incendiario que sólo los hombres estaban cualificados para discutir. Y aún aquí estaba un hombre tan distinguido como sir Ross que parecía no encontrar nada malo en que su esposa hablara sin rodeos. Tampoco Gentry parecía disgustado por que su hermana hablara abiertamente.

Quizás Gentry le permitiría la misma libertad. Con aquel pensamiento agradable en su mente, Lottie consumió su crema de piña, una crema rica, sedosa con un sabor fuerte. Al alcanzar el fondo del tarro, pensó con ansia que agradable debería ser tomar otra. Sin embargo, los buenos modales y el miedo de parecer glotona hacía inconcebible pedir una segunda vez.

Notando el vistazo melancólico que Lottie dio a su plato vacío, Gentry se rió suavemente y deslizó su propio postre intacto a su plato.

- Tienes incluso más gusto por los dulces que la pequeña Amelia.- murmuró él en su oído. Su aliento caliente provocó que el pelo de su nuca se erizara.

- No teníamos postres en la escuela.- dijo con una sonrisa vergonzosa.

Él tomó su servilleta y la aplicó con cuidado en la comisura de su boca.

- Puedo ver que tendré un tiempo de mil demonios tratando de compensar todas las cosas de las que fuiste privada. Supongo que ahora querrás dulces con cada comida.

Haciendo una pausa en el acto de levantar su cuchara, Lottie miró fijamente los cálidos ojos azules tan cerca de los suyos, y de pronto se sintió envuelta en calor. Ridículo, que todo lo que él tenía que hacer era hablar con aquella nota acariciante de su voz, y ella podía estar totalmente perdida.

Sir Ross los estudió a los dos con un vistazo envolvente.

- Gentry, hay un asunto que tratar contigo. Indudablemente hay mejores modos de revelar mis pensamientos acerca de tu futuro, pero confieso que no puedo pensar en ellos. Tus circunstancias son insólitas.- Hizo una pausa y sonrió con arrepentimiento.- Eso es quedarse corto, desde luego. Los giros y las vueltas de tu vida no han sido nada si no extrañas. Gentry se sentó de nuevo con gracia lánguida, pareciendo relajado, pero Lottie sentía la aprehensión que se enrosacaba dentro de él.

- No te he pedido que pienses mi futuro.

- Tengo que hacerlo, sin embargo. Durante los tres últimos años he seguido tu carrera —

- ¿Seguido?.- Interrumpió Gentry secamente.- Más bien manipulado, entrometido, e interferido.

Habituado a la semántica después de tantos años en la Magistratura, sir

Ross se encogió de hombros.

- He hecho lo que creí mejor. Ten en cuenta que en mis relaciones contigo, también he tenido que considerar los intereses de Sophia. Ella es la única razón por la que te guardé de la horca. Ella creía que había potencial para la bondad en ti. Y aunque no lo vi entonces, estoy dispuesto a admitir ahora que ella tenía razón. No eres el autentico bandido que creía que eras.

Gentry sonrió con serenidad, consciente de que estaba siendo condenado con total alabanza.

- A cambio, déjame decir que no eres completamente el pescado hipócrita que pensé que eras.

- ¡Nick!.- Regañó Sophia, y puso su delgada mano en la grande de sir Ross.- Mi marido nunca ha tenido un pensamiento hipócrita en su vida. Y en cuanto a lo de ser un pescado frío, puedo asegurarte más que definitivamente que no lo es. Además —

- Sophia.- interrumpió sir Ross suavemente.- no tienes que defenderme, mi amor.

- Bien, no lo eres.- insistió ella.

Su mano giró la palma hasta asir la de ella, y durante solamente un momento la pareja miró sus dedos entrelazados con un placer compartido que parecía indeciblemente íntimo. Lottie sintió un dolor peculiar en su pecho. ¿Qué debe ser amar de esa manera?. Ambos parecían tomar tal enorme placer el uno en el otro.

- Bien.- dijo Gentry con impaciencia.- Ves al grano, Cannon. No tengo ningún deseo de pasar todo el día de mi boda contigo.

Esto provocó una sonrisa del antiguo magistrado.

- Muy bien, trataré de ser conciso. Después de que te unieras a la fuerza de Bow Street, sir Grant me ha mantenido informado de sus logros; las operaciones policíacas, el trabajo con las patrullas de a pie, las búsquedas que has emprendido a riesgo de tu vida. Pero no fue hasta el fuego de la casa Barthas que comprendí cuánto has cambiado.

- No he cambiado.- dijo Gentry con cautela.

- Has aprendido a valorar las vidas de otros tanto como la tuya propia.- siguió sir Ross.- Has encontrado el desafío que te presenté hace tres años, y has contribuido enormemente a la asistencia social. Y ahora hasta has tomado una esposa. De manera bastante interesante, es la clase de joven con la que podrías haberte casado si las circunstancias no te hubieran privado de tu título y posición hace mucho.

Los ojos de Gentry se estrecharon.

- Nunca me importó un bledo el título. Y Dios sabe que ahora no tengo utilidad para el.

El hombre mayor jugaba con su cuchara, llevando una expresión que conviene a un jugador de ajedrez en medio de un juego largo.

- Hay algo que nunca has entendido lo bastante sobre tu título. Es tuyo, si lo quieres como si no. Un título no desaparece simplemente porque uno decide no hacer caso de el.

- Lo hace si uno decide convertirse en otro.

- Pero no eres otro volvió a replicar sir Ross.- El verdadero Nick Gentry murió hace catorce años. Tu eres Lord Sydney.

- Nadie sabe eso.

- Eso,- dijo sir Ross con calma.- está a punto de cambiar.

Gentry se quedó inmóvil mientras asimilaba la declaración.

- ¿Qué diablos significa eso?.

- Después de mucho deliberar, decidí comenzar el proceso de dignificación en tu nombre. Recientemente expliqué los detalles de tu situación en las oficinas de la Corona y al Lord Chanciller. No sólo lo hice si no que les aseguré que eres en verdad el Lord Sydney perdido hace mucho, también confirmé que estas económicamente dotado para gestionar el título. En aproximadamente quince días, el empleado de la Corona publicará un citación judicial, llamándote a la Cámara de los Lores. En cuyo momento te presentaré públicamente como Lord Sydney, en un baile que se dará en tu honor.

Gentry salió disparado de la mesa, su silla cayó hacia atrás e hizo ruido en el suelo.

- ¡Vete al infierno, Cannon!

Lottie se saustó ante la explosión de hostilidad. Gentry reaccionó como si su misma vida estuviera siendo amenazada. Sin embargo, el peligro que afrontaba no era el peligro físico al que estaba acostumbrado... era

intangibles, insidiosos...la única prisión de la que no podía escapar. Lottie sintió los pensamientos que se retorcieron detrás de su expresión inflexible, el modo en que su mente inteligente analizaba el repentino aprieto y consideró varios modos de evadirlo.

- Lo negaré todo.- dijo Gentry.

Sir Ross hizo un templo de sus manos, mirándole sin pestañear.

- Si lo haces, responderé con declaraciones por mí mismo, sir Grant, tu hermana, y hasta tu esposa, declarando el hecho de que has confesado en privado ser Lord Sydney. Estas, combinadas con las extrañas circunstancias tales como el registro desaparecido de tu entierro y los informes incoherentes de tu muerte, forman lo que se conoce en la ley inglesa como *afecundatio ab extra* — un extraño, pero no imposible acontecimiento.

Gentry miraba como si quisiera asesinar al antiguo magistrado de Bow Street.

- Presentaré una solicitud a la Cámara de los Lores para que se me permita renunciar al título. Dios sabe que se alegrarán de deshacerse de mí.

- No seas idiota. ¿Realmente crees que alguna vez te permitirían negar tu título? En sus mentes, semejante renuncia desafiaría la institución misma del título de nobleza. Temerían que las distinciones entre las clases - sino, la misma monarquía- fueran amenazadas.

- No crees en el privilegio basado en el nacimiento.- se lanzó hacia atrás.- ¿Por qué me obligas a un maldito título? No lo quiero.

- Esto no tiene nada que ver con mis creencias políticas. Es una cuestión de un simple hecho. Eres Sydney, no importa cómo te llames a tí mismo. No vas a ser capaz de volcar setecientos años de principio hereditario, tampoco serás capaz de evitar tus obligaciones como Lord Sydney ya.

- ¿Obligaciones a qué?.- se mofó Gentry.- ¿A una hacienda que ha sido mantenida en desuso durante catorce años?.

- Tienes una responsabilidad con los arrendatarios que tratan a duras penas de ganarse la vida en unas tierras desvencijadas administradas por gobierno. Con la Cámara de los Lores, donde tu asiento ha estado vacante durante dos décadas. Con tu hermana, que esta obligada a mantener su relación con su propio hermano en secreto. Con tu esposa que gozaría de mucho más respeto y posición social como lady Sydney de lo que jamás lo haría como sra. Gentry. con la memoria de tus padres. Y contigo mismo. Durante la mitad de tu vida te has estado ocultando detrás de un nombre falso. Es el momento de que admitas quien eres.

Las manos Gentry apretadas.

- Eso no lo decides tú.

- Si no fuerzo una decisión, pasarás el resto de tu vida evitándolo.

- ¡Es mi derecho!

- Quizás. Pero a pesar de todo, encontraras imposible continuar como detective. Sir Grant está de acuerdo con mi opinión, y por lo tanto él no requerirá más tus servicios en Bow Street.

Una estela de color se extendió sobre la cara de Gentry. Su garganta funcionó violentamente cuando comprendió que sus días como agente acababan de llegar a un fin.

- Entonces pasaré mi tiempo llevando sevicios privados.

- ¿Sería una novedad, verdad?.- Preguntó Señor Ross sardónicamente.- El vizconde que resuelve crímenes.

- Nick.- Sophia entró por la fuerza suavemente.- sabes lo que Papá y Mama habrían querido.

Él parecía amargado y miserable, y sobre todo, ultrajado.

- He sido Nick Gentry demasiado tiempo para cambiar.

Sophia contestó con mucho cuidado, pareciendo entender por qué él lo consideraría imposible.

- Será difícil. Nadie negaría eso. Pero tienes Lottie para ayudarte.

Nick no dedico una mirada a Lottie pero hizo un sonido desdeñoso.

- Lottie, querida,- dijo Sophia con una inflexibilidad dulce que traicionaba la fuerte voluntad bajo su fachada delicada.- ¿Cuántos años asististe a Maidstone?.

- Seis.- dijo Lottie , echando un vistazo cauteloso al perfil duro de su marido.

- Si la reputación de Maidstone resulta cierta, esos seis años estuvieron llenos de una educación que incluía un entrenamiento riguroso de conducta, gracia, el arte de la recepción cortés, las habilidades para planear el presupuesto y dirigir una casa, los elementos de estilo y buen gusto, los rituales de las visitas de la mañana y las reuniones antes de la cena...las miles de pequeñas cuestiones sobre la etiqueta que separan el primer nivel de las otras capas de la sociedad. Sospecho que fácilmente podrías controlar una casa de cualquier tamaño, no importa como de grande. Sin duda también te enseñaron cómo bailar, montar a caballo, tocar un instrumento musical, hablar francés y quizás nociones de Aleman...¿estoy equivocada?.

- Estas en lo cierto.- dijo Lottie brevemente, odiando el sentimiento repentino de que ella era parte de la trampa que se cerraba alrededor de Gentry. Lo forzaban a convertirse en algo que no tenía ningún deseo de ser, y ella entendía todos sus sentimientos demasiado bien.

Asintiendo con satisfacción, Sophia se dio la vuelta hacia su hermano que fruncía el ceño.

- Lottie es una gran ventaja para ti. Resultará inestimable ayudandote a ajustarte a tu nueva vida —

- No voy a adaptarme a ninguna maldita cosa.- gruñó y lanzó una mirada autoritaria a Lottie.- Venga, nos marchamos. Ahora.

Ella se levantó automáticamente, y sir Ross se puso de pie también. Preocupada, Lottie echó un vistazo a su cuñado. No había ningún destello de victoria en sus ojos. No creyó que sus motivos tuvieran algo que ver con la venganza o la mala voluntad. Estaba segura de que sir Ross— y Sophia— pensaban que era bastante necesario que Gentry reclamara su

antigua identidad. Ella tenía muchas ganas de hablar del asunto con ellos, pero estaba claro que Gentry apenas mantenía su autocontrol. Cualquier otro hombre habría estado satisfecho de recuperar su título, sus tierras, y los bienes de familia. Sin embargo, era obvio que para Gentry eso era una pesadilla.

Lottie se mantuvo en silencio mientras el paseo de vuelta en carruaje a casa. Su marido estaba completamente inmóvil, tratando de contener su explosivo ultraje, y más probablemente luchando por comprender la brusquedad con la que su vida había cambiado. No muy diferente de su propio humor al abandonar Stony Cross Park, pensó irónicamente.

En el momento que llegaron a la casa de la calle Betterton, Gentry prácticamente saltó del carruaje, dejando a Lottie aceptar la ayuda del lacayo para bajar del vehículo.

Cuando alcanzó la puerta de calle, él no estaba en ningún sitio a la vista.

El ama de llaves estaba en el vestíbulo, su expresión perpleja traicionaba que acababa de ver la tormenta de Gentry dentro de la casa.

- Sra. Trench,- dijo Lottie con calma,- ¿Llegó a ver adonde fue el sr. Gentry?.

- Creo que está en la biblioteca, señorita. Esto ...Mrs. Gentry.

¡Por Dios!, que extraño era ser llamada eso. Y aún era extraño contemplar la fuerte posibilidad de que dentro de poco sería llamada Lady Sydney. Frunciendo el ceño, Lottie echó un vistazo desde la escalera hasta el pasillo que conducía hacia la biblioteca. Parte de ella quería retirarse a la seguridad y aislamiento de su habitación. Sin embargo, otra parte fue irresistiblemente arrastrada a encontrar a Gentry.

Después de que la sra. Trench tomara su sombrero y guantes, Lottie se encontró andando hacia la biblioteca. Llamó a la puerta cerrada antes de entrar. La biblioteca estaba revestida con oscura madera de cerezo, y cubierta con alfombras tejidas con medallones de oro sobre un fondo marrón. Multitud de ventanas de cristal se extendían hasta lo alto del techo, que tenía al menos dieciocho pies de alto.

La forma ancha de los hombros de Gentry estaba en una de las ventanas, su espalda se tensó visiblemente cuando la oyó acercarse. Una copa de brandy estaba apretada en su mano, el delicado tazón de la copa parecía como si pudiera romperse en sus dedos largos.

Lottie vaciló al lado de una de las estanterías altísimas de madera de cerezo, notando que la biblioteca estaba extrañamente desprovista de volúmenes.

- Tu biblioteca esta casi vacía.- comentó.

Gentry permanecía en la ventana, su mirada melancólica y vacía. Él bebió de un trago el resto del brandy con un rígido movimiento de muñeca.

- Compra algunos libros, entonces. Llénala del piso al techo si quieres.

- Gracias.- Animado por el hecho de que aún no le había dicho que se marchase, Lottie se aventuró más cerca.- sr. Gentry ...

- No me llames esto.- dijo en una explosión de irritación.

- Lo siento. Nick. se acercó más.- Deseo corregir algo que sir Ross dijo — no tienes ninguna responsabilidad de convertirme en Lady Sydney.

Como te dije antes, no me preocupa si eres par o plebeyo.

Él estuvo tranquilo durante largo tiempo, entonces soltó un suspiro tenso. Cruzando de una zancada hasta el aparador, se vertió otro brandy.

- ¿Hay algún modo de detener a sir Ross de llevar a cabo sus planes?.- preguntó Lottie.- Quizás podríamos buscar algún consejo legal —

- Es demasiado tarde. Conozco a Sir Ross, él ha pensado en cada contramovimiento posible. Y su influencia se extiende por todas partes; la judicatura, la aplicación de la ley, el Parlamento, la oficina de la Corona ...esa citación judicial va a llegar, no importa que demosnias haga para evitarlo.- pronunció una palabra desconocida que parecía bastante grosera.- Me gustaría romper cada hueso del cuerpo de Cannon, asno insufrible.

- ¿Qué puedo hacer?.-preguntó silenciosamente.

- ¿Oíste a mi hermana, verdad? Vas a actuar como la señora del señorío y ayudarme a simular ser un vizconde.

- Te las arreglaste bastante bien en Stony Cross Park.- indicó.- dabas una convincente apariencia de nobleza.

- Fue sólo durante unos días.- dijo amargamente.- Pero ahora parece que tendré que desempeñar el papel por el resto de mi vida.- sacudió su cabeza con furiosa incredulidad.- ¡Dios! No quiero esto. Voy a matar a alguien poco después.

Lottie inclinó la cabeza mientras lo observaba especulativamente. Sin duda debería temerlo cuando estaba de este humor. De hecho parecía

como si estuviera listo para cometer el asesinato, sus ojos brillando por la sed de sangre. Pero curiosamente ella estaba llena de compasión, e incluso más que eso, un sentimiento de compañerismo. Ambos estaban forcejeando, ambos frente a una vida que no habían planeado, ni habían pedido.

- ¿Cómo te sentiste en Stony Cross Park, cuando te presentate como Lord Sydney?.- preguntó.

- Al principio lo encontré divertido. La ironía de hacerme pasar por mi mismo. Pero después del primer día, se convirtió en un peso sobre mis hombros. La mera mención del nombre irrita terriblemente.

Lottie se preguntaba por qué estaba tan fastidiado con el nombre con el que había nacido. Tenía que haber alguna otra razón que las que había dado hasta ahora.

- ¿Nick, qué quería decir sir Ross cuándo dijo que económicamente estabas dotado para gestionar el título?.

Su boca se torció.

- Quería decir que podría permitirme el coste de mantener un estado grande y la clase de estilo de vivir requerido de un par.

- ¿Cómo podría saber tal cosa?.

- Él no lo sabe de cierto.

- Se equivoca, desde luego.

- No,- Nick refunfuñó.- él no se equivoca. Antes de que llegara a Bow Street, hice unas inversiones, y tengo alguna propiedad aquí y allí. En general, tengo aproximadamente doscientos ahorrados.

Silenciosamente Lottie pensaba que doscientas libras en ahorros no estaba mal, pero no ofrecía la clase de seguridad que uno podría haber deseado. sólo esperaba que sus inversiones no bajaran de valor.

- Bien, parece bastante satisfactorio,- dijo, no deseando herir sus sentimientos.- Pienso que nos las arreglaremos bastante bien si economizamos. Pero no pienso que las circunstancias permitan un ajuar de boda. No en este momento. Quizás en el futuro —

- Lottie,- interrumpió.- no tenemos que economizar.

- Doscientas libras son una buena suma, pero será difícil mantener una casa con—

- Lottie.- le echó un mirada con una extraña expresión.- Yo me refería a miles. Doscientas mil libras.

- Pero...pero ...- Lottie estaba asombrado. Eso era una suma inmensa, una fortuna desde el punto de vista de cualquiera.

- Y aproximadamente cinco mil al año por inversiones y comisiones privadas.- añadió , atontándola más. Su cara se oscureció.- Aunque parece que mis días de comisiones privadas se han terminado.

- Por qué, debes de ser tan rico como Lord Radnor.-dijo aturdida.

Él hizo un gesto agitado con la mano, como si la consideración del dinero

fuera completamente irrelevante, comparada a su mayor problema. "Probablemente".

- Podrías permitirte una docena de casas. Podría tener cualquier —

- No necesito una docena de casas. Sólo puedo dormir bajo un techo a la vez. Sólo puedo comer tres comidas por día. Y me importa un bledo impresionar nadie.

Lottie estaba sorprendida al comprender que no estaba motivado por adquirir riqueza. Su fortuna había venido como una consecuencia de su necesidad de burlar a la gente del hampa en Bow Street. Y ahora que la profesión ejecutar la ley le había sido retirada, tendría la urgente necesidad de hacer algo. Él era un hombre tremendamente activo, nada satisfecho por la indolencia culta de vida aristocrática. ¿Cómo en el nombre del cielo iba a adaptarse a la vida de un par?

Sus pensamientos debían haberse reflejado en los suyos, ya que él dio un gemido de cólera desesperada y pasó su mano aproximadamente por su pelo. Un vago mechón cayó sobre su frente, y Lottie estaba asustada por su impulso repentino de jugar con el espeso cabello color chocolate, alisarlos hacia atrás, deslizar sus dedos en la cálida seda.

- Lottie,- dijo bruscamente.- salgo un ratito. Probablemente no volveré hasta la mañana. Tiene un indulto para esta noche.

- ¿Qué vas a hacer?.

- Aún no lo se.- se distanció de ella con una agitación que contenía un filo de pánico, como si una red pesada hubiera caído sobre él.

Lottie sabía que no debería preocuparse si salía y bebía, o empezaba una pelea con alguien, o hiciera cualquiera de las numerosas cosas tontas que los hombres hacen en busca de diversión. No debería querer calmar su furia apenas contenida. Pero lo hacía.

Sin permitírsele el tiempo para considerar sus acciones, Lottie se acercó a él, tocando el fino paño de su abrigo con la palma. Su mano dejó de lado la tela y se metió dentro con cuidado. Su chaleco era el mismo negro profundo que su abrigo, pero el material era de seda, resbalando un poco sobre la delineación dura de los músculos del pecho. Pensó lo caliente que debía ser su piel, para transmitir tal calor a través de la ropa gruesa.

Nick estaba de pronto inmóvil, su respiración cambió a un ritmo lento, más profundo. Lottie no miró su cara, pero se concentró en cambio en el nudo de su corbata gris mientras sus dedos exploraban los pliegues níveos y fragantes de su camisa.

- No quiero un indulto.- dijo finalmente y tiró del nudo hasta hasta que se resbaló flojo.

Cuando la corbata se desenredó, pareció que su autocontrol se deshizo de modo similar. Él respiraba más pesadamente, y sus manos apretadas a los lados. Inexpertamente desató el cuello tieso de su camisa y lo desplegó ampliamente para revelar el brillo de ámbar de su garganta. Ella echó un vistazo a su cara y vio con un temblor de nerviosismo repentino que su furia se transformaba rápidamente en pura necesidad sexual. El color se deslizó a través de sus pómulos y el puente de su nariz, un brillo bruñido que hizo que sus ojos parecieran fuego azul.

Su cabeza bajó muy despacio, como si le diera cada oportunidad de escapar. Ella se quedó donde estaba, sus ojos se cerraron cuando sintió el

roce apenas perceptible de su boca sobre el lado de su cuello. Sus labios acariciaron la piel sensible, separada, y la punta de seda de su lengua la acarició en un círculo delicado, caliente. Con un débil suspiro, Lottie se inclinó hacia delante en su cuerpo cuando sus piernas temblaron bajo ella. Él no la tocó con sus manos, sólo siguió explorando su cuello con exquisita tranquilidad. Ella se sostuvo en él, sus brazos cerrándose alrededor de su delgada cintura.

Sus manos fueron hasta sus hombros, agarrando suavemente. Él parecía indeciso en cuanto a si quería atraerla más cerca o apartarla. Su voz era ronca cuando preguntó,

- ¿Qué estas haciendo, Lottie?.

Su corazón latía tan desordenadamente que ella apenas podría convocar el aliento para hablar.

- Supongo que estoy alentadote a terminar lo que comenzaste en la biblioteca de Lord Westcliff.

- ¿Estas segura?- dijo bruscamente.- No he tenido una mujer en seis meses. Si de pronto decides parar, no voy a tomarme bien.

- No te diré que pares.

La miró fijamente, su mirada brillante de fiebre, su cara dura.

- ¿Por qué ahora cuándo no quisiste anoche?.

Eso estaba fuera de su capacidad para explicar. Después de los acontecimientos de esa tarde, él de pronto le parecía vulnerable.

Comenzaba a ver las maneras en que la necesitaba, necesidades que iban más allá del deseo sexual. Y el desafío de domarle, igualando su poderosa voluntad con la suya propia, era demasiado tentador para resistirse.

- Ahora estamos casados.- dijo, aprovechando la primera excusa en que pudo pensar.- Y yo preferiría ha... haber hecho esto, de manera que no lo tema.

Ella vio el parpadeo predador en sus ojos. Él la deseaba. No perdió el tiempo haciendo preguntas, sólo extendió su mano.- Entonces ven arriba.

Con cuidado Lottie colocó la mano en la suya.

- Nick, solo hay una cosa ...

- ¿Qué?.

- Aún no esta oscuro-

- ¿Y?.

- ¿Es apropiado hacer esto por la tarde?.

La pregunta le sacó una risa vacilante de él.

- No lo sé. Y maldita sea no me importa.- Manteniendo su mano en la suya, la guió de la biblioteca al vestíbulo, y arriba de la magnífica escalera.

Capitulo Nueve

Lottie fue arriba con él, su mano cogida firme en las suyas, sus piernas parecían de goma cuando finalmente alcanzaron su dormitorio. Las cortinas estaban separadas, admitiendo la luz gris clara a través de las ventanas. Ella habría preferido mucho más la oscuridad. El pensamiento de estar desnuda en la implacable luz del día la hacía temblar por todas

partes.

- Tranquila.- Murmuró Nick, de pie detrás de ella. Sus manos se cerraron con cuidado alrededor de sus brazos. Su voz era más grave y marcada que de costumbre.- Tendré cuidado. Puedo hacerlo agradable para ti, si ...

- ¿Si?

- Si confiaras en mí.

Estaban inmóviles y silenciosos. Lottie humedeció sus labios, reflejando que no había confiado en nadie durante años. Y poner su fe en Nick Gentry...el hombre más inescrupuloso que jamás había conocido... no era un disparate, eso era locura.

- Sí.- dijo, sorprendiéndose.- Sí, confiaré en ti.

Él hizo un sonido suave, como si las palabras lo hubieran cogido con la guardia baja.

Gradualmente su mano se deslizó a través de la parte superior de su pecho, ejerciendo una presión delicada que hizo que ella se apoyara contra él. Ella sintió su boca en el dorso de su cuello, sus labios jugando con los mechones sensibles en su nuca. Él probó la suave piel, luego presionó el borde de sus dientes en un punto sensible que hizo que se retorciera contra él de placer. Se dirigió al lado de su cuello, mordisqueó la distancia hasta la punta del lóbulo de su oreja, mientras sus manos se movían sobre la parte delantera de su vestido. El corpiño se abrió, los bordes se hicieron a un lado para revelar el armazón del liviano corsé debajo. Las yemas de sus dedos vagaron por su garganta, acarició la curva vulnerable, luego recorrieron el extremo de su clavícula.

- Eres hermosa, Lottie.- susurró.- El modo que sientes y sabes...tu piel, tu pelo- Él quitó las horquillas de su pelo, las envió volando a la alfombra, y hundió sus dedos en los pálidos mechones de seda que caían hasta su hombro.

Llevando el pelo hacia su cara, lo frotó contra su mejilla y barbilla. El calor jugaba en su cuerpo, aumentando, intensificandose, y ella se apoyó contra la sólida forma detrás de ella.

La quitó el vestido hasta la cintura, ayudándole a sacar los brazos de las mangas, las yemas de sus dedos corriendo ligeramente de los codos a las axilas . Girándola de cara a él, Nick hábilmente desenganchó el corsé, liberándola de la envoltura de las ballenas y cordones. Sus pechos, que habían sido sostenidos artificialmente en alto en los apoyos de hueso, fueron liberados, las puntas se endurecieron contra la delgada y arrugada muselina de su camisa. Su mano levantada, y él la tocó a través de la fina tela. Deslizándose sus dedos bajo la plenitud de su pecho, desplazando su pulgar sobre la forma de su pezón. Su toque era muy ligero, demorándose en la punta hasta que esta quemara.

Jadeando, Lottie se agarró a sus hombros para mantener el equilibrio. Él deslizó un sólido brazo detrás de su espalda mientras seguía jugueteando suavemente con su cuerpo, tomando el pico en sus dedos, acariciando suavemente. Un dolor de placer se formó profundamente en su estómago cuando él ahuecó su pecho en su mano, conteniendo la redondez en su palma. De pronto ella deseaba que la tocara el otro pecho. Deseaba su boca sobre ella, por todas partes, y deslizar sus propios labios por el calor de su piel, y sentir su cuerpo desnudo contra el suyo. Frustrada e impaciente, ella tiró de su abrigo, hasta su risa entrecortada se agitó por su pelo.

- Despacio.- susurró.- No hay ninguna necesidad de apresurarse.

Se quitó el abrigo...el chaleco...medias y zapatos...pantalones...camisa...y finalmente las ropas que habían oscurecido la alarmante vista de su erección.

De pronto Lottie no sabía donde mirar. Él debería haber parecido vulnerable en su desnudez, pero parecía más poderoso ahora que cuando había tenido la ropa puesta. Su cuerpo estaba tallado con gracia brutal, grande y musculoso y magníficamente en forma. Su bronceado terminaba en su talle, apagándose en la piel más pálida de sus caderas. Una abundancia de pelo negro espeso cubría su pecho, y había otra densa zona en su ingle, alrededor de la oscura y pujante longitud de su erección.

La yema del dedo de Nick trazó el borde de su mejilla escarlata.

- ¿Sabes lo qué va a pasar?.

Lottie asintió bruscamente.

- Sí, eso creo.

Él acarició la parte inferior de su barbilla, la yema de su dedo dejando un rastro de fuego.

- ¿Quién te contó sobre ello? ¿Tu madre?.

- Ah, no. Ella iba a explicarme todo la noche antes de mi boda a Lord Radnor. Pero desde luego que nunca ocurrió.- Lottie cerró sus ojos mientras él acariciaba el lado de su cuello, su mano caliente y un poco

áspera por las durezas.- Aunque oí el chisme en la escuela, algunas de las muchachas habían...hecho cosas...y nos las contaron al resto de nosotras.

- ¿Hecho qué cosas?.

- Encontrarse en privado con amigos caballeros, o primos, y permitirles libertades.- Lottie abrió sus ojos y encontró su mirada sonriente, rechazando mirar más abajo de la altura de su clavícula.

- ¿Cómo de lejos iban las libertades? ¿Tan lejos como fuimos la otra noche?.

- Sí.- se forzó a admitir.

- ¿Disfrutaste del modo en que te toqué?.- preguntó suavemente.

El color ardió en su cara, y ella asintió bruscamente.

- Disfrutarás del resto también.- prometió, alcanzando el dobladillo de su camisa.

Obedeciendo su impulso mudo, ella levantó sus brazos y le dejó que le quitara la ropa. Ella se quitó de una patada sus zapatillas y se quedó delante de él en calzones largos y medias, con los brazos cruzados sobre sus pechos desnudos.

Él se colocó sobre ella, su mano arrastrándose sobre su espalda, levantando carne de gallina en cada pulgada de su piel.

- Rodeame con los brazos, Lottie.

Ella obedeció torpemente, llevando su cuerpo totalmente contra el suyo. Sus pezones se hundieron en la densa mata de rizos de su pecho. Su cuerpo estaba increíblemente caliente, su erección ardiendo a través de los calzones de muselina. Empujando contra su estómago, hasta que él deslizó su mano bajo sus nalgas y tiró de ella hacia arriba. Su mano se deslizó entre sus nalgas para sostenerla apretada y firmemente contra el, y ella lo sintió presionar contra su sexo. Un choque de sensación la recorrió, seguido de una oleada de lujuria tan aguda que difícilmente la soportaba. Agarrando su cuello, ella empujó su cara contra el denso músculo de su hombro. Sus dedos se deslizaron más lejos entre sus muslos. El lino bajo sus dedos se humedeció cuando acarició el suave surco con un ritmo perezoso. Durante un minuto largo y maravilloso él la sostuvo así, calentándola con su propio cuerpo hasta que ella comenzara a presionar contra la línea de su erección.

Extendiendo la mano entre sus cuerpos, él tiró de las cintas de sus calzones. Dejó caer la ropa al suelo y la levantó, llevándola a la cama con asombrosa facilidad. Cuando Lottie se reclinó sobre la colcha bordada, la mirada de Nick se deslizó sobre ella. Una sonrisa tiró de sus labios.

- Nunca he visto a nadie ruborizarse de la cabeza a los pies.

- Bien, nunca he estado desnuda delante de un hombre.- dijo Lottie, avergonzada.

Era inconcebible que ella pudiera conversar con alguien mientras no llevaba una puntada de ropa, excepto sus medias.

Su mano se cerró con cuidado alrededor de su tobillo.

- Eres adorable.- susurró, y subió sobre ella.

Él tiró de una de sus ligas con sus dientes, aflojando la cinta que la sujetaba. Ella jadeó mientras él besaba las señales rojas dejadas por el lazo, y las calmaba con su lengua. Desenrollando las medias de sus piernas, él la separó ampliamente los muslos. Cada vez más incómoda, Lottie usó su mano para ocultarse de su vista. Su cabeza se movía sobre ella, su aliento caliente extendiéndose sobre su piel. Sus pulgares se arrastraban sobre el pulso en el delicado pliegue entre su muslo e ingle.

- No te cubras.- la engatusó él.

- No lo puedo evitar.- dijo, retorciéndose para evadir las rápidas y diminutas pasadas de su lengua, que se aventuraba en sitios en los que ella nunca había imaginado que un hombre querría poner su boca. De algún modo logró sacar la ropa de la cama lo suficiente para zambullirse bajo ellas en busca del refugio. Tembló ante la resbaladiza frescura de los linos contra su cuerpo desnudo.

Siguiéndola con una risa grave, Nick se deslizó bajo la ropa de cama, hasta que ellos hicieron una carpa sobre el amplio contorno de sus hombros. Su cabeza desapareció, y ella sintió sus manos sobre sus rodillas, apartándolas una vez más.

Lottie miró a ciegas en el pabellón oscuro en lo alto.

- Nick.- preguntó severamente.- ¿es esta la forma habitual en que la gente ti-tiene relaciones?.

Su voz era amortiguada.

- ¿Cuál es la forma habitual?.

Ella inhaló bruscamente cuando la pellizcó en la curva interior de su muslo.

- No estoy completamente segura. Pero no pienso que sea esta.

Su voz marcada por la diversión.

- Sé lo que hago, Lottie.

- ¡Yo no insinuaba que tu no...oh, por favor no me beses allí!

Entonces ella lo sintió temblar por la risa suprimida.

- Para alguien que nunca ha hecho esto antes, eres bastante obstinada. ¿Déjeme hacerte el amor de la manera que quiero, ¿hmmn? La primera vez, al menos.- Él la agarró ambas muñecas y se las sujetó a los lados.- Quédate inmóvil.

- Nick ... - comenzó cuando su boca descendió hasta el nido de rizos rubios.- Nick ...

Pero él no escuchaba, completamente absorto en su carne femenina perfumada de sal. Su aliento llenó la húmeda hendidura de calor vaporoso. Un gemido se elevó en su garganta, y sus muñecas se retorcieron en su asimiento. Su lengua buscó a través de los rizos elásticos hasta que alcanzó los sonrosados labios ocultos debajo. Lamió un lado de su sexo, después el otro, la punta de su lengua jugueteando con delicadeza.

Su boca la extasiaba tan suavemente, su lengua resbalando sobre su carne fundida hasta encontrar la entrada secreta a su cuerpo, llenandola de calor sedoso... retirandose...llenandola. Lottie estaba débil por todas partes, su sexo latiendo con urgencia. Mientras él la cariciaba con la nariz y jugaba con ella, ella intentó ladear su cuerpo de modo que él tocara el punto álgido que palpitaba tan desesperadamente. Él parecía no entender lo que ella quería, lamiendo todo alrededor del punto sensible, pero nunca alcanzándolo lo suficiente.

- Nick.- susurró, incapaz de encontrar palabras para lo que deseaba.- Por favor. Por favor.

Pero él siguió negándola, hasta que comprendiera que lo hacía deliberadamente. Frustrada más allá de lo soportable, ella bajó hasta su cabeza, y sintió el soplo de su breve risa contra ella. Inmediatamente su boca se deslizó más lejos y yendo hacia abajo, probando los pliegues húmedos de sus rodillas, moviéndose hasta los huecos de sus tobillos. Al tiempo que volvía hasta sus ingles, su cuerpo entero estaba sofocado. Su cabeza se cernió sobre el lugar entre sus piernas otra vez. Lottie contuvo la respiración, consciente de un hilo caliente de humedad de su cuerpo.

Su lengua acaricio la cima de su sexo en un regazo provisional. Lottie no pudo contenerse un grito salvaje mientras se arqueaba en su boca.

- No.- murmuró contra su carne húmeda.- Aún no, Lottie. Espera solo un poco más.

- No puedo, no puedo,ah, no pares ...- Ella tiró de su oscura cabeza desesperadamente, gimiendo mientras él movía su lengua como una pluma sobre ella una vez más.

Cogiendo sus muñecas, Nick las estiró sobre su cabeza y colocó su cuerpo entre sus muslos, teniendo cuidado para no aplastarla. Su miembro estaba acunado en el valle caliente entre sus piernas. Sus oscuros ojos azules miraban directamente en los suyos cuando liberó sus manos.

- Déjalas ahí.- dijo, y ella obedeció con un sollozo.

Él besaba sus pechos, moviendose de un a otro. Con cada remolino incendiario de su lengua, ella casi se elevaba de la sávana. Su sexo se deslizó contra el de ella en empujes disciplinados que atormentaban y frotaban y torturaban, mientras su boca acariciaba ávidamente sus pezones. Ella se arqueó hacia arriba con gemidos suplicantes. Un asombroso placer se instaló dentro de ella, ganando intensidad...se cernió sobre el avismo, esperando, esperando...oh, por favor...hasta que la culminación estuvo finalmente sobre ella. Gritó con tímido asombro mientras intensos espasmos se propagaban desde el centro de su cuerpo.

- Sí.- susurró él contra su tensa garganta, sus caderas moviendose delicadamente sobre las suyas. La sensación disminuía en largos temblores mientras él apartaba su pelo hacia atrás de su frente húmeda.

- Nick.- le dijo entre profundas bocanadas de aire.- a -algo pasó ...

- Sí, lo sé. Llegaste al orgasmo.- Su voz era sensible y vagamente divirtida.- ¿Lo hago otra vez?

- No.- dijo al instante, haciéndolo reír.

- Entonces es mi turno.- deslizó un brazo bajo su cuello de modo que su cabeza descansara en el dobléz de su codo. Él la montó otra vez, el peso

musculoso de sus muslos empujando entre los suyos, y ella sintió la amplia cabeza de su miembro contra el vulnerable valle entre sus piernas. Él lo rozó a través de la humedad en círculos deliberados, luego empujó suavemente contra ella hasta que Lottie sintió un leve ardor. Instintivamente retrocedió ante la presión. Manteniéndose inmóvil, Nick la miró, su cara de pronto tensa y concentrada. Él dobló su cabeza y tocó con su boca el delicado espacio entre sus cejas.

- Lo siento.- dijo silenciosamente.

- ¿ Por qué— ella comenzó, y jadeó cuando él la invadió en una única y enérgica embestida. Ella retrocedió por el dolor, sus piernas cerrándose instintivamente, pero no podía hacer nada para impedirle deslizarse más profundo. Estaba atrapada bajo su cuerpo, empalada con la dureza y el calor.

Con cuidado él empujó más lejos.

- Lo siento.- dijo otra vez.- Pensé que podría ser más fácil para ti si lo hacía rápidamente.

Dolía más de lo que Lottie había esperado. Era una sensación curiosa, teniendo parte del cuerpo de alguien dentro del suyo propio. Era tan extraordinario que casi olvidó el dolor. Sentía el esfuerzo que le costaba mantenerse inmóvil. Trataba de esperar hasta que se acostumbrara a él, se dió cuenta. Pero la incomodidad persistía, y ella sabía que no importaba cuánto tiempo le diera, eso no iba a mejorar.

- Nick.- dijo vacilante.- ¿Te sería posible terminar esta parte enseguida?.

- Dios.- refunfuñó con arrepentimiento.- Sí, puedo hacer eso.

Cautelosamente él apretó sus caderas, y Lottie comprendió consternada que avanzaba aún más profundo. Mientras la cima de su miembro presionaba contra su matriz, ella se estremeció angustiada. Inmediatamente él retrocedió un poco, su mano acariciaba desde su pecho hasta su cadera.

- La próxima vez será mejor.- dijo, manteniendo sus embestidas poco profundas.- Estas tan caliente, Lottie, eres tan dulce...- Él se quedó sin aliento, sus ojos se cerraron fuerte, sus manos se apretaron contra el colchón. A pesar del dolor que provocaban sus movimientos, Lottie experimentó un curioso sentimiento protector...de ternura, incluso. Sus manos se deslizaron sobre su espalda, después del arco profundo de su columna. Ella apretó sus rodillas sobre sus caderas mientras contenía su cuerpo grande, abrazándolo a ella, escuchando la manera que su aliento subía. De pronto enterró su longitud entera dentro de ella y se mantuvo inmóvil. Ella lo sintió sacudirse violentamente mientras liberaba su pasión con un áspero gemido . Acariciando su espalda, ella dejó a sus dedos inquisitivos vagar más abajo, más abajo, hasta que encontró los firmes músculos de sus nalgas, más duros de lo que hubiera pensado que podía ser la carne humana.

Finalmente Nick suspiró y abrió sus ojos, un resplandor de sobrenatural azul en su cara sonrojada por la pasión. La forma en que murmuró su nombre envió temblores abajo de su espalda. Después de plegar cuidadosamente la sabana de lino bajo sus brazos, Nick se levantó sobre un codo para mirarla. Un pequeño frunce doblando el espacio entre sus espesas cejas.

- ¿Estas bien?.

- Sí.- Una sonrisa soñolienta curvó sus labios.- No estuvo mal en absoluto. Hasta el final, pensé era aún mejor que una ducha.

Él hizo un sonido de diversión.

- Sí, ¿pero estaba tan bueno como el chocolate?.

Lottie alcanzó a acariciar el alto plano de su pómulo. Ella no podía resistirse a bromear con él.

- No exactamente.

Otra sonrisita se le escapó.

- Dios mío, eres difícil de complacer.- Él puso su boca en su mano, besando el hueco húmedo de su palma.- Mientras que yo, estoy más contento que un marinero en fiddler's green.

Lottie siguió explorando los energicos contornos de su cara con las yemas de sus dedos. Con un rubor demorandose en lo alto de sus mejillas, y los parenteis alrededor de su boca suavizados, parecía más jóven de lo normal.

- ¿Que es fiddler's green?.- Preguntó

- Un lugar en cielo para marineros. Nada más que vino, mujeres, y cantar todo el día y toda la noche.

- ¿Cuál es tu idea del cielo?.

- No creo en el cielo.

Los ojos de Lottie se ensancharon.

- ¿Estoy casada con un pagano?.- preguntó, y él sonrió abiertamente.

- Aún puedes lamentar no casarte con Radnor.

- No bromees con eso.- dijo, dando vuelta lejos de él.- No es una cuestión de humor.

- Lo siento.- interrumpió, su brazo se deslizó alrededor de su cintura. La arrastró hasta el refugio de su cuerpo, su espalda ajustándose contra su pecho peludo.- No pensaba molestarte. Aquí, descansa contra mí.- Él acarició con la nariz las pálidas ondas de su pelo.- Qué mozita tan ardiente eres.

- No soy ardiente.- protestó Lottie, ya que esa cualidad era apenas algo que correspondía a una elegante graduada de Maidstone.

- Sí, lo eres.- Su mano se curvó posesivamente sobre su cadera.- Yo lo supe desde el momento que nos conocimos. Es uno de los motivos por los que te deseaba.

- Dijiste que me deseabas simplemente por conveniencia.

- Bien, hay eso.- dijo con una sonrisa, y reaccionó rápidamente cuando ella trató de darle un codazo.- Pero de verdad, la conveniencia no tuvo nada que ver con ello. Te deseaba más que a cualquier mujer que jamás he conocido.

- ¿Por qué insististe en el matrimonio, cuándo ofrecí de ser tu amante?.
- Porque ser una amante no era suficientemente bueno para ti.- Hizo una pausa antes de la agregar silenciosamente.- Te mereces todo que pueda darte, incluyendo mi nombre.

Un duro pensamiento oscureció el placer de Lottie por el elogio.

- Después de que todos sepan que eres Lord Sydney, estaras bastante solicitado.- dijo . Un hombre con su belleza, fortuna, y título era una combinación irresistible. Indudablemente recibiría mucha atención de mujeres que querrían tentarlo para tener una aventura.
- No me apartaré de ti.- dijo Nick, sorprendiéndola con su perspicacia.
- No puedes estar seguro. Un hombre con su historia personal ...
- ¿Qué sabes de mi historia personal?.- presionó su palma sobre su espalda y surgió sobre ella, una pierna larga que se deslizó entre la suya.
- Es obvio que tienes mucha experiencia en el dormitorio.
- La tengo.- admitió.- Pero eso no significa que yo haya tenido criterio. De hecho ...

- ¿De hecho?.- Lottie incitó.

Él miró lejos.

- Nada.

- Ibas a decirme que no has tenido muchísimas mujeres, supongo.- Su tono estaba cargado de escepticismo.- Aunque el concepto sea obviamente subjetivo. ¿Qué es 'muchas' para ti, me pregunto? ¿Cien? ¿Cincuenta? ¿Diez?.

- Eso no importa.- dijo ceñudo.

- No te creería si afirmaras algo menos de veinte.

- Estarías equivocada, entonces.

- ¿Cómo de lejos estaría del blanco, entonces?.

- He estado sólo con dos mujeres.- dijo de manera cortante.- Incluyéndote.

- No lo creo.- exclamó ella con una risa incredula.

- Cree lo que quieras.- refunfuñó, alejándose de ella.

Estaba claramente molesto, como si lamentara lo que acababa de contarle. Mientras dejaba la cama y cruzaba a zancadas hasta el guardarropa, Lottie lo observó con la boca abierta de asombro. No podía aceptar su afirmación, y sin embargo no había ninguna razón para que la mintiera.

- ¿Quién era la otra?.- no podía resistirse a preguntar.

Su amplia y bien musculosa espalda se contrajo mientras se encogía de hombros en una bata de terciopelo Borgoña.

- Una madam.

- ¿Era francesa, quieres decir?.

- No, la clase de madam que posee un burdel.- contestó sin rodeos.

Lottie casi se cayó del borde de la cama. Logró mantener su cara relativamente tranquila cuando él dio vuelta hacia ella.

- ¿Fue una larga...amistad?.

- Tres años.

Lottie absorbió la información silenciosamente. Comprendió con consternación que el peso en su pecho estaba causado por los celos.

- ¿Estabas enamorado de ella?.- se atrevió a preguntar.

- No.- dijo sin vacilación.- Pero me gustaba. Todavía me gusta.

Un ceño apareció a través de su frente.

- ¿Por qué ya no la ves?.

Nick sacudió su cabeza.

- Al cabo de un tiempo, Gemma creyó que no había nada más que ganar por ambas partes continuando con el arreglo. Desde entonces me he dado cuenta que tenía razón. Y no me he acostado con nadie más, hasta ti. Entonces ya ves, no tengo problemas en matener mi pantalón abrochado.

Una marea de alivio la recorrió. Solamente por qué estaba tan contenta con la idea de que podría ser capaz de guardarlo todo para ella no era algo sobre lo que deseara reflexionar demasiado estrechamente. Abandonando la cama, se apresuró a recoger su vestido desechado del suelo, y lo sostuvo delante.

- Admitiré que estoy sorprendida.- dijo, tratando de parecer despreocupada por su desnudez.- Sin duda alguna no eres predecible en ningún aspecto.

Se acercó a ella y cerró sus manos sobre sus hombros desnudos.

- Tampoco tú.- contestó.- Nunca esperé recibir tal placer de un completa principiante.- Tomando del vestido de sus manos, Nick lo dejó caer al suelo y presionó su cuerpo contra el terciopelo de la parte delantera de su bata. Su piel hormigueaba por la suavidad afelpada que la acariciaba desde los pechos a las rodillas.- Tal vez es porque eres mía.- reflexionó, su mano cubriendo su pecho pálido y redondo.- Nadie me perteneció nunca antes.

Lottie rió irónicamente.

- Me haces sonar como un caballo que acabas de comprar.

- Un caballo habría sido más barato.- contestó, y sonrió abiertamente cuando ella lo atacó con fingido ultraje.

Ella golpeó su pecho, y él torció sus muñecas detrás de su espalda con cuidado, haciendo que sus pechos empujaran hacia delante.

- Guarda tu fuerza.- aconsejó, sonriendo contra su pelo. Liberando sus muñecas, rozó la pequeñez de su espalda con una mano.- Debes estar dolorida. Prepararé un baño caliente para ti. Cuando termines, tomaremos algo para comer.

Un baño caliente sería maravilloso. Sin embargo, el pensamiento de meterse ella misma en un corsé y vestirse para la cena era claramente poco atrayente.

- ¿Tendré que hacer que nos envíen una bandeja con la cena aquí?.- Preguntó Nick.

- Sí.- Dijo Lottie inmediatamente y le echó un vistazo burlón.- ¿Cómo haces eso? Siempre pareces saber lo que pienso.

- Tu cara lo muestra todo.- Quitándose la bata, la colocó alrededor de ella, el terciopelo pesado la calentó con el calor persistente de su cuerpo.

- Sólo he comido en mi dormitorio una vez, cuando estaba enferma- le dijo mientras él ataba la bata alrededor de ella.- Y fué hace años.

Nick se inclinó para susurrarle al oído.

- Mi apasionada novia...más tarde te mostraré que el dormitorio es el mejor lugar posible para cenar.

La bañó él mismo, arrodillándose al lado de la tina con las mangas de su traje enrollado mostrando el mojado y oscuro bello de sus antebrazos. Con lo ojos entreabiertos, Lottie dejó que su mirada vagara de la columna bronceada de su garganta al pelo negro que llenaba la "v" abierta de su bata. Era una criatura tan sólidamente masculina, y sin embargo la tocaba

con suavidad incongruente. Los velos de vapor se elevaban del agua, haciendo el aire caliente e iridiscente. Ella se sentía drogada con el calor y la sensualidad mientras sus manos fuertes, jabonosas se deslizaron en los sitios íntimos de su cuerpo.

-¿Te duele aquí?.- preguntó, sus dedos se resbalaron sobre la entrada hinchada de su sexo.

- Un poco.- Se apoyó contra su brazo, su cabeza recostada sobre el borde pulido de madera de la enorme bañera de porcelana.

Nick amasó ligeramente con las yemas de sus dedos, como si pudiera curarla con su tacto.

- Traté de ser delicado.

- Lo fuiste.- logró decir, sus muslos flotando separados.

Las espesas pestañas de Nick bajaron cuando miró el reluciente contorno de su cuerpo bajo el agua. Sus hermosas facciones estaban talladas con tal intensidad que su cara podría haber estado modelada en bronce.

El borde de su manga enrollada se arrastró por agua, el terciopelo que se puso caliente y empapado.

- Jamás te lo haré otra vez.- dijo.- Esto es una promesa.

Lottie contuvo la respiración mientras él separaba los pliegues sensibles entre sus muslos e investigaba la frágil gordura que habían ocultado. Sus caderas levantadas, mientras sus manos luchaban por agarrarse sobre la superficie revaladiza de la tina. Él deslizó un brazo de apoyo detrás de su

espalda, sosteniéndola bien.

- Recuestate.- murmuró él.- Déjame darte placer.

No, pensó con escepticismo, no en una bañera, con una gruesa pared de porcelana entre ellos. Pero se relajó en su abrazo y se abrió para él mientras su brazo libre se movía por su cuerpo. Ella agarró su muñeca ligeramente, sintiendo el movimiento de tendones y músculos mientras él llevaba su pulgar sobre cada lado de su vulva. Frotaba los rebordes de seda de sus labios interiores a la vez, su tacto delicado y ligero. Suavemente la separó, acariciando con la yema de su dedo corazón a lo largo de la sensible junta, acariciando el rosado botón de su sexo cada vez. Sonrió ligeramente cuando vio brillantes manchas de color aparecer sobre su cara y pecho.

- Los Chinos llaman a esto la terraza de la joya.- susurró. Con cuidado su dedo resbaló dentro de ella, avanzando sólo una pulgada, dando vueltas suavemente.- Y aquí, las cuerdas del laúd...y aquí ... - Él alcanzó los huecos más secretos de su cuerpo.- El corazón de la flor. ¿Te duele cuándo te toco así?.

- No.- jadeó.

Sus labios acariciaron su oído.

- La próxima vez que nos acostemos juntos, te mostraré una posición llamada Tigres andantes. Entraré en ti desde atrás e iré profundamente dentro...y frotare contra el corazón de la flor una y otra vez ... - Él succionó el lóbulo de su oreja, cogiéndolo ligeramente entre sus dientes. Un murmullo de placer subió del pecho de Lottie a su garganta. Estaba flotando, ingrávida, aún agarrada firmemente por brazo en su espalda y la

mano entre sus muslos.

- ¿Cómo sabes semejantes cosas?.-preguntó vacilante.

- Gemma coleccionaba libros sobre técnicas eróticas. Uno de sus favoritos es una traducción de un texto escrito durante la dinastía Tang. El libro aconseja a los hombres aumentar su resistencia retrasando su propio placer tanto como sea posible.- Su dedo se retiró, y acarició el interior sus muslos con la ligereza de las alas de una mariposa.- Y da recetas para beneficiar la salud ...para reforzar los huesos...enriquecer la sangre...asegurar una larga vida.

- Díme algunas de ellas.- dijo Lottie, tragando con fuerza mientras su mano se ahuecaba sobre ella, la base de su palma empujando rítmicamente en el lugar donde ella estaba más sensible.

Él acarició su mejilla con la nariz.

- Está la del Fénix volador, que se dice que hace desaparecer cien enfermedades. Y Las Grullas con los cuellos entrelazados — según se dice muy buena para promover la curación.

- ¿Cuántas has provado?.

- Sólo aproximadamente cuarenta. Los maestros antiguos me considerarían un principiante.

Lottie retrocedió para mirarle asombrada, su movimiento provocando que una ola salpicara cerca del borde de la tina.

-¿Cuántos hay, por amor del cielo?.

- Quince movimientos coitales aplicados a treinta y seis posiciones básicas...las cuales proporcionan aproximadamente cuatrocientas variaciones.

- Pa-parece bastante excesivo.- logró decir.

La diversión se enroscaba a través de su voz.

- Nos mantendría ocupados,¿ verdad?

Lottie se estremeció cuando comprendió que él trataba de deslizar dos dedos dentro de ella.

- Nick, no puedo —

- Respira hondo y exhala despacio.- susurró.- Seré delicado.- Y cuando obedeció, él facilitó que sus dedos centrales traspasaran la apretada entrada . Su pulgar jugueteó con su sexo y giró a un ritmo regular.

Gimiendo, Lottie enterró su cara contra su brazo cubierto por terciopelo mientras sus músculos interiores agarraban en vano ante la suave invasión. Después de que la punzada inicial se desvaneciera, comenzó a retorcerse y jadear con cada penetrante desliz.

- Me abrazas tan dulcemente aquí.- dijo Nick con voz ronca.- Quiero ir más y más profundo...perderme en ti...

Sus palabras fueron ahogadas por el tronar de su propio latido, y fue atormentada con estremecimientos de éxtasis, sus sentidos encendidos con el fuego candente.

Mucho tiempo más tarde, después de que el baño se había enfriado, Lottie se vistió con un fresco camisón blanco y se acercó a la mesa de dormitorio, donde Nick estaba de pie. Ella se sintió sonrojarse cuando él la miró con una medio sonrisa.

- Me gusta el modo en que te ves en esto.- dijo, acaricando sus dedos sobre el corpiño del cuello alto del vestido.- Muy inocente.

- Ya no.- dijo Lottie con una sonrisa avergonzada.

Él la levantó contra su cuerpo, su cara rozandose con la fresca humedad de su pelo. Su seductora boca encontró su cuello.

- Oh, sí, lo eres.- dijo.- Va a requerir mucho tiempo y esfuerzo pervertirte completamente.

- Tengo toda la confianza en que lo lograrás.- dijo, y se sentó delante de un plato cargado del jamón, budín de verduras, patatas, y tartas con el frente sin cobertura.

- Por nuestro matrimonio.- dijo Nick, sirviendo una copa de vino para ella.- Podría seguir con mejor rumbo del que comenzó.

Levantaron sus copas y chocaron el cristal con cuidado. Lottie bebió a sorbos cautelosamente, descubriendo un sabor rico, picante que equilibró la salinidad del jamón.

Dejando su copa de lado, Nick tomó su mano en la suya y observó sus dedos desnudos pensativamente.

- No tienes anillo. Remediaré eso mañana.

Lottie experimentó una chispa vergonzosa por el interés ante la idea. Ella nunca había poseído un pieza de joyería. Sin embargo, se le había implantado en Maidstone que una señora debería evitar parecer codiciosa. Se las arregló para adoptar una expresión imperturbable.

- No es necesario.- dijo.- Muchas mujeres casadas no llevan anillos.

- Quiero que cualquiera que te mire sepa que estas agarrada.

Lottie le regaló una luminosa sonrisa.

- Si insistes, supongo que no puedo detenerte.

Él sonrió abiertamente ante su obvio entusiasmo. Su pulgar acariciaba los delgados puntos de sus nudillos.

- ¿Que tipo de piedra te gustaría?.

- ¿Un zafiro?.- sugirió esperanzada.

- Que sea un zafiro.- retuvo su mano mientras hablaban, jugueteando distraídamente con las puntas de sus dedos y las bien cuidadas uñas en forma de luna creciente.- Sospecho que querrás ver a tu familia pronto.

La atención de Lottie inmediatamente se desvió del asunto del anillo.

- Sí, por favor. Temo que Lord Radnor ya pueda haber dicho a mis padres lo que he hecho. Y no quiero que se preocupen de ser

abandonados en la indigencia ahora que me he casado con otro.

- No hay ninguna necesidad de parecer tan culpable.- dijo Nick, remontando las venas finas en el interior de su muñeca.- No tenías ningún papel en la negociación — no era culpa tuya que no desearas mantenerlo.

- Pero me beneficié de ello.- indicó Lottie de mala gana.- Todos aquellos años en Maidstone's...mi educación costó mucho dinero. Y ahora Lord Radnor no tiene nada a cambio.

Él arqueó una oscura ceja.

- Si tu propósito es que Radnor ha sido mal usado—

- No, no es eso, precisamente. Es solo que...bueno, no fuí honorable.

- Sí, sin duda deberías haberte caído sobre la espada por el resto de la familia.- dijo sardónicamente.- Pero tus padres serían servidos menos mal así. Yo posiblemente no podría ser peor yerno que Radnor.

- Seguramente eres preferible como marido.- dijo.

Él se rió de eso, levantando sus dedos hasta su boca.

- Preferirías a cualquiera antes que a Radnor como un marido — lo has dejado bastante claro.

Lottie sonrió, pensando en privado que en el matrimonio con Nick, había terminado con un marido de lejos diferente del que había esperado.

- ¿Qué harás mañana?.- preguntó, recordando su enfrentamiento más temprano con sir Ross. Estaba segura de que Nick no renunciaría a su posición en Bow Street.

Liberando su mano, Nick frunció el ceño.

- Ire a visitar a Morgan.

- ¿Crees que se pondra de tu lado contra sir Ross?.

- No hay una maldita posibilidad. Pero al menos tendré la satisfacción de decirle a Morgan que maldito traidor podrido es.

Lottie se inclinó hacia delante para tocar la solapa de su traje.

- ¿Has considerado la posibilidad de que ambos hacen lo que piensan que es lo mejor para ti? ¿Que pudiera ser en tu propio beneficio reclamar el título?.

- ¿Cómo podría ser? Dios mío, viviré en una jaula dorada.

- Estaré allí contigo.

La miró fijamente, aparentemente detenido por las palabras. La miró tan intensamente, por tanto tiempo, que Lottie finalmente se convenció a preguntar,

- ¿Qué? ¿Qué estas pensando?.

Nick rió sin humor.

- Solamente pensaba en cuanto mejor estas preparada para mi vida que yo.

Aunque Lottie lo hubiera invitado timidamente a quedarse la noche con ella, Nick se marchó después de la cena, retirándose al cuarto de huéspedes unas puertas más allá.

Estaré allí contigo. Sus palabras curiosamente habían afectado a Nick, justo como lo hizo su fortuito comentario en el pozo de los deseos. Poseía un terrible don para desenredarle con una simple frase...palabras tan corrientes, y aún así envueltas de significado.

No sabía que hacer con Lottie. A pesar de la forma en que la había engañado al principio, parecía totalmente dispuesta a actuar como su compañera. Le respondió con pasión y generosidad, y en sus brazos había sido capaz de olvidar los secretos que lo habían atormentado durante catorce años. Ansiaba más de aquel dulce olvido. Las pocas horas pasadas habían sido extraordinariamente diferentes de lo que había experimentado con Gemma. Cuando hizo el amor con Lottie, su lujuria estaba enredada con una profunda ternura que hizo sus respuestas físicas insoportablemente intensas.

Ella seguía alcanzando su defensa sin ni siquiera parecer saber lo que hacía, y no podía permitir a nadie esa clase de intimidad. A ese ritmo, solo era cuestión de tiempo antes de que Lottie descubriera los demonios que estaban al acecho dentro de él. Y si eso pasaba, se apartaría de él con horror. Tenía que mantener cierta distancia entre ellos, de otra manera finalmente llegaría a mirarlo con repugnancia. O compasión. El pensamiento hizo que le entraran escalofríos.

Tenía que mantener su indiferencia, aunque incluso ahora tuviera muchas ganas de volver a ella. En sus veintiocho años, nunca había sentido esa dolorosa necesidad por alguien. Solamente estar en la misma habitación con ella.

Dios mío, pensó con sordo horror, yendo hasta la ventana y mirando fijamente a ciegas en la noche. ¿Qué me pasa?.

Sir Grant Morgan alzó la vista de su escritorio cuando Nick irrumpió en su oficina antes de las sesiones de la mañana. No había ningún rastro de disculpa en sus duros ojos verdes.

- Ya veo que has hablado con sir Ross.- dijo.

Nick se puso a desahogar su ultraje con las palabras más groseras jamás concebidas en la historia de la lengua inglesa, asestando acusaciones que habrían provocado que cualquier otro hombre se encojiese de terror o tendiera la mano hasta la pistola más cercana. Morgan, sin embargo, escuchó con tanta calma como si Nick le ofrecía una descripción del tiempo.

Después de un extenso discurso enfático especulando sobre la probabilidad de que Morgan era nada más que una marioneta mientras que sir Ross tiraba de las cuerdas, el magistrado principal suspiró e interrumpió.

- Suficiente.- dijo brevemente.- Comienzas a repetirme. A no ser que tengas algo nuevo que añadir, también puedes ahorrarse el aliento. En cuanto a tu última acusación— que esta situación es toda obra de sir Ross—

puedo asegurarte que la decisión de sacarte de la fuerza fue totalmente tanto mía como suya.

Hasta aquel momento, Nick nunca se había dado cuante de que la opinión de Morgan era tan importante para él. Pero experimentó una autentica puñalada de dolor, una durisima sensación de traición y fracaso.

- ¿Por qué?.- se oyó preguntar con voz ronca.- ¿Mi rendimiento era tan insatisfactorio? ¿Qué más podría haber hecho? Solucioné cada caso y atrapé casi a cada hombre detras del que me enviaste — y lo hice según las reglas, del modo que querias. Hice todo que me pediste. Incluso más.

- Nunca ha habido problema con tu rendimiento.- dijo Morgan silenciosamente.- Ha cumplido tus deberess tan hábilmente como cualquiera. Nunca he visto a ningún hombre que se te igualara en valor o ingenio.

- Entonces apoyame contra sir Ross.- dijo Nick bruscamente.- Díle que se meta esa citación judicial por el culo — que me necesitas en Bow Street.

Sus miradas chocaron y se sostuvieron, y luego algo en la cara de Morgan cambió. Maldito si no parecía casi paternal, Nick pensaba con sombría furia, a pesar del hecho de que Morgan era sólo aproximadamente diez años mayor que él.

- Toma asiento.- dijo Morgan.

- No, no lo haré—

- Por favor.- La invitación fue pronunciada con inflexible cortesía.

¿Por favor? Nick ocupó la silla más cercana, prácticamente recobrandose de la conmoción. Morgan nunca había usado aquella palabra antes—Nick no habría pensado que era parte de su vocabulario. Agarrando los brazos de la silla de cuero con marcas, Nick le miró con cautela.

El magistrado comenzó a hablar. En su amistad de tres años, Morgan nunca se había dirigido a él así, con una preocupación amistosa, bastante paternal.

- No te quiero ya en Bow street, Gentry, Dios sabe que esto no tiene nada que ver con tu eficacia. Eres el mejor agente que jamás he visto. Desde que viniste aquí, he tratado de ofrecer una mínima guía que pensé que aceptarías, y te he visto cambiar de un bastardo egoísta en un hombre que considero que es a la vez serio y responsable. Pero hay una cosa que lamento decir no ha cambiado. Desde el principio, has tomado riesgos suicidas en el curso de tu trabajo porque te importa un bledo tu mismo o nadie más. Y en mi opinión, seguirás así si permaneces aquí — a costa de tu propia vida.

- ¿Por qué demostros te importa ?.

- Yo fui detective durante diez años, y he visto a muchos hombres morir en el curso de sus deberes. Yo mismo estuve cerca más de una vez. Llega un momento cuando un hombre ha pellizcado la nariz del diablo una vez demasiado a menudo, y si es demasiado obstinado o torpe para comprenderlo, pagará con su propia sangre. Yo sabía cuando pararme. Y tú también.

- ¿A causa de tus famosos instintos?.- Nick se burló con ira.- ¡Maldita sea, Morgan, te quedaste como detective hasta que tuviste treinta y cinco años! Por esa cuenta, todavía me quedan siete años para marcharme.

- Has tentado al destino muchas más veces en los tres años pasados de lo que yo lo hice en diez.- contestó el magistrado.- Y a diferencia de ti, no usé el trabajo como medio de exorcizar demonios.

Nick permaneció inexpresivo, mientras la desesperada pregunta ¿Qué sabe él? zumbaba y aguijoneaba en su cabeza. Sophia era la única que sabía de la completa fealdad de su pasado. Ella probablemente se lo había contado a Cannon, que a su vez podría haber contado algo a Morgan —

- No, no sé que demonios son esos.- dijo Morgan suavemente, sus ojos calentándose con un parpadeo de compasión o de bondad.- Aunque puedo hacer una suposición aceptable. Lamentablemente no tengo ningún consejo para ofrecer sobre como reconciliarse con el pasado. Todo lo que sé es que este camino no funciona, y estaría condenado si te dejara matarte en mi guardia.

- No sé de qué demonios hablas.

Morgan siguió como si no le hubiera oído.

- Más bien me inclino a estar de acuerdo con la opinión de sir Ross de que nunca encontraras la paz hasta que dejes de vivir detrás del escudo de un nombre ficticio. Tan difícil como puede ser afrontar el mundo como Lord Sydney, pienso que es lo mejor—

- ¿Qué se supone que debo hacer como vizconde?.- Preguntó Nick con una inquietante risa.- ¿Coleccionar tabaqueras y corbatas? ¿Leer periódicos en el club? ¿Aconsejar a los arrendatarios? ¡Cristo, sé tanto sobre agricultura como tu!

- Hay miles de modos en que un hombre puede ser útil al mundo.- dijo Morgan rotundamente.- Creeme, nadie espera o desea que lleves una vida indolente.- hizo una pausa y tomó un papel secante de tinta en su enorme mano, mirandolo pensativamente.- Los detectives serán disueltos pronto, en cualquier caso. Con el tiempo habrías tenido que encontrar otra cosa que hacer. Simplemente precipito el asunto unos meses antes.

Nick sintió el color se escurría de su cara.

- ¿Qué?.

Morgan sonrió abiertamente de pronto por su expresión.

- Venga, que no debería ser ninguna sorpresa para ti, incluso en vista de tu desinterés por la política. Cuando Cannon dejó la magistratura, era sólo cuestión de tiempo hasta que los detectives fueran despedidos. Él era el corazón y el espíritu de este lugar — le dedicó cada momento en que estaba despierto durante años, hasta ...- hizo una pausa discretamente, dejando que Nick llenara el silencio.

- Hasta que encontró a mi hermana.- dijo Nick ácidamente.- Y se casó con ella.

- Sí.- Morgan no parecía del todo arrepentido sobre la salida de Cannon de la oficina pública. De hecho, sus duros y afilados rasgos se ablandaron, y su sonrisa se demoró mientras proseguía.- La mejor cosa que jamás le pasó. Sin embargo, fue apenas un favor para Bow Street. Ahora que Cannon se ha retirado, hay un movimiento en el Parlamento para reforzar la acción de la policía londinense. Y muchos políticos creen que la Nueva Policía se haría más popular entre el público si los agentes no estuvieran aquí para competir con ellos.

- ¿Tienen la intención de dejar todo Londres a ese manojito de tontos?.- Preguntó Nick con incredulidad.- ¡Buen Dios! La mitad de la Nueva Policía no son nada del otro mundo, y otra mitad son ovejas negras o idiotas—

- Sea como sea, el público nunca apoyara totalmente la Nueva Policía mientras los detectives permanezcan. No se pueden instalar viejos instrumentos en la nueva máquina.

Atontado por el carácter definitivo de la voz del magistrado principal, Nick clavó en él una mirada acusadora.

- ¿No vas a luchar por este lugar? Tienes una obligación

- No.- Dijo simplemente el magistrado principal.- Mi única obligación es con mi esposa. Ella y mis hijos son más importante para mí que cualquier otra cosa. Le dejé claro a Cannon que nunca rendiría mi alma por Bow street de la manera que él lo hizo por tanto tiempo. Y lo entendió.

- ¿Pero qué pasará con los detectives?.- preguntó Nick, pensando en sus camaradas...Sayer, Flagstad, Gee, Ruthven...hombres con talento que habían servido al público con coraje y la dedicación, todo por una mera miseria.

- Me imagino que uno o dos se unirán a la Nueva Policía, donde son muy necesarios. Los otros pasaran completamente a otras profesiones. Puedo abrir una oficina privada de investigación y emplear a dos o tres por un tiempo.

Morgan se encogió. Habiendo hecho una fortuna relativa en sus años en

Bow Street, no tenía ninguna necesidad de trabajar, por otra motivo que su propio capricho.

- ¡Dios mio, me marché para ocuparme de un caso privado, y he vuelto para encontrar toda la maldita oficina pública deshaciendose!

El magistrado se rió suavemente.

- Vete a casa a con tu esposa, Sydney. Empieza a hacer planes. Tu vida esta cambiando, no importa como trates de evitarlo.

- No seré Lord Sydney.- gruñó Nick.

Los ojos verdes brillaron con amistosa irreverencia.

- Hay peores destinos, milord. Un título, tierra, una esposa...si no puedes hacer algo de eso, realmente no hay esperanza para ti.

Capitulo Diez

- Algo en amarillo pálido , creo.- dijo Sophia con decisión, sentándose en medio de tantas telas que parecía como si un arco iris hubiera explotado en la habitación.

- Amarillo.- Repitió Lottie, masticando el lado de su labio inferior.- No creo que apague mi tez.

Como esta era al menos la décima sugerencia que Lottie había rechazado, Sophia suspiró y sacudió su cabeza con una sonrisa. Tuvo que requisar el cuarto trasero en la tienda de su modista en la calle Oxford expresamente con el objetivo de ordenar un ajuar para Lottie.

- Lo siento.- dijo Lottie sinceramente.- No tenía intención de ser difícil. Está claro que tengo poca experiencia con este tipo de cosas.

Nunca le habían permitido escoger los estilos o los colores de sus vestidos. Según los dictados de Lord Radnor, ella siempre llevaba diseños castos en colores oscuros. Lamentablemente era ahora difícil de imaginarse a si misma en azul vivo, o amarillo, o, que el cielo le ayude, rosa. Y la idea de exponer la mayoría de la parte superior de su pecho en público era tan embarazoso que se había muerto de vergüenza ante las atrevidas ilustraciones del libro de muestras que Sophia le había enseñado.

La hermana mayor de Nick, en su honor, era notablemente paciente. Enfocó a Lottie con una iniforme mirada azul y una sonrisa persuasiva que tenía una semejanza poco común con su hermano.

- Lottie, querida, no eres difícil en lo más mínimo, pero —

- Mentirosa.- Respondió Lottie inmediatamente, y ambas se rieron.

- Esta bien.- dijo Sophia con una sonrisa.- eres condenadamente difícil, aunque estoy segura que es involuntario. Por lo tanto voy a hacerte dos peticiones. Primero, por favor ten en cuenta que esto no es un asunto de vida-o-muerte. El escoger un vestido no es demasiado difícil, especialmente cuando esta siendo uno aconsejado por una amiga astuta y muy elegante — que sería yo.

Lottie sonrió.

- ¿Y la segunda petición?.

- La segunda es...por favor confía en mí.- Mientras Sophia le sostenía su mirada, estaba claro que el magnetismo de la familia de Sydney no estaba limitado a los hombres. Ella irradiaba una mezcla de cordialidad y seguridad en sí misma a la que era imposible resistirse.- No dejaré que parezcas desaseada o vulgar.- prometió.- Tengo un gusto excelente, y he estado fuera en la sociedad de Londres durante algún tiempo, mientras que tu has estado...

- ¿Enterrada en Hampshire?.- Lottie satisfizo amablemente.

- Sí, exactamente. Y si insistes en vestir en en el estilo monótono que es apropiado para una mujer con el doble de tu edad, te sentirás fuera de

sitio entre tu propia gente. Además, indudablemente perjudicaría malamente a mi hermano, porque los chismes susurrarán que debe ser tacaño contigo, si vistes con sencillez —

- No.- Dijo Lottie automáticamente.- Sería injusto para él, cuando me ha dado permiso para comprar cualquier cosa que desee.

- Entonces déjeme escoger algunas cosas para ti.- engatusó Sophia.

Lottie asintió, reflejando que estaba probablemente demasiado lejos de la moderación. Tendría que aprender a confiar en otra gente.

- Estoy en tus manos.- dijo con resignación.- Llevaré todo lo que sugieras.

Sophia se movía limpiamente con satisfacción.

- ¡Excelente!.- levantó un libro de patrones de su regazo y comenzó a insertar trocitos de papel entre las páginas que le gustaban particularmente. La luz jugada sobre su pelo dorado oscuro, recalcando sombras de trigo y miel en los brillantes filamentos. Era una mujer extraordinariamente bonita, sus delicados y decididos rasgos un eco femenino de la enérgica cara de Nick. De tanto en tanto hacía una pausa para dar a Lottie una mirada evaluativa, seguida por un asentimiento o una rápida sacudida de su cabeza.

Lottie se sentó plácidamente y bebió un poco de té que el ayudante de la modista había traído. Llovía pesadamente fuera y la tarde era gris y fresca, pero el cuarto era acogedor y tranquilo. Las complejas cosas femeninas cubrían o estaban amontonadas por todas partes...cordones derramados, longitudes de cinta de seda y terciopelo, bobitas flores

artificiales, sus pétalos adornados con cuentas de cristal para simular gotas de rocío.

De vez en cuando la modista aparecía, consultaba con Sophia y tomaba apuntes, luego discretamente desaparecía. Algunos clientes, le había dicho Sophia a Lottie, necesitan que la modista los asista a cada minuto. Otros eran mucho más decididos en sus preferencias y les gustaba tomar decisiones sin interferencia.

Tranquilamente ensimismada, Lottie casi se asustó cuando Sophia habló.

- No puedes imaginarte lo emocionada que estaba cuando Nick escribió que había tomado a una novia.- Sophia sujetó dos telas unidas y las examinó críticamente, girándolas para ver como afectaba la luz el tejido.. Dime,¿ qué fue lo primero que te atrajo de mi hermano?.

- Es un hombre guapo.- dijo Lottie cautelosamente.- Yo no podía menos de notar sus ojos, y el pelo negro, y...era también muy encantador, y ... - hizo una pausa, su mente volvió a aquellos tranquilos momentos calentados por sol ante la puerta del beso cerca el bosque...que hastiado del mundo parecía, cuanta necesidad de consuelo. -Desolado.- dijo, casi sin aliento.- Me preguntaba como un hombre tan extraordinario podía ser la persona más triste que jamás había conocido.

- Oh, Lottie.- dijo Sophia suavemente.- Me pregunto por qué pidiste ver eso en él, cuando todos los demás consideran que es invulnerable.- Inclinandose adelante, sostuvo un trozo de pálida seda ámbar bajo la barbilla de Lottie, probándolo contra su tez, luego lo bajó.- Durante la mayor parte de su vida, Nick ha tenido que luchar por la supervivencia. Era tan joven cuando nuestros padres murieron...y se hizo tan rebelde después ... - dió una pequeña sacudida rápida de su cabeza, como si se

zafara de una repentina multitud de dolorosos recuerdos.- Y luego se escapó a Londres, y no oí nada de él, hasta que un día me enteré que había sido condenado por algún pequeño crimen y condenado a un barco prisión. Unos meses después de eso, me dijeron que había muerto por enfermedad a bordo del barco. Lloré durante años.

- ¿Por qué no acudió a tí? Al menos podría haber enviado una carta de alguna forma, para ahorrarte semejante angustia innecesaria.

- Creo que estaba demasiado avergonzado, después de lo que le había pasado. Trató de olvidar que John, Lord Sydney, alguna vez había existido. Era más fácil encerrar todo lejos y crear una nueva vida para él como Nick Gentry.

- ¿Después de lo que había pasado?.- preguntó Lottie, perpleja.- ¿Te refieres a su encarcelamiento?.

Los ojos azules oscuros de Sophia buscaron los suyos. Pareciendo comprender que no se le había hablado a Lottie sobre algo importante, se volvió reservada.- Sí, su encarcelamiento.- dijo vagamente, y Lottie sabía que Sophia protegía a su hermano de alguna misteriosa manera.

- ¿Cómo te enteraste de que aún estaba vivo?.

- Vine a Londres.- contestó Sophia,- para vengarme del magistrado que lo había condenado al barco prisión. Le culpaba por la muerte de mi hermano. Pero para mi consternación, pronto me encontré enamorada de él.

- ¿Sir Ross?.- Lottie la miró fijamente con asombro.- No me extraña que a Nick no— Dandose cuenta de lo había estado a punto de decir, se

detuvo bruscamente.

- ¿Le tenga tanta aversión ?.- terminó Sophia para ella con una risa pesarosa.- Sí, los dos no se tienen ningún cariño el uno al otro. Sin embargo, eso no le ha impedido a mi marido hacer todo lo que puede para ayudar a Nick. Ya ves, incluso después de que Nick se uniera a los detectives, él era...bastante imprudente.

- Sí, - Reconoció Lottie cautelosamente.- tiene una constitución bastante vigorosa.

Sophia rió sin humor.

- Me temo que fue más que eso, querida. Durante tres años Nick ha corrido riesgos decabellados, sin parecer preocuparse de si vive o muere.

- ¿Pero por qué?.

- Ciertos acontecimientos en el pasado de Nick lo han hecho más bien amargado e indiferente. Mi marido y sir Grant han procurado ambos ayudarlo a cambiar para bien. Yo no siempre estaba de acuerdo con sus métodos. Puedo asegurarte que sir Ross y yo hemos entablado combate en algunos animados debates sobre el asunto. Sin embargo, mientras el tiempo ha pasado, parece que mi hermano ha mejorado en muchos aspectos. Y Lottie, estoy muy animada por el hecho de que se haya casado contigo.- Tomó la mano de Lottie y la exprimió calurosamente.

- Sophia ... - Lottie apartó su mirada mientras hablaba de mala gana.- No creo que el matrimonio realmente podría caracterizarse como un matrimonio por amor.

- No.- aceptó la otra mujer suavemente.- Me temo que la experiencia de amar y ser amado sea bastante extraña para Nick. Sin duda le llevará algún tiempo reconocer el sentimiento por lo que es.

Lottie estaba segura de que Sophia tenía la intención de tranquilizarla. Sin embargo, la idea de que Nick Gentry se enamorara de ella no sólo era improbable sino también alarmante. Él nunca bajaría la guardia hasta ese punto, nunca permitiría a alguien semejante poder sobre él, y si lo hiciera, muy bien podría hacerse tan obsesivo y dominante como Lord Radnor. No quería que nadie la amara. Aunque estaba claro que algunas personas encontraban una gran alegría en el amor, como Sophia y sir Ross, Lottie no podía evitar considerarlo como una trampa. El arreglo que ella y Nick habían elaborado era mucho más seguro.

Nick se encontró extrañamente a la deriva después que abandonó la oficina pública. Había comenzado a llover, y las nubes que florecían prometían un diluvio más pesado aún por venir. Al descubierto, cruzando a zancadas por el pavimento liso, sentía el frío, las gruesas salpicaduras de agua hundiéndose por su pelo y apedreando el cerrado tejido de la tela de su abrigo. Debería buscar refugio en algún lugar...El Oso pardo, una taberna situada frente al N° 3 de Bow Street...o quizás La Casa de Café de Tom, donde el médico preferido de los agentes, el Doctor Linley, solía aparecer. O su propio hogar...pero se espantó de ese pensamiento al instante.

La lluvia caía más pesada, en frías y empapandas lágrimas lo que llevó a vendedores callejeros y a los peatones a agruparse bajo los toldos de las tiendas. Muchachos flacuchos entraban como flechas en la calle para ir a buscar taxis para los caballeros que habían sido pillados desprevenidos por la lluvia. Paraguas rotos abiertos, sus amazonas torcidos por las

fuertes ráfagas de viento, mientras el cielo era dividido por los dentados rayos de los relámpagos. El aire perdió su característico olor a patio de cuadra y tomó la frescura de la lluvia de primavera. Corrientes marrones traspasaban las alcantarillas, libraandolas de la pestilente sustancia que los limpiadores nocturnos habían fallado en quitar durante las rondas de la tarde.

Nick anduvo sin dirección, mientras la lluvia se deslizaba bajando por su cara y goteaba de su barbilla. Por lo general en su tiempo libre iba a algún sitio con Sayer o Ruthven a intercambiar historias ante una cerveza y un bistec, o asistirían a un combate de boxeo o una comedia subida de tono en Drury Lane. A veces patrullaban las calles en un pequeño grupo, inspeccionando tranquilamente las carreteras y callejones ante cualquier signo de alteración.

Pensando en otros detectives, Nick sabía que pronto perdería su compañerismo. Era una locura esperar que fuera de otra manera. Ya no podía moverse en su mundo más — sir Ross lo había hecho imposible. ¿Pero por qué? ¿Por qué el bastardo entrometido no podía haberle dejado sobradamente en paz? La mente de Nick perseguía en círculos, fallando en aprehender la respuesta. Quizás tenía algo que ver con la búsqueda indefectible de sir Ross de lo correcto, del orden. Nick había nacido vizconde y por lo tanto debía ser restituido a su posición, no importa lo poco apto que fuera para ello.

Nick pensó en lo que sabía de la nobleza, de sus hábitos y rituales, las incontables normas de conducta, el inevitable retiro de los aristócratas hacendados de la realidad de la vida común. Trataba de imaginarse pasando la mayoría de su tiempo holgazaneando en salas y salones, o haciendo crujir su periódico recién planchado en el club. Dando discursos ante los Lores para demostrar su conciencia social. Asistiendo a soirees,

y charlando sobre arte y literatura, y cambiando cotilleos sobre otros caballeros con medias de seda.

Una sensación de pánico lo llenó. No se había sentido así de atrapado, ese agobio, desde que le bajaron a la oscura y apestosa bodega del barco prisión y encadenaron junto a los más envilecidos seres imaginables. Pero entonces él sabía que la libertad yacía justo fuera de los cascos del barco anclado. Y ahora no había ningún lugar para escaparse.

Como un animal en una jaula, su mente buscaba con movimientos enfadados, buscando una especie de refugio.

- ¡Gentry!.- La exclamación amistosa interrumpió sus pensamientos.

Eddie Sayer se acercó a Nick con su acostumbrada simpática sonrisa. Grande, apuesto y simpático por naturaleza, a todos los agentes les gustaba Sayer, y era único en el que Nick más confiaba en una situación difícil.

- Finalmente has regresado.- exclamó Sayer, intercambiando un caluroso apretón de manos. Sus ojos negros centelleaban bajo el ala de su sombrero empapado.- Veo que acabas de venir de la oficina. Sin duda sir Grant te ha dado una endemoniada misión para compensar tu larga ausencia.

Nick encontró que su arsenal habitual de agudos chistes estaba agotado. Sacudió su cabeza, encontrándolo difícil de explicar como su vida se había vuelto patas arriba en el espacio de una semana.

- Ninguna misión.- dijo con voz ronca.- He sido despedido.

-¿Qué?.- Sayer le miraba sin comprender.- ¿Es para bien? Eres el mejor

hombre que tiene Morgan. ¿Por qué demonios haría eso?.

- Porque voy a ser vizconde.

De pronto la perplejidad de Sayer desapareció, y se rió.

- Y yo voy a ser el duque de Devonshire.

Nick no forzó una sonrisa, solo miró a Sayer con sombría resignación que provocó que la diversión del otro hombre se desvaneciera ligeramente.

- ¿Gentry,-preguntó Sayer.- no es un poco temprano para que estes confundido?.

- No he estado bebiendo.

Ignorando la declaración, Sayer señaló con un gesto La Casa de Cafe de Tom.

- Venga, intentaremos ponerte sobrio con algo de café. Quizás Linley esté allí— él puede echar una mano para comprender que te ha aturdido tanto.

Después de numerosas tazas de café que habían sido generosamente endulzadas con terrones de azúcar moreno, Nick se sentía como un reloj de bolsillo al que se le había sido dado cuerda demasiado fuerte. Encontraba poco consuelo en la compañía de Sayer y Linley, que claramente no sabían que hacer de su inverosímil afirmación. Ellos lo

presionaron por detalles que era incapaz de dar, porque no podía reunir el valor para hablar de un pasado que había pasado una década y media tratando de olvidar. Finalmente los dejó en La Casa de Cafe y volvió a pasear bajo la lluvia. Amargamente pensó que el único período de su vida en la cual había sido capaz de tomar decisiones por si mismo habían sido sus años como señor de crimen. Sería condenado fácilmente por pasar por alto la violenta miseria de aquellos años y pensar sólo en el placer salvaje que había obtenido en burlar a sir Ross Cannon en todo momento. Si alguien le hubiera dicho en aquel entonces que un día estaría trabajando para Bow Street, y casado, y obligado a llevar el maldito título familiar...Santo Infierno. Habría tomado todas y cada una de las medidas para evitar semejante destino.

Pero no podía pensar en lo que podría haber hecho de manera diferente. El trato con sir Ross había sido inevitable. Y a partir del momento en que había visto a Lottie que de pie sobre aquel muro sobre el acantilado del río en Hampshire, la había deseado. Sabía también que nunca dejaría de desearla, y probablemente debería abandonar todas las tentativas de lograr entender por qué. A veces no había ningún motivo — la cosa era simplemente así.

Pensando en el olor dulcemente erótico de su esposa y sus elocuentes ojos castaños, de pronto se encontró delante de una joyería. El lugar estaba desprovisto de clientes, excepto uno que se disponía a salir disparado hacia el aguacero bajo la cuestionable cubierta de un abollado paraguas.

Nick entró justo cuando el otro hombre se precipito hacia fuera. Retirando el pelo que goteaba de sus ojos, echó un vistazo por la tienda, notando las mesas cubiertas de fieltro y la puerta que conducía la segura habitación de atrás.

- ¿Señor?.- Un joyero se acercó a él, de su cuello colgaba una lupa de gran aumento. Le echó un vistazo a Nick de agradable interrogación.- ¿Puedo ayudarle?.

- Quiero un zafiro.- Le dijo Nick.- Para un anillo de señora.

El hombre sonrió.

- Entonces ha hecho bien en venir aquí, porque recientemente he importado una selección magnífica de zafiros de Ceilán. ¿Hay un peso particular que tenga en mente?.

- Al menos cinco quilates, sin defectos. Algo más grande, si lo tiene.

Los ojos del joyero brillaron con evidente impaciencia.

- Una señora afortunada por recibir un regalo tan generoso.

- Es para la esposa de un vizconde.- dijo Nick sardónicamente, desatando su abrigo empapado por lluvia.

Era por la tarde cuando Nick volvió a la Calle Betterton. Desmontando en la entrada de su casa, le dio las riendas al lacayo, que se había lanzado hacia fuera en la tormenta con un paraguas.

Rechazando el paraguas, que le serviría de poco en este momento, Nick subió chapotenado los escalones delanteros. La sra. Trench cerró la puerta contra la bravuconería de la tormenta, sus ojos se ensancharon

ante la vista de él. Entonces Lottie apareció, aseada y seca con su vestido gris oscuro, su pelo plateado a la luz de la lámpara.

- ¡Por Dios!, estas medio ahogado.- exclamó Lottie, apresurandolo a avanzar. Reclutó a una criada para ayudar a retirar el abrigo empapado de sus hombros y ofreciendole quitar sus botas fangosas allí mismo en el vestibulo. Nick apenas oyó lo que ella dijo a los criados, toda su conciencia enfocada en la pequeña silueta de Lottie mientras la seguía arriba.

- Debes tener frío.- dijo con preocupación, echando un vistazo sobre su hombro.- Pondré en marcha la ducha para calentarle, y luego puedes sentarse delante del fuego. Salí antes con tu hermana — ella vino de visita, y fuimos a la calle Oxford y pasamos una mañana encantadora en la modista. Prometo que lamentarás darme carta blanca con tu crédito, porque permití a Sophia persuadirme para encargarme un escandaloso número de vestidos. Unos cuantos eran positivamente escandalosos — Temo que nunca tendré coraje para llevarlos fuera de casa. Y luego hicimos una excursión a la librería, y fue allí donde realmente perdí la cabeza. Sin duda nos he empobrecido ahora ...

Una descripción extensa de varias de sus compras siguió, mientras le empujaba suavemente detro del vestidor y le mandaba quitarse su ropa mojada. Nick se movía con un cuidado fuera de lo normal, su intensa conciencia de ella casi le hacía torpe. Lottie atribuyó su lentitud a la frialdad tomada afuera, diciendo algo sobre los peligros para la salud de pasear en una tormenta, y que debía beber una taza de té con brandy después de la ducha. Él no tenía frío en absoluto. Estaba ardiendo por dentro, recordando detalles de la noche anterior...sus pechos, sus muslos abiertos, los sitios donde la sedosa suavidad desembocaba en los claros e íntimos rizos.

Simplemente no podía caer sobre ella en el momento que entró en la casa, como si no tuviera un mínimo de autocontrol. Pero ah, como lo deseó, pensó con una sonrisa sardónica, manejando torpemente los broches de su ropa. Las ropas mojadas cayeron con dificultad. A pesar de su calor interior, se dio cuenta de que en verdad se había enfriado. Oyó el traqueteo de las tuberías mientras Lottie ponía en marcha la ducha, y luego su vavilante toque en la puerta.

- Te he traído tu bata.- llegó su voz sorda. Su mano apareció alrededor del marco de la puerta con el terciopelo Borgoña agarrado entre sus dedos.

Nick miró su pequeña mano, el sensible interior de su muñeca con un pequeño esbozo de las venas. Anoche había sido fácil encontrar cada latido de su pulso, cada lugar vulnerable de su cuerpo. Se encontró extendiendo la mano, ignorando la bata prefiriendo envolver sus dedos alrededor de su delicada muñeca. Empujó la puerta para abrirla totalmente y la arrastró delante de él, mirando su cara ruborizada. No le era difícil de ver lo que él deseaba.

- No necesito bata.- dijo bruscamente, tirando la ropa de su mano y dejándola caer al suelo.

- La ducha- Murmuró Lottie, callando cuando él alcanzó los botones de la abertura delantera de su vestido. Sus dedos se volvieron rápidos y seguros, quitando el corpiño para revelar la obra de lino y el corsé que moldeaba su carne. Él empujó hacia abajo las mangas, llevándose los tirantes de la camisa con ellas, y puso su boca en la curva desnuda de su hombro.

Milagrosamente ella se relajó en su abrazo con una buena voluntad que él no había esperado. Inflamado, probó la fina piel de su hombro, besó y lamió el sendero hasta su garganta, mientras él acariciaba sus manos libres del vestido y lo empujaba hasta sus caderas

La ducha comenzó a calentarse, saturando el aire de vapor. Nick desenganchó la parte delantera del corsé, comprimiendo brevemente los rígidos bordes de la ropa, liberándolos después completamente. Lottie se agarró a sus hombros mientras se movía para ayudarlo a quitar el resto de su ropa interior. Sus ojos estaban cerrados, sus párpados translúcidos temblando ligeramente cuando comenzó a respirar con largos suspiros.

Ávidamente, Nick la arrastró con él dentro de la lluvia caliente de la ducha. Girando su cara para apartarla de la corriente del agua, Lottie descansó su cabeza sobre su hombro, permaneciendo de pie pasivamente mientras sus manos se deslizaban sobre su cuerpo. Sus pechos eran pequeños, pero llenaban sus manos, los pezones se endurecieron por el apretón de sus dedos. Él modeló sus manos sobre su cintura sin límite, la elevación de sus caderas, su redondo trasero...acariciándola por todas partes, moviéndola contra la atiborrada longitud de su sexo. Gimiendo, ella separó sus muslos en sumisión a su mano exploradora, presionando su delicada carne contra su pulgar acariciante. Cuando entro en ella con sus dedos, ella jadeó e instintivamente se relajó a la delicada penetración. Él la acarició, pasando la mano sobre los profundos y secretos lugares que la llevaron al borde del orgasmo. Cuando estuvo lista para correrse, la levantó contra la pared embaldosada, un brazo bajo sus caderas, el otro detrás de su espalda. Ella hizo un sonido de sorpresa y se aferró a él, sus ojos se ensanchan cuando él empujó su miembro dentro de ella. Su carne se cerró apretadamente alrededor de él, tragándose cada pulgada de su miembro mientras la dejó que se acomodara contra él.

- Te tengo.- murmuró, su cuerpo revaladizo cerrado firmemente en sus brazos.- No tengas miedo.

Respirando rápido, ella apoyó la parte de atrás de su cabeza contra su brazo. Con el agua caliente cayendo por su espalda, y el lozano cuerpo femenino empalado en él, cada pensamiento lúcido se evaporó rápidamente. Él la llenaba con intensas oleadas ascendentes, una y otra vez, hasta que ella gritó y se agarró con fuerza alrededor de él en sensuales contracciones. Nick se mantuvo inmóvil, sintiéndola temblar alrededor de él, las profundidades de su cuerpo se hicieron casi insoportablemente ceñidas. Sus espasmos parecían arrastrarlo más hondo, provocando olas de placer de su ingle, y se estremeció mientras se consumía dentro de ella.

Liberándola despacio, la dejó deslizarse hacia abajo de su cuerpo hasta que sus pies tocaron el embaldosado. Él ahuecó una mano alrededor de su cabeza mojada y frotó su boca sobre su pelo empapado, sus pestañas empapadas, la punta redonda de su nariz. Justo cuando alcanzó sus labios, ella apartó su cara, y él gruñó de frustración, muriéndose por su sabor. Nunca había deseado nada tan desesperadamente. Por una fracción de segundo estuvo tentado de sostener su cabeza con sus manos y aplastar su boca en la suya. Pero eso no le satisfaría...no podía conseguir lo que deseaba de ella por la fuerza.

Llevando a Lottie de la ducha, secó a ambos delante del hogar del dormitorio y peinó el largo pelo de Lottie. Las finas hebras eran de color ámbar oscuro cuando se mojaban, volviéndose de un tono pálido de champán cuando estaban secas. Admirando el contraste de los brillantes cabellos contra su bata de terciopelo, los alisó con sus dedos.

- ¿Qué os dijisteis tu y sir Grant?.- preguntó Lottie, inclinándose atrás

contra su pecho cuando se sentaron sobre la gruesa alfombra Aubusson. Ella llevaba otra de sus batas, que era al menos tres veces su tamaño.

- Él apoyó la decisión de sir Ross, naturalmente.- dijo Nick, sorprendido por dentro de comprender que su amarga desesperación de la mañana se había apagado considerablemente. Parecía que su mente se reconciliaba ante la perspectiva de lo que se presentaba en el futuro, aunque de mala gana. Le contó lo que Morgan había dicho sobre que los detectives se disolverían pronto, y Lottie se retorció para mirarlo con pensativo ceño fruncido.

- ¿Londres sin los detectives de Bow Street ?.

- Las cosas cambian.- dijo rotundamente.- Lo estoy aprendiendo.

Lottie se sentó para afrontarlo, irreflexivamente curvando su brazo alrededor de su rodilla levantada de apoyo.

- Nick.- dijo cautelosamente.- cuando Sophia y yo hablábamos hoy, ella mencionó algo que creo que desearas saber, aun cuando se supone que es una sorpresa.

- No me gustan sorpresas.- refunfuñó.- Ya he tenido bastantes últimamente.

- Sí, eso es lo que pensé.

Sus ojos eran de un limpio castaño oscuro, como relucientes tazas de té de caravana . Nick miró fijamente su cara dulcemente curvada, la barbilla demasiado puntiaguda, la nariz demasiado corta. Las pocas imperfecciones hacían su belleza única y eternamente interesante,

mientras que los rasgos más clásicamente formados le habrían aburrido rápidamente. Su cuerpo reaccionó con placer ante la presión del brazo delgado enganchado alrededor de su pierna y el lado de su pecho que rozaba su rodilla.

- ¿Qué te contó mi hermana?.-preguntó.

Lottie alisó los pliegues sueltos de la bata de seda.

- Concierne a la casa de tu familia en Worcestershire. Sophia y sir Ross la han restaurado, como un regalo para ti. Estan reparando el señorío y ajardinado las tierras. Sophia ha puesto gran cuidado en seleccionar telas y pinturas y mobiliario que se parecieran estrechamente a los que recordaba. Dice que se parece más bien a un viaje atrás en el tiempo...que cuando traspasa la entrada delantera, medio espera oír la voz de vuestra madre llamandola, y encontrar a vuestro padre fumando en la biblioteca—

- Dios mio.- dijo Nick entre dientes, poniendose de pie.

Lottie permaneció delante del fuego, extendiendo sus manos hacia el calor.

- Quieren llevarnos allí después de que la citación judicial llegue. Pensé que es mejor advertirte por adelantado, para concederte tiempo para prepararte.

- Gracias.- Nick logró decir tensamente.- Aunque ninguna cantidad de tiempo sería suficiente para eso. La casa familiar ...Worcestershire...no había vuelto allí desde que él y Sophia se habían quedado huérfanos. ¿No había un maldito escape de allí? Sintió como si estuviera siendo

arrastrado inexorablemente hacia un hoyo sin fondo. El nombre de Sydney, el título, la hacienda, los recuerdos...no quería nada de eso, y lo empujaban a eso a pesar de todo.

Una sospecha repentina se extendió por él.

- ¿Qué más te contó mi hermana?.

- Nada de importancia.

Nick habría sido capaz de ver si su hermana hubiera confiado en ella. Pero parecía que Sophia no lo había traicionado de ese modo. Y si ella no le había contado a Lottie por ahora, probablemente seguiría manteniendo su silencio. Ligeramente relajando, restregó sus dedos por su pelo despeinado.

- Malditos todos y todo.- dijo con voz baja. Pero cuando vio la expresión indignada sobre la cara de Lottie, añadió.- Excepto tu.

- Faltaría más.- replicó.- Estoy de tu lado, lo sabes.

- ¿Lo estas?.- preguntó, acariciando la idea a pesar suyo.

- Tu vida no es la única que se ha vuelto desordenada.- lo informó.- ¡Y pensar que estaba preocupada por los problemas que mi familia causarían!

Nick estaba tentado de reír en medio de su irritación. Fue hasta donde ella se sentó y bajó una mano hacia ella.

- Si deja de llover.- dijo, tirándola de ella hacia arriba.-visitaremos a tus

padres mañana.

La cara expresiva de Lottie traicionó tanto consternación como impaciencia.

- Si no es conveniente...esto, si tienes otros planes... estoy dispuesta a esperar.

- No tengo planes.- dijo Nick, pensando brevemente en su rechazo.- Mañana será tan conveniente como cualquier otro día.

- Gracias. Realmente quiero verlos. Sólo espero — Lottie se calló, sus cejas se juntaron. El dobladillo de la bata se arrastró en una larga cola mientras Lottie iba hacia el fuego. Nick la siguió inmediatamente, deseando muchísimo abrazarla y tranquilizarla, besar sus labios hasta que se ablandaran bajo los suyos.

- Intenta no pensar en ello.- la aconsejó.- Angustiarte tu misma no cambiará nada.

- No será una visita agradable. No puedo pensar en una situación en la cual las dos partes podrían sentirse más traicionados mutuamente. Aunque estoy segura de que la mayoría de la gente me culparía.

Nick acarició los lados de sus brazos sobre las mangas de seda.

- ¿Si tuvieras que volver a hacerlo otra vez, te habrías quedado para casarse con Radnor?.

- Seguramente no.

Girando a Lottie para enfrentarlo, alisó su pelo atrás de su frente.

- Entonces te prohíbo que te sientas culpable por ello.

- ¿Prohíbes?.- repitió, arqueando sus cejas.

Nick sonrió abiertamente.

- ¿Prometiste obedecerme, verdad? Bien, haz como digo, o afronta las consecuencias.

- ¿Cuáles son?.

Él desató su bata, la dejó caer al suelo, y se puso a demostrar exactamente lo que quería decir.

La Familia Howard vivía en una aldea dos millas al oeste del Londres moderno, una rama residencial rodeada por tierra de cultivo. Nick recordaba la casa bien estructurada pero desvencijada de su visita anterior, al principio de su búsqueda de Lottie. La ironía de volver a ellos como su nuevo y muchísimo menos deseado yerno lo habría hecho reír, porque la situación contenía fuertes elementos de farsa. Sin embargo, su diversión privada estaba apisonada por el silencio impenetrable de Lottie. Deseaba poder ahorrarse la dificultad de ver a su familia. Por otra parte, era necesario para Lottie hacerles frente y al menos intentar hacer las paces.

La pequeña casa de estilo Tudor estaba en una hilera de casas arquitectónicamente similares. Encavezadas por pequeños cuadros de

jardín , demasiado crecidos, el rojo ladrillo exterior tristemente desmoronado. La puerta de la calle estaba levantada cuatro pasos de la tierra, la estrecha entrada conducía a dos habitaciones en la planta baja que servían como salas. Al lado de la entrada, otro juego de escalones de piedra conducía al sótano abajo, que contenía una cocina y un tanque de almacenaje de agua que se llenaba por la cañería principal en el camino.

Tres niños jugaban en los terrenos de jardín, blandiendo palos y corriendo en círculos. Como Lottie, eran muy rubios, tenían la piel blanca, y eran de constitución delgada. Había visto a los niños antes, le habían dicho a Nick sus nombres, pero no podía recordarlos. El carruaje se quedó en el pavimentado camino para carruajes, y las pequeñas caras aparecieron en la puerta delantera, mirando fijamente por las tablillas desconchadas mientras Nick ayudaba a Lottie a descender del carruaje.

La cara de Lottie estaba en apariencia tranquila, pero Nick vio como apretaba fuertemente sus dedos enguantados, y experimentó algo que él nunca había conocido antes— preocupación por los sentimientos de otro. No le gustó.

Lottie se paró ante la puerta, su cara pálida.

- Hola.- murmuró.- ¿Tu eres Charles? Oh, has crecido tanto, apenas puedo reconocerte. ¿Y Eliza, y — ¡Por amor de Dios!, ¿aquel es el bebé Albert?

- ¡No soy un bebé!.- chilló el niño con indignación.

Lottie se sonrojó, serena al borde entre las lágrimas y la risa.

- Por qué, no de verdad. Debeis tener tres años ahora.

- Eres nuestra hermana Charlotte.- dijo Eliza. Su pequeña cara seria tenía dos trenzas largas a los lados.- La que que se escapó.

- Sí.- la boca de Lottie estaba tocada con repentina melancolía.- Ya no deseo estar lejos, Eliza. Os he echado tanto de menos a todos.

- Tendrias que casarte con Lord Radnor.- dijo Charles, mirandola con redondos ojos azules. Se enfado mucho de que no lo hicieras, y ahora él va a—

- ¡Charles!.- La voz inquieta de una mujer llegó desde la entrada.- Cállate y separate de la puerta inmediatamente.

- Pero es Charlotte.- protestó el muchacho.

- Sí, soy consciente de eso. A ver, niños, todos vosotros. Decid a la cocinera que os haga tostadas con mermelada.

La que hablaba era la madre de Lottie, una mujer fragilmente delgada a comienzos de los cuarenta años, con una cara excepcionalmente estrecha y el pelo rubio claro. Nick recordó que su marido era de constitución fornida con mejillas llenas. Ninguno de la pareja era particularmente hermoso, pero por algún truco de la naturaleza Lottie había heredado los mejores rasgos de cada uno.

- Mama.- Dijo Lottie suavemente, agarrando la parte de arriba de la puerta. Los niños se escaparon rápidamente, impacientes por el convite prometido.

La sra. Howard miraba a su hija con una mirada sin brillo, las líneas

ásperas marcadas entre su nariz y boca, y a través de su frente.

- Lord Radnor vino no hace ni dos días.- dijo ella. La sencilla frase contenía tanto acusación como crítica.

Privada de palabras, Lottie miró sobre su hombro a Nick. Él entró en acción inmediatamente, uniéndose a ella en la puerta y descorriendo el pestillo.

- ¿Podemos entrar, sra. Howard?.- preguntó. Él introdujo a Lottie hacia la casa sin esperar permiso. Algún diablo lo incitó a añadir.- ¿o la llamo Mama?.- Puso un énfasis burlón sobre la última sílaba de la palabra, como Lottie hacía.

Por su descaro, Lottie a escondidas le dió un codazo en las costillas mientras entraban en la casa, y él sonrió abiertamente.

El interior de la casa olía a humedad. Las cortinas de las ventanas habían sido dadas la vueltas muchas veces, hasta que ambos lados estuvieron desigualmente descoloridos por el sol, mientras que las viejas alfombras habían puesto tan delgadas que no se distinguía ningún modelo regular. Todo desde las figuras de porcelana desportilladas sobre la chimenea hasta el papel mugriento sobre las paredes contribuía a la imagen de decadente refinamiento. La sra. Howard daba la misma impresión, moviéndose con la gracia cansada y la cohibición de alguien que una vez había estado acostumbrado a mejor vida.

- ¿Dónde está Padre?.- Preguntó Lottie, permaneciendo de pie en el centro de la sala, que era apenas más grande que un armario.

- Visitando a tu tío, en la ciudad.

Los tres de pie en el centro de la habitación, mientras un silencio torpe espesaba el aire.

- ¿Por qué has venido, Charlotte?.- preguntó su madre finalmente.

- Te he echado de menos, yo— Lottie hizo una pausa ante el decidido vacío que vio en la cara de su madre. Nick sintió la lucha de su esposa entre el orgullo obstinado y el remordimiento mientras seguía con cuidado.- Quería decirte que siento lo que hice.

- Desaría poder creer eso.- contestó la sra. Howard resueltamente.- Sin embargo, no lo creo. No te arrepientes de abandonar tus responsabilidades, tampoco lamentas colocar tus propias necesidades por encima de las de otros.

Nick descubrió que no le era fácil para escuchar a alguien criticando a su esposa — incluso si esa persona resultaba ser su propia madre. Por el bien de Lottie, sin embargo, se concentró en mantener la boca cerrada. Agarrando sus manos detrás de su espalda, se centró en el diseño borroso de la alfombra antigua.

- Lamento causarte tanto dolor y preocupación, mama.- dijo Lottie.- Siento también los dos años de silencio que han pasado entre nosotros.

Finalmente La sra. Howard mostró algún signo de emoción, su voz afilada con la cólera.

- Fue culpa tuya — no nuestra.

- Por supuesto.- reconoció humildemente su hija.- No me atrevo a pedirte que me perdones, pero —

- Lo hecho, hecho está.- Ite rrumpió Nick, incapaz de tolerar el tono sumiso de Lottie. Que le condenaran si permanecía de pie mientras ella se ponía de rodillas arrepentida. Colocó cuidadosamente una mano en la cintura del corsé de Lottie en un gesto posesivo. Su mirada fría y segura atrapó a la sra. Howard.- No se gana nada hablando del pasado. Hemos venido para hablar del futuro.

- Usted no tiene ninguna participación en nuestro futuro, sr. Gentry.- Los ojos azules de la mujer estaban helados de desprecio.- Le culpo totalmente por nuestra situación tanto como a mi hija. Nunca habría hablado con usted ni contestado sus preguntas si hubiera sabido que su propósito final era quedársela para usted.

- Ese no era mi plan.- Nick dejó que sus dedos acomodarse en la curva de la cintura de Lottie, recordando la suavidad deliciosa bajo el cerrado corsé.- No tenía idea de que querría casarme con Lottie hasta que la conocí. Pero era obvio entonces como lo es ahora que Lottie estara mejor atendida casandose conmigo que con Radnor.

- Esta muy confundido.- espetó la sra. Howard enojada.- ¡Sinvergüenza arrogante! ¿Cómo se atreve a compararse a un par del reino?.

El sentimiento de Lottie se fortalecieron a su lado, Nick la apretó sutilmente en un mensaje silencioso para que no corrigiera a su madre en ese asunto. Que le condenaran si usara su propio título para compararse de cualquier modo con Radnor.

- Lord Radnor es un hombre de gran riqueza y refinamiento.- siguió la sra. Howard.- Él es sumamente educado y honorable y de gran consideración. Y si no fuera por el egoísmo de mi hija y su interferencia,

Charlotte ahora sería su esposa.

- Usted ha omitido algunos puntos.- dijo Nick.- Incluyendo el hecho de que Radnor es treinta años más mayor que Lottie y resulta que esta tan loco como la perforadora de un zapatero.

El color de la cara de la sra. Howard se condensó en dos manchas brillantes sobre sus altos pómulos.

- ¡No esta loco!

Por el bien de Lottie, Nick luchó por controlar su furia repentina. Se la imaginó como una niña pequeña, indefensa, siendo encerrada sola en una habitación con un depredador como Radnor. Y esta mujer lo había permitido. Se hizo silenciosamente la promesa de que Lottie nunca jamás estaría sin protección. Le dedicó una dura mirada a la sra. Howard.

- ¿No vio nada malo en las atenciones obsesivas de Radnor hacia una muchacha de ocho años?.- preguntó suavemente.

- A la nobleza se le permiten sus debilidades, sr. Gentry. Su sangre superior contiene algunas excentricidades. Pero desde luego, usted no sabría nada sobre eso.

- Podría sorprenderse.- dijo Nick sardónicamente.- A pesar de todo, Lord Radnor es apenas un modelo para el comportamiento racional. Los dispositivos sociales de los que una vez disfrutó se han marchitado debido a sus supuestas debilidades. Se ha retirado de la sociedad y pasa la mayor parte de su tiempo en su mansión, ocultandose de la luz del sol. Su vida se centra alrededor del intento de moldear a una muchacha vulnerable en su versión de la mujer ideal — a la que no se le permite

siquiera respirar sin su permiso. ¿Antes de que culpe a Lottie por huir de eso, conteste esta pregunta con honestidad —¿Querría casarse con semejante hombre?.

La sra. Howard se evitó tener que contestar por la llegada repentina de Ellie la hermana menor de Lottie, una bonita muchacha de dieciséis años con una cara mofletuda y ojos azules con densas pestañas. Su pelo era mucho más oscuro que el de Lottie, marrón claro en vez de rubio, y su figura estaba mucho más generosamente dotada. Deteniéndose sin aliento en la entrada, Ellie contempló a su hermana pródiga con un grito de entusiasmo.

- ¡Lottie!.- se precipitó y agarró a su hermana mayor en un fuerte abrazo.- ¡Oh, Lottie, has vuelto! Te eché de menos cada día, y pensaba en ti, y temía por ti—

- Ellie, te he echado de menos incluso más- dijo Lottie con una risa ahogada.- No me atreví a escribirte, pero ah, como quise hacerlo. Uno podría empapelar las paredes con las cartas que deseó enviar—

- Ellie.- interrumpió su madre.- Vuelve a tu cuarto.

O no la oyó o no la hizo caso, mientras Ellie retrocedía para mirar a Lottie.

- ¡Que guapa estas!.- exclamó ella.- Sabía que lo estarias. Sabía que ... - Su voz se calmó cuando captó una vista de Nick de pie cerca.- ¿Realmente te casaste con él?.- susurró con placer escandalizado que hizo sonreír a Nick.

Lottie le echó un vistazo con una expresión curiosa. Nick se preguntó si

ella tenía aversión a reconocerlo como su marido. No parecía disgustada, pero tampoco parecía muy entusiásta .

- Sr. Gentry,- dijo Lottie.- ¿creo que has conocido a mi hermana?.

- Señorita Ellie.- murmuró con una leve inclinación.- Un placer verla otra vez.

La muchacha enrojeció e hizo una reverencia, y miró hacia atrás a Lottie.- ¿Vivirás en Londres?.- preguntó.- ¿Me llevaras allí de visita? Tanto tiempo yo—

- Ellie.- dijo la sra. Howard significativamente.- Vete a tu cuarto ahora. Es más que suficiente de tonterías

- Sí, Mama.- La muchacha lanzó sus brazos alrededor de Lottie para un último abrazo. Susurró algo en el oído de su hermana mayor, una pregunta que Lottie contestó con un murmullo consolador y un asentimiento. Adivinando que había sido otra petición para ser invitada a una visita, Nick reprimió una sonrisa. Parecía que Lottie no era la única hija voluntariosa en la Familia Howard.

Con un vistazo tímido a Nick, Ellie abandonó la habitación y dio un suspiro mientras se alejaba de la sala.

Animada por el obvio placer de su hermana al verla otra vez, Lottie lanzó a la sra. Howard un ojeada de suplica.

- Mamá, hay tantas cosas que debo decirte—

- Me temo que no haya ninguna razón para una remota discusión.- dijo su

madre con frágil dignidad.- Has hecho tu elección, y también tu padre y yo. Nuestra conexión con Lord Radnor está demasiado afianzada para romperse. Cumpliremos nuestras obligaciones con él, Charlotte— Incluso si no estás dispuesta.

Lottie la miró con confusión.

- ¿Cómo logras eso, Mama?.

- Eso ya no te concierne.

- Pero no veo — Lottie comenzó, y Nick interrumpió, su mirada se cerró en la sra. Howard. Durante años había negociado satisfactoriamente con criminales endurecidos, había trabajado demasiado con magistrados, culpables, inocentes, y todos los del medio. Que le condenaran si no pudiera llegar a algún tipo de compromiso con su propia suegra.

- Sra. Howard, entiendo que no soy su primera opción como marido para Lottie.- le dedicó una sonrisa sardónica y encantadora que le funcionaba bien con la mayor parte de las mujeres.- El diablo sabe que no sería de la preferencia de todos. Pero como están las cosas, me mostraré un benefactor mucho más generoso que Radnor.- echó un vistazo deliberadamente a su ruinoso entorno y devolvió su mirada a la suya.- No hay ninguna razón por la que no debería hacer mejoras en la casa y restaurarla a su satisfacción. También pagaré por la educación de los niños y procuraré que Ellie tenga una salida apropiada. Si quiere, usted puede viajar al extranjero y pasar los meses de verano en la costa. Dígame todo lo que quiere y lo tendrá.

La expresión de la mujer era francamente incredula.

- ¿Y por qué haría usted todo lo eso?.

- Para el placer de mi esposa.- contestó sin la vacilación.

Lottie se volvió hacia él con una mirada con los ojos redondos maravillada. Con aire despreocupado tocó el cuello de su corpiño, pensando que era un pequeño precio a pagar por lo que ella le daba.

Lamentablemente el gesto íntimo pareció endurecer a la sra. Howard contra él.

- No queremos nada de usted, sr. Gentry.

- Entiendo que esta en deuda con Radnor.- persistió Nick, sintiendo que no había ningún modo de dirigir la cuestión más que con franqueza.- Me ocuparé de eso. Ya me he ofrecido a reembolsarlo por los años de Lottie en la escuela, y asumiré sus otras obligaciones financieras también.

- Usted no puede permitirse a mantener semejantes promesas.- dijo la sra. Howard.- E incluso si pudiera, la respuesta aún sería no. Le ofrezco que se marche, Sr. Gentry, porque no hablaré más del asunto.

Nick le dio una mirada inquisitiva, descubriendo desesperación...inquietud...culpabilidad. Todo su instinto le advirtía que ocultaba algo.

- Le visitaré otra vez,- dijo con cuidado.- cuando el sr. Howard esté en casa.

- Su respuesta no será diferente de la mia.

Nick no indicó que había oído el rechazo.

- Buen día, sra. Howard. Nos vamos con Dios con todo deseo para su salud y su felicidad.

Los dedos de Lottie se apretaron fuerte por la manga de abrigo de Nick mientras luchaba para dominar sus emociones.

- Adiós, mama.- dijo con voz ronca y salió con él.

Nick la entregó con cuidado en el carruaje y echó un vistazo atrás al cuadro de jardín vacío. Todas las ventanas de la casa estaban libres, excepto una en la primera planta, donde la cara redonda de Ellie apareció. Ella agitó desesperadamente la mano y descansó su barbilla sobre sus manos cuando la puerta del carruaje se cerró.

El vehículo arrancó con una sacudida antes de que los caballos se adaptaran a su ritmo. Lottie apoyó su cabeza contra la tapicería aterciopelada, sus ojos cerrados, su boca temblando. El brillo de las lágrimas no derramadas apareció bajo sus abundantes pestañas doradas.

- Tontamente había esperado una recepción más cálida.- dijo, intentando un tono irónico y fallando completamente cuando medio sollozo escapó de su garganta.

Nick se sentó allí desconcertado y terriblemente impotente, su cuerpo tensándose por todas partes. La vista de su esposa llorando le llenaba de alarma. Para su alivio, ella se las arregló para conseguir el control sobre sus emociones, y apretó los talones de sus manos enguantadas en sus ojos.

- Ellos no podían permitirse rechazar mi oferta,- dijo Nick,- a no ser que todavía esten recibiendo dinero de Radnor.

Lottie sacudió su cabeza confundida.

- Pero no tiene sentido que siguiera apoyando a mi familia ahora que me he casado contigo.

- ¿Tienen alguna otra fuente de ingresos?.

- No puedo pensar ninguna. Quizás mi tío puede darles un poco. No lo suficiente para mantenerlos indefinidamente, pese a todo.

- Hmm.- considerando varias posibilidades, Nick se inclinó atrás en la esquina de su asiento, su mirada se fijó en el paisaje que empujaba por delante de la ventana.

- ¿Nick...realmente le dijiste a Lord Radnor que le reembolsarías mi matrícula de la escuela durante todos esos años?.

- Sí.

Extrañamente, Lottie no preguntó por qué, sólo se ocupó arreglando sus faldas y tirando de sus mangas para cubrir sus muñecas. Quitandose sus guantes, los dobló y los puso a su lado sobre el asiento del carruaje. Nick la miró atraves de los ojos entreabiertos. Cuando ella no pudo encontrar nada más que ajustar o enderezar, sintió valor suficiente para mirarlo.

- ¿Ahora qué?.-preguntó, como si se preparase para una nueva ronda de dificultades.

Nick consideró la pregunta, sintiendo un tirón en el centro de su pecho cuando vio la resolución en su expresión. Ella había aguantado los pocos días pasados con una ecuanimidad que era extraordinaria para una muchacha de su edad. Sin duda cualquier otra joven ya habría quedado reducida a un montón de sollozos. Deseaba eliminar la mirada cansada de sus ojos y por una vez verla despreocupada y relajada.

- Bien, sra. Gentry,- dijo, moviéndose al espacio al lado de ella.- durante los próximos dos días, propongo que nos divirtamos.

- Diversión.- repitió, como si la palabra le fuera desconocida.- Perdóname, pero mi capacidad para el placer está más bien disminuida actualmente.

Nick sonrió y colocó su mano sobre el contorno de su muslo.

- Estas en la ciudad más apasionante del mundo,- murmuró,- en la compañía de un marido viril y joven y sus ganancias mal adquiridas.- besó su oreja, haciéndola temblar.- Creeme, Lottie, hay mucha diversión que obtener.

Lottie no habría pensado que algo podría sacudirla de su desaliento después de la fría acogida de su madre. Sin embargo, Nick la entretuvo tan a fondo durante los pocos días siguientes que encontró difícil pensar en nada más que en él.

Esa noche Nick la llevó a una taberna teatral donde la música y los actos cómicos estaban organizados para atraer a los clientes. Localizado en Covent Garden, El Vestris—llamado por el una vez popular bailarín italiano de ópera—era un campo de encuentro para la gente del teatro, aristocratas miserables, y toda clase de vistosos personajes. El lugar

estaba sucio y apestaba a vino y humo, el suelo tan pegajoso que Lottie estaba en el peligro de salirse directamente fuera de sus zapatos. Ella cruzó el umbral a regañadientes, porque las jóvenes de calidad nunca eran vistas en semejantes sitios a no ser en la compañía de sus maridos— e incluso entonces era sumamente cuestionable. Nick inmediatamente fue aclamado por los ocupantes de la taberna, muchos de ellos parecían ser completos rufianes. Después de un breve intervalo de palmadas en la espalda e intercambio de insultos amistosos, Nick llevó a Lottie a una mesa. Se les sirvió una cena con bistec y patatas, una botella de oporto, y dos tazas de algo llamado "heavy wet".

Aunque Lottie nunca había comido en público antes y se había sentido de manera absurdamente cohibida, con el mejor de los animos atacó el bistec que fácilmente podría haber servido para una familia de cuatro.

- ¿Qué es esto?.- preguntó, con cautela tomando su taza y mirando detenidamente en las marrones profundidades espumosas.

- Cerveza.- Contestó Nick, descansando su brazo detrás de su silla.- Prueba un poco.

Obedientemente tomó un sorbo de la bebida espesa con sabor a grano, y su cara entera se arrugó con aversión. Riendo por su expresión, Nick dijo a una camarera cercana que le trajese un poco de ponche de ginebra. Más clientes alardeaban en el edificio, las tazas se hacían sonar pesadamente sobre las abolladas mesas de madera, y las camareras se movían afanosamente entre la muchedumbre con grandes jarras.

En la parte delantera de la taberna, una divertida cancioncilla musical era cantada por una mujer delgada que usaba ropa de la hombre y corpulento caballero con un abundante bigote que estaba vestido como una

campesina, con un enorme pecho falso que se balanceaba de un lado al otro cuando se movía. Cuando "el chaval" persiguió "a la campesina" alrededor de la taberna, cantando una conmovedora canción de amor que elogiaba su belleza, el lugar estalló en un bramido de risa. La absoluta estupidez de la actuación era imposible de resistir. Puesta contra el costado de su marido, con una taza de ponche de ginebra astringente en sus manos, Lottie trataba sin éxito de sofocar un ataque de risas tontas.

Más actuaciones siguieron...canciones verdes y bailes, divertidas poesías, incluso una demostración de acrobacias y juegos malabares. Se hizo tarde, las esquinas de la taberna se oscurecieron, y en la atmósfera relajada, más de unas pocas parejas comenzaron a complacerse con algunas caricias indiscretas y besos. Lottie sabía que debería haber estado impresionada, pero el ponche de ginebra la había puesto soñolienta y aturdida. Descubrió que estaba sentada sobre el regazo de Nick, sus piernas metidas entre las suyas, y la única razón por la que era capaz de sentarse derecha era el hecho de que sus brazos estaban alrededor de ella.

- Oh, querido.- dijo ella, mirando fijamente su taza casi vacía.- ¿Bebí todo eso?.

Nick tomó la taza de ella y la puso sobre la mesa.

- Me temo que sí.

- Sólo tu podrías deshacer mis años de educación en Maidstone en una tarde.- dijo, haciéndole sonreír abiertamente.

Su mirada bajó hasta su boca, y trazo el borde de su mandíbula con la yema de su dedo.

- ¿Estas completamente pervertida ahora? ¿No? Entonces vamos a casa, y terminaré el trabajo.

Sintiéndose insegura y muy caliente, Lottie se rió tontamente mientras él la guiaba por la taberna.

- El suelo esta lleno de baches.- le dijo, apoyando con fuerza contra su costado.

- No es el suelo, cariño, son tus pies.

Considerando esto, Lottie echó un vistazo desde su cara divertida a sus propios pies.

- Realmente se sienten como si los hubieran colocado en las piernas equivocadas.

Nick sacudió su cabeza, sus ojos azules brillando por la risa.

- No tienes tolerancia por la ginebra, ¿verdad? aquí, dejame llevarte.

- No, no deseo ser un espectáculo.- protestó cuando la levantó contra su pecho y la llevó a la calle. Parando la vista en ellos, un lacayo que esperaba se apresuró al final de la calle, donde su carruaje esperaba en una fila larga.

- Serás más que un espectáculo si te caes de cara.- Replico Nick.

- No estoy tan lejos de eso.- protestó Lottie. Sin embargo, sus brazos eran tan sólidos y su hombro tan acogedor que se acurrucó contra él con un suspiro. El olor ligeramente almizclado de su piel mezclado con el fresco

olor a almidón de su corbata, una mezcla tan atrayente que se acercó más poco a poco para inhalar profundamente.

Nick se paró junto a la calle. Su cabeza giró, su mejilla afeitada acariciando la suya y haciendo que su piel se estremeciera.

- ¿Qué estas haciendo?.

- Tu olor ... - dijo ella distraídamente.- Es maravilloso. Lo noté la primera vez que nos encontramos, cuando casi me hicite caer del muro.

Una risa se avivó en su garganta.

- Te salvé de la caída, quieres decir.

Cautivado por la textura picante de su piel, Lottie presionó sus labios bajo su mandíbula. Lo sintió tragar con fuerza, el movimiento ondulando contra su boca. Era la primera vez que se le había insinuado, y el pequeño gesto fue sorprendentemente eficaz. Parado allí de pie sujetandola con fuerza, su de pecho subía y bajaba con su cada vez más fatigosa respiración. Cautivada por la idea de que podía excitarle tan facilmente, Lottie tiró del nudo se su corbata y le beso el costado de su cuello.

- No, Lottie.

Ella acarició con la punta de su uña sobre la piel áspera por el pelo, arañando con delicadeza.

- Lottie ... - intentó otra vez. Lo que fuera que había tenido la intención de decir fue olvidado cuando ella besó su oreja y tomó el lóbulo entre sus

dientes en un suave mordisco.

El carruaje paró delante de ellos, y el lacayo se ocupó de ajustar el escalón de quita y pon. Formando sus rasgos en una máscara vacía, Nick metió a Lottie dentro del carruaje y subió después de ella.

En cuanto la puerta se cerró, la arrastró hasta su regazo y tiró violentamente de la parte delantera de su vestido. Ella extendió la mano para jugar con su pelo, enredando sus dedos en los espesos mechones negros. Desatando la parte superior de su corsé, movió suavemente un pecho hacia fuera y cerró su boca sobre el suave pezón. La provocativa succión hizo que se arqueara contra él con un gemido de placer. Sus manos investigaron desesperadamente bajo sus faldas, deslizando las últimas masas de paño y lino para encontrar la húmeda abertura de sus calzones. Su mano era demasiado grande para delizarse dentro de la ropa interior, y la rasgó con una facilidad que la hizo jadear. Su muslos se abrieron en impotente bienvenida, y su visión se veló cuando un dedo largo se movió con cuidado dentro de ella. Acunándola en su regazo, con su mano moviéndose con cuidado entre sus piernas, sintió sus que músculos interiores comenzaban a apretarse rítmicamente.

Un gemido escapó de él, y arrastró sus caderas sobre las suyas, manipulando violentamente la parte delantera de su pantalón.

- Estas tan mojada... no puedo esperar, Lottie, dejame...sientate en mi regazo, y pon su piernas...oh, Dios, sí, justo ahí...

Ella se sentó a horcajadas sobre él por propia voluntad, aspirando su aliento mientras la penetraba, sus manos impulsando sus caderas hacia abajo hasta que se hubo enterrado hasta la empuñadura. Él esta deliciosamente duro y grueso dentro de ella, manteniendose inmóvil

mientras el movimiento del carruaje empujaba sus cuerpos unidos. A escondidas Lottie frotaba el dolorido punto de su sexo contra él, sintiendo las olas de calor que se elevaban del lugar por donde estaban unidos. Una de sus manos pasó delicadamente sobre la parte alta de su espalda.

Lottie jadeó cuando una sacudida vigorosa de las ruedas del carruaje le impulsó más hondo dentro de ella.

- No tenemos mucho tiempo.- logró decir ella contra su garganta.- La taberna esta muy cerca de la casa.

Nick respondió con un gemido torturado.

- La próxima vez haré que el conductor nos lleve por todo Londres...dos veces.- Él deslizó su pulgar hasta la cima de su sexo mojado y le dió golpecitos suaves y rápidos, incrementando su placer rápidamente hasta que ella se acurrucó contra él con un sollozo, abrumada por la explosiva sensación. Enganchando sus caderas hacia arriba con desesperados empujes, gruñó y enterró su cara en la curva de su cuello, su pasión alcanzado una culminación cegadora.

Ambos respiraron en largos jadeos, mientras su carne desnuda estaba encerrada junta bajo las capas de ropa desaliñada.

- Nunca es suficiente.- dijo Nick bruscamente, su mano ahuecada sobre sus suaves nalgas, sosteniéndola firmemente contra él.- Se siente demasiado bien para parar.

Lottie entendió lo que intentaba expresar. La necesidad inextinguible entre ellos era más que mera ansia física. Encontró una satisfacción en

estar juntos que estaba mucho más allá de la conexión de sus cuerpos. Hasta ese momento, sin embargo, no había sabido que él lo sentía también...y se preguntó si él tenía tanto miedo de reconocer el sentimiento como ella.

Capitulo Once

Londres era tan infinitamente diferente de la serenidad de Hampshire que Lottie apenas podría creer que estaba en el mismo país. Era un mundo de alta moda y diversiones infinitas, con una yuxtaposición aguda de pobreza y riqueza, y callejones recorridos por la delincuencia metidos detrás de las calles de los prósperos mercados y tiendas. Había una zona pasado Temple Bar llamada la Ciudad, y el west side, mencionado como "el pueblo", y una abundancia de jardines, paseos, salas de conciertos, y tiendas que ofrecían lujos que nunca podía haberse imaginado.

Cuando la segunda semana de su matrimonio comenzó, Nick pareció encontrar divertido complacer a Lottie como si fuera una niña que estuviera empeñado en consentir. La llevó a una confitería en Berkeley

Square y la compró un helado hecho de pure de castañas mezcladas generosamente con cerezas en almibar. Después siguieron hasta Bow Street, donde la compró una selección de polvos franceses y aguas perfumadas, y una docena de pares de medias de seda bordadas. Lottie trató de impedirle gastar el valor de una fortuna en guantes blancos y pañuelos de la pañería, y se opuso fuertemente a un par de zapatos de seda rosa con borlas de oro que habrían costado la matrícula de un mes entero en Maidstone. Sin embargo, Nick no hizo caso de sus protestas mientras seguía comprando independientemente todo lo que le atraía. Su parada final fue en una tienda de té, donde ordenó media docena de tés exóticos en hermosos tarros, llevando nombres intrigantes como "la pólvora", "congou", o "souchong".

Imaginando la montaña de paquetes que serían entregados más tarde ese día en la casa de Betterton, Lottie le rogó que desistiera.

- No necesito nada más.- dijo con fiemeza.- y me niego a poner los pies en otra tienda. No hay razón para semejante falta de moderación.

- Sí, la hay.- contestó Nick, escoltándola hasta su carruaje que esperaba, se amontonó en lo alto paquetes y cajas.

- ¿Oh? ¿ Cual es?-

Él respondió con una sonrisa exasperante. Seguramente no pensaba que estaba comprando sus favores sexuales, porque ella se había más que resignado en aquel respecto. ¿Quizás simplemente quería que se sintiera obligada hacia él? ¿Pero por qué?

La vida con Nick Gentry resultaba ser bastante curiosa, consistiendo en los momentos de ardiente cercanía salpicados por pequeños recuerdos de

que eran todavía completos extraños en la mayor parte de aspectos. No entendía por qué Nick abandonaba su cama cada noche después de hacer el amor con ella, sin permitirse nunca dejarse llevar para dormir a su lado. Después de que todo lo demás que habían compartido, eso parecía bastante inofensivo. Pero rechazaba sus torpes invitaciones a quedarse, declarando que prefería dormir solo, y que ambos estarían más cómodos así.

Lottie rápidamente descubrió que ciertos temas hacían estallar el carácter de Nick como una llama tenía la capacidad con la pólvora. Aprendió a no hacerle nunca preguntas sobre cualquier parte de su niñez, y que cualquier referencia a los días anteriores a que tomara el nombre de Nick Gentry le valdrian su ira seguro. Cuando se enfadaba, no gritaba o lanzaba cosas, pero en cambio estaba friamente tranquilo y abandonaba la casa, y no volvía hasta mucho después de que ella se había acostado. Aprendió también que Nick nunca se permitía ser vulnerable en cualquier forma. Él prefería seguir en completo control de sí mismo y su entorno. Creía poco masculino para cualquiera no ser capaz de soportar el alcohol — tenía todavía que verlo beber hasta el exceso. Incluso el sueño parecía ser un lujo de los que no gustaba complacerse demasiado a menudo, como si no pudiera permitirse relajarse en un sueño indefenso. De hecho, según Sophia, Nick jamás se había permitido que las heridas físicas le entorpecieran— tercamente rechazaba ceder al dolor o la debilidad.

-¿Por qué?.- había preguntado Lottie a Sophia con auténtica confusión, mientras iban a las pruebas de los vestidos y esparaban que sacaran los trajes.- ¿Que es lo que teme que no puede permitirse estar indefenso por un momento?.

Durante un momento, la hermana mayor de Nick la había mirado con deseo obvio de contestar. Sus ojos azul profundo estaban llenos de

tristeza.

- Espero que algún día confíe en ti.- dijo suavemente.- Es una gran carga para llevar solo. Estoy segura que teme tu reacción, una vez que te lo haya contado.

- ¿Contado qué?.- Persistió Lottie, pero para su frustración, Sophia no contestaría.

Algún terrible gran secreto. Lottie no podía comprender cual podría ser. Sólo podría suponer que había matado a alguien, quizás estando furioso— que era la peor cosa en la que podría pensar. Ella sabía que había cometido crímenes en su pasado, que había hecho cosas que probablemente la horrorizarían. Era tan cauteloso y sereno que parecía que nunca llegaría a conocerlo totalmente.

De otros modos, sin embargo, Nick era un marido inesperadamente sensible y generoso. La engatusaba para que le contara todas las reglas que habían sido sembradas en ella en la escuela, y luego se puso a hacer que rompiera cada una de ellas. Había noches cuando lanzaba un delicado asalto sobre su modestia, desnudándola a la luz de la lámpara y haciendo que observara mientras la besaba de la cabeza a los pies...y otras cuando le hacía el amor de maneras exóticas que la avergonzaban y excitaban más allá de lo soportable. Podía excitarla con una única mirada, una breve caricia, una palabra suave susurrada en su oído. A Lottie le parecía que días enteros pasaban en una neblina de deseo sexual, su conciencia de que estaba a punto de estallar debajo de todo lo que hacía.

Después de que las cajas de libros que ella había ordenado llegaron, leía a Nick por las tardes, mientras se sentaba en la cama y él holgazaneaba a

su lado. A veces mientras la escuchaba, Nick tiraba sus piernas hasta su regazo y masajeara sus pies, pasando sus pulgares a lo largo de su empeine y jugando con cuidado con los dedos del pie. Cuando Lottie hacía una pausa en su lectura, siempre encontraba su mirada firmemente cerrada sobre ella. Nunca parecía cansarse de mirarla...como si tratara de destapar algún misterio que estuviese oculto en sus ojos.

Una tarde la enseñó a jugar a las cartas, reclamando derechos sexuales como multas cada vez que perdía. Terminaron sobre el suelo alfombrado en un enredo de miembros y ropa, mientras Lottie jadeando le acusaba de hacer trampas. Solamente sonrió abiertamente en respuesta, metiendo su cabeza bajo sus faldas hasta que la cuestión fue completamente olvidada.

Nick era un compañero apasionante — un fascinante cuentista, un bailarín magnífico, un amante experto. Era juguetón, pero nada infantil, nunca perdiendolo totalmente la mirada experimentada que proclamaba que había visto y hecho lo suficiente para durar varias vidas. Escoltaba a Lottie por Londres con una energía que de lejos eclipsaba la suya propia, pareciendo conocer y ser conocido prácticamente por todos. Más de una vez, en un baile por suscripción, o una fiesta privada, o incluso andando por el parque, Lottie no podía evitar ser consciente de la atención que atraía. Nick era considerado como un héroe o un diablo, dependiendo de la opinión de uno, y a pesar de todo todos querían ser vistos con él. Innumerables hombres venían para estrechar su mano, y buscar sus opiniones sobre varios asuntos. Las mujeres, por otra parte, temblaban y se reían tontamente y coquetaban descaradamente con él, incluso en presencia de Lottie. Lottie veía tales insinuaciones contrariadamente sorprendida, comprendiendo que se parecía mucho a una esposa celosa.

Ante la invitación de algunos amigos, Nick y Lottie asistieron a una obra en Drury Lane que ponía en escena batallas navales usando maquinaria

complicada y claras demostraciones de resultado emocionante. Los actores vestidos como marineros se lanzaban de los costados "del barco" en perfecta conjunción con las explosiones de fuego de cañón, sus camisas enrojecieron con la pintura roja para parecer sangre. Los resultados eran tan realistas que Lottie aplaudió con las manos en alto y ocultó su cara contra el pecho de Nick, desatendiendo sus risueños esfuerzos para hacer que observara la acción.

Quizás fue la violencia de la demostración, o los efectos secundarios del vino que había bebido con la cena, pero Lottie se sentía inquieta cuando abandonaron sus asientos de palco durante el primer intermedio. Los aficionados al teatro se mezclaban en el vestíbulo de abajo, tomando refrescos y charlando con excitación sobre las gráficas batallas teatrales que acababan de ver. Cuando la atmósfera en el espacio atestado se hizo sofocarse, Nick dejó a Lottie en la compañía de amigos mientras iba a traerla un vaso de limonada. Lottie forzó una sonrisa en sus labios mientras oía a medias la conversación a su alrededor, esperando que volviera pronto. Que rápidamente se había acostumbrado a la tranquilizadora presencia de Nick junto a ella, pensó.

Era irónico. Después de que tantos años de habersele dicho que pertenecía a Lord Radnor, nunca había sido capaz de aceptarlo. Y ya se sentía completamente normal pertenecer a un verdadero extraño. Recordó la advertencia de Lord Westcliff sobre Nick Gentry. No se debe confiar en él, había dicho Westcliff. Pero el conde se había equivocado. Independientemente del misterioso pasado de Nick, había sido dulce y considerado con ella, y más que digno de su confianza.

Mientras Lottie echaba un vistazo alrededor de la reunión, esperando captar una vista de él, le llamó la atención una figura que estaba a varias yardas de distancia de ella.

Radnor, pensó, mientras una ducha de agujas heladas parecía caer sobre ella. Cada músculo inmovilizado...estaba congelada con el mismo miedo que había sentido durante dos años de persecución . Su cara estaba parcialmente apartada de su mirada horrorizada, pero veía su pelo gris acero, la inclinación arrogante de su cabeza, las cuchilladas negras de sus cejas. Y luego se dio vuelta en su dirección, como si sintiera su presencia en el atestado vestibulo.

Inmediatamente su terror silencioso se volvió confusión...no, no era Radnor, sólo un hombre que se parecía a él. El caballero asintió y le sonrió, como a veces hacían los extraños cuando sus miradas resultaban encontrarse. Él se volvió a sus compañeros, mientras Lottie bajó la mirada hasta sus manos apretadas en sus guantes rosa pálido e intentó calmar la paliza de su corazón. Los efectos secundarios del choque la golpeaban ...un amago de náusea, empapada de sudor frío, un temblor que se negaba a disminuir. *Que ridícula eres*, se dijo, indignada por el hecho de que el mero vistazo de un hombre que se parecía a Radnor podría haber obtenido semejante reacción exagerada.

- Sra. Gentry.- llegaba una voz cercana. Era la sra. Howsham, una mujer agradable y de voz dulce a quien Lottie había conocido sólo recientemente.- ¿Se siente enferma, querida? Parece bastante pachucha.

Examinó la cara de la sra Howsham.

- Más bien hace un calor agobiante aquí.- susurró.- Y pienso que me he atado los cordones demasiado fuerte esta tarde.

-Ah, sí,- dijo la mujer en un entendimiento sardónico, familiarizada con las quejas que las cuerdas del corsé a menudo inducían.- Los peligros de

la moda que debemos sufrir ...

Para el alivio de Lottie, Nick apareció a su lado, un vaso de limonada en la mano. Al instante percibiendo que algo estaba mal, deslizó un brazo de apoyo detrás de ella.

- ¿Qué es?.- preguntó, mirando atentamente su cara pálida.

La sra. Howsham se llevó a si misma a contestar.

- El cordón apretado, Sr. Gentry...le sugiero que la lleve a algún sitio un poco más apartado que esto. Un soplo de aire fresco a menudo ayuda.

Manteniendo su brazo alrededor de Lottie, Nick la guió por el pasillo. El aire de la noche hizo que Lottie temblara cuando sus ropas empapadas en sudor se húmedecieron. Con cuidado Nick la llevó al abrigo de una enorme columna que bloqueaba la luz y el ruido que venía de dentro del edificio.

- No fue nada,- le dijo Lottie con vergüenza.- Nada en absoluto. Parezco a un idiota, haciendo un escándalo sin razón.- Aceptando la limonada de él, bebió con avidez, sin parar hasta que el vaso estuvo vacío.

Nick se inclinó para poner el vaso vacío sobre la tierra y se levantó para afrontar a Lottie una vez más. Su cara estaba tensa mientras tomaba un pañuelo de su abrigo y limpiaba el sudor que goteaba por sus mejillas y frente.

- Díme que pasó.- dijo silenciosamente.

Lottie enrojeció de vergüenza.

- Pensé que vi a Lord Radnor allí. Pero fue sólo un hombre que se le parecía.- suspiró tensamente.- Ahora he demostrado ser una completa cobarde. Lo siento.

- Radnor raras veces sale en público.- murmuró Nick.- No es probable que te lo encontrases en un acontecimiento como este.

- Lo sé.- dijo con arrepentimiento.- Lamentablemente no dejo de pensar en eso.

- No eres una cobarde.- Había preocupación en su ojos azul oscuro...preocupación que cubría alguna emoción más intensa, más misteriosa debajo.

- Reaccioné como una niña que tiene miedo de la oscuridad.

Sus dedos se deslizaron bajo su barbilla, forzándola a encontrar su mirada.

- Es imaginable que te encuentres a Radnor algún día.- dijo suavemente.- Pero estaré contigo cuando o si esto pasa, Lottie. No tienes que temerlo más. Te mantendré segura.

Ella sintió un apuro de asombro por la sensible gravedad de su expresión.

- Gracias.- contestó, tomando una completa bocanada de aire por primera vez desde que habían abandonado el vestibulo.

Siguió mirando la pálida y húmeda cara, Nick sacudió su cabeza con leve ceño, como si la vista de su angustia fuera dolorosa para él. Pareciendo

incapaz de evitarlo, extendió la mano y la apretó contra él, sus brazos se envolvieron alrededor de ella mientras trataba de consolarla con su cuerpo. No había nada sexual en el abrazo, pero de algún modo era más íntimo que cualquier cosa que jamás habían hecho juntos. Sus brazos eran fuertes y posesivos, sosteniéndola firme mientras su aliento caía en húmedas y calientes oleadas contra su cuello.

- ¿Te llevo a casa?.- susurró.

Lottie asintió despacio, mientras una vida de soledad se transformaba en un sentimiento de inconcebible comodidad . Un hogar...un marido...cosas que nunca se había permitido tener esperanza. Seguramente esta ilusión no podía durar— de algún modo, algún día, sería apartado de ella. Pero hasta que esto pasara, acariciaría cada momento.

- Sí.- dijo, su voz apagada contra su abrigo.- Vamonos a casa.

Emergiendo suavemente de un sueño profundo, Lottie se dio cuenta de extraños ruidos en la casa. Pensando que quizás los sonidos eran un remanente de un sueño, parpadeó y se incorporó despacio en la cama. Era meia noche, y el dormitorio estaba negro como la boca de un lobo. Allí estaba otra vez.... un gruñido, una frase confusa...como si alguien estuviera en medio de una discusión. Recordando que Nick de vez en cuando era agitado por pesadillas, Lottie saltó de la cama. Con cuidado encendió una lámpara, volvió a colocar el cristal, y lo llevó con ella abajo al vestibulo .

Las sombras huyeron delante de ella cuando se acercó al cuarto de huéspedes donde Nick dormía. Haciendo una pausa ante la puerta cerrada, dio un toque cautelosamente. No hubo respuesta. Después de un

momento, oyó un crujido violento dentro. Lottie giró la perilla y entró en el dormitorio.

- ¿Nick?.

Estaba estirado sobre la cama, tendido sobre su estómago con la sabana retorcida sobre sus caderas. Respirando rápidamente, apretó sus puños y refunfuñó incoherentemente, su cara oscura brillando de sudor. Mirándole desconcertante preocupación, Lotti se preguntaba que monstruos invisibles podían provocar que su largo cuerpo se moviera nerviosamente con lo que era a la vez con rabia contenida, o miedo, o ambos. Puso la lamparara en la masilla de noche y se aproximó a él.

- Nick, despierta. Sólo es un sueño.- Tndiendo una mano hasta él, puso una delicada mano sobre la curva brutal de su hombro.- Nick—

De pronto fue atrapada en una explosión de violencia. Un grito asustado se le escapó cuando fue agarrada y arrojada a mitad de camino a través de la cama. Nick estaba sobre ella en un instante, sentándose a horcajadas sobre ella con sus muslos poderosos. Oyendo un gruñido cruel, Lottie alzó la vista a la dura y sombría máscara de su cara y vio una enorme mano retroceder en un puño.

- ¡No!.- jadeó, protegiendo su cara con sus brazos.

El golpe nunca llegó. Todo se calmó. Temblando, Lottie bajó sus brazos y miró hacia arriba para ver el cambio de la cara de Nick, la caída de la máscara de pesadillas, el juicio y la conciencia arrastrándose de vuelta en su expresión. Él bajó su puño y lo miró inexpresivamente. Entonces su mirada cayó a la forma delgada de Lottie, y la furia y el terror en sus ojos la hizo encojarse.

- Podría haberte matado.- gruñó, sus dientes blancos brillando como los de un animal.- ¿Qué haces aquí? ¡No vuelvas a tocarme mientras duermo, maldita sea!

- Yo no sabía, Yo...¿en el nombre del cielo que soñabas?.

Se alejó de ella con un movimiento ágil y abandonó la cama, jadeando.

- Nada. Nada en absoluto.

- Pensé que necesitabas algo—

- Todo lo que necesito es que te mantengas lejos de mí, demonios.- dijo bruscamente. Encontrando su ropa desechada sobre una silla, se puso su pantalón a tirones.

Lottie sintió como si hubiera sido golpeada. Odiaba que sus palabras tuvieran el poder de hacerla daño. Incluso más que eso, estaba angustiada por él, deseando que no tuviera que soportar semejante tormento solo.

- Sal de aquí.- dijo él, poniéndose su camisa y abrigo, sin molestándose con un chaleco o la corbata.

- ¿Te marchas?.- preguntó Lottie.- No hay necesidad. Volveré a la cama, y—

- Sí, me marchó.

- ¿Dónde vas?.

- No lo sé.- No la dedicó una mirada mientras recogía sus medias y zapatos.- Y no preguntes cuando volveré. No se eso tampoco.

- ¿Pero por qué?.- Lottie dió un paso vacilante hacia él.- Nick, por favor quédate y cuéntame—

Le lanzó una mirada de advertencia, sus ojos brillantes con la ferocidad de un animal herido.

- Te dije que te fueras.

Sintiendo la sangre se escurría de su cara, Lottie asintió y fue hasta la puerta. Haciendo una pausa en el umbral, habló sin mirar hacia atrás.

- Lo siento.

Él no dió ninguna respuesta.

Lottie se mordió el interior de sus labios, maldiciéndose a si misma mientras sentía el escozor de las lágrimas en las comisuras de sus ojos. Se marchó rápidamente, retirándose a su habitación con los fragmentos de su dignidad.

Nick no volvió en todo al día siguiente. Preocupada y desconcertada, Lottie trató de encontrar modos de mantenerse ocupada. Sin embargo, ninguna distracción se demostró suficiente para evitarla la preocupación. Dió un largo paseo seguida de un lacayo, se ocupó de la costura, de leer, y de ayudar a la sra. Trench a hacer velas de sebo.

El ama de llaves y los criados eran silenciosamente respetuosos con Lottie. Como era de esperar, no se mencionó ni una palabra sobre la noche anterior, aunque todos ellos eran seguramente conscientes de que algún alboroto había ocurrido. Los criados lo sabían todo, pero ninguno de ellos admitiría jamás conocer los detalles íntimos de la vida de su amo.

Preguntandose donde había ido su marido, Lottie temía que quizás hubiera hecho algo imprudente. Se consoló que era bastante bueno cuidado de si mismo, pero eso no alivió su angustia. Habían estado tan alterado, y sospechaba que su cólera se había derivado del miedo de que podría haberla hecho daño.

Sin embargo, era su esposa, y merecía algo mejor que ser abandonada sin explicación. El día era despiadadamente largo, y Lottie estaba aliviada cuando la tarde finalmente se acercó. Después de comedor de sola, tomó un largo baño, se puso un fresco camisón blanco, y leyó un montón de revistas hasta que finalmente se sintió capaz de dormir. Agotada por el rodeo infinito de sus pensamientos y el aburrimiento de las horas pasadas, se hundió en un sueño profundo.

Mucho antes de la mañana, se despertó de la espesa niebla gruesa del sueño al darse cuenta de que el peso de las mantas había sido retirado de ella. Conmovida, se dio cuenta de una sólida presencia detrás de ella, el colchón bajó ligeramente. Nick, pensó con alivio soñoliento, bostezando mientras se daba la vuelta hacia él. La habitación estaba tan oscura que no podía distinguirlo exactamente. El calor familiar de sus manos presionó su espalda en la cama, una palma grande descansaba con cuidado sobre el centro de su pecho...y entonces llevó sus muñecas por encima de su cabeza.

Lottie murmuró con sorpresa, despertando totalmente cuando le sintió enlazar algo alrededor de cada muñeca. Antes de que comprendiera que

pasaba, los lazos fueron asegurados a la cabecera, estirándola tensamente bajo él. Su respiración se paró por el asombro. Nick se movió sobre ella, agazapándose como un gato, su aliento llegaba en oleadas irregulares. Él tocaba su cuerpo sobre el velo de algodón de su vestido, sus dedos resbalando bajo la curva de su pecho, la hendidura de su cintura, la elevación de su cadera y muslo. Su peso cambió, y su boca buscó su pecho, humedeciendo el vestido, lamiendo la creciente cima de su pezón. Él estaba desnudo, el olor y el calor de la caliente y masculina piel rodeandola.

Aturdida Lottie comprendió que quería tomarla así, con sus manos sujetas sobre su cabeza. La idea la hizo tener miedo. No le gustaba estar impedida de ninguna forma. Pero al mismo tiempo entendía lo que deseaba ...su impotencia, su absoluta confianza...el conocimiento de que podía hacer cualquier cosa sin restricciones. Hizo rodar su hinchado pezón contra su lengua, excitó la apretada cumbre con largos, lentos lametones, y chupó con fuerza a través del algodón mojado hasta que ella jadeó. Se retorció en una súplica muda para que le quitara su vestido, pero él sólo se deslizaba más abajo de su cuerpo, sus musculosos brazos tensos a ambos lados de ella.

Curvando su pulgar e índice sobre uno de los lazos que sujetaban sus muñecas, Lottie descubrió que Nick había usado sus medias de seda. La ligera tensión en sus brazos pareció intensificar su respuesta a él, la sensación corriendo por ella en cargas eléctricas.

Su boca estaba en su estómago, su aliento quemando a través del delicado vestido. Él mordisqueó su cuerpo, sus caricias lánguidas, mientras el paso de su respiración traicionaba su excitación. Hizo un espacio entre sus muslos, apartandolos con sus manos. Su boca arraigada con cuidado entre sus piernas, contra la tela de algodón. Lottie se tensaba

con él, sus dedos se abrían y cerraban sin poder evitarlo, sus talones incandose con fuerza en el colchón. Jugaba con ella sin prisas, luego se elevaba otra vez para encontrar sus pechos, besando y acariciándola a través del ceñido camisón hasta que ella pensó que se volvería loca si él no se lo quitaba. Cada pulgada de su piel estaba caliente e hipersensible, la fina tela parecía rozarla insoportablemente.

- Nick,- dijo ella desesperadamente.- mi camisón, quitámelo, por favor quita...

Él la calló con sus dedos, descansando dos de ellos ligeramente contra sus labios. Cuando se calmó, su pulgar acarició sobre la curva de su mejilla en una caricia de suave susurro. Alcanzando el dobladillo del camisón, tiró de él hacia arriba, y ella sollozó de gratitud. Sus piernas se criparon cuando fueron expuestas al aire fresco, y sus muñecas tiraron de las ataduras de seda mientras se retorció para ayudarlo. El algodón fue levantado sobre su pecho, enganándose ligeramente en las erectas puntas de sus pezones.

La mano de Nick se deslizó con cuidado sobre su estómago, yendo hasta la sensible carne del interior de sus muslos. La yema de su dedo pasó a través del pelo rizado, encontrando la hinchada humedad, y acarició suavemente la latente y delicada carne. Sus piernas se abrieron, su cuerpo palpitando con la anticipación. Ella dio un sollozo suplicante cuando su mano la abandonó. La punta de su dedo corazón trazó el borde sensible de su labio superior. Su dedo estaba húmedo con el elixir salado de su propio cuerpo, dejando la fragancia en cualquier parte donde él tocaba. De repente las ventanas de su nariz estuvieron llenas del aroma de su propia excitación, llenando sus pulmones con cada respiración.

Despacio Nick la puso de lado, su mano pasando sobre sus brazos para

comprobar su tensión. Su cuerpo colocado detrás del suyo, su boca acariciando su nuca. Lottie se estiró hacia atrás, su trasero presionando en su hinchado miembro. Ella quería tocarle, retorcerse alrededor y acariciar el áspero y espeso pelo de su pecho, y luego agarrar el peso duro de su sexo y dejar que el largo cilindro de seda se abriera paso por el círculo de sus dedos. Pero su posición hacía el movimiento imposible, y su única opción era esperar su placer sin poder hacer nada.

Él enganchó un brazo bajo la parte superior de su pierna, levantándola ligeramente, y ella sintió la punta hinchada de su sexo dentro de ella. Entró en ella sólo una pulgada, provocandola, aplazando la completa posesión que ella ansiaba. Lottie temblaba violentamente, suplicando con jadeos mudos mientras él besaba su nuca. Con la cabeza de su miembro alojada justo dentro de su entrada, su mano vagó sobre ella ...un exquisito tirón en su pezón, una caricia rodeando su ombligo. Gradualmente sus caricias se hicieron más decididas, sus suaves y hábiles dedos urgaron dentro de la espesura de rizos.

Sudando, gimiendo, Lottie se ondulaba contra las dulcemente provocativas yemas de sus dedos. Sentía su miembro deslizandose totalmente dentro de ella, llenándola completamente, y gritó bruscamente, su cuerpo sacudiendose con temblores de placer.

Nick esperó hasta que se calmara. Comenzó a bombear dentro de ella, sus movimientos firmes y lentos, inundándola con el placer. Ella respiraba en suspiros con la boca abierta, sus muñecas tirando con fuerza de los lazos de seda cuando alcanzo el climax otra vez con un largo y estremecedor gemido. Entonces él embistió más fuerte, sus ingles encontrando las suyas en deliciosos impactos, su aliento precipitandose a traves de sus dientes apretados. La cama se sacudía por sus movimientos. Lottie se sentía a la vez vulnerable y fuerte, poseyéndolo tan seguramente como él la poseía, con su corazón latiendo contra su mano, y su carne

rodeando la suya. Se tensó dentro de ella, su órgano sacudiéndose y palpitando, sus labios separándose mientras jadeaba contra su cuello.

Durante mucho tiempo ella descansó contra su grande y duro cuerpo, dando un suave gemido cuando él liberó sus muñecas. Él las frotó con cuidado, y luego su mano bajó para ahuecarla en su sexo mojado. Su respiración se hizo más lenta, y ante el pensamiento de que él iba a dejarse llevar para dormir al lado de ella, Lottie tembló de deseo. De pronto nada era más deseable en el mundo que hacerle quedarse en su cama durante una noche entera. Pero él se levantó finalmente, inclinándose para besar su pecho, su lengua girando alrededor de la sensible cima.

Cuando Nick abandonó la cama, Lottie mordió su labio para impedir pedirle que se quedara, sabiendo que sólo la negaría como siempre. La puerta se cerró, dejándola en soledad. Y aunque su cuerpo estaba saciado y cansado y su carne hormigueaba agradablemente, sentía lágrimas brotando detrás de sus párpados. Sentía pena...no por ella, sino por él. Y anhelaba...la peligrosa necesidad de consolarlo, aunque él amargamente se ofendiera por hacerlo así. Y lo último de todo, una profunda ternura por un hombre que apenas conocía—un hombre que necesitaba ser rescatado mucho más de lo que ella lo fue jamás.

La mañana siguiente llegó un paquete de sir Ross, conteniendo un haz de documentos que llevaban complicados sellos y una invitación a un baile que se celebraría en una semana. Cuando Lottie entró en el comedor, vio a Nick sentado solo en la mesa, un plato de desayuno medio terminado delante de él. Su mirada se levantó de la gruesa hoja de pergamino en su mano, sus ojos se oscurecieron cuando la vio. Se levantó, mirándola sin

parpadear.

Lottie sintió que una marea brillante de rojo se extendía sobre su cara. Durante las mañanas después de una noche excepcionalmente apasionada, Nick por lo general le tomaba el pelo, o sonreía cuando hacía alguna observación banal para aliviar su incomodidad. Hoy, sin embargo, su cara estaba tensa y sus ojos eran tristes. Algo había cambiado entre ellos — la soltura de sus antiguas interacciones se había ido.

Torpemente ella hizo gestos con el papel en su mano.

- ¿Esto ha llegado?.

No había ninguna necesidad de clarificar "que" era.

Nick asintió brevemente, su mirada se volvió a la citación.

Esforzándose por mantener un aspecto de normalidad, Lottie fue al aparador y se sirvió de los platos cubiertos. Nick le ayudó con la silla al lado de la suya y volvió a sentarse en su asiento. Él contempló los restos de su desayuno con insólita concentración, mientras una criada vino a poner una taza de té humeante delante de Lottie.

Ambos estuvieron en silencio hasta que la criada abandonó la habitación.

- Darán un baile el próximo sábado.- dijo Nick con brusquedad, sin mirarla.- ¿Tendrás un vestido apropiado para entonces?.

- Sí. Ya me he probado un vestido de baile, y había sólo unas pocas alteraciones que hacer.

- Bien.

- ¿Estas enfadado?.- preguntó Lottie.

Él recogió su cuchillo y lo contempló malhumoradamente, raspando la punta de la lámina contra la almohadilla callosa de su pulgar.

- Comienzo a sentirme extrañamente resignado a la situación. Ahora las noticias se escapan de las oficinas de la Corona y del Lord Canciller. Todo ha sido puesto en movimiento, y no hay nada que alguien pudiera hacer para pararlo ahora. Sir Ross nos presentará en el baile como Lord y lady Sydney...y de aquí en adelante, Nick Gentry estará muerto.

Lottie le miró atentamente, golpeado por su extraño termino.

- Quieres decir que el nombre no será usado más.- dijo ella.- Tú, como Lord Sydney, estarás muchísimo más vivo. ¿Comienzo a llamarle John en privado?.

Un ceño tiró de sus rasgos, y dejó el cuchillo.

- No. Seré Sydney para el resto del mundo, pero en mi propia casa contestaré al nombre que he escogido .

- Muy bien...Nick.- Lottie removió un generoso terrón de azúcar en su té y bebió a sorbos el líquido caliente y dulce.

- ¿El nombre te ha servido bien muchos años, verdad? Me atrevo a decir que le has dado mucho más renombre del que el Gentry original jamás tendría.

Su libre comentario se ganó una peculiar mirada de él, de algún modo reprochando y suplicando al mismo tiempo. Una comprensión repentina

brilló por su mente —el verdadero Nick Gentry, el muchacho que había muerto de cólera a bordo del barco prisión, estaba en el corazón del secreto que atormentaba a su marido. Lottie miró distraídamente su té, esforzándose en mantener su tono informal mientras preguntaba,

- ¿Cómo era él?. Aún no me lo has dicho.

- Era un huérfano, cuya madre fue ahorcada por robo. Vivió en las calles la mayor parte de su vida, comenzando como un falso comediante de pudding y finalmente adquiriendo su propia cuadrilla de diez.

- Falso comerciante de Pudding.- repitió Lottie perpleja.

- Robando comida para sobrevivir. Esto es lo más bajo de lo bajo, excepto para los mendigos. Pero Gentry aprendió rápido, y se hizo un ladrón competente. Finalmente fue cogido robando una casa, y fue condenado al barco prisión.

- Y después os hicisteis amigos.- incitó Lottie.

La expresión de Nick se hizo distante cuando los recuerdos mucho tiempo enterrados le recordaron al pasado.

- Era fuerte, astuto...con agudos instintos por vivir demasiado tiempo en las calles. Me contó cosas que tenía que saber para sobrevivir en la prisión...protegiendome a veces ...

- ¿Protegiendote de qué?.- Susurró Lottie.- ¿ Los guardias?.

Nick sacudiéndose de su trance, parpadeando la lejanía de sus ojos. Echó un vistazo a su mano, que agarraba el mango del cuchillo demasiado

fuerte. Con cuidado puso el objeto brillante sobre la mesa y retiró su silla.

- Salgo un rato.- dijo, su voz despojada de todo matiz.- Espero que te veré en la cena esta noche.

Lottie respondió con el mismo cuidadoso tono neutral.

- Muy bien. Que tengas un día agradable.

Durante la semana que siguió, los días y noches eran vertiginosas en su contraste. Las horas diurnas de Lottie estaban ocupadas con diligencias y pequeños asuntos prácticos. Nunca estaba completamente segura de cuando vería a Nick, ya que él venía e iba a voluntad. En la cena hablaban de reuniones que él había tenido con compañeros de inversión y banqueros, o sus visitas ocasionales a Bow Street, porque sir Grant de vez en cuando consultaba con él asuntos que pertenecían a casos pasados. Durante el día, las interacciones de Lottie con Nick eran cordiales, la conversación agradable y aún ligeramente impersonales.

Las noches, sin embargo, eran una historia muy diferente. Nick le hacía el amor con una intensidad casi desesperada. Hacía cosas que la impresionaron, no dejando ninguna parte de su cuerpo intacto en su pasión. De vez en cuando su manera de hacer el amor era urgente y primitiva, mientras otras veces era lánguida y lenta, con ambos poco dispuestos a dejar que terminarse. Estaban también los inesperados momentos de humor, cuando Nick jugaba con ella, la tomaba el pelo, y la engatusaba para intentar posiciones tan poco decorosas que se disolvía en vergonzosas risitas tontas.

No importaba que placer aguardaran las noches , sin embargo, cada día les acercaba más al momento en que sir Ross haría el anuncio que cambiaría el

curso de sus vidas. Lottie sabía que su marido temía el baile, y que los meses posteriores serían bastante difíciles mientras él trataba de adaptarse a sus nuevas circunstancias. Estaba segura, sin embargo, que podría serle de alguna ayuda. Cuando había entrado en el matrimonio, nunca había sospechado que él podría necesitarla de alguna manera, tampoco había pensado que tendría alguna satisfacción ayudándole. Y todavía, sentía muy parecida a una ayudante...una compañera...y a veces, durante solamente un instante o dos, una esposa.

Cuando la noche del baile finalmente llegó, Lottie estaba agradecida de haber aceptado el consejo de la modista de Sophia. Sophia le había ayudado a escoger los estilos que eran juvenes, pero elegantes, los colores suaves que la favorecían enormemente. El vestido que Lottie había decidido llevar esa noche era un satén azul pálido cubierto con tul blanco, con un atrevido escote que dejaba al descubierto lo alto de sus hombros. Lottie estaba en el centro del dormitorio mientras la sra. Trench y Harriet suspendían el ondeante vestido sobre su cabeza y ayudada a guiar los brazos por las abombadas mangas de satén almidonado. Era un vestido tan hermoso como— no, más hermoso — que ninguno que hubiera visto durante las fiestas en Hampshire. Pensando en el baile al que estaba a punto de asistir, y la reacción de Nick cuando la viera, Lottie estaba casi mareada por el entusiasmo.

Su ligero mareo sin duda alentado por el hecho de que su corsé estaba enlazado con insólita estrechez, para permitir a la sra. Trench cerrar el ajustado vestido. Estremeciéndose en el confinamiento de corsé y lazos, Lottie miró en el espejo como las dos mujeres ajustaban el traje de baile. El sobrevestido transparente de tul blanco estaba bordado con ramos de rosas blancas de seda. Los zapatos de satén blancos, largos guantes de cabritilla, y un pañuelo de gasa bordada eran los últimos toques, haciendo a Lottie parecer una princesa. El único defecto era su pelo liso como

palos, se negaba a aguantar un rizo no importa como estuvieran de caliente las pinzas. Después de varias tentativas infructuosas de crear una masa de rizos sujetos con alfileres, Lottie optó por un simple moño trenzado encima de su cabeza, rodeado con mullidas rosas blancas.

Cuando Harriet y la sra. Trench se apartaron para ver los resultados finales de sus trabajos, Lottie rió e dió una vuelta rápida, haciendo girar las faldas azules bajo el flotante tul blanco.

- Se ve muy hermosa, mi lady.- comentó la Sra. Trench con obvio placer.

Haciendo una pausa a mitad del giro, Lottie se miró con una sonrisa maravillada. Como Nick no había tenido suficiente valor para hacer ningún tipo de anuncio a los criados sobre la reclamación de su apellido y título, había dejado a Lottie que les contara los orígenes nobles de su amo. Después de que su asombro inicial se hubo esfumado, los criados habían parecido más que contentos por el giro de los acontecimientos. Si se convertían en criados de la casa de un par, su propio estado en el mundo sería enormemente realzado.

- Gracias, sra. Trench.- contestó Lottie.- Como siempre, ha sido inestimable esta tarde. No podíamos arreglarnos sin usted, sobre todo en los días por llegar.

- Sí, mi lady.- El ama de llaves llevaba una expresión de franca anticipación. Como habían hablado antes, se tendría que establecer una nueva casa en Worcestershire, con al menos treinta criados para comenzar. La sra. Trench sería en gran parte responsable de seleccionar y contratar el nuevo personal.

Lottie abandonó la habitación, su vestido susurrando y el crujido

cuando se movía. Cuando bajó la magnífica escalera, vio a Nick esperando en el vestíbulo, su cuerpo tan tenso como el de una pantera apunto de atacar. La forma ancha de sus hombros estaba vestida a la perfección en el esquema formal de un abrigo oscuro, chaleco de plateado, y una corbata de seda negra. Con su pelo negro muy bien peinado y su cara brillante por un afeitado reciente, era tan viril como elegante. Su cabeza giró hacia ella, y de pronto sus ojos estrechados por la impaciencia fueron substituidos por una expresión detenida.

Lottie sintió un avance de alegría en la mirada de sus ojos. Deliberadamente se tomó su tiempo para alcanzarle.

- ¿Me parezco a una vizcondesa?.- preguntó.

Sus labios peculiarmente irónicos.

- Ninguna vizcondesa que jamás haya visto se parece a ti, Lottie.

Ella sonrió.

-¿Es un cumplido?.

- Oh, sí. De hecho ... - Nick tomó su mano enguantada y le ayudó a bajar el último escalón. Sostuvo su mirada obsesivamente, sus dedos se apretaron alrededor de los suyos, y contestó su pregunta ligera con una gravedad que la atontó.

- Eres la mujer más hermosa del mundo.- dijo con voz ronca.

- ¿Del mundo ?.- repitió ella con una risa.

- Cuando digo que eres hermosa, - murmuró él.- me niego a matizar la declaración de cualquier modo. Excepto añadir que la única manera en que podrías estarlo más es si estuvieras desnuda.

Ella se rió por su audacia.

- Me temo que te reconciliaras con el hecho de que voy a permanecer totalmente vestida esta noche.

- Hasta después del baile.- contestó él. Tiró de las yemas de los dedos de su guante izquierdo, aflojándolos uno por uno.

- ¿Qué estás haciendo?.- preguntó Lottie, de repente sin aliento.

Sus ojos azules burlándose de ella.

- Quitar tu guante.

-¿Con que objetivo?.

- Para admirar tu mano.- sacando completamente el guante de un tirón, lo acomodó sobre la barandilla cercana de la escalera y levantó sus delgados dedos hasta su boca. Lottie miró como besaba cada uno por turnos, sus labios calientes sobre su piel. Cuando terminó con un beso suave en el centro de su palma, su brazo entero hormigueaba. Bajando su mano, Nick la contempló pensativamente.

- Le falta algo.-metiendo la mano en su bolsillo, murmuró.- Cierra los ojos.

Lottie obedeció con una leve sonrisa. Sintió algo frío y pesado deslizarse

sobre su cuarto dedo, encajando perfectamente en la base. Comprendiendo qué era, abrió sus ojos y contuvo el aliento.

El anillo era un enorme zafiro, en forma de cúpula, un azul que casi se acercaba a la profundidad y brillante oscuridad de los ojos de su marido. La gema estaba montada en el oro, con un anillo de diamantes más pequeños que lo rodean. Lo que hacía el zafiro tan extraordinario, sin embargo, era la estrella que bailaba sobre la superficie sedosa de la gema, que parecía deslizarse a través de ella con luz. Asombrada, Lottie alzó la vista a la cara oscura de Nick.

- ¿Te gusta?.- preguntó.

Las palabras la eludieron. Apretó sus dedos sobre los suyos, abriendo y cerrando la boca antes de que pudiera lograr hablar.

- Nunca he visto nada tan encantador. No esperaba nada como esto. ¡Oh, qué generoso de tu parte! - Impulsivamente lanzó sus brazos alrededor de su cuello y besó su mejilla.

Los brazos de Nick se cerraron alrededor de ella. Sintió su aliento caliente sobre el costado de su cuello, mientras su mano acariciaba cuidadosamente sobre el cordón que cubría su espalda.

- ¿No sabes que te daría todo lo que deseas?.- dijo suavemente.- Todo en absoluto.

Temerosa de permitirle ver su expresión, Lottie permaneció cerca contra él, su cara apartada. Él había hablado sin pensar. Eso, o las palabras posiblemente no podían revelar lo que ella pensaba que hacían. Nick se puso rígido, como si comprendiera lo que acababa de decir, y se distanció

de ella rápidamente. Arriesgando un mirada hacia él, Lottie vio el cuidadoso vacío de su cara, y permaneció callada, dándole el control del momento.

Nick sacudió su cabeza mientras minuciosamente volvió a juntar su autodomínio. Cuando su mirada volvió a la suya, sus ojos estaban brillantes con autoburlas.

- ¿Nos marchamos, lady Sydney?.

- Sí, Nick.- susurró, y alcanzó el brazo ofrecido.

Sir Ross había convencido a un amigo de primer nivel en la sociedad, el mismo duque de Newcastle, para que celebrara el baile en el cual el Lord Sydney perdido hace mucho sería presentado. El duque y la duquesa eran una pareja distinguida, una pareja muy respetada que había estado casada durante cuarenta años. Sus intachables reputaciones serían bastante útiles en esta situación, para un hombre tan infame como Nick que seguramente necesitaría patrocinadores que fueran intachables.

La hacienda londinense del duque tenía lo que fue discretamente llamado una casa “ importante ” una de tan inmensa magnitud que los visitantes con frecuencia perdían el camino de vuelta de una habitación a otra. Había innumerables salas, habitaciones para desayunar, beber, o tomar café, una biblioteca, un comedor, y una sala de caza, cuartos para estudiar, fumar, y para música. El salón estaba entarimado con lo que parecía ser acres de parqué sumamente pulido, reflejando la luz de media docena de arañas de luces celestes colgadas dos pisos más arriba. Bordeadas con galerías abalconadas encima y debajo, la habitación estaba provista de muchos receptáculos para chismorrear e intrigar.

Al baile asistirían al menos quinientos invitados, muchos de ellos escogidos por su brillante status social. Como Sophia había comentado secamente a Nick, las invitaciones a este acontecimiento en particular se habían convertido en tal señal de distinción que nadie se atrevía a asistir, en caso de que se notara de que no habían sido invitados.

Nick asumió una expresión correctamente agradecida cuando fue presentado al duque y la duquesa, ambos conocieron a sus padres.

- Tienes una semejanza asombrosa a tu difunto padre.- comentó la duquesa mientras Nick se inclinaba sobre mano enguantada. Era una mujer pequeña pero elegante, su cabeza plateada adornada por una tiara de diamantes, su cuello cargado con el peso de sartas de perlas tan enormes que amenazaban con derribarla sin equilibrio. Si no me hubiesen contado tu parentesco,- siguió la duquesa.- lo habría sabido inmediatamente, solamente mirandote. Esos ojos...si, eres de verdad Sydney. Menuda tragedia para ti perder a ambos padres a la vez. ¿Un accidente de barco, no?.

-Sí, su Gracia.- Como le habían contado a Nick, su madre se había ahogado cuando un barco había volcado en una fiesta en el barco. Su padre había muerto intentando salvarla.

- Una gran pena.- dijo la duquesa.- Y una pareja tan unida, según recuerdo. Pero en vista de eso, puede haber sido una bendición para ellos morir juntos.

- En efecto.- dijo Nick suavemente, ocultando una llamarada de enojo. En los días justo después de la muerte de sus padres, el mismo sentimiento había sido expresado incontables veces — que amable había

sido el destino en ese respeto, dejarles morir juntos. Lamentablemente ninguno de los hijos de Sydney había compartido aquel sentimiento romántico, deseando en cambio que al menos uno de sus padres hubiera sobrevivido. La mirada de Nick se lanzó hacia su hermana, que estaba de pie cerca con sir Ross. Oyendo por casualidad el comentario de la duquesa, los ojos de Sophia se estrecharon ligeramente, e intercambió una sonrisa suave y forzada con Nick.

- Su Gracia,- murmuró Lottie, dejando de lado el momento,- que amable de su parte ofrecernos su hospitalidad. Lord Sydney y yo siempre mantendremos el recuerdo de su generosidad por esta ocasión especial.

Obviamente adulada, la duquesa hizo una pausa para hablar con Lottie durante unos momentos, mientras el duque favoreció a Nick con una sonrisa de enhorabuena.

- Una elección excepcional para esposa, Sydney.- comentó el hombre anciano.- Serena, natural, y bastante encantadora. Eres bastante afortunado.

Nadie habría discrepado con eso, aún menos Nick. Lottie era una revelación esa noche, su vestido elegante, pero no demasiado sofisticado, su sonrisa fácil, su postura tan regia como la de una joven reina. Ni el esplendor de su entorno ni cientos de miradas curiosas parecía molestar su calma. Estaba tan elegante e impecablemente bonita que nadie sospechaba la capa de acero bajo su exterior. Nadie adivinaría jamás que era la clase de joven que habría desafiado a sus padres y vivido por sus propios medios durante dos años...la clase de mujer que podría mantenerse firme contra un despiadado detective de Bow Street.

Mientras el duque seguía recibiendo a los invitados, la duquesa siguió

hablando con Lottie, la cabeza gris inclinada hacia la dorada pálida.

Sophia se acercó más de Nick, empleando su abanico para enmascarar el movimiento de sus labios cuando le murmuró,

- Te lo dije .

Nick sonrió irónicamente, recordando la afirmación de su hermana de que Lottie demostraría ser una gran ventaja para él.

- Esas son sin duda las cuatro palabras más irritantes en la lengua inglesa, Sophia.

- Ella es una criatura cariñosa, y mucho más de lo que te mereces.- le avisó su hermana con la diversión bailando en sus ojos.

- Nunca he afirmado lo contrario.

- Y parece que te quiere bastante , - siguió Sophia, - asique si yo fuera tu, no daría mi buena fortuna por sentado.

- Querer.- repitió Nick con cautela, consciente de un aumento repentino de su pulso.- ¿Por qué dices eso?.

- Bien, el otro día ella—Sophia se interrumpió cuando captó su atención la vista de una pareja recién llegada.- ¡Ah, aquí esta Lord Farrington! Perdoname, querido, porque la Señora Farrington ha estado enferma el mes pasado, y yo quiero preguntar por su salud.

- Espera.- Persistió Nick.- ¡termina lo que ibas a decir!.

Pero Sophia se había alejado acompañada de sir Ross, dejando a Nick furioso de frustración.

Cuando Lottie fue liberada de las atenciones de la duquesa, tomó el brazo de Nick y lo acompañó mientras se mezclaban con varios grupos. Era experta en la ligera conversación social, hablando amablemente sin provocar una discusión larga, moviéndose con gracia entre los invitados y recordando a la gente que se habían encontrado en ocasiones anteriores. Estaba claro que Nick había deseado abandonarla mientras se unía a sus amigos en la habitación de fumar y de billar, Lottie habría estado absolutamente cómoda. Sin embargo, cuando Nick vio el número de miradas codiciosas después de cada movimiento de su esposa, permaneció cerca a su lado, de vez en cuando descansando su mano en la parte baja de su espalda en un gesto territorial que era bien entendido por cada hombre que lo veía.

Una animada melodía llenaba el aire, brindada por una orquesta que estaba cuidadosamente oculta por un bosque de plantas en maceta en uno de los balcones superiores. Mientras se dirigían por el atestado salón de baile, Lottie coqueteó con Nick discretamente, poniendo su mano sobre su pecho en pequeños toques provocativos, elevándose para susurrar en su oído hasta que sus labios rozaban su piel. Semiexcitado y a totalmente fascinado, Nick aspiró el olor de las rosas blancas de su pelo y permaneció lo suficientemente cerca para ver el tenue y limpio polvo perfumado que se había reunido en el suave valle entre sus pechos.

De pronto la atención de Lottie fue atrapada por un pequeño grupo de mujeres, dos de las cuales la miraban fijamente con obvio entusiasmo.

- Nick, veo a algunas amigas en las que no había puesto los ojos en ellas desde que estaba en Maidstone. Debo hablar con ellos — ¿por qué no te

unes a tus amigos caballeros? seguramente no quieres escucharnos el chismorrear sobre nuestros días de colegio.

El claro deseo de su esposa de librarse de él disgustó a Nick.

- Vale.- dijo de manera cortante.- Iré al cuarto del billar.

Lottie le lanzó una mirada provocativa desde debajo de sus pestañas.

- ¿Prometes que me encontrarás para el primer vals?.

Comprendiendo que estaba siendo manejado con destreza, Nick asintió con un quejido y miró a Lottie deslizarse hacia el grupo de mujeres que esperaban. Para su asombro, se mantuvo allí sintiéndose completamente privado de algo. Estaba tan hipnotizado por una pequeña mujer que apenas podía pensar en orden. Él, que estaba siempre tan seguro de sí mismo, estaba en peligro de ser conducido de la nariz por su propia esposa.

Dandole vueltas al alarmante descubrimiento, Nick oyó la voz profunda de su cuñado al lado de él.

- Nos pasa a los mejores, Sydney.

Nick se dio la vuelta para afrontar a sir Ross. Increíblemente, sir Ross parecía entender exactamente lo que él sentía. Sus ojos grises brillaban divertidos mientras seguía en un tono que no era poco comprensivo.

- No importa lo fuerte de nuestra resolución, finalmente nos encontramos esclavos por la compulsiva preferencia de una mujer en particular. Has sido atrapado, amigo mio. Tu tambien podrías reconciliarte con ello.

Nick no se molestó en en tratar de negarlo.

- Habría sido mucho más simpático contigo.- refunfuñó él.

Sir Ross sonrió abiertamente.

- Prefiero pensar que la inteligencia no lo tiene nada que ver con ello. Ya que si el intelecto de un hombre se mide por su capacidad de permanecer intacto por el amor, yo sería el mayor idiota vivo.

La palabra amor hizo a Nick estremecerse.

- ¿Qué me costaría hacerte cerrar el pico, Cannon?.

- Una copa de Cossart-Gordon de 1805 probablemente lo haría.- llegó la amable respuesta.- Y si no me equivoco, acaban de sacar una caja en la habitación del billar.

- Vamos, entonces.- dijo Nick, y cruzaron juntos a zancadas el salón de baile.

- ¡Lottie Howard!- Dos jóvenes se precipitaron hacia ella, y se agarraron fuerte las manos, compartiendo las sonrisas de alegría apenas contenidas. No fue por su educación estricta en Maidstone que las tres habrían chillado de la manera más impropia.

- Samantha.- dijo Lottie calurosamente, mirando la morena alta y atractiva que siempre parecía una amable hermana mayor para ella.- ¡Y

Arabela!.- Arabela Markenfield parecía exactamente la misma que en el colegio...bonita y un poco rechoncha, con los rizos rubios rojizos que estaban perfectamente arreglados sobre su frente de porcelana.

- Soy lady Lexington ahora.- la informó Samantha con considerable orgullo.- Atrapé a un conde, nada menos, con una fortuna buena y sólida.- deslizado un brazo alrededor de la cintura de Lottie, la giró ligeramente.- Está justo allí, cerca de las puertas de invernadero. El alto y calvo. ¿Lo ves?

Lottie asintió cuando captó la vista de un caballero de mirada melancólica que parecía estar a comienzo de los cuarenta años, con los ojos grandes que parecían ligeramente desproporcionados para su cara larga y estrecha.

- Parece ser un caballero muy agradable.-comentó Lottie, y Samantha se rió.

- Muy discreto, querida. Seré la primera en admitir que el conde no es muy de considerar, y no tiene sentido de humor. Sin embargo, los hombres con sentido del humor a menudo tienden a ponerle a uno los nervios de punta. Y él es un caballero impecable.

- Estoy tan contenta.- dijo Lottie sinceramente, conociendo por conversaciones pasadas con Samantha que tal matrimonio era con mucho lo que ella había deseado.- ¿Y tu, Arabela?

- Me casé un Seaforths el año pasado.- se confió Arabela con una risa tonta. Has oído de ellos, estoy segura...te acuerdas, una de las hijas estaba en la clase delante de nosotras ...

- Sí.- dijo Lottie, recordando que los Seaforths eran una gran familia sin título con una cantidad considerable de rica tierra de cultivo.- ¿No me digas que te casaste con su hermano Harry?.

- ¡Justo!- Los rizos de la muchacha bailaban alegremente sobre su frente mientras seguía con gran animación.- Harry es bastante guapo, aunque se haya puesto tan redondo como una olla de cebo desde nuestra boda. Y es siempre tan encantador. ¡Desde luego nunca tendré un título, pero hay compensaciones...mi propio carruaje...una verdadera doncella francesa, no una de esas criadas Cockney que lanzan un see-vooy o un bon-jour de vez en cuando!.- se rió tontamente de su propio ingenio, y poniéndose lo bastante serio para observar a Lottie con redondos y curiosos ojos.- Querida Lottie, ¿es verdad que ahora eres lady Sydney?.

- Sí.- Lottie echó un vistazo en la dirección de su marido, que salía del salón de baile en la compañía de sir Ross, sus piernas largas emparejadas en un paso igual. Sintió una inesperada carga de orgullo al verle, tan viril y lleno de gracia, su decarada belleza se exhibía para su mejor beneficio con la elegante ropa de noche.

- Hermoso como el diablo.- comentó Samantha, después de su mirada .- ¿Es tan terrible como dicen, Lottie?.

- En absoluto.- mintió Lottie.- Lord Sydney tiene un carácter tan suave y es un caballero tan amable como se podría encontrar en todas partes.

El caso fue que en ese desafortunado oportuno momento, dió la casualidad de que Nick echó un vistazo en su dirección. Su mirada la abarcó en un provocativo recorrido que amenazó con quemar su ropa en cenizas. Sabiendo que significaba aquella mirada, y que pasaría en las horas de la noche después del baile, Lottie sintió una emoción

profundamente dentro, y luchó por mantener su calma.

Samantha y Arabela, mientras tanto, habían abierto sin aviso sus abanicos y los empleaban enérgicamente.

- ¡Dios mío! - exclamó Samantha con una voz baja,- la manera en que te mira es positivamente indecente, Lottie.

- No sé lo que quieres decir.- dijo Lottie con recato, aunque sintiera sus propias mejillas calentándose.

Arabela se rió tontamente detrás de su propio abanico pintado de seda.

- El único momento en que alguna vez he visto esa expresión en la cara de mi Harry es cuando un plato de pudding de Yorkshire es colocado delante de él.

Los ojos oscuros de Samantha estaban grandes con el interés.

- Yo tenía la impresión que Lord Radnor te poseía, Lottie. ¿Cómo le evitaste? ¿Y dónde has estado estos dos años pasados? ¿Y sobre todo, cómo en el nombre del cielo lograste atrapar un hombre como Nick Gentry — y es este asunto del lord perdido hace mucho alguna parte de engaño?.

. No,- dijo Lottie al instante,- él realmente es Lord Sydney.

- ¿Sabías que era un vizconde cuándo te casaste?.

- Bueno, no.- Lottie se esforzó por ofrecer la explicación más simple posible.- Para comenzar, sabéis que abandoné el colegio para evitar

casarme con Lord Radnor—

- El escándalo definitivo de Maidstone.- interrumpió Arabela.- Todavía hablan de ello, me dicen. Ninguno de los profesores o el personal podía concebir que aquella Charlotte Howard dulce, obediente simplemente desapareciendo así.

Lottie hizo una pausa momentáneamente avergonzada. Estaba lejos de estar orgullosa de sus acciones — era simplemente que no había tenido ninguna otra opción.

- Para evitar ser encontrada, cambié de nombre y fui a trabajar como dama de compañía de lady Westcliff en Hampshire—

- ¿Trabajaste?- repitió Arabelle con asombro.- Caramba, lo que debes haber sufrido.

- No excesivamente.- contestó Lottie con una sonrisa sardónica.- Los Westcliffs eran amables, y me gustaba bastante la condesa viuda. Fue mientras estaba empleada que conocí al Sr. Gentry — eh, Lord Sydney. Me propuso matrimonio bastante pronto después de que nos conocimos, y ... - hizo una pausa, una imagen destelleando en su mente de aquella tarde en la biblioteca de Lord Westcliff, la luz del fuego jugando sobre la cara de Nick mientras se inclinó hasta su pecho ...

- Y acepté.- dijo a toda prisa, sintiendo que su cara se volvía rojo ardiente.

- Hmmm.- Samantha reído por el desconcierto de Lottie, pareciendo adivinar la razón detrás de ello.- Al parecer fue una oferta memorable.

- ¿Estaban tus padres terriblemente molestos contigo ?.- preguntó Arabela.

Lottie asintió, reflexionando con triste ironía que "molestos" era particularmente inadecuado para describir la reacción de su familia.

La cara de Samantha era de serio entendimiento.

- No estarán enfadados siempre, querida.- dijo ella con un pragmatismo que era mucho más consolador de lo que la compasión lo habría sido.- Si tu marido es la mitad de rico de lo que los rumores indican, los Howard con el tiempo se mostraran más que felices de reivindicarle como yerno.

Las tres conversaron un ratito, con impaciencia conociendose de nuevo y haciendo proyectos de visitarse las unas a las otras pronto. Lottie no era consciente del tiempo pasando hasta que oyó a la orquesta comenzar a tocar un reciente vals popular llamado " Flores en la Primavera, " una melodía que inmediatamente inspiró a una multitud de parejas impacientes a comenzar a dar vueltas por la habitación. Preguntandose si Nick se acordaría de bailar el primer vals con ella, Lottie decidió buscarlo en la habitación de al lado. Excusandose de la compañía de sus amigas, anduvo a lo largo de una de las galerías de primera planta, que estaba separada de la pista de baile por rieles tallados de madera y arcos de vegetación y rosas rosas. Unas pocas parejas estaba absortas en conversaciones privadas, medio ocultos por los enormes arreglos florales, y Lottie apartó su mirada con una sonrisa leve mientras los pasaba.

Se asustó por un repentino toque en su brazo, y se paró con una sacudida de anticipación, esperando que Nick la hubiera encontrado. Pero cuando bajó la vista hacia la creciente presión en su muñeca enguantada, no vió la mano larga y cuadrada de Nick. Un juego de largos, dedos casi

esqueléticos se habían envuelto alrededor de su muñeca, y con una sacudisa de horror frío, oyó la voz que la había atormentado en sus pesadillas durante años.

- ¿Pensabas que podrías evitarme siempre, Charlotte?.

Capitulo Doce

Tensandose, Lottie alzó la vista a la cara de Arthur, Lord Radnor. El tiempo había obrado una diferencia asombrosa en él, como si hubieran pasado diez años más que dos. Estaba extrañamente pálido, su piel del color del hueso blanqueado al sol, sus oscuras cejas y ojos destacandose en contraste discordante. Asperos surcos de amargura dividían su cara en secciones angulares.

Lottie sabía la inevitabilidad de ver a Lord Radnor algún día. En el fondo de su mente, había asumido que él la miraría con odio. Pero lo que vio en sus ojos era mucho más alarmante. Hambre. Una voracidad que no tenía nada que ver con el deseo sexual, sino algo mucho más avasallador. Instintivamente entendió que su deseo de poseerla sólo se había intensificado durante su ausencia, y que su traición hacia él le había dado la resolución mortal de un verdugo.

- Milord.- reconoció ella, su voz fieme incluso cuando sus labios temblaran.- Es usted importuno. Libere mi brazo, por favor.

Ignorando su petición, Radnor la arrastró a lo oculto de una columna cargada de vegetación, sus dedos apretandose en un torno doloroso. Lottie fue con él tranquilamente, determinó que esta fealdad de su pasado no causaría una escena que echara a perder una noche tan importante para su marido. Era ridículo que tuviera tanto miedo en una habitación llena de gente. Radnor seguramente no podría, no , no la haría daño aquí. Si estuvieran solos, sin embargo, creía que se sentiría absolutamente justificado de envolver esos dedos largos alrededor de su garganta y ahogar su último aliento.

Su mirada cortada sobre ella.

- Dios mio, ¿en qué te ha convertido? Puedo oler la lujuria en ti. Sólo la más fina apariencia te separaba de las provincias mal educadas de las que provienes , y ahora eso ha desaparecido completamente.

- En ese caso,- contestó Lottie, su mano encarcelada cerrandose en un puño entumecido.- usted se desligará de mí inmediatamente, porque estoy segura de que no deseará ser contaminado por mi presencia.

- Muchacha estúpida,- susurró Radnor, sus ojos morados encendidos con un fuego frío,- no puedes comenzar a entender lo que has perdido. ¿Sabes lo que serías sin mí? Nada. Yo te hice. Te alcé de las entrañas de la sociedad. Iba a convertirte en una criatura de gracia y perfección. Y en cambio me traicionaste y diste la espalda a tu familia.

- No pedí su patrocínio.

- Aún más razón para que debieras haberte arrodillado ante mí en gratitud. Me debes todo, Charlotte. Tu misma vida.

Lottie vio que sería insustancial discutir su certeza insana.

- Sea como fuere.- dijo ella suavemente.- ahora pertenezco a Lord Sydney. Usted no tiene derecho sobre mí.

Su boca se torció en malévolos desprecio .

- Mi derecho sobre ti va mucho más allá de unos insignificantes votos de matrimonio.

- ¿Se ha engañado pensando que podría comprarme como un pedazo de mercancía en un escaparate?.- preguntó con desdén.

- Poseo tu misma alma.- susurró Radnor, apretando su muñeca hasta que sintió los delicados huesos doblarse, y las lágrimas de dolor acudieron a sus ojos.- La compré a cargo de la mía propia. He invertido más de diez años de mi vida en ti, y seré reembolsado.

- ¿Cómo? Soy la esposa de otro hombre. Y no siento nada por usted ahora — ni temor, ni odio— únicamente indiferencia. ¿Qué podría pensar que recuperará de mí?.

Tal como Lottie pensó que su brazo se rompería, oyó un suave gruñido detrás de ella. Era Nick, poniéndose rápidamente entre ellos. Su brazo bajado como un borrón, y lo que fuera que hizo, hizo que Lord Radnor la soltara con un gruñido de dolor. La brusca liberación envió a Lottie tropezando hacia atrás, y Nick la cogió firme contra su pecho. Automáticamente se puso en el pliegue de su codo, y oyó el profundo

retumbar de su voz cuando habló a Lord Radnor.

- No se acerque a ella otra vez, o le mataré.- Eso era una tranquila declaración de un hecho.

- Cerdo insolente.- dijo Radnor con voz ronca.

Arriesgando un vistazo a Radnor desde la seguridad de los brazos de su marido, Lottie vio que una marea púrpura grisácea se extendía sobre su cara pálida. Estaba claro que la vista de las manos de Nick sobre ella era más de lo que él podría soportar. Nick tocó su nuca y deslizó sus dedos a lo largo de la superficie de su columna, burlándose del conde deliberadamente.

- Muy bien.- susurró Radnor.- Te dejo a tu degradación, Charlotte.

- Marchese.- dijo Nick.- Ahora.

Radnor se alejó, su cuerpo tieso con la justa furia de un monarca depuesto.

Abrazando su palpitante muñeca con su mano libre, Lottie vio que habían atraído más que unas cuantas miradas curiosas de la gente que pasaba por la galería. De hecho, algunos invitados en el salón de baile habían llegado a ser agudamente conscientes de la escena.

- Nick - susurró ella, pero él entró en acción antes de que tuviera que decir otra palabra.

Manteniendo un brazo de apoyo alrededor de ella, Nick hizo señas a un criado que pasaba con una bandeja de copas vacías.

- Usted.- dijo concisamente.- Venga aquí.

El lacayo de cabellos morenos obedeció con prisa.

- ¿Sí, milord?.

- Dígame donde puedo encontrar una habitación privada.

El lacayo pensó rápidamente.

- Si avanza a lo largo de aquel pasillo, milord, llegara a un cuarto de música que creo esta desocupado actualmente.

- Bien. Lleve algo de brandy allí. Rápidamente.

- ¡Sí, milord!

Aturdida Lottie fue con Nick mientras él la dirigía por el pasillo. Los pensamientos caóticos llenaban su mente, mientras el alboroto elegante del salón de baile disminuía detrás de ellos. Su cuerpo estaba cargado con una peculiar buena disposición para la batalla. La confrontación mucho tiempo temida con Lord Radnor la había dejado mal, eufórica, furiosa, y aliviada. ¿Cómo era posible sentir tantas cosas a la vez?.

El cuarto de música estaba suavemente alumbrado, los contornos de un piano, el arpa, y un surtido de soportes de música variados proyectando profundas sombras sobre la pared. Nick cerró la puerta y se giró hacia Lottie, sus anchos hombros surgieron sobre ella. Ella nunca había visto su cara tan seria.

- Estoy bien.- dijo Lottie, y el excepcionalmente alto tono de su propia voz finalmente arrancó una risa tonta de su garganta.- Realmente, no hay necesidad de parecer tan— hizo una pausa con otra risa incontenible, viendo que Nick claramente pensaba que no estaba en sus cabales. Nunca sería capaz de explicar el salvaje sentimiento de libertad que la inundaba después de haber afrontado su mayor miedo.

- Lo siento.- dijo mareada, incluso mientras las lágrimas de alivio humedecían sus ojos.- Es solo que ... he tenido tanto miedo de Lord Radnor durante toda mi vida...pero cuando lo vi en ese momento, comprendí que su poder sobre mí había desaparecido. No puede hacerme nada. No siento ninguna obligación se a-acabó...y ni siquiera me siento culpable por ello. La carga se fue, así como el miedo, y se siente uno tan extraño.

Como temblaba y reía y secaba sus ojos con sus dedos enguantados, Nick la tomó en sus brazos y trató de calmarla.

- Tranquila...Tranquila...- susurró, mientras sus manos se movían suavemente sobre sus hombros y espalda.- Respira hondo. shh, Todo está bien.- La marca caliente de su boca presiono contra su frente, sus mojadas pestañas, sus mejillas.- Estas a salvo, Lottie. Eres mía, mi esposa, y cuidare de ti. Estas a salvo.

Cuando Lottie trató de explicar que no tenía miedo, él la murmuró que estuviera tranquila, que descansase contra él. Ella comenzó a respirar profundamente, como si acabara de correr millas sin parar, y puso su cabeza en el centro de su pecho. Nick arrancó sus guantes y colocó sus manos calientes sobre su piel helada, sus dedos fuertes amasando los músculos rígidos de su cuello y la parte superior de sus hombros.

Alguien llamó a la puerta.

- El brandy.- dijo Nick silenciosamente y guió a Lottie a una butaca.

Lottie se hundió en la silla, escuchando la exclamación apreciativa del lacayo cuando Nick le dio una moneda a cambio de su molestia. Volviendo con una bandeja que llevaba una botella y una copa, Nick lo puso sobre una mesa cercana.

- No necesito eso.- dijo Lottie con una pálida sonrisa.

Ignorandola, Nick vertió un dedo del brandy en la copa y sostuvo el tazón del cristal entre sus palmas. Después de calentar el acohol con sus manos, se lo dio.

- Bebe.

Obedientemente Lottie tomó la copa. Para su sorpresa, sus manos temblaron tan desesperadamente que apenas podía sostenerla. La cara de Nick se oscureció cuando vio su dificultad. Se hundió de rodillas delante de ella, sus musculosos muslos extendidos a ambos lados de sus piernas. Cubriendo sus dedos con los suyos propios, Nick estabilizó sus manos y la ayudó a dirigir el borde de la copa a sus labios. Ella tomó un sorbo, haciendo muecas cuando el brandy escaldó su garganta.

- Más.- murmuró Nick, forzándola a tomar otro trago, y otro, hasta que sus ojos lloraron por el fuego aterciopelado.

- Creo que esta un poco malo.- dijo ella improvisadamnete.

Los ojos de Nick parpadearon con repentina diversión.

- No esta malo. Es un Fin Bois del 98.

- Debe haber sido un mal año.

Él sonrió abiertamente, sus pulgares acariciando el dorso de sus manos.

- Alguien debería decirselo a los comerciantes de vino, entonces, porque por lo general esta a cincuenta libras la botella.

- ¿Cincuenta libras?.- repitió Lottie, horrorizada. Cerrando sus ojos, terminó el brandy en unos tragos decididos y tosió mientras le daba la copa vacía.

- Buena chica.- murmuró Nick, deslizando una mano alrededor de su nuca y apretando con cuidado. Ella no podía evitar reflejar que aunque la mano de Nick fuera mucho más grande e infinitamente más poderosa que la de Radnor, él nunca le había causado un solo momento de dolor. El contacto de Nick le había dado su único placer.

Ella se estremeció cuando apoyó su muñeca dolorida en el brazo de la silla. Sutil como era el movimiento, Nick lo descubrió inmediatamente. Él juró por lo bajo mientras tomaba su brazo y comenzaba a quitar el largo guante.

- No es nada.- dijo Lottie.- Realmente, preferiría dejarme el guante puesto...Lord Radnor realmente agarró mi brazo, pero no fue todo lo que — se interrumpió con un jadeo de incomodidad cuando Nick aflojó el guante de su mano.

Nick se congeló cuando vio las negras marcas de dedos que habían sido

dejadas por el apretón vicioso de Lord Radnor. La furia cruel que bañó su cara hizo que Lottie comenzara a alarmarse.

- Me magullo bastante fácilmente.- dijo ella. No debes mirar así. Las señales se iran en un día o dos, y luego—

- Voy a matarlo.- Nick descubrió sus dientes con la rabia salvaje.- Cuando acabe con él, todo lo que quedará es una mancha sobre la tierra, condenarlo al infierno eterno—

- Por favor.- Lottie puso una suave mano sobre su fría mejilla.- Lord Radnor tenía la intención de arruinarnos esta noche a los dos, y me niego a dejarle tener éxito. Quiero que sujetes mi muñeca con un pañuelo, y me ayudes a ponerme mi guante de nuevo. Debemos apresurarnos antes de que nos echen de menos. Sir Ross dará su discurso, y nosotros—

- Me importa un bledo eso.

- A mi si.- Recuperando su calma, Lottie acarició su mejilla con las yemas de sus suaves dedos.- Quiero salir ahí y bailar el vals contigo. Y luego estar a tu lado mientras sir Ross les cuenta a todos quien eres realmente.- Sus pestañas bajaron mientras miraba su boca.- Y luego quiero que me lleves a casa y me lleves a la cama.

Como Lottie había querido, Nick estaba momentáneamente distraído. Su mirada salvaje comenzó a suavizarse.

- ¿Y luego qué?.

Antes de que ella pudiera contestar, la puerta vibró con un golpe exigente.

- Sydney.- vino una voz sorda del otro lado.

- Sí.- dijo Nick, levantándose.

La alta forma de sir Ross llenó la entrada. Su cara estaba inexpresiva mientras les miraba a dos.

- Me acaban de contar de la presencia de Lord Radnor.- Fue directamente a Lottie, agachándose delante de ella lo mismo que Nick. Viendo su brazo magullado, sir Ross lo señaló con cuidado.- ¿Puedo?.- Su voz era la más dulce que ella jamás había oído.

- Sí.- murmuró Lottie, permitiéndole tomar su mano en la suya. Sir Ross examinó la muñeca oscurecida con el ceño fruncido. Su cara estaba muy cerca, y sus ojos grises eran tan amables y estaban tan preocupados que Lottie se preguntaba como podía haberlo considerado distante alguna vez. Recordó su renombrada compasión por las mujeres y los niños— el centro de atención de su carrera de magistraso, le había contado Sophia.

La boca de sir Ross se dobló un poco en una tranquilizadora sonrisa cuando liberó su mano.

- No volvera a sucerder— puedo prometertelo.

- Maravillosa fiesta.- dijo Nick sarcásticamente.- ¿Quizás puedas decirnos quién demonios incluyó a Lord Radnor en la lista de invitados?.

- Nick,- intercedió Lottie,- esta bien, estoy segura de que sir Ross no—

- No esta bien.- contestó sir Ross silenciosamente.- Me considero

responsable de esto, y humildemente te pido perdón, Charlotte. Lord Radnor con toda certeza no estaba incluido en la lista de invitados que aprobé, pero averiguaré como logró obtener una invitación.- Su ceño se arrugó mientras seguía.- El comportamiento de Lord Radnor esta noche fue irracional así como censurable... le dirige una obsesión con Charlotte que probablemente no se terminará con este incidente.

- Oh, se va a terminar.- dijo Nick misteriosamente.- Tengo varios métodos en mente que curarán la obsesión de Radnor. Para comenzar, si él no ha abandonado el edificio cuando vuelva a—

- Se ha ido.- interrumpió sir Ross.- Dos de los agentes estan aquí— les mandé que le sacaran de una manera tan discreta como fuera posible. Calmate, Sydney— no sería bueno para ti alborotar como un toro enfurecido.

Los ojos de Nick se estrecharon.

- Díme como te calmarías tu si alguien hubiera dejado esas contusiones sobre Sophia.

Sir Ross asintió con un suspiro corto.

- Ire al grano.- Sus oscuras cejas se unieron mientras seguía.- Obviamente estas en tu derecho de tratar con Radnor como te de la gana, Sydney, y no me atrevería a detenerte o a interferir. Pero deberías ser consciente de que tengo la intención de acercarme a él yo mismo y aclarar que Charlotte esta bajo mi protección así como la tuya. El hecho de que Radnor se atreviera a abordar a un miembro de mi familia es un ultraje insostenible.

Su preocupación conmovió a Lottie. Nunca se había imaginado que

tendría dos hombres poderosos así para defenderla de Lord Radnor— no solo su marido, sino también su cuñado.

- Gracias, sir Ross.

- Nadie te culparía si desearas irte a casa ahora.- le dijo.- Porque a pesar del discurso que había planeado dar esta noche, se pueden hacer otras disposiciones—

- No voy a ninguna parte.- dijo Lottie con firmeza.- Y si no da su discurso esta noche, sir Ross, prometo que lo haré en su lugar.

Él sonrió repentinamente.

- Bien, entonces. Lamentaría contradecir tus deseos.- Él envió una mirada interrogativa a Nick.- ¿Volverás al salón de baile pronto?.

La boca de Nick se torció.

- Si Lottie lo desea.

- Sí.- dijo ella con decisión. A pesar del dolor en su muñeca, se sentía lista para enfrentarse al mismo diablo, si fuera necesario. Vio las miradas que los dos hombres intercambiaban mientras silenciosamente acordaban hablar del problema de Radnor en un momento más apropiado.

Sir Ross los dejó en privado una vez más, y Lottie se mantuvo firme. Nick estuvo su lado inmediatamente, sus manos enmarcando su cintura porque temía que ella perdiera el equilibrio. Lottie sonrió por su sobreprotección.

- Ahora estoy bien.- le dijo.- De verdad.

Ella esperó a que el familiar rayo de humor sardónico apareciera en los ojos de Nick, para que volviera a su habitual despreocupación, pero permanecía tenso, su mirada buscando su cara con extraña gravedad. La miraba como si quisiera envolverla en algodón y llevarla lejos de aquí.

- Te quedas a mi lado por el resto de la noche.- le dijo.

Lottie inclinó su cabeza atrás para reírse de él.

- Podría ser prudente, porque el brandy parece haberse subido a la cabeza.

El calor encendió sus ojos, y una de sus manos resbaló hacia arriba para acunar la forma de su pecho.

- ¿Te sientes mareada?.

Ella se relajó en la presión ahuecada de sus dedos, su roce liberando un brillo de sensualidad de su sensible carne. El dolor en su muñeca casi fue olvidado, sus nervios hormigueando salvajemente mientras su pulgar atormentó su pezón en una punta que empujaba.

- Sólo cuando me tocas así.

Terminando la seductora caricia con una delicada rotación de su palma, Nick devolvió su mano a territorio más seguro.

-Quiero que esta maldita noche se termine.- dijo.- Vamos, cuanto antes salgamos ahí antes dara Cannon su jodido discurso.

Extendiendo su mano desnuda, Lottie se animó ella misma para no estremecerse mientras él aligeraba el guante ajustado sobre su muñeca hinchada. Cuando hubo terminado, Lottie tenía la cara blanca-, y Nick sudaba profusamente, como si el dolor hubiera sido de el tanto como de ella.

- Maldito Radnor.- dijo asperamente, yendo a echarse otro brandy.- Le voy a arrancar su garganta.

- Sé algo que le haría mucho más daño que eso.- Con cuidado Lottie levantó un pañuelo doblado para secar su frente húmeda.

- ¿Oh?.- Sus cejas arqueadas en pregunta sardónica.

Sus dedos se cerraron alrededor del pañuelo, comprimiéndolo en una pelota. Hizo una pausa durante un largo momento antes de contestar, mientras una ola de esperanza se elevaba en su garganta y casi amenazaba con ahogarla. Tomando el brandy de él, tomó un trago vigorizante.

- Podríamos tratar de ser felices juntos.- dijo ella.- Es algo que él nunca podría entender...algo que él nunca tendrá.

No pudo reunir el valor para mirarle, temía que pudiera ver burla o rechazo en sus ojos. Pero su corazón golpeaba fuertemente en su pecho cuando sintió su boca vagar por la cima de su cabeza, sus labios jugando con los pétalos de las rosas blancas mientras revoloteaban contra la seda fijada en lo alto de su trenza.

- Podríamos intentarlo.- convino suavemente.

Después de los dos vasos de brandy, la cabeza de Lottie daba vueltas agradablemente, y estaba agradecida por la constante guía de Nick cuando volvieron al salón de baile. La dureza y la fuerza de su brazo la fascinaban. No importaba como de pesadamente se apoyaba en él, él llevaba su peso fácilmente. Era un hombre fuerte ...pero hasta esa noche, no había sospechado que era capaz de ofrecerla tal sensible consuelo. De algún modo no creía que él lo hubiera sospechado de si mismo tampoco. Las reacciones de ellos habían sido irreflexivas— la suya, transformarle, y la de él, sumergirla en consuelo.

Entraron en el salón de baile y se acercaron a sir Ross. Ascendiendo un escalón móvil para hacerse fácilmente visible a la enorme muchedumbre en el salón de baile, sir Ross señaló a los músicos que dejaran de tocar, y pidió la atención colectiva de los invitados. Poseía la clase de elegante y naturalmente autoritaria voz que cualquier político habría envidiado. Un silencio expectante cayó sobre el salón de baile, mientras más invitados fluían desde las pistas exteriores, y un ejército virtual de criados se movían rápidamente por la reunión con bandejas de champán.

Sir Ross comenzó el discurso con una referencia a su carrera de magistrado y la satisfacción que siempre le daba ver que ciertas injusticias eran corregidas. Siguió con una serie de comentarios aprobados sobre las tradiciones inviolables y las obligaciones del título de nobleza hereditario. Los comentarios obviamente satisficieron a la reunión, que era generosamente aderezada con vizcondes, condes, marqueses, y duques.

- Tenía la impresión de que sir Ross no era un gran partidario del

principio hereditario.- Susurró Lottie a Nick.

Él sonrió con gravedad.

- Mi cuñado puede ser un todo un espectáculo cuando lo desea. Y sabe que recordarles su adhesión estricta a la tradición les ayudará a tragar la idea de aceptarme como un par.

Sir Ross continuó describiendo a un caballero sin nombre que había sido privado por demasiado tiempo de un título que era con justicia suyo. Un hombre que estaba en la línea directa de descendencia de una familia distinguida, y quién en los pocos años pasados se había dedicado completamente al servicio público.

- Por lo tanto,- concluyó sir Ross,- estoy agradecido por el raro privilegio de anunciar a lord Sydney con un largo retraso la recuperación de su título, y el asiento en los Lores que lo acompaña. Y todas las esperanzas de que seguirá sirviendo al país y a la reina en el papel que es suyo por nacimiento.- alzando la copa en el aire, dijo.- Brindemos por el sr. Nick Gentry— el hombre que será conocido de ahora en adelante como John, Vizconde de Sydney.

Un murmullo de asombro pasó por la muchedumbre. Aunque la mayor parte de ellos ya supieran lo que sir Ross anunciaría, era inesperado oír las palabras en voz alta.

- Por Lord Sydney.- llegaron cientos de ecos obedientes, seguidos de tantos aplausos.

- Y por lady Sydney.- incitó sir Ross, provocando otra respuesta entusiástica ante la cual Lottie hizo una reverencia con gracioso

reconocimiento.

Elevandose, Lottie tocó el brazo de Nick.

- Quizás deberías ofrecer un brindis por sir Ross.- sugirió ella.

Él le dio un vistazo elocuente, pero condescendió, levantando su copa hacia su cuñado.

- Por sir Ross,- dijo él con una voz resonante,- sin cuyos esfuerzos yo no estaría aquí esta noche.

La muchedumbre respondió con una ronda de hurras, mientras sir Ross sonrió abiertamente de pronto, consciente de que el brindis expresaba cuidadosamente que Nick no incluía la más mínima insinuación de gratitud.

Los brindis por la reina, el país, y el mismo título de nobleza siguieron, y luego la orquesta llenó el espacio con una melodía flotante. Sir Ross vino para reclamar a Lottie un vals, mientras Nick fue a bailar con Sophia, que llevaba una sonrisa incontenible mientras se arrebatava en sus brazos.

Contemplando la pareja, una tan blanca, el otro tan oscuro, y sin embargo ambos tan similares en su imponente atractivo, Lottie sonrió. Se dió la vuelta hacia sir Ross y con cuidado descansó su mano dolorida sobre su hombro cuando comenzaron el vals. Como podría haberse esperado, era un bailarín excelente, seguro de sí mismo y fácil de seguir.

Sintiendo una mezcla de aprecio y gratitud, Lottie estudió con severidad su hermosa cara.

- ¿Has hecho esto para salvarlo, verdad?.-preguntó.

- No sé que lo hara .- dijo sir Ross silenciosamente.

Las palabras enviaron una punzada temerosa a taves de ella. ¿Quería decir que él todavía creía que Nick estaba en una especie de peligro? Pero Nick ya no era detective de Bow Street— había sido apartado de los peligros que su profesión había implicado. Él estaba seguro ahora...a menos que sir Ross estuviera insinuando que el mayor peligro para Nick venía de en algún lugar dentro de él.

* * *

En los días después de la revelación pública de la identidad de Nick, la casa de Betterton estaba sitiada por las visitas. La sra. Trench hablaba a todos desde las viejas cohortes del hampa de Nick hasta los representantes de la reina. Las tarjetas e invitaciones llegaban a la puerta de calle hasta que la bandeja de plata sobre la mesa de vestíbulo estuvo cargada por una montaña de papel. Las revistas lo apodaban " el vizconde reticente", relatando su heroísmo como un antiguo detective de Bow Street. Como los reporteros siguieron la pista que sir Ross había establecido, Nick generalmente era representado como un desinteresado defensor de la gente que modestamente habría preferido servir al hombre corriente mucho más que aceptar su título largamente inactivo. Para la diversión de Lottie, Nick estaba ultrajado por su nueva imagen pública, ya que nadie parecía considerarlo peligroso ya. Los extraños se acercaban a él con impaciencia, no intimidados ya por su aire de sutil amenaza. Para un hombre que era tan sumamente privado, era casi intolerable.

- Dentro de poco, su interés por ti se esfumara.- dijo Lottie consolándolo después de que Nick tuvo que abrirse paso a través de una multitud llena de admiración para alcanzar su propia puerta de calle.

Acosado y frunciendo el ceño Nick se deshizo su abrigo y se arrojó al sofá de la sala, sus largas piernas extendidas descuidadamente.

- No será lo bastante pronto.- miró airadamente el techo.- Este lugar es demasiado condenadamente accesible. Necesitamos una casa con un camino de entrada privado y una alta cerca.

- Hemos recibido más que unas pocas invitaciones para visitar a amigos en el campo.- Lottie fue hasta su lado y se hundió en el suelo alfombrado, la sobrefalda de sus faldas estampadas de muselina ondeando a su alrededor. Sus caras estuvieron casi a la altura cuando Nick se reclinó en el brazo del sofá de bajo respaldo.- Incluso una de Westcliff, preguntando si nos quedaríamos quince días o así en Stony Cross Park.

La cara de Nick se oscureció.

- Sin duda el conde quiere asegurarse de que tu marido no le maltrata demonios.

Lottie no pudo evitar reírse.

- Debes admitir que no eras el más encantador entonces.

Nick agarró sus dedos cuando ella extendió la mano para aflojar su corbata.

- Te deseaba tan desesperadamente para molestarme con el encanto.

La almohadilla de su pulgar acariciaba sobre las suaves puntas de sus uñas.

- Insinuas que yo era intercambiable con cualquier otra mujer.- regañó ella.

- En el pasado aprendí que el mejor modo de conseguir algo que deseaba era fingir que no lo deseaba.

Lottie sacudió su cabeza, perpleja.

- Eso no tiene sentido en absoluto.

Riendo, Nick liberó su mano y jugó con el cordón que bordeaba su escote plano.

- Funciona.- advirtió él.

Con sus caras juntas y sus vivos ojos azules mirando fijamente los suyos, Lottie sintió un rubor subiendo a su cara.

- Fuiste muy malo esa noche.- La yema de su dedo se movía con cuidado en el valle superficial entre sus pechos.

- Ni mucho menos tan malo como deseaba ser ...

El sonido de la puerta de la calle siendo profundamente golpeada hizo eco por el vestíbulo y vagó hasta la sala. Retirando su mano, Nick escuchó como la sra. Trench fue a abrir la puerta, diciendo al visitante

que, ni Lord Sydney ni su esposa recibían visitas.

El recordatorio de su asediada intimidad hizo que Nick frunciera el ceño.

- Eso se hará . Quiero salir de Londres.

- ¿A quien visitaremos? Lord Westcliff sería perfectamente—

- No.

-Muy bien, entonces.- continuó Lottie serena.- Los Cannon en la residencia de Silverhill —

- Dios, no. No pasare quince dias bajo el mismo techo que mi cuñado.

- Podríamos ir a Worcestershire.- sugirió Lottie.- Sophia dice que la restauración de la hacienda de los Sydney está casi completa. No ha mantenido en secreto el hecho de que quiere que veas los resultados de sus esfuerzos.

Él sacudió su cabeza al instante.

- No tengo deseos de ver ese maldito lugar.

- Tu hermana ha hecho un gran esfuerzo— no querrías herir sus sentimientos, ¿verdad?

- Nadie le pidió que hiciera todo lo esto. Sophia lo asumió, y que me condenen si tengo que mostrale gratitud por ello.

- He oído que Worcestershire es bastante hermoso.- Lottie dejó que una

nota melancólica entrara en su voz.- El aire sería mucho más agradable allí— Londres en el verano es terrible. Y algún día me gustaría ver el lugar donde naciste. Si no deseas ir ahora, lo entiendo, pero—

- No hay criados.- advirtió él triunfalmente.

- Podríamos viajar con un personal mínimo. ¿No sería agradable quedarse en el campo en nuestra propia casa, más que visitar a otro? ¿Solo quince días?

Nick estaba silencioso, sus ojos estrechándose. Lottie sentía el conflicto en él, el deseo complacerla luchando con su feroz renuencia a volver al lugar que había abandonado hacía todos esos años. Hacer frente esos recuerdos y recordar el dolor de quedar huérfano tan repentinamente no sería agradable para él.

Lottie bajó su mirada antes de que él pudiera ver la compasión que seguramente malinterpretaría.

- Le diré a Sophia que aceptaremos su invitación en algún otro momento. Ella entenderá—

- Iré.- dijo él con brusquedad.

Lottie lo miró con sorpresa. Él estaba visiblemente tenso, vestido de la armadura invisible.

- No es necesario.- dijo ella.- Iremos a otra parte, si lo prefieres.

Él sacudió su cabeza, su boca se torció sardónicamente.

- Primero quieres quedarte en Worcestershire, luego no. Maldición, pero las mujeres son perversas.

- No soy perversa.- protestó ella.- Es solo que no quiero que vayas y luego estes irritado conmigo durante toda la estancia.

- No estoy irritado. Los hombres no se irritan.

- ¿Molesto? ¿Exasperado? ¿Fastidiado?- Ella le ofreció una tierna sonrisa, deseando poder protegerlo de las pesadillas y los recuerdos y de los demonios dentro de él.

Nick comenzó a contestar, pero cuando la miró, pareció olvidar que palabra habría escogido. Lleno hasta ella, de pronto contuvo el movimiento. Cuando Lottie le miró, se levantó del sillón y abandonó el salón con alarmente rapidez.

El viaje a Worcestershire normalmente duraría un día entero, lo suficiente largo para que la mayoría de viajeros de manera razonable eligieran viajar parte de un día, pasar la noche en una taberna, y llegar más tarde por la mañana. Sin embargo, Nick insistió en que hicieran el viaje prácticamente sin parar, excepto para cambiar los caballos y conseguir algún refrigerio.

Aunque Lottie trató de llevar los planes con calma, encontraba difícil mantener una fachada alegre. El trayecto del carruaje era arduo, los caminos eran de irregular calidad, y la agitación constante y el balanceo del vehículo la hizo ligeramente sentir náuseas. Cuando Nick vio su incomodidad, su expresión se volvió seria y resuelta, y la atmósfera se desintegró en el silencio.

Un personal mínimo había sido enviado el día antes de su llegada, abastecer la cocina y preparar las habitaciones. Según habían convenido antes, los Cannon visitarían la hacienda la mañana siguiente. Convenientemente, la hacienda de sir Ross en Silverhill estaba sólo una hora de distancia.

El último débil resplandor del sol poniente se retiraba del cielo cuando el carruaje alcanzó Worcestershire. Por lo que Lottie podía ver, el condado era fértil y próspero. Ricos prados verdes y granjas ordenadamente cuidadas cubrían la tierra llana, de vez en cuando dando paso a verdes colinas cubiertas de gordas ovejas blancas. La telaraña de los canales que se extendían desde los ríos adornaban el área con cómodas rutas para la explotación y el comercio. Cualquiera visitante medio de Worcestershire seguramente reaccionaría al paisaje con el placer. Sin embargo, Nick se volvió cada vez más taciturno, emanando hosca reticencia por cada poro con cada vuelta de las ruedas que les llevaban más cerca de las tierras de Sydney.

Por fin giraron por un largo y estrecho paseo que se extendía una milla antes de que una majestuosa casa entrara a la vista. La luz de las lámparas exteriores proyectaba un brillo caliente sobre el camino de la entrada y hacía que las ventanas delanteras brillaran como diamantes negros. Con impaciencia Lottie apartó las cortinas de las ventanas del carruaje para obtener una mejor vista.

- Es encantador.- dijo ella, su corazón latiendo rápido con excitación.- Justo como Sophia describió.

La gran casa de estilo Palladian era hermosa, aunque nada extraordinaria, la combinación de ladrillo rojo, blancas columnas, y minuciosos

frontones diseñados con cuidadosa simetría. A Lottie le gustó a primera vista.

El carruaje se paró delante del camino de entrada. Nick estaba inexpresivo mientras descendía del vehículo y ayudaba a Lottie a bajar. Subieron los escalones hasta las puertas dobles, y la sra. Trench les dio la bienvenida en un gran vestibulo ovalado con el piso de brillante mármol rosa.

- Sra. Trench.- dijo Lottie calurosamente.-¿Cómo está?

- Muy bien, mi lady. ¿Y usted?

- Cansada, pero aliviada de estar aquí por fin. ¿Ha encontrado alguna dificultad con la casa hasta ahora?

- No, mi lady, pero hay mucho que hacer. Un solo día apenas fue suficiente para preparar las cosas ...

- Está bien.- dijo Lottie con una sonrisa.- Después del largo viaje, Lord Sydney y yo no necesitaremos nada más que un lugar limpio para dormir.

- Los dormitorios estan en orden, mi lady. Voy a mostrarle la parte de arriba inmediatamente, o van a querer algo de cena ... - La voz del ama de llaves se fue apagando mientras ella miraba a Nick.

Siguiendo su mirada, Lottie vio que su marido miraba fijamente el vestíbulo principal de la casa como paralizado. Parecía mirar una obra que nadie más podía ver, su mirada seguía a los actores invisibles mientras ellos cruzaban el escenario para decir sus líneas. Su cara estaba enrojecida, como con fiebre. Mudamente vagó por el vestibulo como si

estuviera solo, explorando con la vacilación de un joven muchacho perdido.

Lottie no sabía cómo ayudarle. Una de las cosas más difíciles que jamás tuvo que hacer fue conseguir un tono despreocupado cuando contestó al ama de llaves, pero de algún modo se las arregló.

- No, gracias, sra. Trench. No creo que necesitemos cenar. Quizás tendría un poco de agua y una botella de vino para enviar a nuestra habitación. Y haga que las criadas saquen solo unas pocas cosas para esta noche. Pueden desempaquetar el resto mañana. Mientras tanto, Lord Sydney y yo echaremos un vistazo.

- Sí, mi lady. Veré que sus cosas personales sean dispuestas inmediatamente.- El ama de casa se alejó a zancadas, gritando instrucciones a un par de criadas, que se precipitaron rápidamente por el pasillo.

Como la araña de luces elevada se había dejado sin iluminar, la atmósfera vaga descendía por sólo dos lámparas. Siguiendo a su marido, Lottie se acercó a la arcada al final del vestíbulo que se abría a una galería de retratos. El aire estaba rociado con los olores frescos del nuevo alfombrado de lana y la pintura fresca.

Lottie estudió el perfil de Nick mientras él miraba las paredes visiblemente desnudas de la galería. Adivinó que recordaba las pinturas que una vez habían ocupado los espacios vacíos.

- Parece que tendremos que adquirir algunas ilustraciones.- comentó ella.

- Fueron vendidos todos para pagar las deudas de mi padre.

Acercandose, Lottie presionó su mejilla contra el paño de su abrigo, donde el borde de su hombro subía en la dura elevación de su musculoso brazo.

- ¿Me mostrarás la casa?

Nick estuvo silencioso durante un largo momento. Cuando él miró su cara vuelta hacia arriba, sus ojos estaban desolados por el conocimiento de que no quedaba nada del muchacho que una vez había vivido ahí.

- Esta noche no. Necesito verla solo.

- Entiendo.- dijo Lottie, resbalando su mano en la suya.- Estoy bastante cansada. Seguramente preferiría recorrer la casa mañana por la mañana, a la luz del día.

Sus dedos devolvieron la presión con un apenas perceptible apretón, y luego la dejó ir.

- Te llevaré arriba.

Ella presionó sus labios en forma de sonrisa.

- No hay necesidad. Tendré a la sra. Trench o a uno de los criados para que me acompañen.

Un reloj de en algún lugar de la casa dió las doce y media cuando Nick finalmente entró en el dormitorio. Incapaz de dormir a pesar de su

agotamiento, Lottie había recuperado una novela de una de sus maletas y se había quedado despierta leyendo hasta que terminó la mitad del libro. El dormitorio era un refugio acogedor, la cama lujosamente ataviada con una colcha bordada de seda y los correspondientes colgantes, las paredes pintadas en un tono suave de verde. Absorta en la historia, Lottie leyó hasta que oyó el crujido del entarimado.

Viendo a Nick en la entrada, Lottie puso la novela sobre la mesita de noche. Pacientemente esperó que hablara, preguntándose cuantos recuerdos habían sido removidos en su paseo por la casa, cuantos fantasmas silenciosos se habían cruzado en su camino.

- Deberías dormir.- dijo él finalmente.

- También tu.- Lottie volvió las cubiertas. Después de una ampliada pausa, preguntó.- ¿vendrás a la cama conmigo?

Su mirada se deslizó sobre ella, demorándose sobre la desaliñada parte delantera de su camión, la clase de vestido gazmoño, con cuello alto que nunca lograba excitarle. Él solo lo miró tan, tan desencantado... muy al modo en que él había parecido cuando se conocieron por primera vez.

- Esta noche no.- dijo él por segunda vez esa tarde.

Sus miradas se engancharon y sostuvieron. Lottie sabía que sería prudente para ella mantener una fachada de indiferencia relajada. Ser paciente con él. Sus demandas, sus frustraciones, sólo lo ahuyentarían.

Pero para su horror, se oyó decir sin rodeos

- Quédate.

Ambos sabían que ella no pedía unos pocos minutos, o unas horas. Ella quería la noche entera.

- Sabes que no puedo hacer eso.- llegó su suave respuesta.

- No me harás daño. No tengo miedo de tus pesadillas.- Lottie se incorporó, mirando todavía su cara. De pronto ella no podía contener un torrente de palabras imprudentes, su voz se volvió cruda con la emoción.- Quiero que te quedes conmigo. Quiero estar cerca de ti. Díme lo que debería hacer o decir para que suceda. Dímelo, por favor, porque parece que no puedo dejar de querer más de lo que estás dispuesto a dar.

- No sabes lo qué estas pidiendo.

- Te prometo que nunca—

- No pido consuelo o promesas.- dijo él severamente.- Expongo un hecho. Hay una parte de mí que no quieres conocer.

- En el pasado me has pedido que confiase en ti. A cambio te pido que confies en mí ahora. Cuéntame que te provoca semejantes pesadillas. Cuéntame que te persigue así.

- No, Lottie.- Pero en vez de salir, Nick permaneció en el cuarto, como si sus pies no obedecerían los dictados de su cerebro.

De pronto Lottie entendió el alcance de su deseo torturado anhelo de confiar en ella, y al mismo tiempo de su poderosa creencia de que ella le rechazaría una vez que lo hiciera. Él había comenzado a sudar en exceso, su piel brillaba como bronce mojado. Unas pocas hebras de pelo negro se

pegaron a la húmeda superficie de su frente. Su anhelo de tocarle era insostenible, pero de alguna manera se quedó donde estaba.

- No me alejaré de ti.- dijo ella firmemente.- No importa lo que sea. Ocurrió en el barco prisión, ¿verdad? Tiene que ver con el verdadero Nick Gentry. ¿Lo mataste de modo que pudieras tomar su lugar? ¿Es eso lo que te atormenta?

Ella vio por el modo en que Nick se estremeció que se había acercado a la verdad. La grieta en sus defensas se ensanchó, y él sacudió su cabeza, tratando de conducirse por delante de la brecha. Fallando, él la echo un vistazo lleno a partes iguales de reproche y desesperación.

- No pasó así.

Lottie rechazó apartar la mirada de él.

- ¿Entonces cómo?

Las líneas de su cuerpo se cambiaron, relajándose en una especie de desdichada resignación. Él apoyó un hombro contra la pared, de frente parcialmente alejado de ella, su mirada se movió como una flecha a algún punto distante en el suelo.

- Fui enviado al barco porque fuí responsable de la muerte de un hombre. Yo tenía catorce años entonces. Me había unido un grupo de salteadores, y un anciano murió cuando robamos su carruaje. Poco después todos fuimos juzgados y condenados. Me avergonzaba también decir a alguien quién era yo—simplemente di mi nombre como John Sydney. Otros cuatro de la cuadrilla fueron ahorcados con una seca orden, pero debido a mi edad, el magistrado me dio una sentencia menor. Diez meses en el

Scarborough.

- Sir Ross era el magistrado que te condenó.- murmuró Lottie, recordando lo que Sophia le había contado.

Una amarga sonrisa torció la boca de Nick.

- Poco sabíamos cualquiera de nosotros que un día seríamos cuñados.- Se sentó con los hombros caídos muy fuerte contra la pared.- En cuanto puse el pie sobre el barco, supe que no iba a durar un mes allí. Un rápido ahorcamiento habría sido mucho más misericordioso. La Academia de Duncombe, llamaban al barco, Duncombe era el oficial al mando. La mitad de sus prisioneros acababan de haber sido liquidados por una ronda de fiebre de la cárcel. Ellos fueron afortunados.

- El barco era más pequeño que los demás anclados solo a cierta distancia de la costa. Estaba adaptado para cien prisioneros, pero metieron de nuevo la mitad de esa cantidad en una área grande bajo la cubierta. El techo era tan bajo que no podía estar de pie totalmente erguido. Los prisioneros dormían sobre el piso desnudo o sobre una plataforma construida a ambos lados de la cubierta. Se permitía a cada hombre tener un espacio para dormir que tenía seis pies de largo, veinte pulgadas de ancho. Estabamos doblemente engrillados la mayor parte del tiempo, y la agitación constante de cadenas era casi más de lo que yo podía soportar.

- El olor era lo peor de ello, aunque raras veces nos permitían labarnos—siempre había escasez de jabón, y teníamos que aclararnos con agua de mar. Y sin ventilación directa, solamente una fila de portillas dejadas abiertas en el lado que daba al mar. Por consiguiente, el tufo era tan poderoso que vencería a los guardias que primero abrieran las escotillas por las mañanas—una vez incluso vi a uno de ellos desmayado por ello.

Durante el tiempo que estábamos encerrados abajo desde el comienzo de la noche hasta que las escotillas eran abiertas al amanecer, los prisioneros quedaban completamente solos, sin guardias u oficiales que los vigilaran.

- ¿Qué hacían los prisioneros entonces?- Lottie preguntó.

Sus labios se separaron en una sonrisa salvaje que la hizo temblar.

- Jugaban, luchaban, hacían planes de fuga, y se sodomizaban los unos a los otros.

- ¿Qué significa esa palabra?

Nick le disparó un vistazo rápido, pareciendo asustado por la pregunta.

- Esto significa violación.

Lottie sacudió su cabeza aturdida.

- Pero un hombre no puede ser violado.

- Te aseguro,- dijo Nick sardónicamente,- que puede. Y era algo que yo tenía un deseo bastante fuerte de evitar. Lamentablemente los muchachos de mi edad— catorce, quince— eran las víctimas más probables. La razón por la que permanecí seguro durante un tiempo fue porque había trabado amistad con otro muchacho que era un poco más mayor y extraordinariamente más tenaz que yo.

- ¿Nick Gentry?

- Sí. Él me cuidaba cuando dormía, me enseñó las maneras de defender

por mi mismo ...me hizo comer para sobrevivir, incluso cuando el alimento era tan asqueroso que apenas podría tragarlo. Hablar con él mantuvo mi mente ocupada durante los días cuando pensaba que me volvería loco por no tener nada que hacer. No habría vivido sin él, y lo sabía. Me aterrizzaba el día en que él dejara el casco. Seis meses después de que me embarcaran en el Scarborough, Gentry me dijo que sería liberado en el plazo de una semana.- La mirada a su cara hizo que el interior de Lottie se apretara en nudos fríos.- Sólo quedaba una semana, después de sobrevivir dos años en aquel horrible lugar. Debería haberme alegrado por él. No lo hice. Todo en lo que podía pensar era en mi propia seguridad, que no iba a durar cinco minutos después de que él se marchara.

Él se paró, deslizando más profundo en los recuerdos.

- ¿Qué pasó?.- preguntó Lottie silenciosamente.- Cuéntame.

Su cara se puso blanca. Su alma se había cerrado con fuerza alrededor de los secretos, rechazando liberarlos. Una extraña y fría sonrisa parpadeada sobre sus labios mientras hablaba con total autodesprecio.

- No puedo.

Lottie contrajo sus piernas para impedir saltar de la cama y precipitarse hacia él. El calor de las lágrimas no derramadas llenaban sus ojos cuando miró su forma oscura, sombreada.

- ¿Cómo murió Gentry?.- preguntó.

Su garganta tragó, y él sacudió su cabeza.

Afrontando su lucha silenciosa, Lottie buscó algún camino para inclinar el equilibrio.

- No tengas miedo.- susurró ella.- Me quedaré contigo no importa lo que sea.

Apartando su cara, entrecerró los ojos con ferocidad, como si acabara de haber sido expuesto a la luz brillante después de pasar demasiado mucho en la oscuridad.

- Una noche fui atacado por uno de los prisioneros. Su nombre era Styles. Me arrastró de la plataforma mientras yo dormía y me fijó al piso. Luché endemoniadamente con él, pero era dos veces mi tamaño, y nadie iba a interferir. Todos le tenían miedo. Llamé a Gentry, para que apartara al bastardo de mí antes de que él pudiera— Se interrumpió, hizo un sonido extraño, una risa temblorosa que no contenía ningún rastro de humor.

- ¿Y te ayudó?.- preguntó Lottie.

- Si...el estúpido bastardo.- Sosteniendo la respiración en un sollozo bajo.- Él sabía que no tenía sentido hacer una maldita cosa por mí. Si no hubiera sido sodomizado justo entonces, lo sería después de que él fuera liberado. No debería haber pedido su ayuda, y él no debería haberla dado. Pero ahuyentó a Styles, y ...

Otro silencio largo pasó.

- ¿Murió Nick durante la lucha?.- Lottie se obligo a preguntar.

- Más tarde esa noche. Él había hecho un enemigo en Styles ayudándome, y la venganza no era tardó en llegar. Justo antes de la

mañana, Styles estranguló a Nick mientras dormía. Cuando comprendí lo que había pasado, era demasiado tarde. Fui hasta Nick...traté de despertarle, de hecerle respirar. Él no se movía. Se puso frío en mis brazos.- Su mandíbula tembló, y aclaró su garganta bruscamente.

Lottie no podía dejarlo terminarse ahí, sin conocer la historia completa.

- ¿Cómo cambiaste los lugares con Gentry?

- Cada mañana el ayudante del oficial médico y uno de los guardias bajaba para recoger los cuerpos de los hombres que habían muerto durante la noche, de enfermedad, o de hambre, o de algo que ellos llamaban ' la depresión de los espíritus. ' Los que no habían terminado de morir eran subidos al castillo de proa. Fingí estar enfermo, lo que no era difícil en aquel punto. Nos llevaron a ambos hasta la cubierta, y preguntaron quién era yo, y si conocía al nombre muerto. Las guardias apenas conocían a algunos de los prisioneros— éramos todos iguales. Yo me había cambiado la ropa con la del... del cadáver, así que ellos tenían poca razón para dudar de mí cuando les dije que yo era Nick Gentry, y el muchacho muerto era John Sydney. Durante los pocos días siguientes me quedé en el castillo de proa, fingiendo enfermedad para no ser enviado de vuelta a la cubierta de la prisión. Otros hombres que habían sido llevados allí estaban demasiado enfermos o débiles para importarles un bledo cómo me llamase.

- Y pronto fuiste liberado,- dijo Lottie silenciosamente,- en el lugar de Gentry.

- Él fue enterrado en una fosa común cerca del puerto, mientras yo era liberado. Y ahora su nombre es más real para mí que el mio propio.

Lottie estaba abrumada. No se extrañaba que hubiera querido mantener el nombre de Nick Gentry. De algún modo debía haber sentido que podría mantener una parte de él vivo conservándolo. El nombre había sido un talismán, un nuevo principio. Ella no podía comenzar a entender la cantidad de vergüenza que él había agregado a su identidad verdadera, creyendo que era responsable de la muerte de su amigo. No era culpa suya, desde luego. Pero incluso si ella podría hacerlo admitir los defectos en su razonamiento, nunca podría borrar su culpa.

Lottie se deslizó de la cama, el alfombrado de lana gruesa y amontonada hormigueaba bajo sus plantas desnudas. Cuando se acercó a él, estaba hundida en un sentimiento de total incapacidad. Si lo trataba con bondad, lo recibiría como compasión. Si no decía nada, lo tomaría como un signo de desprecio o repugnancia.

- Nick.- dijo suavemente, pero él no miraría hacia ella. Se puso de pie delante de él, escuchando la pauta quebrada de su respiración.- No hiciste nada malo en pedir ayuda. Y él quiso ayudarte, como cualquier verdadero amigo.

Él arrastró su manga sobre sus ojos y provocó un aliento estremecido.

- Robé su vida.

- No.-dijo urgentemente.- Él no habría querido que te quedaras allí— ¿a quien le habría servido eso?.- Un goteo caliente tocó la comisuras de sus labios, condimentandolos con sal. Que bien entendía la culpa, el auto odio que provocaba, sobre todo en ausencia del perdón. Y la persona de la cual Nick necesitaba el perdón estaba muerta.- Él no puede estar aquí para absolverte.- dijo ella.- Pero voy a hablar por él. Si él pudiera, te diría,' estas perdonado. Ahora todo esta bien. Estoy en paz, y tu deberías

estarlo también. Y ha pasado mucho tiempo para que te perdones a ti mismo'.

- ¿Cómo sabes que diría eso?

- Porque alguien que se preocupaba por ti lo diría. Y él realmente se preocupó por ti, o no habría arriesgado su vida para protegerte.- Dando un paso hacia delante, Lottie puso sus brazos alrededor de su cuello rígido.- Yo también me preocupo por ti.- Ella tuvo que usar su peso completo para hacerlo inclinarse hacia ella .- Te amo.- susurró.- Por favor no te apartes.- y ella llevó su boca hasta la suya.

Le llevó mucho tiempo responder a la suave presión de sus labios. Emitió un sonido débil en su garganta, y despacio sus manos temblorosas fueron hasta su cara, sosteniéndola inmóvil mientras su boca se almoldaba sobre la suya. Sus mejillas estaban mojadas por el sudor y las lágrimas, y su beso magullaba por su fervor.

- ¿Te ayuda oír esas palabras?.- susurró Lottie cuando levantó su boca.

- Sí.- dijo él con voz ronca.

- Entonces las diré siempre que necesites oírlas, hasta que comiences a creer.- Ella deslizó su mano detrás de su cuello y tiró de su cabeza hacia abajo para otro beso.

Nick la asustó con su repentino desenfreno. Recogiéndola con aterradora facilidad, la llevó a la cama y la dejó caer al colchón. Arrancó su propia ropa, rasgando las aberturas de los botones en lugar de tomarse tiempo para desabrocharlos. Subiendo sobre ella rápidamente, se sentó a horcajadas sobre ella y desgarró el frente de su bata con sus manos.

Débilmente se dió cuenta de que la necesidad de Nick de estar dentro de ella era tan violenta que había perdido todo el autocontrol. Poniéndose de rodillas abrió ampliamente sus piernas, él empujó la cabeza de su sexo contra ella, exigiendo la entrada. Su cuerpo no estaba preparado, su carne estaba seca y apretada a pesar de su buena voluntad de recibirlo.

Deslizándose hacia abajo de su cuerpo, Nick la tomó con su boca, sus manos grandes agarrando sus caderas y apretandolas firmemente a la cama cuando ella se arqueó hacia arriba por la sorpresa. Su lengua sumergida en ella, humedeciendo y ablandando la carne sensible. Encontrando el delicado punto justo encima de la apertura vulnerable, acarició la superficie plana de su lengua contra el, una y otra vez, hasta que captó el íntimo olor de su deseo.

Levantando su cuerpo hacia arriba, él la montó otra vez, y condujo su duro órgano dentro de ella.

En cuanto Nick entró en su cuerpo caliente, su ciega ferocidad pareció consumirse. Suspendido sobre ella, sus musculosos brazos tensos a ambos lados de su cabeza, su pecho moviendose en profundas e irregulares respiraciones. Lottie estaba clavada bajo él, su carne palpitando alrededor de grueso miembro que la empalaba.

Su boca fue otra vez hasta la de ella, esta vez delicada mientras la poseía con largos y atormentadores besos, la punta de su lengua acariciando el interior de su boca. Ella en secreto había conservado el recuerdo de sus otros besos, las dulcemente fervientes caricias de los labios de un extraño...pero esto era tan diferente, oscuro y embriagador y poderoso. Deseaba su contacto, jadeando de alivio con los suaves tirones de sus dedos sobre sus pezones. Él usaba toda su habilidad para excitarla, atormentandola con las superficiales caricias que la tentaban en lugar de

satisfacerla. Deseando más, Lottie trataba de acercarlo más. Él se resistió, manteniendo el ritmo lánguido, callándola con besos cuando protestaba. De pronto se hundió dentro de ella con una sola embestida. Desconcertada, Lottie clavó la mirada en su cara concentrada.

- ¿Que estas haciendo?.- preguntó devilmente.

Su boca acarició la suya con besos de suave fuego. Y mientras la poseía, ella suavemente llegó a entender la pauta en que él se movía dentro de ella...ocho embestidas poco profundas, dos profundas...siete poco profundas, tres profundas...progresivamente hasta que finalmente le diera diez fuertes y penetrantes zambullidas. Lottie gritaba de placer, sus caderas levantandose contra su peso liso mientras ella se llenaba de una sensación volátil. Cuando el placer ardiente había comenzado a desvanecerse, Nick cambió sus posiciones sutilmente, introduciendose mucho más en ella, abriendo sus más rodillas con un suave empujón, ajustando el ángulo de su sexo. Embistió profundamente, sellando sus cuerpos unidos, y movió sus caderas en circulos a un ritmo lento, regular.

- No puedo.- dijo Lottie jadeando, comprendiendo lo que él quería, sabiendo que era imposible.

- Déjame.- susurró Nick, incansable y terriblemente hábil mientras seguía el trazando suaves circulos, usando su cuerpo para darle placer.

Ella estaba asombrada por como rápidamente el calor aumentaba otra vez, sus sentidos dando la bienvenida al estímulo paciente, su sexo se volvió resvaladizo y se hinchó mientras él se movía dentro de ella, sobre ella, contra ella.

- Oh...oh ... - los sonidos fueron arrancados de su garganta cuando

alcanzó otra cumbre, su miembros sacudiendose, su mejilla presionando con fuerza contra su hombro.

Y entonces él comenzó el ciclo entero otra vez. Nueve poco profundos, una profunda ...

Lottie perdió la cuenta de cuantas veces la llevó al éxtasis, o cuánto tiempo pasó mientras él le hacía el amor. Él susurró en su oído...palabras cariñosas...intimos elogios...diciendola como le ponía de duro...como de dulce la sentía alrededor de él...cuanto deseaba satisfacerla. Le dio más placer del que parecía posible soportar, hasta que finalmente suplicó que se parara, su cuerpo temblando por el agotamiento.

Nick obedeció con renuencia, empujando profundamente dentro una última vez, liberando su deseo encerrado con un gemido estremecedor. Obsesivamente la besó otra vez, mientras se retiraba de su cuerpo saciado. Lottie apenas tenía fuerza para levantar su mano, pero ella se agarró de su brazo y murmuró densamente,

- ¿Te quedarás?

- Sí.- lo oyó decir.-Sí.

Aliviada y cansada, se hundió rápidamente en un sueño incomprensible.

Capítulo Trece

La luz del sol se derramaba a través de las ventanas, que Lottie había dejado abiertas la noche anterior para dejar entrar el aire fresco. Ella bostezó y se estiró, estremeciéndose incómodamente por los músculos crispados de sus muslos y el dolor insólito que ella sentía en ella—

De pronto recordando la noche anterior, Lottie se dio la vuelta. Un escalofrío de placer la recorrió cuando vio a Nick dormir sobre su estómago a su lado, su larga y musculosa espalda brillando con la luz creciente. Su cabeza estaba medio enterrada en la almohada, sus labios ligeramente separados mientras dormía. El crecimiento de la espesa barba de la noche sombreaba su mandíbula, dotando de un vergonzoso molde a su hermosa cara. Lottie nunca había experimentado esta clase de interés apasionado por alguien o algo...este penetrante deseo de conocer cada detalle de su mente, cuerpo, y alma...el puro placer de estar en su presencia.

Apoyándose sobre un codo, Lottie se dio cuenta de que nunca había tenido la oportunidad de verlo tranquilamente. Las líneas de su cuerpo eran lisas y fuertes, su ancha espalda estrechándose en unas delgadas cintura y caderas, su carne densamente cubierta de músculos sin embargo suave. Admiró la curva sólida de sus nalgas, cubiertas por la sábana que estaba colocada baja sobre sus caderas.

Y deseaba ver más de él. Echando un vistazo cautelosamente a su cara

tranquila, extendió la mano hasta el borde del lino blanco y comenzó a alejarla con cuidado de su trasero. Más abajo y más abajo ...

Con una rapidez que la hizo jadear, Nick extendió la mano y agarró su muñeca. Sus ojos se abrieron para estudiarla soñolientamente, y una sonrisa encendió las profundidades de cálido azul. Cuando habló, su voz estaba áspera por el sueño.

- No es justo comerse con los ojos a un hombre mientras está dormido.

- Yo no te estaba comiendo con los ojos.- dijo Lottie traviesamente.- Las mujeres no comen con los ojos.- le dio un con descaro un vistazo apreciativo.- Pero me gusta tu aspecto por la mañana.

Liberandola, Nick sacudió su cabeza con un resoplido de incredulidad, pasando sus dedos por su despeinado cabello. El rodo sobre un costado, dejando ver un pecho cubierto de espesos rizos negros.

Tentada más allá de su capacidad de resistirse, Lottie se acecó más a él, hasta que sus pechos presionaron la abundancia de piel caliente.

- ¿Alguna vez pasate la noche con tu amiga?.- preguntó, entrelazando sus piernas con las suyas.

- ¿Quieres decir con Gemma? Dios, no.

- Entonces soy la primera mujer con la que jamás has dormido.- dijo ella, contenta.

Él la tocó suavemente, las yemas de sus dedos que esbozaron la curva de seda de su hombro.

- Sí.

Lottie no protestó cuando la hizo rodar sobre su espalda, bajando su cabeza hasta sus pechos. Estaban doloridos y sensibles por sus atenciones, y jadeó cuando sintió su lengua caliente y suave arremolinándose sobre el rosado pezón. Relajándose bajo él, se deleitó con el enredo de la luz del sol y el lino blanco, sus brazos se curvaron alrededor de su cabeza oscura ...

- Nick, no podemos.- dijo ella de repente. Su mirada se disparó hasta el reloj sobre la chimenea.- ¡Por Dios, llegamos tarde!

- ¿Tarde para qué?.- preguntó con una voz apagada, resistiéndose mientras ella intentaba apartar su pesado cuerpo.

- Sophia y sir Ross prometieron estar aquí a las diez en punto. Hay apenas tiempo para bañarnos y vestirnos— ¡Oh, sueltame, Debo darme prisa!

Con un malhumorado ceño, Nick la permitió salir retorciéndose de debajo de él.

- Quiero quedarme en la cama.

- No podemos. Vamos a hacer un recorrido por la casa con Sophia y sir Ross, y vas a ser agradable y a elogiar a tu hermana por el espléndido trabajo que ha hecho, y a agradecerles a ambos por su generosidad. Y luego los entretendremos con una temprana cena, después de la cual volverán a Silverhill.

Nick holgazaneaba sobre su costado mientras la miraba descender de la cama.

- Eso va a ser al menos doce horas a partir de ahora. No voy a ser capaz de mantener mis manos lejos de ti durante tanto tiempo.

- Entonces tendrás que inventar algún medio de— Lottie se interrumpió e inhaló bruscamente mientras se ponía totalmente de pie .

- ¿Qué pasa?.- preguntó él atentamente.

Lottie se ruborizó de la cabeza a los pies.

- Estoy dolorida. En...en sitios que por lo general no me duelen.

Nick entendió inmediatamente. Una sonrisa avergonzada tocó sus labios, y colocó su cabeza en un esfuerzo poco convincente de penitencia.

- Lo siento. Un efecto secundario de las relaciones sexuales tántricas.

- ¿Eso es lo que fue?.- Lottie anduvo con dificultad hasta una silla cerca del hogar, donde había dejado su bata. A toda prisa se envolvió con ella.

- Una antigua forma indú de arte.- explicó.- Métodos ritualizados diseñados para prolongar las relaciones sexuales.

El elevado color de Lottie persistió cuando recordó las cosas él le había hecho por la noche.

- Bien, seguramente fue prolongado.

- No realmente. Los expertos tántricos a menudo tienen relaciones sexuales durante nueve o diez horas siempre.

Ella le echó un vistazo horrorizada.

- ¿Podrías hacer eso si lo desearas?

Levantándose de la cama, Nick le atropelló, completamente inconsciente de su desnudez. La tomó en sus brazos y acariciando con la nariz su suave pelo rubio, jugando con la trenza floja que colgaba por su espalda.

- Contigo, no me importaría intentarlo.- dijo él, riendo contra su sien.

- No, gracias. Apenas puedo andar así.- buscó el pelo seductor sobre su pecho, encontrando el lugar de su pezón.- Me temo que no voy a fomentar cualquiera de tus prácticas Tantricas.

- Eso está bien.- respondió amablemente.- Hay otras cosas que podemos hacer.- Su voz bajó seductoramente.- No he empezado a enseñarte las cosas que se.

- Tengo miedo de eso.- dijo ella y el rió.

Su mano grande se ahuecó alrededor de la parte de atrás de su cabeza, inclinándola hasta que su cara estuvo levantada hasta la suya. Lottie estaba asombrada por la expresión de sus ojos, el calor que ardía sin llama en los indescifrables pozos azules. Su boca bajó hasta la suya despacio, como si pensara que podría alejarse de él. Ella comprendió que temía que sus ganas de besarle pudieran haberse evaporado con la luz de mañana. Manteniéndola inmóvil para él, ella dejó que sus ojos se acercaran mientras sentía el calor aterciopelado de su boca cubriendo la

suya.

Nick apenas se reconocía en los días que siguieron. Su confesión a Lottie, y su asombrosa reacción a ello lo había cambiado todo. Ella debería haber sentido repulsión por las cosas que le había contado, y en cambio ella lo había abrazado, lo había aceptado sin vacilar. No entendía por qué. La observaba con cuidado por los signos de pesar, pensando que ella volvería a la cordura. Pero el rechazo esperado no llegó. Lottie se abrió a él de todas las maneras, sexualmente y emocionalmente. Su confianza lo aterrizzaba. Su propia necesidad de ella le aterrizzaba. Dios, darse cuenta de la extensión por la cual su independencia había sido comprometida....

Sin embargo, él no podía lograr detener que sucediera.

Enfrentado con esta inevitabilidad, Nick no tenía otra opción sino rendirse ante ello. Y día tras día, lo dejaba desplazarse más hondo dentro de él— este calor precario y vertiginoso que sólo él podía identificar como felicidad. Ya no estaba molesto ni necesitado, ni hambriento por cosas que no podía tener. Por primera vez en su vida, estaba en paz. Incluso sus pesadillas parecían haberse retirado. Dormía más profundamente de lo que jamás lo había hecho en su vida, y si sus sueños comenzaban a preocuparle, se despertaba para encontrar el pequeño cuerpo de Lottie acurrucado contra el suyo, su pelo sedoso perdido sobre su brazo. Nunca había sido tan perezoso...holgazan en la cama, haciendo el amor con su esposa, dando largos paseos a caballo o caminando con ella, incluso yendo a un maldito picnic y disfrutando de él a pesar de sentir que debería estar en Londres con Morgan y los detectives, haciendo algo útil.

Comenzaba a molestarlo, sin embargo...el viejo y familiar impulso de merodear por los barrios más bajos, el entusiasmo adictivo de la buscar y capturar. No sabía como ser vizconde, y se sentía ligeramnete fuera de lugar aquí, en el propio hogar de su niñez. Ningún cambio mágico había acurrido con la llegada de la citación judicial. Sangre azul o no, él era un producto de las calles.

" He estado pensando en lo que necesitas", le dijo Lottie una mañana mientras se alejaban a zancadas de la casa a lo largo de un paseo de rosas pavimentado que daba a un largo y tradicional estanque adornado por nenúfares. Más allá del estanque, un amplio césped en curva conducía a una cadena de lagos artificiales que lindaban con un bosque de cedros y olmos. Nick la había llebado por un acceso rápido que había usado a menudo cuando era un muchacho, burlando el césped brincando sobre una corta pared de piedra y dirigiendose directamente dentro del bosque.

Riéndose de la declaración de Lottie, Nick levantó sus brazos para ayudarle a descender de la pared. Aunque fácilmente pudiera haber brincado sola, aceptó su ayuda, descansando sus manos sobre sus hombros cuando él la tomó de su cintura.

- ¿Qué es lo que necesito?.- preguntó, dejándole a ella deslizar hacia abajo su parte delantera hasta que sus pies tocaron la tierra.

- Una causa.

- ¿Una qué?

- Algo que valga la pena que persigas. Algo no relacionado con la dirección de la hacienda.

Nick dejó vagar su mirada descaradamente sobre la forma pequeña y esbelta de Lottie, vestida con un vestido de paseo de color melocotón adornado con marrón chocolate.

- Ya tengo eso.- dijo y clavó su boca en la suya. El sintió su sonrisa antes de que ella alojara la cálida presión de su boca, abriéndose a la delicada exploración de su lengua.

- Quiero decir algo que te mantendría ocupado en tu tiempo libre.- dijo jadeando cuando él terminó el beso.

Él deslizó su mano a lo largo del costado de su cintura sin corsé.

- También yo.

Lottie arrancó de él una risa, sus planos botines hasta el tobillo caminaban pesada y ruidosamente sobre la alfombra de hojas mientras cruzaba a zancadas el bosque. Los delgados rayos de luz del sol se filtraban por la antigua bóveda de ramas cargadas con follaje en lo alto, reflejando el destello pálido de su pelo recogido en lo alto y haciéndolo brillar como la plata.

- Sir Ross tiene su interés en la reforma judicial,- indicó ella.- así como sus preocupaciones por los derechos de las mujeres y los niños. Si estuviera ocupado en alguna búsqueda que beneficiase a la gente de alguna manera, podrías poner tu asiento en los Loes en algún buen uso—

- Espera.- dijo con cautela, siguiéndola por el laberinto de árboles.- Si vas a comenzar al compararme al santo de mi cuñado—

- Simplemente lo usé como un ejemplo, no como una base de comparación.- Parandose al lado de un enorme olmo, dejó correr su mano a lo largo de un profundo surco de corteza gris moteada.- El propósito es que tu has pasado los últimos años de tu vida sirviendo al público y ayudando a la genye, y para ti dejarlo tan repentinamente—

- No he estado ayudando a la gente.- interrumpió Nick, ofendido.- He estado codeándome con criminales y putas, y persiguiendo a fugitivos desde Tyburn hasta East Wapping.

Lottie le dio una sardónica mirada, sus ojos marrón oscuro llenos de una ternura inexplicable.

- Y haciendolo así, has hecho Londres más seguro, y has llevado la justicia a los que la merecían. ¿Por el amor del cielo, por qué estas ofendido por la implicación de que en realidad puedes haber hecho algo bueno de vez en cuando?

- No quiero ser retratado como algo que no soy.- dijo Nick de manera cortante.

- Comprendo exactamente lo que eres.- le informó ella.- y sería la última en llamarte santo.

- Bien.

- Por otra parte...tu trabajo como detective sirvió para beneficiar a otra gente, tanto si decides admitirlo como si no. Por lo tanto, ahora tendrás que encontrar alguna actividad significativa para ocupar tu tiempo.- Despreocupadamente Lottie siguió caminando, atravesando una rama

caída.

- ¿Quieres que me convierta en un reformista?.- preguntó repugnado, siguiéndola.

Ignorando deliberadamente su repentino mal humor, Lottie siguió por los árboles hasta el bosque abierto para revelar un pequeño y brillante lago.

- Debe de haber alguna asunto que te preocupe. Algo por lo que quieras luchar. Que hay de una mejora de la horrible condición del Támesis... o los reformatorios en los cuales los niños mayores, y los locos son mezclados todos juntos sin nadie para ocuparse de ellos...

- Después querrás que de discursos en el Parlamento y de bailes de caridad.- Él frunció el ceño por el pensamiento.

Lottie siguió catalogando los problemas que tenía que ser tratados.

- La insuficiente educación pública, la crueldad de los deportes de sangre, la grave situación de los huérfanos, o los prisioneros liberados—

- Has hecho tu propuesta.- interrumpió Nick, yendo para ponerse de pie al lado de ella.

- ¿En cuanto a la reforma de la prisión? Hay tienes un asunto que puedes tratar con alguna convicción.

Nick se congeló, incapaz de creer que Lottie se había atrevido a decírselo. Guardaba aquella parte de su pasado encerrada en alguna parte distante de su mente. Que ella lo mencionara de una manera tan relajada parecía un ataque. Una traición. Pero cuando miró su cara vuelta hacia

arriba y luchó por contestar, vio la suavidad absoluta en su expresión. *Estate cómodo conmigo*, suplicaba la suave luz en sus ojos. *Déjame compartir un poco de tu carga*.

Él arrancó su mirada, la llamarada de rabia defensiva se disolvía con alarma. Santo infierno, deseaba creer en ella. Para darle la última parte de su alma que el mundo aún no había manchado y despedazado y arruinado. ¿Pero cómo podría permitirse ser así de vulnerable?

- Pensaré en ello.- se oyó decir asperamente.

Lottie sonrió, extendiendo una mano para acariciar su pecho.

- Me temo que si no te dedicas a una causa digna, te volverás loco por la inactividad. No eres un hombre para pasar todo tu tiempo persiguiendo entretenimientos ociosos. Y ahora que ya no trabajas en Bow Street... - Ella hizo una pausa, pareciendo preocupado por algo que ella vio en sus ojos.- ¿Lo echas de menos, verdad?

- No.- dijo él ligeramente.

- La verdad.- insistió con el ceño fruncido.

Cogiendo su mano en la suya, Nick la llevó a lo largo del camino al lado del lago.

- Realmente lo echo de menos.- admitió él.- He sido detective privado durante demasiado tiempo. Me gusta el desafío que hay en ello. Me gusta el sentimiento de burlar a esos bastardos en las calles. Sé como piensan. Cada vez que persigo a un asesino fugado, o algún asqueroso violador y lo arrojo a la cámara acorazada de Bow Street, me da una satisfacción

como nada más. ... - hizo una pausa, buscando las palabras exactas.- He ganado el juego.

- ¿Juego?.- repitió Lottie con cuidado.- ¿Es así cómo piensas en ello?

- Todos los detectives lo hacen. Tienes que hacerlo, si vas a engañar con astucia a tu opositor. Tienes que mantenerte apartado, de otra manera serás distraído.

- Debe haber sido bastante difícil de vez en cuando mantenerte apartado.

- Nunca.- la aseguró.- Siempre fue fácil para mí encerrar mis sentimientos.

- Ya veo.

Pero mientras Lottie parecía entender lo que él le decía, había apenas un perceptible filo de escepticismo en su tono. Como si ella dudara de que todavía tuviera la capacidad de permanecer completamente impasible. Preocupado y molesto, Nick se calló mientras siguieron rodeando el lago. Y se dijo que estaba impaciente por dejar el paisaje idílico de Worcestershire y volver a Londres.

Capítulo Catorce

- ¿Vas a ir a Bow Street hoy, verdad?.- preguntó Lottie, acunando una taza del té en sus manos mientras observaba a Nick devorar un plato grande de huevos, fruta, y pan de pasas.

Nick le echó un vistazo con una sonrisa deliberadamente suave.

- ¿Por qué lo preguntas?.- Ya que ellos habían vuelto de Worcestershire tres días antes, se había encontrado con banqueros, había contratado a un agente para la hacienda, habían visitado a su sastre, y habían pasado una tarde en La Casa del Café de Tom con los amigos. Por todo lo que Lottie sabía, hoy se desarrollaría de la misma manera— pero de algún modo su intuición la había conducido a sospechar otra cosa.

- Porque tienes una cierta mirada en tus ojos siempre que vas a encontrarte con sir Grant u otro en Bow Street.

Nick no pudo evitar sonreír abiertamente por la expresión sospechosa de su esposa. Ella tenía los instintos y la tenacidad de un terrier— y él consideraba eso un elogio, aunque ella probablemente no.

- Pero ocurre que no voy a Bow Street.- dijo él suavemente. Eso era verdad, aunque sólo en el sentido más técnico.- Solamente voy a visitar a un amigo. Eddie Sayer. ¿Te he hablado sobre él antes, recuerdas?

- Sí, él es uno de los detectives.- Los ojos de Lottie se estrecharon por encima del borde delicado de su taza de té.- ¿Qué estais planeando vosotros dos? No vas a hacer algo peligroso, ¿verdad?

Su voz contenía un filo de aprehensión, y su mirada le recorrió con una preocupación posesiva que hizo que su de corazón golpeará con fuerza en su pecho. Nick luchaba por entender lo que aquellos signos significaban. Casi parecía como si estuviera preocupada por él, que su seguridad le importaba. Nunca le había mirado así antes, y no estaba seguro de como reaccionar.

Con cuidado extendió la mano y la sacó de la silla, colocándola sobre su regazo.

- Nada peligroso en absoluto.- dijo él contra la suavidad de su mejilla. Embriagado por el gusto de su piel, se dirigió hasta su oído y rozó el lóbulo delicado con la punta de su lengua.- Apenas arriesgaría el volver a casa a ti a no ser por una completa orden de trabajo.

Lottie se retorció en su regazo, y el movimiento dibujó una oleada de calor a sus ingles.

- ¿Dónde vais a encontraos tu y el sr. Sayer?.-persistió.

Ignorando la pregunta, Nick pasó la mano por el corpiño de su vestido de mañana, hecho de una suave tela blanca estampada con diminutas flores y hojas. El escote en forma de cuchara revelaba la línea sensible de su

garganta, presentando una tentación demasiado potente para resistirse. Bajando su boca hasta su cuello, besó su piel dulce y suave, mientras su mano se escabudaba bajo las capas susurrantes de sus faldas.

- No vas a distraerme así.- le dijo Lottie, pero él oyó la dificultad de su respiración cuando encontró el suave límite de su muslo. Hizo un descubrimiento que envió un remolino de interés sexual por su cuerpo, su miembro levantándose enérgicamente contra la forma de su trasero.

- No llevas calzones.- murmuró él, su mano vagando con avidez sobre sus miembros desnudos.

- Hace mucho calor hoy.- dijo ella jadeando, meneándose para evitarle, empujando inútilmente en el montículo de su mano bajo su vestido.- Ciertamente no me he desecho de ellos para tu beneficio, y...Nick, para eso. La criada va a entrar en cualquier momento.

- Entonces tendré que ser rápido.

- Nunca eres rápido. Nick...oh ...

Su cuerpo se rizó contra el suyo cuando él alcanzó la zona de pelo entre sus muslos, la dulce hendidura ya cálida con la humedad mientras su cuerpo bien instruido respondía a su tacto.

- Voy a hacerte esto la próxima semana en el baile de los Markenfield.- dijo suavemente, pasando su pulgar a lo largo de la costura húmeda de su sexo.- Voy a llevarte a algún rincón privado...y arrancarte la parte delantera de tu vestido, y acariciarte y atormentarte hasta que te corras.

- No.- protestó apenas, sus ojos cerrándose cuando sintió su largo dedo

medio dentro de ella.

- Oh, sí.- Nick retiró su dedo mojado y sin piedad cosquilleó la cumbre suavemente tensa hasta que él sintió su cuerpo poniéndose tenso rítmicamente en su regazo.- Te mantendré callada con mi boca.- susurró él.- Y te besaré cuando llegues al orgasmo con mis dedos dentro de ti...así... - Empujó sus dos dedos medios dentro del caliente y palpitante canal y cubrió sus labios mientras ella gemía y se estremecía violentamente.

Cuando él hubo disipado los últimos temblores de placer de su cuerpo, Nick levantó su boca y sonrió con aire de suficiencia por su cara ruborizada.

- ¿Fue bastante rápido para ti?

El breve interludio en la mesa de desayuno dejó los sentidos de Nick en tono agradable despiertos y su mente llena de pensamientos agradables sobre lo que pasaría cuando volviera a casa más adelante. De buen humor, alquiló un caballo con silla para llevarle a su lugar de encuentro con Eddie Sayer. No habría sido prudente llevar un caballo bueno o un carruaje privado a la Taberna "Tazón de Sangre", un lugar favorito para criminales, o el "refugio de los bastardos".

Nick había estado largo tiempo familiarizado con el Tazón de Sangre, porque era parte del área alrededor de la Fleet Ditch donde una vez había poseído un garito. Fleet Ditch, la alcantarilla principal de Londres, cortaba por una región de masiva actividad criminal. Era posiblemente el corazón de la hampa, situada entre cuatro prisiones incluyendo Newgate, la Fleet, y Bridewell.

Durante años Nick no conoció ninguna otra casa. En la cumbre de su carrera como un señor de crimen, Nick había alquilado una

elegante oficina en la ciudad para encontrarse con clientes de clase superior y a los representantes de banca que estaban naturalmente poco dispuestos a ir a Fleet Ditch. Sin embargo, había pasado la mayoría de su tiempo en un garito no lejos de Ditch, gradualmente habituándose al perpetuo hedor. Allí había conspirado, preparado trampas, y hábilmente acumulado una red de contrabandistas e informadores. Él siempre había esperado morir rico y joven, habiendo estado de acuerdo con las palabras de un criminal que había visto una vez ahorcado en Tyburn: " Una vida ha sido bien gastada si es corta, pero alegre".

Pero justo antes de que Nick había estado a punto de recibir su bien merecido castigo, sir Ross Cannon había intervenido con su trato infame. Por mucho que Nick lamentara admitirlo, los años que había pasado como agente habían sido los mejores de su vida. Aunque siempre se resintiera las manipulaciones de sir Ross, no se podía negar que su cuñado había cambiado su vida para mejor.

Nick echó un vistazo curiosamente a las oscuras y atestadas calles, en donde los enjambres de personas se movían y los edificios desvencijados aparentemente estaban amontonados uno encima del otro. Llegar aquí después de que acababa de dejar a su inocente y bonita esposa en la serena casita de la Calle Betterton era discordante. Y extrañamente, la anticipación de continuar la caza no era ni la mitad tan fuerte como solía ser. Nick había esperado sentir la emoción salvaje de merodear por el área más peligrosa en Londres, y en cambio ...

Que le condenaran si no estaba medio arrepentido de que había acordado

a venir ayudar Sayer hoy.

¿Pero por qué? Él no era ningún cobarde, ningún aristócrata mimado. Era solo que...había tenido el complicado sentimiento de que ya no pertenecía aquí. Tenía algo que perder, y no quería arriesgarlo.

Sacudiendo su cabeza confuso, Nick entró en el Tazón de Sangre y encontró a Sayer esperando en una mesa en una esquina oscura. La taberna estaba tan maloliente y asquerosa y atestada como siempre, oliendo a basura, ginebra y olores corporales.

Sayer lo saludó con una sonrisa amistosa. Joven, apuesto, y con un cuerpo grande, Sayer era indudablemente el mejor detective que sir Grant tenía ahora que Nick había abandonado la fuerza. Aunque Nick se alegrara de ver a su amigo, tuvo una extraña desazón cuando vio el destello de entusiasmo imprudente en los ojos de Sayer y comprendió que él no lo compartía. Nick no dudaba que sus capacidades e instintos estuvieran todavía allí, pero ya no poseía el hambre para cazar. Deseaba estar en casa con su esposa.

Maldita sea, pensó con creciente agitación.

- Morgan me destripará como un bacalao si averigua que te pedí hacer esto.- dijo Sayer con arrepentimiento.

- No lo averiguará.- Nick se unió a él en la mesa, sacudiendo su cabeza en rechazo cuando una camarera se acercó a ellos con un jarro de cerveza. La muchacha de cara vulgar fingió poner mala cara, luego guiñó el ojo mientras se alejaba furtivamente.

- Podría hacerlo yo mismo, creo.- dijo Sayer suavemente, atento a la

posibilidad de ser oído por casualidad.- Pero no conozco todos los pormenores de Fleet Ditch tan bien como tu. Nadie hace. Y tu eres el único que podría identificar fácilmente al muchacho que quiero coger, porque has tenido experiencia previa con él.

- ¿Quién es?.- Nick pone sus antebrazos sobre la mesa y los quitó inmediatamente cuando sintió que sus mangas que se pegaban a la superficie de madera.

- Dick Follard.

El nombre sorprendió a Nick. A diferencia del criminal medio en Londres, la mayor parte de los cuales eran oportunistas, Follard era de esa categoría considerada por ser la elite criminal, tanto expertos como desalmados. Nick había detenido Follard hacía dos años, después de que el bastardo había robado en la casa de un próspero abogado y había matado al hombre y había violado a su esposa cuando habían ofrecido resistencia. Sin embargo, Follard había sido perdonado de ir a la horca y en cambio había sido deportado, a cambio del ofrecimiento de pruebas contra sus cómplices.

- Follard fue enviado a Australia.- dijo Nick.

- Ha vuelto.- contestó Sayer con una risa seria.- Como un perro a su vómito.

- ¿Cómo sabes eso?

- No puedo demostrarlo, lamentablemente. Pero hubo rumores de observaciones últimamente, y no digamos una serie de los robos violentos que se parecen exactamente al trabajo de Follard. Ayer

pregunté a una pobre mujer que fue violada por un ladrón que se había irrumpido en su casa y había matado a su marido. El mismo método de entrar por la fuerza, el mismo trabajo de cuchillo sobre el cuerpo, y la descripción de la mujer de su atacante correspondía justo con la cicatriz de Follard sobre el lado derecho del cuello.

- Jesús.- Frunciendo el ceño, Nick pellizcó el puente de su nariz mientras meditaba la información.- No puedo creer que Morgan te enviara para coger a Follard solo.

- No lo hizo.- dijo Sayer alegremente.- Él quiere que pregunte a algunas viejas cohortes de Follard y que le de un informe. Yo preferiría justo detener a Follard directamente.

Nick no pudo evitar sonreír abiertamente por eso, sabiendo exactamente cual sería la reacción de Morgan a eso .

- Si tienes éxito, Morgan te desollará la piel por semejante maldita estúpida teatralidad.

- Si...y despues besará mi flaco culo por capturar un deportado que ha vuelto. Y estaré en la primer página del Times, con montones de de mujeres suplicando mi atención.

La risa de Nick se volvió sardónica.

- Eso no es tan agradable como podrías pensar.- informó a su amigo.

- ¿No? Bien, me gustaría intentarlo, sin embargo.- Sayer levantó su ceja con expectación. ¿Estas listo?

Nick cabeceó con un suspiro.

- ¿Dónde quieres comenzar a mirar?

- Los informes son que Follard ha sido visto en los barrios bajos entre Hanging Ax Alley y Dead Man's Lane. Se parece a un hormiguero con todos los agujeros en las paredes, y túneles entre los sótanos—

- Sí, conozco el lugar.- Nick mantuvo su cara inexpresiva, aunque era consciente de que una fría aversión se enrollaba en su vientre. Él había entrado en aquellos barrios bajos antes, y hasta con su alta tolerancia por los horrores del hampa, era experiencia desagradable. La última vez que había visitado Hanging Ax Alley había visto a una madre prostituyendo a sus hijos por ginebra, mientras mendigos y putas se apelotonaban en los estrechos callejones como sardinas.

- Tendremos que buscar rápidamente.- dijo Nick.- Una vez que se dan cuenta de que estamos en el área, la noticia se extenderá rápido, y Follard se escabullirá antes de que alguna vez clavemos los ojos sobre él.

Sayer sonrió abiertamente con el entusiasmo apenas reprimido.

- Vamos entonces. Tu me enseñas el camino.

Abandonaron la taberna y se dirigieron por calles divididas con canales abiertos, el hedor a animales muertos y basura podrida foltando espesos en el aire. Los edificios ruinosos apoyaron los unos contra los otros como si estuvieran agotados, crujiendo con cada viento fuerte que soplaba contra ellos. No había letreros para identificar las calles, tampoco había números sobre las casas o los edificios. Un forastero en el área fácilmente podría perderse y rápidamente encontrarse atracado, trinchado

y dejado muerto en algún oscuro patio o callejón. La pobreza de los habitantes del barrio bajo era inimaginable, y su único escape era el provisional escape que se hallaba en una tienda de ginebra. De hecho, había una tienda de ginebra en casi cada calle.

A Nick le molestaba ver la miseria de la gente alrededor suyo, los niños esqueléticos, las mujeres degradadas y hombres desesperados. Las únicas criaturas sanas que se encontraba eran las ratas y los ratones que correteaban por la calle. Hasta ahora, Nick había aceptado todos esto como una parte inevitable de la vida. Por primera vez, se preguntó que podría hacerse por esta gente. Buen Dios, ellos necesitaban tanto que esto casi lo abrumó. Recordó lo que Lottie le había dicho sólo unos días antes ...

- Debe haber algún asunto que te preocupe.- había dicho ella.- Algo por lo que quieras luchar- Ahora que había tenido tiempo para considerarlo, tuvo que admitir que ella tenía razón. Como Lord Sydney, podría lograr mucho más de lo que jamás lograría como Nick Gentry.

Mentiendo sus manos en los bolsillos, Nick echó un vistazo cautelosamente a Sayer, que claramente no pensaba en nada más que en encontrar a Dick Follard. Tal como él debería ser. Sin distracciones, se advirtió Nick, incluso cuando otra voz se filtró por su mente.

- *Llega un tiempo cuando un hombre ha pellizcado la nariz del diablo antes demasiado a menudo.*-le había dicho Morgan.- *Y si es demasiado obstinado o torpe para comprenderlo, pagará con su propia sangre. Yo sabía cuando detenerme. Y tu también debes ...*

De hecho era tiempo de detenerse, aunque Nick no lo supo hasta este

momento. Después de ayudar a Sayer con ésta tarea, Nick finalmente dejaría desaparecer su identidad como detective y se inventaría de nuevo una vez más. Esta vez Lord Sydney...un hombre con una esposa, una casa, quizás incluso hijos algún día.

La idea de ver a Lottie embarazada de su hijo causó una dulce punzada en su pecho. Finalmente comenzaba a entender por qué sir Ross había encontrado tan fácil dimitir de la magistratura cuando se había casado, y por qué Morgan valoraba a su familia por encima de todo lo demás.

- Gentry.- murmuró Sayer.- ¿Gentry?

Perdido en sus pensamientos, Nick ni siquiera notó que Sayer habló una vez más.

- ¡Sydney!

Nick le dio un vistazo inquisidor.

- ¿Sí?

Sayer frunció el ceño.

- Menten tus ingenios en tí. Pareces un poco distraído.

- Estoy bien.- dijo Nick de manera cortante, comprendiendo de que de verdad había estado distraído. En este lugar, eso podría ser un error fatal.

Se aventuraron en el distrito del barrio bajo, y Nick evaluó el área con mirada crítica, tratando de recordar lo que sabía del laberinto de callejones, túneles, y cruces de caminos entre los edificios. Pasó una

mano ligeramente sobre su pecho, comprobando el tranquilizador peso de una porra de hierro cubierta de cuero en su bolsillo de abrigo.

- Empecemos con los edificios en el lado norte de la calle.- dijo Nick.- Nos abriremos paso hasta la esquina.

Sayer asintió, su cuerpo se tensó visiblemente mientras se preparaba para la acción.

Buscaron los edificios metódicamente, haciendo una pausa brevemente para hacer preguntas a aquellos que parecía probable saber algo. Los cuartos y madrigueras estaban mal alumbrados, y no digamos atestados y fétidos. Nick y Sayer no encontraron resistencia, aunque fueran el foco de muchas sospechosas y hostiles miradas.

En un taller cerca del final de la calle—en apariencia la tienda de un fabricante de hebillas, pero en realidad un puerto para acuñadores y falsificadores de monedas—Nick vio el parpadeo traicionero en los ojos de un anciano flacucho cuando oyó la mención de Follard. Mientras Sayer revisaba por la tienda, Nick se aproximó al hombre con una mirada inquisitiva.

- ¿Sabe algo sobre Follard?.- Nick preguntó con cuidado, tocando el borde de su propia manga izquierda con la mano contraria, en una señal bien conocida a aquellos en los barrios bajos de Londres. El gesto sutil era una promesa de pago por la información válida.

Los parpados del hombre delgados como el papel bajaron sobre sus ojos de amarillentos mientras consideraba la oferta.

- Yo podría.

Nick cruzó su palma con unas monedas, y los dedos arrugados del anciano se cerraron sobre el dinero.

- ¿Puede usted decirme dónde puedo encontrarlo?

- Vosotros podríais probar en la tienda de ginebra en Melancholy Lane.

Asintiendo agradecido, Nick echó un vistazo a Sayer y le indicó con un viraje de su mirada que era hora de marcharse.

Una vez fuera, se dirigieron rápidamente a Melancholy Lane, justo dos calles más allá de Hanging Ax Alley. Como con la mayor parte de las tiendas de ginebra cerca de la Fleet Ditch, el lugar estaba atestado en exceso mucho antes del mediodía, con clientes borrachos que se sentaban sobre la tierra con estupor. Después de consultar brevemente, Nick fue a la entrada de la tienda, mientras Sayer daba la vuelta al edificio ruinoso para encontrar la salida en la parte de atrás.

En cuanto Nick entró en la tienda, unos inquietantes llegaron examinaron a través de la muchedumbre de dentro. Era un hecho desafortunado que la altura de un agente y el tamaño le hicieran casi imposible armonizar con la muchedumbre. Era incluso más desafortunado que Nick hubiera hecho incontables enemigos en el hampa una vez que había declarado como testigo contra sus socios criminales y fue a servir en Bow Street. Eso no había aumentado exactamente su popularidad en Fleet Ditch. Ignorando los murmullos amenazantes, Nick echó un vistazo sobre la muchedumbre con los ojos entrecerrados.

De pronto vio la cara que había estado buscando. A través de sus viajes de un continente al otro, Dick Follard no había cambiado una pizca, su

cara parecía a la de una rata coronada con la misma mata de aceitoso pelo negro, sus dientes afilados dando a su boca un aspecto serrado. Sus miradas se encontraron en un momento de helado y eléctrico desafío.

Follard se fue en un instante, resbalándose por la muchedumbre con la facilidad de un roedor mientras se dirigía a la parte trasera de la tienda. Nick se abrió paso a empujones por delante de la masa de cuerpos en su camino, abriéndose camino a través de ellos con ciega determinación. Cuando alcanzó el callejón, Follard había desaparecido en una compleja red de cercas, paredes, y calles transversales. A Sayer no se le veía por ninguna parte.

- ¡Sayer! - gritó Nick.- ¿ Dónde demonios estas?

- Aquí.- llegó el grito ronco del agente, y Nick se dió la vuelta para verlo escalar una cerca de seis pies de alto en la persecución de Follard.

Siguiéndole rápidamente, Nick trepó por la cerca, se dejó caer al suelo, y bajó corriendo a toda velocidad un callejón oscuro sombreado por el alero que sobresalía de los edificios a ambos lados. El callejón llegó a un final abrupto, y Nick patinó y se paró cuando vio que Sayer miraba fijamente hacia arriba. Follard escalaba la ruinoso pared exterior de un depósito antiguo de tres pisos, pareciendo un insecto mientras buscaba apoyos para sus dedos en la superficie rota de ladrillo. Después de ascender dos pisos, finalmente logró alcanzar un agujero lo bastante grande para echar a correr. Su cuerpo huesudo desapareció dentro del depósito.

Sayer soltó un juramento indignado.

- Lo hemos perdido.- dijo rotundamente.- No hay camino en el infierno

que intentara.

Inspeccionando la pared apreciativamente, Nick se acercó a ella con unas pocas zancadas continuas, lanzándose hacia arriba. Tomó el mismo camino que Follard, hincando sus manos y las punteras de sus botas en los agujeros desmoronados en la pared, usándolos para conseguir agarre. Jadeando con el esfuerzo, subió detrás del fugitivo desaparecido.

- ¡Maldición, Gentry! - Sayer oyó exclamar con aprobación.- Encontraré algún otro modo de entrar.

Nick siguió escalando la pared hasta que se arrastró dentro de la profunda apertura de segundo piso. Una vez dentro, se quedó inmóvil y escuchó atentamente. Oyó el sonido de pasos arriba. Lanzó una mirada a una escala que conducía al último piso del edificio, en el lugar de una serie de escaleras que se había derrumbado hacía mucho. Nick se dirigió a ellas con rápida y sigilosas zancadas. La escala estaba relativamente nueva, indicando que el depósito estaba siendo usado a pesar de su deterioro. Más probablemente el edificio servía para almacenar bienes pasados de contrabando o robados, así como para proporcionar un refugio excelente para fugitivos. Ningún oficial en la aplicación de ley con cualquier ingenio se habría atrevido a poner el pie en el ruinoso lugar.

La escalera crujió por el peso de Nick. Una vez que alcanzó el tercer piso, vio que los tablones de piso y las vigas en su mayoría se habían podrido, dejando sólo una fila de las maderas de apoyo que se parecían a las costillas de un enorme esqueleto en descomposición. Aunque los márgenes del lugar todavía aguantaban algunos tablones endebles, el centro del suelo había desaparecido, ya que estaba así el segundo piso, dejando una caída potencialmente mortal de treinta pies directamente a través del centro del edificio.

En cuanto Dick Follard vio a Nick, se dio la vuelta y comenzó a abrirse paso por de una de las maderas de apoyo. Inmediatamente Nick comprendió sus intenciones. El edificio al lado estaba tan cerca que requeriría un salto de tres pies como máximo. Todo lo que Follard tenía que hacer era lanzarse él mismo desde uno de los profundos agujeros de ventana, y podría escaparse al tejado contiguo.

Animosamente Nick lo siguió, dándose animo para ignorar el enorme vacío bajo la madera. Colocando sus pies con cuidado, él persiguió la forma de Follard que se retira de, consiguiendo la confianza mientras cruzaba la señal de la mitad de camino sobre viga. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de alcanzar el final, un siniestro chasquido perforó el silencio, y sintió la viga ceder bajo él. Su peso había sido demasiado para la madera corroída.

Con una maldición, Nick se lanzó hacia la siguiente madera, y de algún modo lo atrapó en su descenso. A ciegas se agarró a la viga y envolviendo sus brazos alrededor de ella. Un chubasco de madera rota y tablonces frágiles cayó con un sonido ensordecedor, mientras una lluvia picante de polvo y la madera pulverizada hizo que los ojos de Nick enturbiara. Jadeando, luchó por levantarse encima de la madera, pero un repentino golpe paralizante golpeó su espalda casi provocando que se cayera. Nick gruñó con una mezcla de sorpresa y dolor, y examinó la cara triunfante de Follard encima de él.

Una diabolica sonrisa desgarró la cara estrecha del bastardo.

- Te enviaré al infierno, Gentry.- dijo él, aventurandose más lejos en la viga. Pisando con fuerza la mano de Nick con su pie embotado. Los huesos de los dedos de Nick se rompieron, provocando un gruñido de agonía de su garganta.

Follard se rió con regocijo maníaco.

- Uno.- gritó.- Dos.- pisó muy fuerte otra vez, la fuerza aplastante de su pie que provocó que una rotunda explosión de dolor creciera en el brazo de Nick. La bota de Follard se levantada una vez más mientras se preparaba para el golpe de la gracia.

- Tres.- Nick jadeó y agarró el tobillo de Follard, se sacudió desequilibrado.

Soltando un grito chillón, Follard se cayó de la viga, su cuerpo cayendo dos pisos para golpear en la planta baja con fuerza mortal.

Nick no se atrevió a mirar abajo. Desesperadamente concentró su atención en arrastrarse él mismo en el viga. Lamentablemente su fuerza había sido mermada, y su mano izquierda estaba mutilada. Retorciéndose como un gusano sobre un gancho, se arqueó desválidamente sobre la mortal caída.

Con incredulidad, comprendió que él iba a morir.

* * *

Lottie,

Por favor ayúdame. Mama dice que Lord Radnor viene para llevarse me. No quiero ir a ningún sitio con él, pero ella y Papá dicen que debo. Ellos me han cerrado en mi cuarto hasta que él venga. Rezo para que no dejes

que esto pase, Lottie, porque eres mi única esperanza.

Tu hermana que te quiere,

Ellie

Un muchacho del pueblo había traído la carta manchada de lágrimas no mucho después de que Nick había ido por el día. El muchacho exigió lo que Ellie le había ofrecido por venir a la ventana de su recámara y darle el mensaje.

- Ella dijo que si os lo traía, conseguiría media corona.- dijo él, cambiando su peso inquietamente, como si sospechara que la promesa no sería cumplida.

Lottie había satisfecho al muchacho dándole medio soberano en su lugar, y luego le había enviado a la cocina con la sra. Trench por una comida caliente. Paseándose de un lado a otro alrededor del vestíbulo, roía frenéticamente su nudillo mientras se preguntaba que hacer. No tenía ningún modo de saber cuando volvería Nick a casa. Pero si ella esperaba demasiado tiempo, Radnor ya podría haberse llevado a Ellie.

El pensamiento la llenó de tal angustia que Lottie apretó sus puños y soltó un grito de ultraje. Sus padres, permitiendo que Radnor fuera para llevarse a la pobre e inocente Ellie...como si ella fuera un animal con que comerciar.

- Sólo tiene dieciséis.- dijo en voz alta, su cara caliente con la sangre de cólera.- ¿Cómo puede? ¿Cómo les sería posible vivir con ellos mismos?

Y no había mención de matrimonio en la nota, lo que sólo podía conducir

a Lottie a creer que sus padres estaban prácticamente prostituyendo a Ellie para su propio beneficio. Darse cuenta la ponía enferma.

No, ella no podía esperar a Nick. Iría y recogería a Ellie ella misma, antes de que Radnor llegara. De hecho, Lottie estaba furiosa con ella misma por no haberlo hecho así ya. ¿Pero quién podría haber predicho que Radnor habría deseado a Ellie, o que sus padres se la habrían dado así?

- Harriet.- llamó bruscamente, cruzando a zancadas hasta el llamador más cercano y tirándolo de él desesperadamente.- ¡ Harriet!

La criada de cabellos morenos apareció inmediatamente, habiendo coorido tan rápido que sus gafas estaban un poco torcidas.

- ¿Milady?

- Traiga mi abrigo y sombrero de viaje.- haciendo una pausa, Lottie pensó en los lacayos al servicio de Nick, y decidió que Daniel era el hombre más grande y más capaz para ayudarle en su ausencia.- Diga a Daniel que debe acompañarme a una diligencia. Quiero que el carruaje sea puesto a punto inmediatamente.

- ¡ Sí, lady Sydney! - Harriet se precipitó para obedecer, pareciendo contagiada por la urgencia de Lottie.

En menos de un minuto, Daniel apareció, su alta forma vestida con la librea negra. Era un joven bondadoso, robusto con el pelo negro y ojos color jerez.

- Mi lady.- dijo él, haciendo una impecable reverencia y esperando sus instrucciones.

Recibiendo su sombrero de Harriet, Lottie se lo ató hábilmente bajo su barbilla.

- Daniel, vamos a la casa de mis padres a traer a mi hermana menor. No tengo duda de que mi familia ofrecerá fuertes objeciones. Hay incluso una posibilidad de altercado...y aunque no quiero que nadie sea herido, debemos traer de vuelta a mi hermana aquí con nosotros. ¿Confío en que puedo depender de usted?

Él entendió lo que ella preguntaba.

- Naturalmente, mi lady.

Ella rió ligeramente, su cara pálida.

- Gracias.

El carruaje estuvo preparado en un tiempo récord, y Lottie agarró la nota hecha una bola en su puño mientras el vehículo hechaba a rodar rápidamente lejos de la Calle Betterton. Trató de hacerse pensar claramente, entender lo que estaba pasando.

¿Qué quería Radnor de su hermana? En los años en que Lottie lo conocía, apenas había parecido notar la existencia de Ellie, excepto para hacer comentarios de menosprecio—que Ellie era rechoncha, cabeza hueca, nada refinada. ¿Por qué escogerla, de todas las mujeres, para hacerla su amante? Quizás porque Radnor sabía que esa era la peor manera de hacer daño a Lottie. Sabía que nunca podía estar contenta en su matrimonio con Nick sabiendo que su felicidad había sido comprada con el precio de su hermana.

Bullendo de miedo y cólera, Lottie retorció sus manos en sus faldas.

Le llevó solo un cuarto de hora llegar a la casa de sus padres, pero para Lottie la espera era insoportable. Cuando llegaron a la calle de casas Tudor y el carruaje de Lord Radnor no estaba en ninguna parte a la vista, Lottie se permitió sentir una luz tenue de esperanza. Quizás no era demasiado tarde.

El vehículo se paró, y Daniel le ayudó a bajar. Su cara tranquila ayudó a estabilizar sus nervios crispados mientras andaba por el pavimento y le permitía acompañarla hasta la casa. La patio delantero estaba libre, sus hermanos y hermanas extrañamente ausentes.

Ante el asentimiento de Lottie, Daniel usó su puño para llamar firmemente a la puerta, alertando a los inquilinos de la casa de su llegada. Pronto la puerta fue abierta por una criada.

- Señorita ' Oward.- dijo la criada inquietamente, sus ojos abiertos en su cara pecosa.

- Ahora soy lady Sydney.- contestó Lottie y echó un vistazo al lacayo.- Puede esperar aquí fuera, Daniel. Pediré si su ayuda es necesaria.

- Sí, milady.

Entrando en la casa, Lottie vio a sus padres de pie en la entrada de uno de las salitas...su madre, parecía cansada y decidida, su padre apenas capaz de levantar su mirada del suelo. Los signos de su culpa avivaron sobre su ultraje en silenciosa furia.

- ¿Dónde está Ellie?.- exigió sin preámbulo.

Su madre la miró sin la emoción.

- No te concierne, Charlotte. Como aclaré durante tu última visita, no eres bienvenida aquí. Tu misma labraste la ruina de la familia con tus acciones egoístas.

Una respuesta amarga se elevó a los labios de Lottie, pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, oyó un enorme sonido decidido de la parte trasera de la casa.

- ¡Lottie! - llegó la voz sorda de su hermana.- ¡Lottie, estoy aquí! ¡No me abandones!

- Ya voy.- Lottie llamó y lanzó a sus padres una mirada incredula.- Qué vergüenza.- dijo suavemente, cada palabra una acusación.- Planeabais darsela a Radnor, sabiendo lo que arruinaría cualquier posibilidad para ella de tener una vida decente. ¿Cómo podeis vivir con vosotros mismos?

Ignorando la vehemente protesta de su madre, Lottie cruzó a zancadas al dormitorio de Ellie y giró la llave que había sido dejada en la cerradura.

Ellie irrumpió fuera del cuarto con una ráfaga de sollozos agradecidos, lanzándose sobre Lottie. Su pelo castaño estaba enmarañado y enredado.

- Sabía que me ayudarías.-jadeó ella, secando sus mejillas mojadas sobre los hombros de Lottie.- Lo sabía. Lottie, llevame inmediatamente. Él viene. Estará aquí cualquier minuto.

Abrazando a la muchacha que sollozaba, Lottie frotó su espalda y murmuró silenciosamente.

- Siempre vendré cuando me necesites, Ellie. Ve a recoger tus cosas, y te llevare a casa conmigo.

La muchacha sacudió su cabeza vehementemente.

- No hay tiempo, debemos irnos ahora.

- Bien.- Manteniendo su brazo alrededor de Ellie, Lottie camino con ella de regreso al frente de la casa.- Puedes contarme todo una vez que estemos en camino.

- Lottie,- Ellie siguió sollozando.- ha sido tan terrible, tan—

La muchacha se paró con un medio grito cuando se acercaron a la entrada y vieron la forma delgada y austera de Arthur, Lord Radnor, que estaba de pie con sus padres. Él debía haber llegado un momento después que ella . Lottie no mostró ninguna emoción, pero su corazón tronó en su pecho cuando miró fijamente sus calculadores ojos oscuros. Ella apretó su brazo alrededor de los hombros de Ellie y habló con una frialdad que estaba lejos de sentir.

- No le dejaré tenerla, Lord Radnor.

- ¡Sydney! - Nick oyó el grito ruidoso de Sayer en algún sitio debajo.-
¡No te dejes ir!

- No...lo planeaba.- refunfuñó Nick, incluso mientars sus dedos

empapados de sangre resbalaron sobre la madera de podrida.

Huvo un rugido sordo en sus oídos. Sus brazos se sentían entumecidos, y su cuerpo estaba atormentado con el insoportable dolor. Extrañamente, sus pensamientos se volvieron tranquilos y claros cuando comprendió que Sayer no iba a alcanzarlo a tiempo.

No quería morir. Era irónico, que de haber estado en esta situación hacía algunos meses, él no podría haberse preocupado. Una vida corta pero alegre ...era todo lo que alguna vez había esperado. No habría pensado pedir más.

Pero eso fue antes de que hubiera encontrado a Lottie. Deseaba tiempo con ella. Deseaba abrazarla otra vez. Deseaba decirle cuánto la amaba, cuando él nunca había pensado sentir amor por alguien. Y deseaba cuidar de ella. Pensar que ya no sería capaz de cuidar de ella más...que estaría sin protección, vulnerable...sus dedos resbalaron un poco más, y jadeó. Cerrando sus ojos, se agarró con fuerza a la viga, sabiendo que cada segundo que aguantara era otra posibilidad de verla de nuevo. Los demonios desgarraban su costado con blancas y calientes sierras, rasgando la carne y el músculo, distinguiendo la pequeña explosión de sudor sobre su cara y que goteaba hasta su cuello en salados arroyos.

Lottie, él pensó en el miedo y la agonía. Había tanto que finalmente entendía, ahora que era demasiado tarde. El pensamiento de ella sería el último de su vida, su nombre el sonido final que sus labios harían. Lottie

...

De pronto había una presión brutal y apretada sobre su muñeca, como si una abrazadera de hierro se hubiera sujetado alrededor de ella.

- Te tengo.- La voz firme de Sayer atravesó el clamor de sus pensamientos. Sayer estaba sobre la viga con él, a pesar de los gemidos

de advertencia de la madera podrida. Nick quería decirle que le dejara, que la estructura no aguantaría su peso combinado, pero él no podía convocar el aliento.- Tendrás que confiar en mí, Sydney.- siguió Sayer.- Suelta tu otra mano, y te levantaré.

Cada instinto de Nick se rebelaba con la sugerencia. Liberar su apretón, y colgar suspendido, dependiendo completamente de la fuerza de otro...

- No hay opción.- dijo Sayer entre los dientes apretados.- Suelate, maldita sea, y dejame ayudarte. Ahora.

Nick se obligó a liberar su apretón sobre la madera. Se balanceó libre durante un momento aterrador. Sintió el apretón de Sayer estrecharse hasta un tornillo aplastante y un tirón poderoso hacia arriba cuando el agente lo arrastró justo lo bastante lejos para equilibrar su peso sobre la cima de la madera agrietada.

- Avanza.- refunfuñó Sayer, conservando su agarre sobre el brazo de Nick, y juntos maniobraron lejos de la peligrosa caída. Cuando ambos se habían retirado de la viga y habían encontrado que seguridad de unos relativamente firme tablón, se derrumbaron espalda con espalda, jadeando violentamente.

- Maldito,- Sayer dijo con voz áspera cuando tuvo el aliento suficiente para hablar.- eres un bastardo pesado, Sydney.

Desorientado, su cuerpo atormentado con el dolor, Nick trató de hacerse comprender que estaba todavía vivo. Él pasó su manga sobre su frente empapada de sudor y encontró que su brazo era acalambrado y tembloroso, los maltratados músculos volviéndose enloquecidos.

Sayer se incorporó y lo observó con clara ansiedad.

- Parece como has estirado algunos músculos. Y tu mano parece que ha sido pasada por un tamiz.

Pero estaba vivo. Era demasiado milagroso de creer. Nick tenía un indulto que no merecía, y por todo lo que era sagrado, iba a aprovecharlo. Cuando pensó en Lottie, él fue agarrado con el deseo oscuro.

- Sayer,- logró decir con voz ronca,- acabo de decidir algo.

- ¿Ah?

- De ahora en adelante, tendrás que encontrar tu propio jodido camino en Fleet Ditch

Sayer sonrió abiertamente de pronto, pareciendo entender los motivos detrás de su vehemencia.

- Supongo que piensas que eres demasiado bueno para este lugar, ahora que eres un vizconde. Sabía que era solamente una cuestión de tiempo antes de que comenzaras a presumir.

Lord Radnor estaba claramente asombrado de ver a Lottie en la casa de su familia. Su dura y negra mirada se movió de su cara a la de Ellie, comparandolas a las dos, catalogando las diferencias. Cuando volvió a mirar hacia Lottie, su cara estaba tensa con una mezcla de odio y deseo.

- No tienes derecho a interferir.- dijo él.

- Mi hermana es una muchacha inocente y joven que no le ha hecho nada,- estalló Lottie.- Ella no merece sufrir debido a mis acciones. ¡Déjela en paz!

- He invertido doce años de mi vida en ti,- dijo Radnor entre dientes apretados, dando un paso adelante.- Y seré retribuido por esos años de una u otra manera.

Lottie echó un vistazo con incredulidad a sus padres.

- ¡No podeis realmente tener la intención de dársela! ¿Cómo podeis haber caído más allá de la decencia? Mi marido dijo que cuidaría de y asumiría vuestras deudas—

- Ellie tendrá una mejor vida de esta manera.- masculló su padre.- Lord Radnor la mantendrá bien—

- ¿No os preocupa el hecho de que él tiene la intención de hacerla su amante?.- Lottie los miró airadamente a todos, mientras Ellie se encogía de miedo detrás de ella y sollozaba contra su espalda.- ¡Bien, no la tendrá! Me marcho ahora, y me llevo a Ellie conmigo— y si alguien se atreve a poner un dedo sobre nosotras, respondera ante Lord Sydney.

La mención de Nick pareció enfurecer a Lord Radnor.

- ¿Cómo te atreves? Me has engañado, traicionado e insultado más allá de todo lo soportable, y ahora piensas privarme de la única recompensa que pido.

- Usted no quiere a Ellie.- dijo Lottie, mirándole firmemente.- Quiere devolverme el golpe. Castigarme por casarse con otro.

- Sí.- explotó Radnor con ferocidad, pareciendo perder todo el autocontrol.- Sí, quiero castigarte. Te levanté del fango, y te has dejado caer otra vez. Te has corrompido, y al hacerlo así, me has privado de la única cosa que jamás he deseado.- Llegó hasta ella en unas pocas zancadas agresivas.- Cada noche estoy en cama imaginándote con ese cerdo.- le gritó a la cara.- ¿Cómo pudiste escoger ese asqueroso animal sobre mí? El hombre más repugante y libertino sobre—

Lottie retiró su mano y lo golpeó con fuerza, su palma golpeando el lado de su cara con fuerza entumecedora.

- ¡Usted no es apto para pronunciar su nombre!

Sus miradas se cerraron, y Lottie vio los últimos remanentes de cordura desaparecer de los ojos de Radnor. Él extendió la mano hacia ella, sus manos cerrándose alrededor de ella como las garras de un halcón, y la sacudió sobre sus pies hasta que ella cayó contra él. Detrás de ella, Ellie pronunció un grito de miedo.

Los padres de Lottie parecían demasiado atontados para moverse mientras Lord Radnor la arrastraba fuera de la casa. Agarrándola rápido en su apretón, Lottie tropezó y bajo tropezando los escalones delanteros. Radnor gritó algo a sus lacayos, mientras ella luchaba y se retorció en los brazos de Radnor, hasta que él abofeteó el costado de su cabeza, asestando un doloroso golpe sobre su oído. Lottie levantó y sacudió su cabeza para despejar una lluvia de chispas brillantes. Su mirada encontró a Daniel, que había sido acosado por los lacayos de Radnor. A pesar del tamaño de Daniel, no era rival para ellos dos.

- Mi lady.- gritó Daniel , y se tambaleó hacia atrás cuando un pesado puño rompió en su cara.

Radnor hundió su mano en el pelo de Lottie y enredó sus dedos fuerte en los mechones fijados en lo alto. Cerrando su otro brazo alrededor de su cuello, la forzó a ir con él hasta su carruaje.

- Mire aquí, Radnor- llegó la voz angustiada de su padre.- Le hemos dicho que puede tener Ellie. Libere a Lottie, y vamos a—

- Esta es la que quiero.- rabió Lord Radnor, arrastrando a Lottie con su antebrazo afianzado alrededor de su garganta, ahogandola y haciendola callar porque estaba privada del aire.- No más regateos. Ni substitutas. ¡Tendré a Charlotte y que les condenen a todos ustedes!

Lottie agarró desesperadamente por el torno aplastante de su brazo, sus pulmones se sentían como si reventaran. Ella no podía respirar...necesitaba aire... rayos rojos y negros enturbiaban su visión, y se sentía que se le iban las fuerzas en el abrazo agotador de Radnor.

Capitulo quince

Lottie no recuperó totalmente sus sentidos hasta que se sintió siendo medio arrastrada, medio llevada a la casa de Lord Radnor en Londres. Su cabeza aporreada brutalmente, y su garganta le dolía mientras luchaba contra su implacable apretón. En algún lugar bajo su miedo y su furia, era consciente de un profundo alivio de que Ellie había sido liberada. Su hermana estaba segura, y ahora todo se había reducido a la confrontación que Lottie siempre había sabido que pasaría, entre ella y el hombre que había dominado la mayor parte de su vida.

Aunque Lottie fuera consciente de unas pocas exclamaciones de los criados cercanos, ninguno de ellos se atrevía a interferir. Todos tenían miedo de Radnor, y no levantarían un dedo para impedirle hacer lo deseara. Ella se preguntaba cuál era su objetivo al llevarla aquí. Su residencia de Londres era el primer lugar que sería investigado cuando se descubriera que fallaba. Habría esperado que él la llevara a un lugar remoto donde no pudieran ser fácilmente encontrados.

Radnor la arrastró a la biblioteca, bloqueó la puerta cerrada, y empujó a Lottie en una silla. Manteniendo una mano en su garganta magullada, se demoró en el asiento. Unos momentos más tarde, sintió algo duro y frío golpear contra su sien, mientras una de sus manos apretaba su cabeza al respaldo de la silla.

El corazón de Lottie dejó de latir cuando comprendió la razón por la que Lord Radnor le había traído aquí. Ya que él no podía tenerla, tenía la intención de destruirla.

- Te amaba.- dijo Radnor silenciosamente, pareciendo absolutamente cuerdo, incluso cuando el final de la pistola tembló contra su cabeza.- Te habría dado todo.

Extrañamente, Lottie descubrió que era capaz de contestar en un tono

verdaderamente racional, como si tuvieran una conversación normal y su vida no fuera a terminarse con el tirón de su dedo sobre el gatillo.

- Usted nunca me amó.- hablar hacia daño a su garganta, pero ella se forzó a seguir.- No conoce el significado de la palabra.

La pistola se agitó más fuerte.

- ¿Cómo puedes decir eso después de todo que he sacrificado por ti?
¿Eres realmente tan ignorante?

- En todos los años que nos hemos conocido el uno al otro, usted ha demostrado dominación, obsesión, y deseo...pero esas cosas no son amor.

- Entonces dime que es el amor.- Su voz era espesa con desprecio.

- Respeto. Aceptación. Desinterés. Todas las cosas que mi marido me ha mostrado solamente en unas pocas semanas. Mis defectos no le importan. Él me ama sin condiciones. Y lo amo del mismo modo.

Me debes tu amor a mí.- dijo él severamente.

- Quizás podría haber sentido algo por usted si alguna vez hubiera tratado de ser amable.- Lottie hizo una pausa, cerrando sus ojos cuando ella sintió el codazo de pistola más fuerte en su sien.- Es extraño, pero nunca he pensado que le importara si me preocupaba por usted o no.

- Lo hacía.- dijo Radnor con furia.- ¡Merezco mucho más de ti, al menos!

- Qué irónico.- Una risa sin sentido del humor tiró de sus labios secos.- Usted exigió la perfección de mí— algo que yo nunca pude lograr. Y

aunque la única cosa que podía darle—afecto— nunca pareció desearlo.

- Lo quiero ahora.- Radnor atontó a Lottie al decirlo. Manteniendo la pistola apretada a su cabeza, él se movió delante de ella y se arrodilló hasta que sus caras estuvieron al mismo nivel. Su cara estaba rubicunda por el color que quemaba no sobre la superficie de su piel, sino la profundidad por debajo. Sus ojos estaban negros con la rabia, o quizás desesperación, y su boca delgada estaba retorcida por alguna emoción poderosa. Lottie nunca lo había visto así. Ella no entendía que lo movía, por qué parecería tan devastado por la pérdida, cuando ella conocía en el fondo de su alma que él no era capaz de amar.

Su mano parecida a una garra tomó la suya, llevó sus dedos que se resistían hasta su mejilla que transpiraba. Ella comprendió con el asombro que él trataba de hacer que le acariciase...aquí, así, con un arma sostenida en su cabeza.- Tócame.- refunfuñó él febrilmente.- Díme que me amas.

Lottie mantuvo sus dedos inmóviles y sin vida en los suyos.

- Amo a mi marido.

Radnor enrojeció con cólera confundida.

- ¡No puedes!

Ella casi se compadeció de él cuando miró fijamente sus ojos perplejos.

- Lo siento por usted.- dijo ella.-No puede concevir amar a cualquiera que sea menos que perfecto. Que solitario destino debe ser.

- Te amaba.- gritó él, su voz estriada con la rabia.- ¡Lo hacía, maldita sea

tu alma tramposa!

- Entonces usted amó a alguien que nunca existió. Amó un ideal imposible. No a mi.- Ella lamió las gotas de sudor sobre su labio superior.- Usted no sabe nada sobre mí, milord.

- Te conozco mejor que nadie.- dijo él vehementemente.- No serías nada sin mí. Me perteneces.

- No. Soy la esposa de Lord Sydney.- Ella vaciló antes del dar voz al pensamiento que se le había ocurrido más de una vez en los últimos días pasados.- Y estoy bastante segura de que por ahora llevo a su hijo.

Los ojos de Lord Radnor se hicieron dos pozos de oscuridad completa en una cara que estaba blanca como una calavera. Ella percibió que lo había impresionado profundamente, que el pensamiento de que estaba embarazada con el hijo de otro hombre ni siquiera se le había ocurrido nunca.

Con delicadeza los dedos de Radnor se retiraron de los suyos, y se puso de pie. El frío cilindro del arma nunca abandonó la sien de Lottie mientras se movió detrás de ella una vez más. Ella sintió la sudada y plana palma tomando ligeramente su pelo como si lo acariciara.

- Lo has arruinado todo.-dijo él con un tono curiosamente plano. La pistola amartillada, el fuerte click retumbó contra su piel.- No me queda nada. Tu nunca seras lo que deseaba.

- No.- Lottie convino suavemente.- Fue siempre inútil.- El sudor frío goteaba abajo su cara mientras esperaba que él tirara del gatillo. Ante semejante derrota absoluta, Radnor seguramente la mataría. Pero ella no

iba a pasar los últimos momentos de su vida encogiéndose de miedo. Cerró los ojos y pensó en Nick...sus besos, sus sonrisas, el calor de sus brazos alrededor de ella. Las lágrimas de pesar y alegría le escocían detrás de sus párpados. Si sólo pudiera haber tenido un poco más tiempo con él...si sólo pudiera haberle hecho entender lo que él significaba para ella. Un suspiro lento se le escapó, y esperó casi plácidamente a que Radnor actuara.

Al sonido de su espiración, el cilindro de la pistola se levantó de su cabeza. En el silencio pesado que siguió, Lottie abrió sus ojos, perplejos por la calma absoluta. Si ella no hubiera oído la débil chirrido de la respiración de Radnor, habría pensado que él había abandonado la habitación. Cuando comenzó a darse vuelta, de pronto fue asaltada con un sonido explosivo que hizo zumbar sus oídos. Ella se cayó hacia atrás, su espalda golpeó el piso, mientras un curioso y caliente salpicón aterrizó sobre sus faldas y brazos.

Aturdida, trató de tomar aliento, y limpiado entumecidamente las gotitas rojas sobre sus brazos hasta que estas se hicieron largas manchas color vino. Sangre, pensó asombrada, y miró la forma desplomada de Radnor. Él estaba en el suelo a unos pies lejos de ella, su cuerpo contrayéndose con las convulsiones de muerte.

Conviniendo de mala gana que tendrían que hacer un informe para Morgan, Nick y Sayer fueron a Bow Street. Nick estaba bajo un considerable dolor, los músculos tensos sobre su ardiente costado, sus dedos rotos hinchándose bajo el pañuelo con que los había enrollado. Estaba casado y dolorido, y apenas podía esperar para ir a casa con Lottie.

En cuanto entraron en el cómodamente desvencijado edificio en Bow Street, se dirigieron directamente a la oficina de sir Grant con la esperanza de que hubiera vuelto de la sesión de tribunal de tarde. El empleado de tribunal, Vickery, se levantó de un salto de su escritorio cuando Nick y Sayer se acercaron. Su cara con gafas registró el asombro de su aspecto mugriento.

- Sr. Sayer, y Sr. er, Lord Sydney ...

- Tuvimos un pequeño altercado cerca de Fleet Ditch.- dijo Sayer.- ¿Está Morgan disponible para vernos, Vickery?

Por alguna razón, el empleado lanzó una estraña mirada a Nick.

- Está interrogando a alguien en este momento.- contestó él.

- ¿Cuánto tiempo le llevara eso?.- preguntó Nick con enfado.

- No tengo ni idea, Lord Sydney. El asunto aparece ser de bastante urgencia. En realidad el visitante es su lacayo, mi lord.

Nick sacudió su cabeza como si no se hubiera enterado correctamente.

- ¿Qué?

- El sr. Daniel Finchley.- clarificó Vickery.

- ¿Qué diablos hace él aquí? -Al instante preocupado, Nick fue a la oficina de Morgan y abrió la puerta sin llamar.

La cara de Morgan estaba seria cuando miró a Nick.

- Entra, Sydney. Tu llegada es oportuna. ¿Que le ha pasado a tu mano?

- No te preocupes por eso.- dijo Nick con impaciencia. Él vio que el visitante era de verdad Daniel, su cara magullada y un ojo ennegrecido, su librea rasgada.- ¿Quién te hizo esto?.- preguntó con un ceño de preocupación.- ¿Por qué estas aquí, Daniel?

- Yo no pude encontrarle en casa, mi lord.- contestó el lacayo con agitación.- No sabía que hacer, entonces vine para contarle a sir Grant. Algo le ha pasado a lady Sydney.

Una sacudida de alarma recorrió a Nick, y sintió que su cara se volvía blanca.

- ¿Qué?

- Lasy Sydney fue a visitar a su familia esta mañana, a traer a su hermana. Ella me mandó que la acompaña, y me advirtió que podría haber una especie de lucha, porque los Howard no querías dejar a la muchacha.- hurgó en su bolsillo y sacó una nota arrugada, dándosela a Nick.- Lasy Sydney dejó esto en el carruaje.

Rápidamente Nick exploró la nota, su mirada se demoró sobre la primera línea.

Por favor ayúdame. Mamá dice que Lord Radnor viene para llevárme ...

Maldiciendo, Nick levantó su mirada a la cara pálida del lacayo.

- Continúa.- gruñó.

- Solamente unos momentos después de que lady Sydney y yo llegamos a la casa de los Howard, Lord Radnor apareció. Él entró en la casa, y cuando salió, parecía haberse despedido de sus sentidos. Tenía su brazo alrededor de la garganta de lady Sydney, y la forzó a entrar en su carruaje. Traté de pararle, pero sus lacayos me dominaron.

Una ola de horror helado se enroscó en Nick. Él conocía la profundidad de la obsesión oscura del conde. Su esposa estaba a la merced del hombre que más temía...y él no estuvo allí para ayudarla. Comprenderlo le volvió loco..

- ¿Dónde la llevó? .- gruñó Nick, agarrando el abrigo del lacayo con su mano ilesa.- ¿Dónde están ellos, Daniel?

- No lo sé.- contestó el lacayo, temblando.

- Le mataré.- rabió Nick, cruzando la puerta a zancadas. Iba a destrozarse Londres, comenzando con la casa de la ciudad de Radnor. Sólo lamentaba que un hombre no podía matarse más que una vez, porque él quería mandar mil muertes sobre el bastardo.

- Sydney.- Morgan interrumpió severamente, moviéndose tan rápidamente que alcanzó la puerta al mismo tiempo que Nick.- No vas a salir precipitadamente de aquí como un loco de atar. Si tu esposa está en peligro, necesita que mantengas la cabeza fría.

Nick sintió un gruñido parecido a un animal.

- ¡Fuera de mi camino!

- Voy a organizar una búsqueda. Puedo enviar a cuatro agentes y al menos treinta guardias en aproximadamente cinco minutos. Dime los sitios más probables a los que Radnor podría haber llevado a tu esposa, porque le conoces más que yo.- La mirada tranquila de Morgan encontró a Nick, y pareció entender su terror sin fondo, por su voz suavizada mientras añadía.- No estas solo en esto, Syney. La encontraremos, lo juro.

En ese mismo momento, una breve toqueu en la puerta.

- Sir Grant,- llegó la voz sorda de Vickery.- tiene otro visitante.

-Ahora no.- dijo Morgan de manera cortante.- Dígale que vuelva mañana.

Huvo una breve pausa.

- ¿ Er...Sir Grant ?

- ¿Qué demonios es, Vickery?.- Morgan lanzó un vistazo incrédulo a la puerta cerrada.

- No creo que quiera despedir a este.

- Me importa una mierda quién es, solo digale ... - la voz de Morgan se calmó cuando la puerta se abrió balanceandose con cuidado.

La mirada angustiada de Nick se disparó al visitante, y casi se cayó de rodillas por la visión.

- Lottie.

* * *

Mojada y manchada de sangre, Lottie logró una pálida sonrisa cuando vio la cara dura y blanca de su marido.

- He estado bastante ocupada hoy.- dijo ella.

El sonido de su voz pareció soltar una inundación de emoción salvaje. Gimiendo su nombre, Nick la alcanzó en dos zancadas. La arrastró contra él en un abrazo brutal que amenazó con sofocarla.

- La sangre— dijo incoherentemente, su mano grande moviéndose sobre ella en una búsqueda frenética.

- No es mia. Estoy bastante bien, excepto por unas cuantas— Lottie se interrumpió, sus ojos se ensancharon cuando vio la mano vendada que sostenía a su costado.- ¡Nick, ha sido herido!

- No es nada.- Nick tiró de su cabeza hacia atrás, su mirada atormentado barrió su su cara. Las temblorosas llemas de sus dedos trazaron la línea de su mejilla y mandíbula.- Dios mio. Lottie ... - Mientras su exploración infundida por el pánico seguía, descubrió las contusiones sobre su garganta, y pronunció un grito de furia.- ¡Infierno santo! Tu cuello. Se atrevió a...I'm que va dar una paliaza a ese bastardo—
Lottie colocó sus dedos sobre su boca.

- Estoy bien.- dijo ella con cuidado. Sintiendo la manera en que su cuerpo grande temblaba, ella estendió su mano hasta su pecho en una caricia calmante. Después de los acontecimientos traumáticos de las horas pasadas, era tan maravilloso estar con él que sus labios se curvaron en

una sonrisa temblorosa. Ella miró su cara polvorienta, rayada por sudor con preocupación.- De hecho, creo que puedo estar en mejores condiciones que tu, cariño.

Un gemido primitivo llegó de su garganta, y la agarró de su brazo derecho, inclinándose sobre ella ávidamente.

- Te amo.- dijo él con voz grave y agitada.- Te amo tanto, Lottie.- Sus labios cubrieron los suyos en un beso con ardiente ferocidad.

Claramente estaba demasiado agitado para recordar que había otros en la habitación. Lottie apartó su cara con una risa apagada.

- Yo también te amo.- susurró ella.- Aquí no, querido. Más tarde, con más intimidad, podemos — le hizo callar cuando Nick agarró su boca una vez más.

De pronto ella se encontró alzada contra la pared por un hombre agitado y excitado de seis pies de alto. Comprendiendo que no había ninguna esperanza de soneterle, Lottie acarició su amplia espalda en un esfuerzo para calmarlo. Él la poseyó con besos profundos y fervientes, mientras sus pulmones trabajaban tan violentamente que ella podría sentir su caja torácica expandiéndose con cada aliento. Ella trató de consolarlo, con cuidado frotando la parte de atrás de su cuello mientras su boca trabajó de forma violenta sobre la suya. Su respiración llegaba en temblores irregulares, y en medio de los besos él exhaló su nombre como si fuera un ruego.

- Lottie...Lottie ... - Cada vez ella trató de contestar, él se zambulló en su boca otra vez.

- Sydney.- dijo sir Grant después de aclararse garganta prolongadamente había fallado en llamar su atención.- ¡Ejem!. Sydney ...

Después de mucho tiempo, Nick finalmente levantó su cabeza.

Lottie empujó su pecho, haciéndole aflojar su apretón sobre ella. Con la cara roja de confusión y sin aliento, ella vio que Sayer había desarrollado un agudo y apasionado interés por el tiempo en el exterior de la ventana, mientras Daniel se había excusado para esperar fuera.

- Siento interrumpir tu reunión con lady Sydney milord.- dijo sir Grant arrepentido.- Sin embargo, debo insistir en oír lo que ha pasado con Radnor, y donde esta en este momento, especialmente en vista de las condiciones de las ropas de lady Sydney.

Comprendiendo que él se refería a las manchas de sangre sobre su vestido, Lottie asintió. Nick siguió sosteniéndola mientras ella explicaba.

- Lord Radnor ha muerto por su propia mano.- le dijo al magistrado.- Él me llevó a su casa, y después de que hablamos durante unos minutos, tomó su propia vida.

- ¿De que manera? - preguntó Sir Grant con calma.

- Él usó una pistola.- Lottie sintió el temblor que recorrió el cuerpo de Nick ante las palabras.- Estoy perdida para explicar sus acciones, excepto decir que él parecía totalmente loco. Dije a sus criados que dejaran su cuerpo exactamente como estaba y que no tocaran nada, porque usted podría desear enviar a un agente para investigar la escena.

- Bien hecho, mi lady.- dijo sir Grant.- ¿Puedo convencerla para contestar solamente unas pocas preguntas más?

- Mañana.- Nick dijo bruscamente. Ha pasado por suficiente hoy. Tiene que descansar.

- Yo estaría más que feliz de contarle cada detalle,- contestó Lottie a sir Grant,- si usted enviará por un doctor para asistir la mano de Lord Sydney, y también echará una mirada a nuestro lacayo.-

Los ojos verdes del magistrado se arrugaron ecantadoramente en sus comisuras.

-Enviemos por el doctor Linley de una vez-

- Yo ire a buscarle.- se ofreció Sayer y abandono la oficina rapidamente.

- Excelente.- comentó Morgan, su mirada volviendo a Nick.- Y mientras esperamos a Linley, mi lord, quizás puedas explicarme como adquiriste tus heridas— y por qué pareces y hueles como si hubieras estado callejeando por Fleet Ditch.

Mucho más tarde, cuando estaban en casa en la cama y habían hablado por lo que parecieron ser horas, Nick le contó a Lottie los pensamientos que había tenido en los momentos peligrosos cuando había pensado que moriría en el depósito. Mientras Lottie escuchaba, se acurrucó en el dobléz de su brazo, trazando círculos suavemente con las yemas de sus dedos a través del pelo sobre su pecho. Su voz era profunda y soñolienta por los efectos de la medicación para el dolor que el Doctor Linley había insistido en el darle antes de colocar y entablillar sus dedos. Nick lo había tomado sólo porque la alternativa era la perspectiva poco digna de

ser sujetado en el suelo por Sayer y Morgan mientras el doctor vertía la medicina por su garganta.

- Nunca desee tanto vivir como lo hice justo entonces, colgando en esa madera podrida.- dijo Nick.- No podía soportar pensar en no verte jamás. Todo lo que deseaba era tiempo contigo. Pasar el resto de mi vida contigo. No me importa nada más.

Murmurando su amor a él, Lottie besó la sedosa piel dura de su hombro.

- ¿Recuerdas cuándo te dije una vez que tenía que ser detective?.- preguntó.

Lottie asintió.

- Dijiste que estabas entregado al desafío y el peligro.

- Ya no.- dijo él vehementemente.

- Agradezco a Dios por eso.- dijo Lottie con una sonrisa, incorporándose sobre un codo.- Porque me he hecho bastante adicto a ti.

Nick trazó la curva iluminada por la luna de su espalda con sus dedos.

- Y finalmente sé que desear .

Perpleja, ella bajó la mirada hasta él mientras los largos mechones de su pelo se arrastraron sobre su pecho y hombros.

- ¿Qué?

- El pozo de los deseos.- la recordó.

- Ah, sí ... - Lottie bajó su cara hasta su pecho y acarició con la nariz la piel suave, recordando esa mañana en el bosque.- No pediste un deseo.

- Porque no sabía lo que quería. Y ahora si.

- ¿Qué deseas?.- preguntó tiernamente ella.

Su mano resbaló detrás de su cabeza, arrastrando su boca hasta la suya.

- Amarte siempre.- susurró él justo antes de que sus labios se encontraran.

Epílogo

Una hora después de que el Master John Robert Cannon naciera, sir Ross llevó a su hijo bebé a la sala, donde los amigos y la familia esperaban. Un coro de exclamaciones suaves y encantadas saludó la vista del bebé durmiente abrigado en una manta ajustada por cordón. Rindiendo el bulto a su radiante madre , Catherine, sir Ross se dirigió a una silla y dejandose caer en ella con un largo suspiro.

Estudiando a su cuñado, Nick reflejó que él nunca lo había visto parecer tan agotado y acobardado. Sir Ross había desafiado la convención quedándose con su esposa mientras ella estaba de parto, porque era incapaz de esperar fuera mientras ella sufría el trauma del parto. Con su pelo negro despeinado y su suprema confianza en sí mismo temporalmente desaparecida, sir Ross parecía mucho más joven de lo normal...un hombre corriente que necesitaba desesperadamente una bebida.

Nick vertió un brandy en el aparador y se lo trajo.

- ¿Cómo está Sophia?.- preguntó.

- Una condenada vista mejor que yo.- sir Ross admitió y recibió la copa con gratitud.- Gracias.- Cerrando sus ojos, tomó un profundo trago del brandy, dejándole calmar sus nervios forzados.-Buen Dios, no sé como las mujeres lo hacen.- refunfuñó él.

Siendo completamente ignorante en el campo femenino del parto, Nick se sentó en una silla cercana y lo observó con un ceño perplejo.

- ¿Tuvo dificultades Sophia ?

- No. Pero hasta el más fácil de partos me parece un esfuerzo Herculeo.- Pareciendo relajarse ligeramente, sir Ross bebió más del brandy. Sorprendió a Nick por su candidez insólita.- Esto hace que un marido tema regresar alguna vez a la cama de su esposa, sabiendo a qué conducirá todo finalmente. Mientras ella estaba en el parto, me coestaba creer que yo era responsable de hacerla pasar por eso.- sonrió irónicamente.- Pero luego, por supuesto, la baja naturaleza de un hombre

al final gana.

Nick echó un vistazo a Lottie con repentina consternación. Como las otras mujeres, ella arrullaba al bebé, su cara suave y radiante. Una de sus manos descansaba suavemente sobre la curva de su propio estómago, donde su hijo crecía. Sintiendo su mirada , Lottie alzó la vista con una sonrisa y arrugando su nariz traviesamente.

- Maldita sea.- murmuró Nick , comprendiendo que él no iba a estar en mejor condición que sir Ross, cuando su propio hijo naciera.

- Sobrevivirás.- le aseguró sir Ross con una sonrisa repentina, leyendo sus pensamientos.- Y estaré allí verter el brandy para ti después.

Ellos cambiaron una amistosa mirada , y Nick sintió un destello inesperado de aprecio por el hombre que había sido su adversario durante tantos años. Sacudiendo su cabeza con una sonrisa pesarosa, extendió su mano a sir Ross.

- Gracias.

Sir Ross sacudió su mano en un breve y fuerte apretón , pareciendo entender por qué Nick le agradecía.

-¿Entonces todo mereció la pena?.- preguntó silenciosamente.

Recostando en su silla, Nick miró una vez más a su esposa, amandola con una intensidad de la cual nunca se habría creído capaz. Por primera vez en su vida estaba en la paz con él y con el mundo, no más atormentado por las sombras del pasado.

- Sí.- dijo simplemente, su alma se iluminó de felicidad mientras Lottie volvía a mirarle una vez más.

Nota del autor

Querido lector

Espero que haya disfrutado de mis novelas que destacan a los célebres agentes de Bow Street. Ellos han sido un gran placer para mí para escribir, y fui capaz de aprender algunos hechos muy interesantes durante mi investigación. Los agentes de Bow Street eran esencialmente una policía privada, nunca oficialmente autorizados por el Parlamento. No estaban atados por restricciones estatutarias o territoriales— lo que significaba que ellos eran prácticamente una ley si mismos. Este grupo

de gallardos detectives fue formado por Henry Fielding en 1753, y cuando él murió un año más tarde, su hermanastro John Fielding lo sucedió como magistrado principal.

Después de que los agentes de Bow Street sirvieron fielmente al público durante décadas, la primera Fuerza de Policía londinense pasara a mejor vida en 1829, provocando la creación de la Nueva Policía. La oficina de Bow Street siguió funcionando independientemente de la Nueva Policía durante diez años, hasta que la segunda Fuerza de Policía londinense ampliara la Nueva Policía y finalmente eliminara a los agentes de Bow Street. Humildemente pido su indulgencia, porque me he tomado una licencia de autor

para prolongar la existencia por otros dos años para servir a las necesidades de my trama.

También quiero llamar la atención al hecho de que he incluido " una escena de ducha " en una novela histórica, que sé que es insólito. Cuando investigué la fontanería del siglo diecinueve, aprendí que el duque de Wellington instaló varios cientos de pies de tubería de agua caliente en su casa tan pronto como en 1833, y antes de finales de los años 1830, el duque de los de Buckingham había equipado su mansión con duchas, armarios de agua, y cuartos de baño. Por lo tanto, la ducha de Nick Gentry era completamente posible para un caballero acomodado de Londres de su tiempo.

En cuanto al proceso de negar el título de alguien...era en realidad imposible para un par hacerlo así hasta la aprobación del acto del título de nobleza en 1963. Sólo aproximadamente quince o así en realidad lo han negado desde entonces.

Os deseo felicidad siempre

Lisa.

